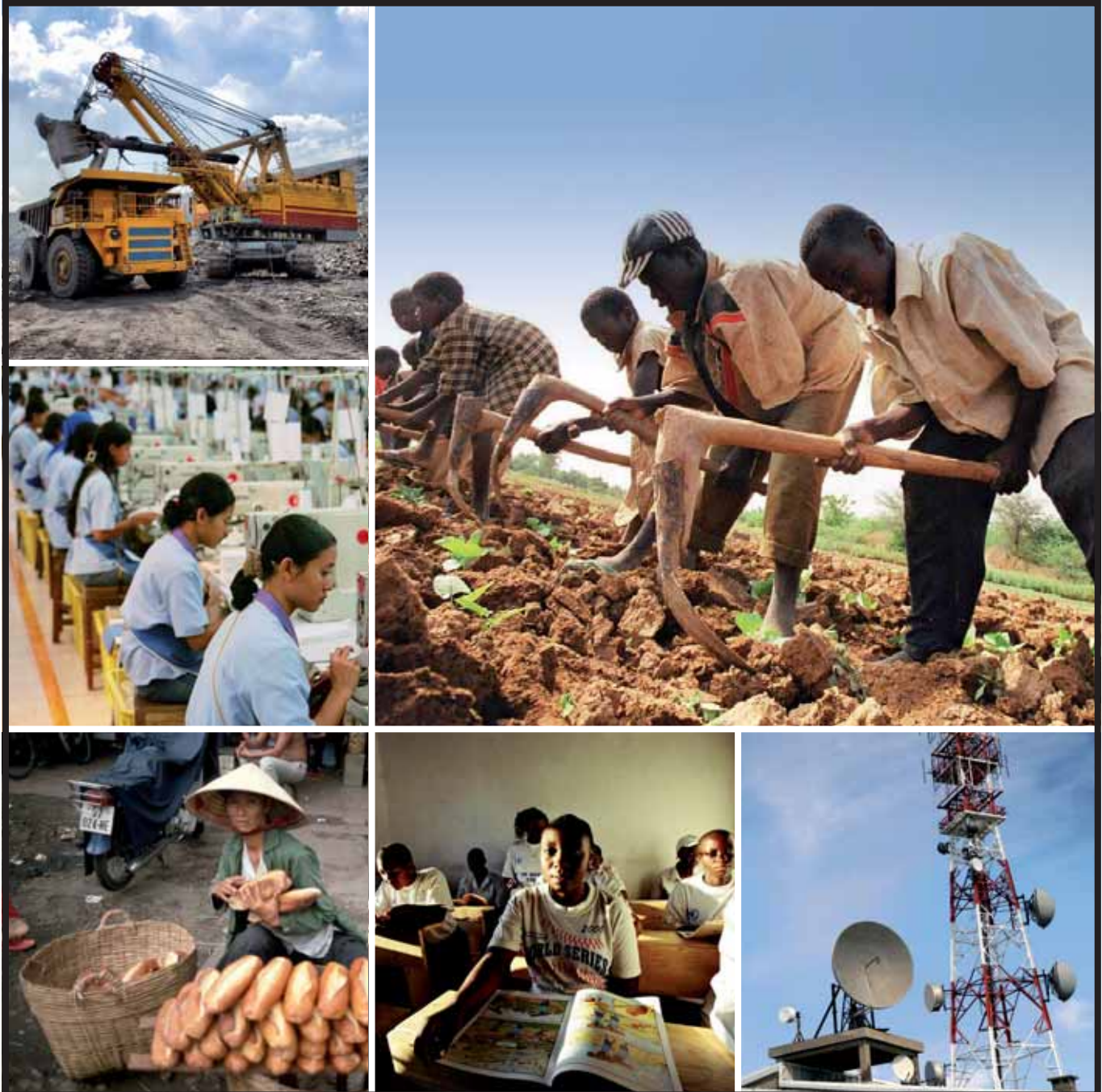




INFORME SOBRE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS, 2014

Crecimiento con transformación estructural: Una agenda para el desarrollo después de 2015





INFORME SOBRE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS, 2014

Crecimiento con transformación estructural: una agenda para el desarrollo después de 2015



Nota

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de estas firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

Las denominaciones empleadas en esta publicación y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no entrañan, de parte de la Secretaría de las Naciones Unidas, juicio alguno sobre la condición jurídica de países, territorios, ciudades o zonas citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites.

El contenido de esta publicación puede citarse o reproducirse sin restricciones siempre que se indique su procedencia. Deberá remitirse a la secretaria de la UNCTAD, Palais des Nations, CH-1211 Geneva 10, Suiza, un ejemplar de la publicación en que aparezca el material citado o reproducido.

El Panorama general del presente Informe también se puede obtener en los seis idiomas oficiales de las Naciones Unidas en la dirección de Internet siguiente: www.unctad.org/lcr.

UNCTAD/LDC/2014

PUBLICACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Nº de venta S.14.II.D.7

ISBN 978-92-1-312390-4

eISBN 978-92-1-056925-5

ISSN 0257-8115

¿Cuáles son los países menos adelantados?

Actualmente hay 48 países que las Naciones Unidas designan como “países menos adelantados” (PMA): Afganistán, Angola, Bangladesh, Benin, Bhután, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Chad, Comoras, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Islas Salomón, Kiribati, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Myanmar, Nepal, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán, Sudán del Sur, Timor-Leste, Togo, Tuvalu, Uganda, Vanuatu, Yemen y Zambia.

La lista de los PMA es revisada cada tres años por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas a la luz de las recomendaciones del Comité de Políticas de Desarrollo (CPD). En su última revisión de la lista de los PMA, realizada en marzo de 2012, el CPD se basó en los siguientes tres criterios:

- a) El **ingreso per capita**, basado en el ingreso nacional bruto (INB) *per capita* (promedio de tres años), con umbrales de 992 dólares para la inclusión de países en la lista y de 1.190 dólares para la exclusión;
- b) El **capital humano**, medido por un índice compuesto (el índice de capital humano) basado en indicadores de: i) nutrición (porcentaje de la población desnutrida); ii) salud (tasa de mortalidad infantil); iii) escolarización (tasa bruta de matrícula en la enseñanza secundaria); y iv) alfabetización (tasa de alfabetización de adultos); y
- c) La **“vulnerabilidad económica”**, medida por un índice compuesto (índice de vulnerabilidad económica) basado en indicadores de: i) crisis naturales (índice de inestabilidad de la producción agrícola y porcentaje de la población que ha sido víctima de desastres naturales); ii) crisis de la relación de intercambio (índice de inestabilidad de las exportaciones de bienes y servicios); iii) vulnerabilidad física a las crisis (porcentaje de la población que vive en zonas bajas); iv) vulnerabilidad económica a las crisis (porcentaje del PIB correspondiente a la agricultura, la silvicultura y la pesca, e índice de concentración de las exportaciones de mercancías); v) tamaño reducido de la economía (población expresada en logaritmos); y vi) lejanía de la economía (índice de lejanía).

Se utilizan para los tres criterios diferentes umbrales de inclusión y exclusión de la lista de los PMA. Un país podrá quedar incluido en la lista si alcanza los umbrales señalados para cada uno de los tres criterios y su población no supera los 75 millones. Los países que reúnen las condiciones solo quedarán incluidos en la lista si el gobierno del país en cuestión acepta la condición de PMA. Para ser excluido de la lista, el país debe alcanzar los umbrales de exclusión como mínimo en dos de los tres criterios y en por lo menos dos revisiones trienales consecutivas de la lista. En cambio, si el INB *per capita* ha aumentado al doble, como mínimo, del umbral de exclusión, se considerará que el país reúne las condiciones para la exclusión, independientemente de que satisfaga o no los otros dos criterios.

Hasta ahora solo cuatro países han dejado de pertenecer a la categoría de PMA: Botswana, en diciembre de 1994; Cabo Verde, en diciembre de 2007; Maldivas, en enero de 2011, y Samoa, en enero de 2014. En marzo de 2009, el CPD recomendó la exclusión de Guinea Ecuatorial. El Consejo Económico y Social aceptó esa recomendación en julio de 2009, y la Asamblea General la hizo suya en una resolución aprobada en diciembre de 2013. En la misma resolución, la Asamblea General hizo suya la recomendación formulada por el CPD en 2012 de que se excluyera de la lista a Vanuatu. Está previsto que Guinea Ecuatorial y Vanuatu queden excluidos de la lista de PMA en junio de 2017 y diciembre de 2017, respectivamente. La próxima revisión oficial de la lista por los órganos competentes de las Naciones Unidas tendrá lugar en 2015, y en ella se prestará particular atención a la posibilidad de excluir de la lista a Angola y Kiribati.

Una vez que el Comité de Políticas de Desarrollo ha recomendado la exclusión de un país de la lista, y que el Consejo Económico y Social y la Asamblea General han hecho suya la recomendación, se da al país un período de gracia de tres años antes de que la exclusión tenga lugar. Este período, durante el cual el país sigue siendo un PMA, está previsto para que el país en cuestión y sus asociados para el desarrollo o interlocutores comerciales puedan acordar una estrategia de “transición gradual”, de modo tal que al finalizar ese plazo la pérdida de la condición de PMA no obstaculice al país en su progreso socioeconómico. La “transición gradual” implica por lo general que, luego de su exclusión de la lista de PMA, se prorroga por unos años alguna concesión que beneficiaba al país por su condición de PMA.

Agradecimientos

El *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* ha sido preparado por la UNCTAD. Participaron en su elaboración Rolf Traeger (jefe del equipo), Sonia Boffa, Maria Bovey, Agnès Collardeau-Angleys, Junior Roy Davis, Pierre Encontre, Piergiuseppe Fortunato, Daniel Poon, Madasamyraja Rajalingam, Heather Wicks y David Woodward (el equipo del Informe sobre los PMA). El trabajo se realizó bajo la guía y supervisión de Taffere Tesfachew, Director de la División para África, los Países Menos Adelantados y los Programas Especiales, quien hizo asimismo importantes aportaciones a la estructura y el contenido del Informe.

Los días 8 y 9 de julio de 2014 se celebró en Ginebra la reunión de grupo de expertos sobre “Crecimiento con transformación estructural: agenda para el desarrollo de los PMA posterior a 2015”, en la que los expertos llevaron a cabo el examen de homólogos del Informe e hicieron aportaciones específicas. A ella asistieron especialistas en transformación estructural, políticas de desarrollo, políticas industriales y financiación para el desarrollo. Los participantes en la reunión fueron Rolph van der Hoeven (Instituto Internacional de Estudios Sociales de la Universidad de Rotterdam), Akbar Noman (Universidad de Columbia e Initiative for Policy Dialogue) y Codrina Rada (Universidad de Utah), así como los miembros del equipo del Informe sobre los PMA y los siguientes colegas de la UNCTAD: Mussie Delelegn, Masataka Fujita, Axelle Giroud, Ángel González-Sanz, Ricardo Gottschalk, Ahmad Mukhtar, Patrick Nwokedi Osakwe, Daniel Owoko, Amelia Santos-Paulino, Anida Yupari y James Zhan.

Dirk Bezemer y Codrina Rada prepararon documentos de antecedentes para el Informe.

Praveen Bhalla editó el texto. Sophie Combette se encargó del diseño de la portada. Heather Wicks y Maria Bovey prestaron apoyo de secretaría.

La diagramación, los gráficos y la edición electrónica estuvieron a cargo de Madasamyraja Rajalingam.

ÍNDICE

<i>¿Cuáles son los países menos adelantados?</i>	iii
<i>Notas explicativas</i>	x
<i>Siglas y abreviaturas</i>	xi
<i>Clasificación de los países que se utiliza en el presente Informe</i>	xiii
<i>Panorama general</i>	I-XIV

CAPÍTULO 1. Tendencias recientes y perspectivas para los PMA..... 1

A. Introducción	2
B. Sector real	2
C. Balanza de pagos por cuenta corriente y comercio internacional	6
1. Cuenta corriente.....	6
2. Balanza comercial de bienes y servicios	7
D. Movilización de recursos	10
1. Movilización de recursos internos: formación bruta de capital fijo y ahorro.....	10
2. Movilización de recursos externos: corrientes de capital privadas y oficiales.....	11
3. IED recibida por los PMA en 2013.....	14
4. Corrientes de remesas en 2013	16
E. Perspectivas económicas para los PMA	17
Notas.....	19
Bibliografía	20

CAPÍTULO 2. Avances de los PMA hacia la consecución de los ODM 21

A. Introducción	22
B. Seguimiento de los ODM	22
1. Progresos mundiales hacia la consecución de los ODM: panorama general.....	25
2. Avances de los PMA hacia la consecución de los ODM y sus metas.....	25
3. Progresos hacia la consecución de la metas de los ODM.....	35
C. Octavo ODM: ¿Una alianza mundial para el desarrollo?	40
1. Asistencia oficial para el desarrollo	40
2. Alivio de la deuda	44
3. Regímenes comerciales	45
D. Conclusiones.....	47
Notas.....	49
Bibliografía	49

CAPÍTULO 3. De los ODM a los ODS: Restablecimiento de la conexión entre el desarrollo económico y el desarrollo humano..... 51

A. Interdependencia entre desarrollo humano y desarrollo económico.....	52
1. Desarrollo humano y desarrollo económico	52

2. Desarrollo humano y ODM	54
3. Desarrollo económico y sostenimiento del desarrollo humano	55
B. Transformación estructural y sostenibilidad multidimensional	57
1. Desarrollo, transformación estructural y ODS planeados	57
2. Definición de “sostenibilidad”	58
C. ¿Qué se necesitaría para alcanzar los ODS?.....	61
1. De los ODM a los ODS.....	61
2. ¿Qué tipo de transformación económica se necesita?.....	62
Notas.....	65
Bibliografía	65

CAPÍTULO 4. Transformación estructural y productividad del trabajo en los PMA 67

A. Introducción	68
B. Interacción entre cambio estructural, productividad del trabajo y empleo	68
C. Resultados económicos y transformación estructural.....	71
1. Cambio estructural en el empleo	72
2. Cambio estructural de la producción	75
D. Evolución de la productividad del trabajo.....	77
1. Evolución de la productividad del trabajo en el conjunto de la economía	77
2. Evolución de la productividad del trabajo por sectores	81
E. Desglose del crecimiento de la productividad del trabajo.....	82
1. Principales fuentes del crecimiento de la productividad total del trabajo	82
2. Contribuciones sectoriales al crecimiento de la productividad del trabajo	86
3. Desglose por el índice Divisia de la relación empleo/población	89
F. Transformación estructural, crecimiento económico y ODM.....	91
1. Transformación estructural y crecimiento económico.....	91
2. Transformación estructural y desarrollo humano.....	92
3. Interacción entre transformación estructural, crecimiento económico y desarrollo humano	93
G. Resumen y conclusiones	95
Notas.....	98
Bibliografía	99

CAPÍTULO 5. Transformación estructural, productividad del trabajo y políticas de desarrollo en algunos países en desarrollo que no son PMA..... 101

A. Introducción	102
B. ¿Es posible aprender de experiencias pasadas?	103
C. Transformación estructural y productividad del trabajo en los países seleccionados	106
D. Chile	107
1. Movilización de recursos y financiación	108
2. Diversificación económica y política industrial.....	109
3. Políticas macroeconómicas.....	111

E. China	112
1. Movilización de recursos	113
2. Desarrollo rural, diversificación económica y política industrial	115
3. Políticas macroeconómicas	116
F. Mauricio	117
1. Movilización de recursos	118
2. Política industrial y diversificación económica	118
3. Políticas macroeconómicas	119
G. Viet Nam	120
1. Movilización de recursos	120
2. Desarrollo rural, diversificación económica y política industrial	121
3. Políticas macroeconómicas	123
H. Resumen y conclusiones	124
Notas	126
Bibliografía	127

CAPÍTULO 6. Una agenda para el desarrollo después de 2015 en los PMA: políticas de transformación estructural 131

A. Introducción	132
B. ¿Un “mundo después de 2015”?	132
C. Movilización de recursos	134
1. El desafío de movilizar la inversión privada interna	134
2. Utilización de la inversión extranjera directa para promover la transformación estructural	135
3. Aprovechamiento de la diáspora	136
4. Movilización de ingresos públicos	137
5. Maximización de los efectos de la AOD en el desarrollo	137
D. Política industrial y diversificación económica	138
1. Política industrial: ¿por qué y cómo?	138
2. Fijación de objetivos: “escoger las actividades posibles”	140
3. Instituciones e instrumentos de política	142
4. Tecnología	146
5. Desarrollo rural	148
E. Políticas macroeconómicas	153
F. Políticas internacionales y arquitectura internacional del desarrollo	155
1. AOD: Cantidad y calidad	155
2. Financiación internacional	157
3. Comercio internacional	158
4. Medidas eficaces y equitativas contra el cambio climático	159
Notas	161
Bibliografía	162

EPÍLOGO. Propuesta de medida internacional de apoyo: Emprendimiento Rural Femenino para la Diversificación Económica (FREED)..... 167

A. La iniciativa empresarial de las mujeres en las actividades rurales no agrícolas, la transformación estructural y los ODS	168
B. Fomento de la actividad empresarial entre las mujeres rurales de los PMA	170
Nota.....	172
Bibliografía	172

Cuadros estadísticos sobre los países menos adelantados..... 173

Recuadros

1. Evolución reciente de los precios internacionales de los productos básicos.....	5
2. Medición de los ODM e interpretación de los resultados obtenidos por los PMA.....	24
3. Cambio climático, limitación de las emisiones mundiales de carbono y consecuencias para la erradicación de la pobreza.....	60
4. Las reformas de política de China: aprendizaje por la práctica.....	105
5. Electrificación rural.....	152

Gráficos

1. Balanza de pagos por cuenta corriente de los PMA, 2000-2013	6
2. Composición del comercio de mercancías de los PMA	9
3. Corrientes privadas de capital recibidas por los PMA, 2000-2012	12
4. Corrientes oficiales de capital recibidas por los PMA, 2000-2012	12
5. Entradas de IED en los PMA de África, por especialización de las exportaciones	16
6. Porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza de 1,25 dólares por día (PPA), 1990-2010	26
7. Crecimiento anual del PIB en los PMA y los OPD, 1990-2013.....	27
8. Prevalencia de la desnutrición, 1990-2012.....	29
9. Tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria, 1990-2012	30
10. Relación entre el número de niñas y de niños matriculados en la enseñanza primaria, 1990-2012	31
11. Tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años, 1990-2012	32
12. Tasa de mortalidad materna, 1990-2012	33
13. Proporción de la población con VIH en los PMA y los OPD, 1990-2012	34
14. Porcentaje de la población de los PMA y los OPD con acceso sostenible al suministro de agua, 1990-2012	35
15. Porcentaje de la población de los PMA y los OPD con acceso a servicios de saneamiento, 1990-2012	36
16. AOD neta de donantes miembros del CAD a PMA, 1990-2012	42
17. Ayuda programable para los PMA, por sectores, 2000 y 2011	43
18. Proporción de importaciones de los países desarrollados (excluidos petróleo y armas) procedentes de países en desarrollo y PMA que están exentas de derechos, 1996-2011.....	45
19. Aranceles medios aplicados por los países desarrollados a productos clave exportados por todos los países en desarrollo y por los PMA, 1996-2011, años inicial y final.....	46
20. Círculo vicioso del subdesarrollo económico y humano	53

21. ODM: un enfoque lineal.....	55
22. Cerrar el círculo: un marco para los ODS	56
23. Transformación estructural y productividad del trabajo.....	70
24. Tasa de crecimiento anual de la productividad <i>per capita</i> en los PMA y los OPD, 1991-2012	72
25. Productividad total y productividad sectorial de los PMA en relación con las de los OPD, 1991-2012	78
26. Tasas medias anuales de crecimiento de la productividad total y sectorial del trabajo en los PMA, 1991-2012	79
27. Crecimiento de la productividad del trabajo por efectos componentes, 1991-2012	84
28. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la productividad del trabajo por el efecto directo sobre la productividad, 1991-2012	84
29. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la productividad del trabajo por el efecto de la reasignación de mano de obra, 1991-2012	86
30. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la relación empleo-población, 1991-2012	87
31. Relación entre los cambios estructurales en la composición del empleo y las tasas anuales de crecimiento de la producción <i>per capita</i> , 1991-2012	92
32. Relación entre los progresos hacia la consecución de los ODM y el Índice de transformación estructural en los PMA.....	94
33. Impacto de la transformación estructural en la relación entre el crecimiento y algunos ODM en los PMA.....	96
34. Chile: evolución de las exportaciones de determinados productos, 1989-2011	110
35. Chile: composición de las corrientes netas de capital privado, 1998-2000	111
36. Complementariedad de la mejora de la agricultura y la diversificación económica rural.....	151

Cuadros

1. Tasas de crecimiento del PIB real en los PMA, las economías en desarrollo y las economías desarrolladas, 2009-2014	3
2. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios de los PMA, 2008-2013	8
3. Formación bruta de capital fijo, ahorro interno bruto y déficit de recursos externos en los PMA, y otros países en desarrollo, varios años	11
4. Entradas de IED en los PMA, 2009-2013	14
5. Entradas de IED en los PMA, por especialización de las exportaciones, 2008-2013	15
6. Entradas de remesas en los PMA, 2008-2013.....	17
7. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus metas	23
8. Progresos de los PMA hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015.....	37
9. Desempeño medio de los PMA en relación con algunas metas de los ODM	39
10. Desembolsos netos de AOD de los países del CAD a los PMA, 2001-2002, 2011 y 2012.....	41
11. Composición sectorial del empleo, 1991-2012	73
12. Composición sectorial de la producción, 1991-2012	74
13. Tasas medias anuales de crecimiento del empleo, 1991-2012	74
14. Participación del sector manufacturero en la producción total, 1991-2012.....	76
15. Contribución sectorial al crecimiento de la productividad del trabajo, 1991-2012	83
16. Correlación entre la productividad total del trabajo y los componentes de su desglose.....	87
17. Transformación estructural en algunos países en desarrollo, 1991-2012	106
18. Progresos de algunos países en desarrollo hacia la consecución de los ODM	108

Cuadros de recuadro

1. Índices de precios de algunos productos básicos de importancia para los PMA, 2008 a segundo trimestre de 2014 5

Cuadros estadísticos

1. Indicadores de desarrollo de los PMA 174
2. Tasas de crecimiento real del PIB de los PMA, 2008-2014 175
3. Tasas de crecimiento real del PIB *per capita* de los PMA, 2008-2014 176
4. Formación bruta de capital fijo, ahorro interno bruto y déficit de recursos externos en los PMA, por países y por grupos de PMA, varios años 177
5. Proporción de valor añadido en los grandes sectores económicos de los PMA, por países y grupos de países, 1991, 2000 y 2012 178
6. Corrientes de inversión extranjera directa recibidas por los PMA, varios años 179
7. Remesas de migrantes recibidas por los PMA, por países y grupos de países 180
8. Algunos indicadores de la carga de la deuda en los PMA 181
9. Indicadores sobre superficie y población, 2012 182
10. Algunos indicadores sobre educación, 2012* 183
11. Empleo por sectores en los PMA, varios años 184
12. Exportaciones totales de mercancías: niveles y tasas medias anuales de crecimiento 185
13. Importaciones totales de mercancías: niveles y tasas medias anuales de crecimiento 186
14. Exportaciones de mercancías de los PMA, como proporción de las exportaciones totales 187
15. Importaciones de mercancías de los PMA, como proporción de las importaciones totales 188
16. Principales mercados de las exportaciones de mercancías de los PMA: porcentajes en 2011-2013 189
17. Procedencia de las importaciones de mercancías de los PMA: porcentajes en 2011-2013 190
18. Aportación sectorial al crecimiento de la productividad del trabajo, por países, 1991-2012 191

NOTAS EXPLICATIVAS

La palabra “dólares” denota dólares de los Estados Unidos de América, salvo que se indique otra cosa. El término inglés “billion” significa 1.000 millones.

Las tasas anuales de crecimiento o variación corresponden a tasas anuales compuestas. Salvo indicación en contrario, los valores de las exportaciones son f.o.b. (franco a bordo) y los de las importaciones c.i.f. (costo, seguro y flete).

La raya (-) entre cifras que expresen años, por ejemplo 1981-1990, indica que se trata de todo el período considerado, ambos años inclusive. La raya inclinada (/) entre dos años, por ejemplo 1991/92, indica un año agrícola o un ejercicio económico.

En todo este informe, el término “país menos adelantado” (PMA) se refiere a uno de los países incluidos en la lista de países menos adelantados establecida por las Naciones Unidas.

En los cuadros:

Dos puntos (..) indican que los datos faltan o no constan por separado.

Un punto (.) indica que los datos no se aplican.

La raya (-) indica que la cantidad es nula o insignificante.

Como a veces se han redondeado las cifras, los datos parciales y los porcentajes presentados no siempre suman el total correspondiente.

Siglas y abreviaturas

AADPIC	Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio
AGRA	Alianza para una Revolución Verde en África
Agribank	Banco Agrícola y de Desarrollo Rural de Viet Nam
ALC	Acuerdo de Libre Comercio
AMF	Acuerdo Multifibras
AOD	asistencia oficial para el desarrollo
ASEAN	Asociación de Naciones del Asia Sudoriental
BAfD	Banco Africano de Desarrollo
BCPE	banco comercial de propiedad estatal
BDM	Banco de Desarrollo de Mauricio
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
CAD	Comité de Asistencia para el Desarrollo
CEPA	Comisión Económica para África
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIIU	Clasificación Industrial Internacional Uniforme de todas las actividades económicas
CNIC	Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (Chile)
CONICYT	Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (Chile)
CORFO	Corporación de Fomento de la Producción (Chile)
CPD	Comité de Políticas de Desarrollo
DFID	Departamento de Desarrollo Internacional
EIA	Energy Information Administration (de los Estados Unidos)
EIU	The Economist Intelligence Unit
Exim	Banco de Exportación e Importación de China
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
FBCF	formación bruta de capital fijo
FEES	Fondo de Estabilización Económica y Social (Chile)
FIC	Fondo de Innovación para la Competitividad (Chile)
FMI	Fondo Monetario Internacional
FONDEF	Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (Chile)
FONTEC	Fondo Nacional de Desarrollo Tecnológico y Productivo (Chile)
GATT	Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio
HANCI	Índice de compromiso contra el hambre y la desnutrición
I+D	investigación y desarrollo
IDH	Índice de desarrollo humano
IDS	Instituto de Estudios para el Desarrollo
IED	inversión extranjera directa
INB	ingreso nacional bruto
IPCC	Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático
IVA	impuesto sobre el valor añadido
MIM	Marco Integrado Mejorado
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
ODM	Objetivo de Desarrollo del Milenio
ODS	Objetivo de Desarrollo Sostenible
OIT	Organización Internacional del Trabajo
OMC	Organización Mundial del Comercio
OMS	Organización Mundial de la Salud

OPD	otros países en desarrollo
PIB	producto interno bruto
PMA	país(es) menos adelantado(s)
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PPA	paridad de poder adquisitivo
PPME	país pobre muy endeudado
pyme	pequeña y mediana empresa
SASAC	Comisión de Administración y Supervisión de los Activos de Propiedad Estatal del Consejo de Estado de China
SGP	Sistema Generalizado de Preferencias
TIC	tecnología de la información y las comunicaciones
UE	Unión Europea
UNCTAD	Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
Vietcombank	Banco de Comercio Exterior de Viet Nam
VIH/SIDA	virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida
ZEE	zona económica especial
ZFI	zona franca industrial

Clasificación de los países que se utiliza en el presente Informe

Países menos adelantados

Clasificación geográfica/estructural

Salvo que se indique otra cosa, en el presente Informe, los países menos adelantados (PMA) se clasifican según una combinación de criterios geográficos y estructurales. Por este motivo, los pequeños PMA insulares que geográficamente se encuentran en África o Asia se han agrupado junto con las islas del Pacífico, en razón de sus similitudes estructurales. De igual modo, Haití y Madagascar —que se consideran estados insulares grandes— se han agrupado con los PMA de África. Sudán del Sur proclamó su independencia el 9 de julio de 2011, y se convirtió en Estado independiente y Miembro de las Naciones Unidas el 14 de julio de 2011. Por lo tanto, a partir de 2011, los datos sobre el Sudán (oficialmente la República del Sudán) y Sudán del Sur, cuando se dispone de ellos, figuran bajo el nombre del país correspondiente. En lo que se refiere a los períodos anteriores a la independencia de Sudán del Sur, los datos sobre el Sudán (anterior a la división) comprenden los de Sudán del Sur, a menos que se indique lo contrario. Los grupos resultantes son los siguientes:

PMA de África y Haití: Angola, Benin, Burkina Faso, Burundi, Chad, Djibouti, Eritrea, Etiopía, Gambia, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Haití, Lesotho, Liberia, Madagascar, Malawi, Malí, Mauritania, Mozambique, Níger, República Centroafricana, República Democrática del Congo, República Unida de Tanzania, Rwanda, Senegal, Sierra Leona, Somalia, Sudán (anterior a la división) o Sudán y Sudán del Sur, Togo, Uganda, Zambia.

PMA de Asia: Afganistán, Bangladesh, Bhután, Camboya, Myanmar, Nepal, República Democrática Popular Lao, Yemen.

PMA insulares: Comoras, Islas Salomón, Kiribati, Santo Tomé y Príncipe, Timor-Leste, Tuvalu, Vanuatu.

Especialización de las exportaciones

La UNCTAD ha clasificado a los PMA en seis categorías según el tipo de exportaciones que representó al menos el 45% del total de las exportaciones de bienes y servicios durante el período 2010-2012. La composición de los grupos es la siguiente:

Exportadores de alimentos y productos agrícolas: Guinea-Bissau, Islas Salomón, Malawi, Somalia.

Exportadores de combustibles: Angola, Chad, Guinea Ecuatorial, Sudán, Sudán del Sur, Yemen.

Exportadores de manufacturas: Bangladesh, Bhután, Camboya, Haití, Lesotho.

Exportadores de minerales: Eritrea, Guinea, Malí, Mauritania, Mozambique, República Democrática del Congo, Zambia.

Exportadores de productos varios: Benin, Burkina Faso, Kiribati, Myanmar, Níger, República Centroafricana, República Democrática Popular Lao, República Unida de Tanzania, Senegal, Sierra Leona, Togo.

Exportadores de servicios: Afganistán, Burundi, Comoras, Djibouti, Etiopía, Gambia, Liberia, Madagascar, Nepal, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Timor-Leste, Tuvalu, Uganda, Vanuatu.

Otros grupos de países y territorios

Países desarrollados: Alemania, Andorra, Australia, Austria, Bélgica, Bermudas, Bulgaria, Canadá, Chipre, Croacia, Dinamarca, Eslovaquia, Eslovenia, España, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gibraltar, Grecia, Groenlandia, Hungría, Irlanda, Islandia, Islas Faeroe, Israel, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Malta, Noruega, Nueva Zelandia, Países Bajos, Polonia, Portugal, Reino Unido, República Checa, Rumania, Saint Pierre y Miquelon, San Marino, Santa Sede, Suecia, Suiza.

Otros países en desarrollo (OPD): Todos los países en desarrollo (según la clasificación de las Naciones Unidas) excluidos los PMA.

Países con economía en transición: Albania, Armenia, Azerbaiyán, Belarús, Bosnia y Herzegovina, ex República Yugoslava de Macedonia, Federación de Rusia, Georgia, Kazajistán, Kirguistán, Moldova, Montenegro, Serbia, Tayikistán, Turkmenistán, Ucrania, Uzbekistán.

Principales exportadores de petróleo: Angola, Arabia Saudita, Argelia, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Iraq, Kuwait, Libia, Nigeria, Omán, Qatar, Venezuela (República Bolivariana de).

Países de reciente industrialización, primer nivel: Hong Kong (Región Administrativa Especial de China), República de Corea, Singapur, Provincia china de Taiwán.

Países de reciente industrialización, segundo nivel: Filipinas, Indonesia, Malasia, Tailandia.

Clasificación de productos

Bienes: Las cifras que se indican a continuación corresponden a los códigos utilizados en la Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional (CUCI), revisión 3.

Productos primarios: secciones 0, 1, 2, 3 y 4, división 68, y grupos 667 y 971.

Alimentos y productos agrícolas: secciones 0, 1, 2 y 4, excepto divisiones 27 y 28.

Minerales: divisiones 27, 28 y 68 y grupos 667 y 971.

Combustibles: sección 3.

Manufacturas: secciones 5 a 8, excepto división 68 y grupo 667.

Manufacturas intensivas en mano de obra e intensivas en recursos: divisiones 61, 63, 64, 65, 82, 83, 84, 85 y 66, excepto grupo 667.

Manufacturas de baja cualificación e intensivas en tecnología: divisiones 67, 69 y grupos 785, 786, 791, 793, 895, 899.

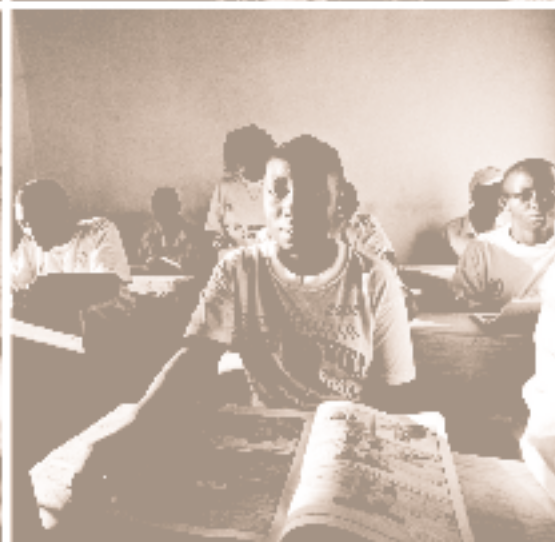
Manufacturas de mediana cualificación e intensivas en tecnología: divisiones 62, 71, 72, 73, 74, 781 a 784, 81, 893, 894 y 77, excepto grupo 776.

Manufacturas de alta cualificación e intensivas en tecnología: sección 5, divisiones 75, 76, 87 y 88 y grupos 776, 792, 891, 892, 896 y 897.

La *sección 9* (Mercancías y operaciones no clasificadas en otro rubro de la CUCI) solo se ha incluido en el total de exportaciones de bienes y servicios, pero no en la clasificación de mercancías indicada anteriormente, salvo el grupo 971 (oro no monetario (excepto minerales y concentrados de oro)), que ya ha sido incluido en el rubro Minerales.

Servicios: El total de servicios comprende las siguientes categorías principales: transporte; viajes; comunicaciones; construcción; seguros; servicios financieros; servicios informáticos; regalías y derechos de licencias; otros servicios comerciales prestados a las empresas; y servicios de personal, culturales, recreativos y públicos.

PANORAMA GENERAL



Introducción

A principios del milenio, los países menos adelantados (PMA) registraron las tasas de crecimiento más fuertes y prolongadas desde los años setenta del siglo XX, al beneficiarse del crecimiento mundial sostenido, el aumento de los precios de los productos básicos y el auge de las corrientes de capital. Entre 2000 y 2008, el crecimiento medio anual del producto interno bruto (PIB) real del grupo superó el 7%, lo que alimentó la esperanza de que algunos PMA pudieran salir de dicha categoría en el presente decenio. No obstante, desde el estallido de la crisis financiera mundial en 2008 y el drástico cambio de las condiciones externas, los PMA han experimentado una ralentización de su actividad económica. En consecuencia, su crecimiento económico ha sido mucho más débil en los últimos cinco años y muy inferior a la meta del 7% de crecimiento anual establecida en el Programa de Acción de Estambul y considerada necesaria para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Solo se puede seguir avanzando en el desarrollo humano si se reactiva un crecimiento económico sostenido en los PMA y se acelera la transformación estructural de sus economías. Para ello es preciso cambiar la composición de la producción y el empleo en favor de los sectores y actividades económicos con mayor productividad y valor añadido. En efecto, solo si aumentan su eficiencia y modifican la estructura de sus economías al mismo tiempo, podrán lograr un progreso económico sostenible y mejorar las condiciones de vida de las personas más vulnerables. La historia ha demostrado que logran un crecimiento y un desarrollo económicos sostenibles los países que pueden transformar de manera efectiva sus actividades menos productivas en otras con mayor productividad y diversificar su producción y sus exportaciones.

En el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* se examinan los vínculos entre transformación estructural, crecimiento económico y desarrollo humano. Se argumenta que los PMA no pueden, ni deben, centrarse únicamente el crecimiento global; también tienen que prestar atención al tipo de pauta de crecimiento y sus principales factores impulsores. En el Informe también se estudia qué pueden hacer los PMA para transformar sus economías a fin de promover el crecimiento económico y alcanzar los ODM y los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que está previsto que los sustituyan, y qué puede hacer la comunidad internacional para apoyar a los PMA en su transformación estructural y en sus esfuerzos por alcanzar los ODS.

Tendencias recientes y perspectivas para los PMA

Debido a la persistente lentitud y desigualdad de la recuperación de la economía mundial, los PMA se enfrentaron a un entorno exterior complicado en 2013. El lento crecimiento económico mundial, que se tradujo en una disminución de la demanda internacional de productos básicos y el consiguiente descenso de sus precios, repercutió negativamente en el crecimiento económico y los resultados de exportación de varios PMA. Las entradas de inversión extranjera directa (IED) alcanzaron una máxima sin precedentes y siguieron recibiendo remesas de manera ininterrumpida, pero la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) comenzó a mostrar signos de estancamiento. En particular, el entorno exterior en 2013 fue muy diferente al muy favorable de 2002-2008, cuando los PMA registraron impresionantes resultados económicos.

Pese al entorno exterior menos favorable, el PIB del grupo de economías de los PMA alcanzó una tasa media de crecimiento real del 5,6% en 2013. Es una tasa superior a las tasas de crecimiento medias de los países desarrollados (1,2%) y todos los países en desarrollo (4,6%), pero inferior a la tasa revisada al alza de 2012 (7,5%) y la tasa media de más del 7% alcanzada durante el período de auge de 2002-2008. Además, la considerablemente mayor rapidez de su expansión demográfica compensó el crecimiento del PIB comparativamente más rápido. Así pues, el PIB real *per capita* del grupo de los PMA aumentó un 2,8% en 2013, lo que significa que el crecimiento de la renta *per capita* en muchos PMA solo fue ligeramente superior a su crecimiento demográfico y, por lo tanto, apenas influirá en las condiciones de vida en un contexto de pobreza generalizada.

Si bien los PMA lograron tasas de crecimiento similares (en torno al 6%) en todas las regiones, sus resultados económicos basados en la especialización de sus exportaciones mostraron tendencias dispares. En 2013, los exportadores de alimentos y productos agrícolas, así como los exportadores de minerales, registraron una mejora de sus resultados económicos. En cambio, el crecimiento de los exportadores de combustibles, los exportadores de productos varios, los exportadores de servicios y los exportadores de manufacturas se ralentizó, aunque a diferente ritmo. La tasa de crecimiento de los exportadores de combustibles en 2013 (4,7%) fue considerablemente inferior a

la del año anterior (10,3%). Esta desaceleración obedeció a un descenso significativo de los ingresos procedentes de los combustibles en Angola, el Chad y Guinea Ecuatorial, donde el sector de los combustibles se vio perjudicado, no solo por la disminución de la producción de combustible, sino también por la bajada de los precios internacionales del petróleo crudo.

En 2013, la cuenta corriente y el comercio de mercancías del grupo de los PMA fueron más débiles. Su déficit por cuenta corriente siguió aumentando, alcanzando un máximo histórico de 40.000 millones de dólares en 2013, y el déficit de su comercio de mercancías también aumentó un 29%, hasta alcanzar 21.100 millones de dólares. Aun así, esa cifra fue muy inferior al aumento del 338% del déficit comercial registrado en 2012, cuando las exportaciones disminuyeron en consonancia con la desaceleración mundial del comercio de mercancías. No obstante, hubo notables diferencias en la balanza comercial de mercancías de los diferentes grupos geográficos de PMA. La fuerte disminución del superávit del comercio de mercancías de los PMA de África y Haití contribuyó en gran medida a ampliar la balanza negativa de los PMA. El déficit del comercio de mercancías de los PMA insulares aumentó un 22%, hasta alcanzar la cifra histórica del 1.600 millones de dólares en 2013. Los PMA de Asia, en cambio, redujeron el déficit de su comercio de mercancías un 3,2%, hasta 23.400 millones de dólares, en gran parte gracias al aumento de las exportaciones de manufacturas intensivas en mano de obra de Bangladesh y Camboya.

Las entradas de capital en los PMA aumentaron, pero su déficit de recursos externos siguió ampliándose en 2012. El crecimiento de las entradas de capital fue impulsado por el aumento de las entradas privadas, en forma tanto de remesas como de IED, mientras que las corrientes de AOD, la principal fuente de financiación exterior de los PMA, mostraron signos de estancamiento. Durante dos años consecutivos (2011 y 2012), la tasa media de crecimiento anual de las corrientes de AOD fue solo de alrededor del 1%, en parte debido al conjunto más amplio de medidas de austeridad adoptadas por los países desarrollados donantes en los últimos años. Además, la disminución de la tasa de ahorro en los PMA hizo que aumentara su déficit de recursos externos, lo que reforzó su necesidad de financiación exterior, una necesidad constante de los PMA que sigue desempeñando un papel fundamental en la financiación de las inversiones.

En este contexto, las perspectivas para los PMA a corto y mediano plazo siguen siendo inciertas. Si bien está previsto que la producción mundial aumente moderadamente a mediano plazo, persiste la incertidumbre sobre el ritmo y la solidez de la recuperación. Una recuperación mundial frágil e incierta podría menoscabar el desempeño económico de los PMA debido a la debilidad de la demanda internacional y la disminución de los precios de los productos básicos. La necesidad de ajustarse a un entorno exterior en evolución ha sido siempre un problema fundamental para estas economías, pero ahora es más acuciante a causa de la contención de la economía mundial y la persistencia de las incertidumbres.

El entorno exterior menos favorable, sumado al empeoramiento de los resultados económicos de los PMA, parece indicar que probablemente será sumamente difícil alcanzar los ODM, o los ODS que está previsto que los sustituyan. De hecho, será necesario adoptar un enfoque más estratégico a fin de llevar a cabo la transformación estructural necesaria para el logro de un crecimiento sostenido e incluyente.

Avances de los PMA en la consecución de los ODM

Los ODM han encarnado los objetivos de desarrollo de la comunidad mundial desde 2000. Se centran en la reducción de la pobreza extrema y el hambre, la mejora del nivel básico de desarrollo humano (en materia de educación, igualdad de género, salud y acceso al agua y el saneamiento), la sostenibilidad ambiental y el aumento del nivel de apoyo internacional al desarrollo. Por tanto, el final del ciclo de los ODM en 2015 brinda una importante oportunidad para analizar los avances de los PMA en su consecución y evaluar la eficacia de las políticas aplicadas hasta el momento. Es esencial extraer importantes enseñanzas de esta experiencia para fundamentar la formulación de políticas en el futuro y aumentar las posibilidades de lograr los mucho más ambiciosos ODS asociados a la agenda para el desarrollo después de 2015, que determinará el debate sobre el desarrollo en los próximos 15 años.

El primer ODM es reducir a la mitad la extrema pobreza y el hambre. En promedio, los PMA redujeron la pobreza (sobre la base del umbral de pobreza de 1,25 dólares al día) del 65% de la población en 1990 al 45% en 2010. En puntos porcentuales, esta reducción es de igual magnitud a la de otros países en desarrollo, que fue del 40% al 20%. Sin embargo, es sustancialmente inferior en términos relativos (menos de un tercio, en comparación con la mitad) e insuficiente para reducir la pobreza a la mitad para 2015. Los PMA de Asia han avanzado mucho más rápido que los

de África y Haití, y en general están en vías de reducir la pobreza a la mitad. La incapacidad general de los PMA no asiáticos para alcanzar el primer ODM refleja en gran medida su ineptitud para traducir un crecimiento económico históricamente rápido en el correspondiente aumento del empleo digno y promover el proceso de transformación estructural.

La prevalencia media de la desnutrición en los PMA ha disminuido a un ritmo inferior que la pobreza, del 36% de la población en 1990-1995 al 29% en 2010-2012, lo que supone una reducción de alrededor de una cuarta parte. Esta reducción es ligeramente inferior, proporcionalmente, a la del promedio de los otros países en desarrollo, y está muy por debajo de lo necesario para reducir el hambre a la mitad. El nivel de desnutrición en los PMA de África y Haití es superior al de los PMA de Asia, y también ha disminuido más lentamente. No obstante, ni siquiera estos últimos están en vías de reducir la desnutrición a la mitad para 2030.

El segundo ODM hace referencia a la enseñanza primaria universal y consiste en “velar por que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria”. La tasa media de matrícula en la enseñanza primaria en los PMA ha aumentado un 50% desde 1990, del 50% al 75%. Ha habido un fuerte aumento de la tasa neta de matrícula en la enseñanza primaria tanto en los PMA de África y Haití (del 46% al 71% de la población del grupo de edad pertinente) como en los PMA de Asia (del 60% al 94%). En lo que respecta a las desigualdades entre los géneros, si bien el equilibrio entre los géneros en todos los niveles de la enseñanza ha mejorado considerablemente en los PMA desde 1990, en promedio, no se han logrado los objetivos fijados para 2005 y las disparidades de género siguen siendo muy importantes en la enseñanza secundaria y, en especial, terciaria.

Los PMA han hecho progresos sustanciales con respecto a la supervivencia infantil y la salud materna (ODM cuarto y quinto). La tasa media de mortalidad de los niños menores de 5 años se ha reducido casi a la mitad, de 156 a 83 por cada 1.000 nacidos vivos en 2011-2012, siendo la tasa de mejora en los PMA de Asia algo más rápida que en los de África y Haití y los PMA insulares. La tasa media de mortalidad materna por cada 1.000 nacidos vivos se ha reducido casi a la mitad en el grupo de los PMA, de 792 en 1990 a 429 en 2010, pero es inferior a la tasa de reducción necesaria para lograr el objetivo. Estos avances obedecen en parte a la mejora de la nutrición materna e infantil, así como a la mayor eficacia de los programas de vacunación y salud materno-infantil.

El sexto ODM prevé reducir la propagación del virus de la inmunodeficiencia humana y el síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA) para 2015 y garantizar el acceso a tratamiento antirretrovírico a todos los que lo necesiten para 2010. Ha habido un descenso notable de la prevalencia del VIH/SIDA en los PMA desde 2000, al igual que en el conjunto de los países en desarrollo, gracias a la mejora del acceso a tratamiento, la nutrición, las prácticas médicas y la utilización de preservativos. Sin embargo, pese a los avances de los últimos años, el objetivo del acceso universal a tratamiento antirretrovírico está lejos de alcanzarse, incluso después del plazo fijado para 2010. Las deficiencias de los sistemas de salud de los PMA han quedado enormemente evidenciadas por la propagación del virus del Ébola en África Occidental en 2014, que podría poner en peligro, o incluso reducir, los logros de varios PMA de la región en materia de desarrollo humano y económico.

Del mismo modo, los progresos en el acceso al agua potable y a servicios básicos de saneamiento (séptimo ODM) son muy inferiores a los necesarios para alcanzar los objetivos. La proporción media de la población con acceso a mejores fuentes de abastecimiento de agua potable aumentó en los PMA del 54% en 1990-1995 al 69% en 2011-2012. No obstante, una vez más estas cifras son inferiores a la tasa de mejora necesaria para reducir a la mitad la proporción de la población sin acceso para 2015, para lo que haría falta un aumento al 81%. Aun así, los PMA de Asia han registrado unos resultados considerablemente mejores que la media y están cerca de alcanzar el objetivo. El acceso medio a servicios de saneamiento aumentó de un 22% en 1990 a un 36% en 2012, menos de la mitad del promedio registrado por los otros países en desarrollo (76%). Nuevamente, los PMA de Asia han tenido mejores resultados que otros PMA, casi triplicando el acceso, pero es probable que ni siquiera ellos logren alcanzar el objetivo.

En general, a nivel histórico, los logros de los PMA desde 1990 en los ámbitos destacados por los ODM han sido bastante notables. Sin embargo, solo un PMA (la República Democrática Popular Lao) está en vías de alcanzar las siete metas de los ODM que se evalúan en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014*. Esto se debe en parte a los limitados progresos con respecto al octavo ODM, por el que se pretende crear una “alianza mundial para el desarrollo”. Los principales donantes han incumplido sus compromisos en materia de AOD; los problemas de deuda de los PMA no se han abordado de manera integral, lo que hace que algunos se encuentren o corran el riesgo de caer en una situación crítica causada por el sobreendeudamiento; las preferencias comerciales de los PMA respecto de los demás países en desarrollo se han visto gravemente erosionadas; y la arquitectura

económica y financiera mundial ha resultado incapaz de evitar el estallido de grandes crisis financieras, alimentarias y de combustibles desde el cambio de siglo.

Hay diferencias significativas entre los distintos grupos de PMA en su grado de consecución de los ODM. Mientras que varios PMA de Asia están en vías de alcanzar la mayoría de los objetivos, los avances han sido mucho más lentos en la mayoría de los PMA de África y Haití, así como en los PMA insulares, lo que significa que no lograrán la mayor parte de los ODM. Esto refleja en gran medida el desempeño relativo en materia de transformación estructural. Por lo general, los PMA de Asia han logrado modificar en gran medida las estructuras de producción de sus economías al transferir la mano de obra a actividades más productivas en los últimos 20 años. Otros PMA, en cambio, apenas han avanzado a este respecto, y en algunos casos incluso han retrocedido. Así pues, el distinto grado de éxito de los PMA en la consecución de los ODM parece estar asociado a su distinta dinámica económica a lo largo de los dos últimos decenios. Para comprender mejor por qué algunos PMA han tenido mejores resultados con respecto a los ODM, es preciso analizar las pautas de transformación estructural y crecimiento de la productividad del trabajo en los PMA, teniendo en cuenta las sinergias necesarias entre el desarrollo económico y humano.

De los ODM a los ODS: restablecimiento de la conexión entre el desarrollo económico y humano

El año 2015 marca un punto de inflexión para las políticas de desarrollo: de un período en que las iniciativas de desarrollo se centraban en los ODM, a una agenda para el desarrollo después de 2015 que se incorporará en un conjunto más amplio, y mucho más ambicioso, de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030.

El desarrollo humano y el desarrollo económico están vinculados de manera indisoluble. En términos generales, el desarrollo humano es el principal objetivo del desarrollo económico. Al mismo tiempo, el desarrollo económico es esencial para el desarrollo humano. Por consiguiente, la manera más eficaz de lograr el desarrollo económico y humano es tratar de alcanzar ambos conjuntos de objetivos de manera simultánea mediante políticas que establezcan un equilibrio entre los dos y que tengan plenamente en cuenta sus efectos directos e indirectos en ambas dimensiones. Ese fue un fallo importante de las políticas económicas centradas principalmente en controlar la inflación y reducir los desequilibrios exteriores en los años ochenta y noventa del siglo XX. Sin embargo, la persecución de objetivos de desarrollo humano sin abordar las causas económicas subyacentes dará lugar, en el mejor de los casos, a un progreso insostenible, e incluso podría ser contraproducente a largo plazo. De hecho, la pobreza, la desnutrición, la mala salud y el escaso nivel educativo forman parte de un círculo vicioso que contribuye de manera fundamental a impedir que los PMA progresen social y económicamente. Todos estos problemas sociales obstaculizan gravemente la inversión productiva y, en última instancia, dificultan el desarrollo económico. El deficiente desempeño económico a su vez limita la capacidad de reducción de la pobreza y los recursos necesarios para promover la salud y la educación, creando así un círculo vicioso pernicioso.

Para romper ese círculo vicioso, y convertirlo en uno virtuoso, se necesita un aumento sostenido de la productividad del trabajo que, junto con la creación de empleo, es esencial para lograr un crecimiento económico a largo plazo. Ello permite aumentar de manera constante la renta del trabajo real necesaria para la reducción de la pobreza y el desarrollo humano. La única forma de lograrlo es mediante una transformación estructural, por la que los recursos se desvíen a actividades más productivas y la economía pueda generar continuamente nuevas actividades dinámicas caracterizadas por una mayor productividad. Esa transformación es esencial en el contexto de los ODS previstos. Solo algunos PMA han acometido una transformación económica significativa desde 1990, y esta deficiencia es en gran parte la causa de su desempeño generalmente pobre en la consecución de las metas de los ODM.

Dado que los ODS propuestos son aún más ambiciosos que los ODM, su logro será más complicado. A ello hay que añadir la incertidumbre del actual entorno exterior, ya que la economía sigue atravesando una difícil situación a raíz de la crisis financiera. Por lo tanto, el logro de los nuevos objetivos exigirá una revolución en el desempeño económico de los PMA. Más concretamente, requerirá su transformación estructural en una escala sin precedentes para esos países.

Para alcanzar los ODS también será necesario un aumento considerable de los ingresos de los más pobres. En 2010, el ingreso medio del 5% más pobre de la población en los PMA en su conjunto era de aproximadamente 0,25 dólares al día. Para aumentar ese promedio a 1,25 dólares al día para 2030 sería necesario quintuplicarlo; es decir, lograr una tasa media anual de crecimiento del ingreso *per capita* del 8,3%. Ello equivale a más del triple de la

tasa lograda incluso en el clima económico favorable de 2002-2010 (2,7% anual), y 20 veces la lograda en los dos decenios anteriores (0,4%). Aun así, entre un 2% y un 3% de la población seguiría dependiendo de transferencias de ingresos para escapar de la pobreza extrema.

En algunos PMA, los ingresos de los segmentos más pobres de la población son mucho más altos y el reto puede ser más viable. Bhután ya ha reducido la proporción de personas que viven en la pobreza (al umbral de 1,25 dólares al día) por debajo del 5%. Otros cinco PMA (Camboya, Djibouti, Santo Tomé y Príncipe, Sudán y Yemen) tenían tasas de pobreza de entre el 13% y el 20%. En el otro extremo de la escala, sin embargo, cinco PMA (Burundi, Liberia, Madagascar, República Democrática del Congo y Zambia) registraban tasas de pobreza de entre un 75% y un 85% en 2010. En general, el ingreso medio del 5% más pobre en estos países es de tan solo 0,13 dólares al día, lo que requiere una tasa de crecimiento anual del 15% para alcanzar 1,25 dólares al día para 2030. Así pues, se enfrentan a un reto formidable.

Lo que se necesita no es solo aumentar la productividad general, sino también crear oportunidades de empleo productivo y remunerado (y de empleo por cuenta propia) para toda la fuerza de trabajo, con una productividad suficientemente alta para mantener los ingresos por encima del umbral de pobreza. Para ello es necesario que la demanda aumente más rápido que la productividad del trabajo. Si se aumenta la productividad del trabajo sin que la demanda (interna y externa) crezca al menos al mismo ritmo, el empleo disminuirá o los trabajadores se verán expulsados de los sectores de mayor productividad hacia los sectores “refugio” informal y agrícola, menos productivos. En cualquier caso, la pobreza aumentará en lugar de disminuir.

Ni el enfoque del mercado neoliberal ni el modelo más intervencionista de Asia Oriental, basado en la manufactura orientada a la exportación, parecen tener probabilidades de crear empleo para todos con una productividad suficientemente elevada. En América Latina y el África Subsahariana, el modelo neoliberal aumentó la eficiencia de la manufactura principalmente al obligar a los productores relativamente ineficientes a abandonar su actividad, mientras que los supervivientes recortaban la mano de obra. Si bien esto aumentó la productividad del trabajo en la manufactura, el empleo total en el sector disminuyó. El resultado fue un proceso de transformación estructural inversa por el que la mano de obra pasó del sector manufacturero a sectores de menor productividad, como el sector informal.

El modelo de Asia Oriental es más propicio a la transformación estructural en la medida en que promueve el empleo en la manufactura. Sin embargo, esto por sí solo es claramente insuficiente para erradicar la pobreza en 15 años en la mayoría de los PMA. La tasa máxima de empleo en el sector manufacturero ha disminuido en generaciones sucesivas de países en proceso de industrialización, del más del 30% de Alemania y el Reino Unido al aproximadamente 15% de varias economías de América Latina y Asia que han iniciado un proceso de desindustrialización prematura. Esto es insuficiente para lograr el aumento del empleo mejor remunerado necesario para erradicar la pobreza en la mayoría de los PMA.

Este análisis sugiere que el empleo en el sector manufacturero no basta por sí solo para generar suficientes puestos de trabajo bien remunerados que permitan erradicar la pobreza; también será esencial aumentar la productividad y los ingresos en otros sectores, en especial la agricultura y los servicios. La agricultura, en particular, es fundamental para reducir la pobreza en los PMA. La mayor parte de la población de los PMA vive en zonas rurales, salvo unas pocas excepciones (Djibouti, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Gambia, Haití y Tuvalu, donde entre el 36% y el 49% de la población vive en zonas rurales). En 20 países, incluidos 3 de los 5 exportadores de manufacturas, el porcentaje de población rural alcanza entre el 70% y el 90%. En los PMA de todas las regiones en desarrollo, la pobreza en las zonas rurales también tiende a ser mayor que en las zonas urbanas, incluso si se tienen en cuenta las diferencias entre los gastos de sustento, aunque esta tendencia parece haber disminuido con el tiempo.

Así pues, en la gran mayoría de los PMA, la población de las zonas rurales es la que más necesita aumentar sus ingresos para erradicar la pobreza. Incluso con un crecimiento ilimitado del empleo en las zonas urbanas, el potencial de erradicación de la pobreza únicamente mediante el desarrollo industrial se vería limitado por consideraciones sociales y ambientales relativas al ritmo de urbanización. Además, la capacidad de aumentar la productividad agrícola sin una reducción sustancial del empleo se ve restringida por el considerable excedente de mano de obra de la agricultura en pequeña escala en la mayoría de los PMA. Esto parece indicar la necesidad de diversificar las economías rurales hacia actividades no agrícolas y generar fuentes de ingresos no agrícolas en las zonas rurales como objetivos fundamentales. Incluso en el caso de los exportadores de manufacturas establecidos, probablemente este sea un complemento necesario de la mayor industrialización si se quiere erradicar la pobreza para 2030.

Transformación estructural y productividad del trabajo en los PMA

El desarrollo económico es un proceso largo y difícil que entraña un aumento progresivo de la productividad del trabajo, además de cambios a gran escala en la estructura de la economía, a medida que surgen nuevos sectores importantes capaces de impulsar la creación de empleo y/o la modernización de la tecnología. A corto plazo, cualquiera de estos mecanismos, incluso aisladamente, puede impulsar el crecimiento. No obstante, el desarrollo económico solo puede ser sostenible de mediano a largo plazo si la mejora de la productividad se produce a la par que los cambios en la estructura de la economía.

Es necesario que aumente la productividad del trabajo a fin de mantener el crecimiento de los ingresos y salarios necesario para lograr los objetivos de desarrollo deseados. El crecimiento de la productividad del trabajo también crea las condiciones para que se produzca una transformación estructural al aumentar la adición de valor de manera asimétrica en los distintos sectores. La transformación estructural, a su vez, al transferir recursos a los sectores más productivos, contribuye al crecimiento de la productividad general. Por tanto, sin una transformación estructural, una proporción significativa del potencial de aumento de la productividad quedaría desaprovechada. Del mismo modo, sin el factor de activación de la dinámica de la productividad del trabajo, la transformación estructural se vería gravemente obstaculizada.

Durante el período 1991-2012, la producción *per capita* creció a una tasa media anual de solo un 2,6% en los PMA, aunque con considerables variaciones entre ellos. Los exportadores de productos varios y de manufacturas (estos últimos dominados por los PMA de Asia) registraron mejores resultados que la media, y crecieron a una tasa media anual del 3,3%. El segundo conjunto de grupos, que creció más lentamente, a tasas anuales de entre un 1,9% y un 2,7%, es el de los exportadores de combustibles y servicios. Por último, en el caso de los exportadores de minerales y de alimentos y productos agrícolas, la producción *per capita* quedó estancada o disminuyó durante ese período. Todas las economías de esos dos grupos de exportadores son africanas, salvo las Islas Salomón. En general, los resultados económicos de los PMA de África, que se reflejan en su producción *per capita*, fueron inferiores a los de los PMA de las otras regiones.

Al medir la transformación estructural mediante los cambios en la participación sectorial en el empleo se puede ver que la mayoría de los productores asiáticos de productos manufacturados registraron la tasa de transformación más rápida, y una disminución de 16,2 puntos porcentuales en la participación del sector agrícola en el empleo. A este grupo de PMA lo seguían los exportadores de servicios y de productos varios, en los que la participación de la agricultura en el empleo disminuyó 10 puntos porcentuales y 9 puntos porcentuales respectivamente. En el extremo opuesto se situaron los exportadores de alimentos y productos agrícolas y de minerales, ambos grupos dominados por los PMA de África, en los que la transformación estructural del empleo ha sido escasa o nula.

Las variaciones de las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo entre los distintos grupos dependen en gran medida de la dinámica de sus estructuras económicas. Los PMA de África y Haití han arrastrado a los demás grupos regionales de PMA, con una productividad del trabajo que aumentó a una tasa media anual del 1,6% durante el período 1991-2012, o sea, la mitad de la tasa de crecimiento anual de los PMA de Asia. La pauta es distinta en los PMA insulares, donde la productividad del trabajo disminuyó en términos relativos hasta 2003, cuando la tendencia se invirtió bruscamente al alza. Los impresionantes resultados económicos recientes de este grupo de PMA se deben en gran medida al aumento de la explotación de recursos de petróleo y gas en Timor-Leste, que impulsó la tasa media de crecimiento anual del grupo a un 5,8%.

Las dificultades de los PMA para aumentar la productividad del trabajo se hacen aún más evidentes cuando se agrupan según la especialización de sus exportaciones. Los que mejores resultados han tenido son los exportadores de manufacturas y de productos varios. Aunque comenzaron el decenio de 1990 con un descenso de la productividad del trabajo en comparación con los otros países en desarrollo, desde entonces han logrado estabilizar la situación y alcanzar una tasa media de crecimiento anual de la producción por trabajador del 2,9%. Los PMA con peores resultados son los exportadores de alimentos y productos agrícolas y de minerales. Durante el período 1991-2012, la productividad del trabajo en el primer grupo disminuyó en términos absolutos a una tasa media anual de alrededor del 0,8% y se estancó en el caso de los exportadores de minerales.

En general, los PMA de rápido crecimiento han experimentado tanto un crecimiento significativo de la productividad del trabajo como importantes cambios estructurales en la participación del empleo en todos los sectores: agricultura, industria y servicios. Durante el período 1991-2012, los países con una tasa media de crecimiento anual del 3% o más registraron un crecimiento más rápido de la productividad sectorial y cambios más profundos en la participación de los sectores en el empleo. Se trataba sobre todo de exportadores de manufacturas. Además, entre los PMA, solo este grupo superó el récord de los demás países en desarrollo en la proporción de aumento de la productividad agregada impulsado por la reasignación sectorial del trabajo.

Por consiguiente, el cambio estructural y el aumento sostenido de la productividad del trabajo están estrechamente relacionados con el crecimiento de los ingresos, que a su vez es necesario para la consecución de objetivos de desarrollo. Esta doble vinculación explica en parte por qué existe una fuerte asociación positiva entre el grado de cumplimiento de los ODM y el alcance de la transformación estructural en las economías de los PMA. Sin embargo, la transformación estructural también puede facilitar el logro de los ODM con independencia de su repercusión en los ingresos *per capita*. Con un determinado nivel de crecimiento de los ingresos, el aumento de los salarios asociado al incremento de la productividad podría facilitar la erradicación de la pobreza y el progreso en la consecución de los ODM restantes. Del mismo modo, es probable que una transferencia de recursos del sector de los recursos naturales al manufacturero, por ejemplo, propicie la creación de nuevos puestos de trabajo aunque la producción total permanezca invariable. Por consiguiente, en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* se concluye que, en varios ODM, la correlación entre el crecimiento y la tasa de consecución del ODM fue mucho más elevada en los países que llevaban a cabo una transformación estructural relativamente más rápida que en las economías que quedaban a la zaga en dicha transformación. En este último caso, el impacto del crecimiento de los ingresos en el desarrollo humano fue casi nulo.

Solo en algunos PMA el crecimiento económico ha venido acompañado de una transformación estructural, un aumento sostenido de la productividad del trabajo y un progreso decisivo hacia el logro de los ODM. La mayoría de los PMA registraron un fuerte crecimiento económico en el decenio de 2000, pero escasa transformación estructural. Esta divergencia merece un examen más detenido, en particular una investigación de la experiencia de los países en desarrollo que no son PMA y han tenido aún más éxito al crear un círculo virtuoso entre transformación estructural, crecimiento de la productividad y desarrollo humano en los últimos decenios. Ello les ha permitido poner en marcha un proceso de desarrollo duradero y registrar buenos resultados con respecto a los ODM. Las políticas que han adoptado pueden aportar importantes lecciones para los PMA que tratan de cumplir los nuevos objetivos de desarrollo después de 2015. Es fundamental para los PMA elaborar un marco normativo que permita fomentar el crecimiento de la productividad del trabajo y facilitar una transferencia progresiva de los recursos hacia sectores más productivos en su proceso de desarrollo.

Transformación estructural, productividad del trabajo y políticas de desarrollo en determinados países en desarrollo que no son PMA

En el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* se examinan las lecciones que los PMA podrían extraer de las experiencias de crecimiento de cuatro países en desarrollo que no son PMA y han registrado buenos resultados: Chile, China, Mauricio y Viet Nam. Estos países se han escogido en parte por haber alcanzado la mayoría de los ODM en un breve período gracias a su rápido desarrollo económico y social, y en parte porque representan una amplia gama de condiciones y circunstancias, en particular en cuanto a su tamaño, situación geográfica, política, historia y demografía. El nivel de su PIB *per capita* en las fases iniciales de sus respectivas reformas económicas es similar al del PIB *per capita* de los PMA en 2013. Están en tres regiones en desarrollo, su población va desde los 1,3 millones de Mauricio hasta los 1.300 millones de China y sus antecedentes políticos, culturales e históricos y estructuras sociales son muy diferentes. Sus estructuras de producción también varían enormemente: China se ha posicionado como el taller de manufacturas del mundo y la economía de Chile sigue dependiendo fuertemente de productos básicos basados en recursos, mientras que Mauricio y Viet Nam son una combinación de ambos.

Es preciso interpretar con considerable cautela las pasadas experiencias de desarrollo de los países al basar en ellas las estrategias de otros países. La interpretación de las experiencias dinámicas de los países entraña riesgos analíticos y se puede prestar a una revisión con el paso del tiempo debido a una comprensión imperfecta de los factores impulsores del crecimiento y el desarrollo. No obstante, sería igualmente imprudente suponer que no se

pueden extraer ideas ni enseñanzas de los casos de éxito. En general, las enseñanzas de experiencias se refieren principalmente al “efecto de demostración” de las formas en que puede lograrse la transformación estructural, y la amplia gama de instrumentos y estrategias de política, mecanismos institucionales e innovaciones que contribuyen a este proceso. Es bastante fácil determinar, *ex post*, las características generales de la transformación estructural, pero los detalles más precisos y las prescripciones normativas específicas deben necesariamente estar firmemente basados en las circunstancias *ex ante* de cada país.

Ante todo, la transformación estructural requiere políticas que fomenten la inversión en una serie de sectores y actividades de mayor productividad y en aumentar la productividad de la producción existente, para lo que, en ambos casos, se necesitan distintos tipos de innovación. Si bien existe una amplia variedad de instrumentos de política para el logro de esos objetivos, sobre la base de los casos de los cuatro países cabe destacar tres grandes esferas de políticas nacionales, relacionadas entre sí, que son esenciales para sostener el proceso de transformación económica. La primera esfera de política es la movilización de recursos por los sectores público y privado. Se trata de instrumentos que permitan obtener y movilizar los recursos necesarios para invertir en actividades productivas, en particular en la infraestructura económica y social. Los sistemas financiero y bancario son fundamentales para determinar la forma en que se movilizan y asignan los recursos, y pueden alterar el margen de maniobra en la segunda esfera de políticas. La segunda esfera consiste en políticas industriales y sectoriales mediante las cuales las autoridades promueven el desarrollo de actividades o agentes económicos específicos (o un grupo de ellos) en función de prioridades nacionales de desarrollo. Incluyen tanto políticas horizontales (que se aplican en todos los sectores, por ejemplo para abordar las imperfecciones y externalidades del mercado en toda la economía) como políticas verticales (que se aplican únicamente en determinados sectores y actividades), aunque hay un considerable grado de solapamiento y complementariedad entre ambas.

En tercer lugar, una transformación estructural satisfactoria requiere políticas macroeconómicas apropiadas. Si bien, por lo general, se considera que las políticas macroeconómicas se centran en la gestión a corto plazo de variables agregadas, también producen efectos a largo plazo que pueden ser decisivos para el éxito de la transformación estructural. Son particularmente importantes sus efectos en la inversión pública, la disponibilidad y el costo del crédito y el tipo de cambio real, así como en la demanda interna.

Lo fundamental es que el examen de las respectivas configuraciones de política de estos cuatro países en épocas específicas pone de relieve la vinculación entre una mayor coherencia entre esas esferas de política y formas más dinámicas de transformación económica estructural. A fin de tener mejor en cuenta los intereses, preocupaciones y objetivos nacionales de desarrollo, los encargados de la formulación de políticas de cada uno de esos países a menudo realizaron adaptaciones selectivas en los instrumentos de política y mecanismos institucionales que no se ajustaban a las políticas económicas recomendadas en ese momento. Así, estas experiencias nacionales ponen de manifiesto (aunque en distinta medida) la atención que prestan las autoridades nacionales, no tanto a las mejores prácticas de formulación de políticas, como a las mejores formas de adaptar las políticas a las capacidades institucionales.

Chile suele citarse como modelo de observancia de los principios del mercado, pero en realidad sus reformas del mercado reflejan un enfoque más pragmático y flexible, en especial a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo XX. En el plano financiero, el país inició en los años setenta un proceso de liberalización financiera y acabó completando el proceso de liberalización de las cuentas de capital para 2001. Al mismo tiempo, sin embargo, el BancoEstado (un banco comercial estatal) desempeñó, y sigue desempeñando, un papel fundamental en el sector financiero de Chile, al ofrecer una amplia gama de servicios a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y los pequeños ahorradores. El Gobierno también creó dos programas especializados para financiar la colaboración entre empresas locales y organizaciones de investigación a fin de catalizar el aprendizaje y la innovación en la industria nacional y promover la transformación estructural.

Chile ha logrado diversificar gradualmente su economía pasando de la producción de cobre a otras partes de la cadena de valor de la minería, y también ha desarrollado actividades de valor añadido relacionadas con los recursos naturales, como la manufactura de productos alimentarios, la silvicultura y los muebles, la pasta y el papel obtenidos de la madera, y los productos químicos. El modelo y el alcance de los instrumentos normativos, las instituciones y los incentivos públicos han variado en función de las condiciones iniciales específicas de cada industria. Desde los años ochenta hasta mediados del decenio de 2000, el modelo de política industrial de Chile dio prioridad a las políticas “horizontales” (o “funcionales”), que tenían por objeto subsanar determinados fallos del mercado en los sectores que aprovechaban las ventajas comparativas existentes. Sin embargo, a mediados del decenio de 2000 las autoridades chilenas reconocieron la necesidad de aplicar también políticas “verticales” que entrañaran intervenciones e inversiones estratégicas explícitas en determinados sectores y empresas.

Otro aspecto importante de las iniciativas de diversificación de las exportaciones de Chile fue el papel del Gobierno en la negociación de acuerdos de libre comercio (ALC) bilaterales y regionales con los principales importadores de bienes y servicios chilenos. En la mayoría de los casos, el país logró con éxito superar las posibles restricciones comerciales a sus exportaciones y mantener al mismo tiempo el espacio de políticas necesario para aplicar su estrategia de política industrial, en particular salvaguardando su capacidad de utilizar políticas macroprudenciales y controles del capital.

La coherencia de las políticas macroeconómicas, en particular en el decenio de 1990, también fue fundamental para la estrategia general de desarrollo. Por una parte, Chile trató de seguir abierto a la IED, pero desalentó las corrientes de entrada especulativas a corto plazo. Por otra parte, los encargados de la formulación de políticas intervinieron en los mercados de divisas para gestionar el tipo de cambio, al tiempo que compensaron la acumulación de reservas de divisas al anular sus efectos en la oferta monetaria mediante la emisión de bonos del Estado. Este conjunto de políticas ayudó a proteger y reforzar su estrategia de desarrollo, centrada en el crecimiento y la diversificación de las exportaciones. No obstante, en los últimos años noventa la configuración normativa permaneció invariable y no se reforzó para contrarrestar el aumento de las entradas de capital registrado en ese momento, lo que acabó restando eficacia a la combinación de políticas.

La transición de China desde una economía de planificación representa un enfoque tradicional caracterizado por un modelo gradual y estratégico de integración en la economía mundial. La estrategia de China consiste principalmente en adoptar para las reformas económicas un enfoque de “prioridad microeconómica”, en lugar de un enfoque de “prioridad macroeconómica” que promueva soluciones normativas para toda la economía. En el primer caso se comienza por mejorar los incentivos, en particular mediante mecanismos institucionales, como medida imprescindible para aumentar la liberalización de los mercados.

Durante gran parte del período de reformas, China movilizó recursos principalmente mediante la no distribución de beneficios y lo que se conoce por “moderación financiera”, que no dejaba a los ahorradores más alternativa que canalizar sus fondos a los bancos estatales. Al mismo tiempo, sin embargo, las autoridades chinas convirtieron el sistema monobancario en un sistema bancario de dos niveles, en el que el banco central se centraba en la política monetaria (por ejemplo, la emisión de moneda y el control de la inflación), así como de vigilar a los bancos comerciales mediante regulación y supervisión, y los bancos comerciales se centraban en la movilización y asignación de los recursos financieros.

El enfoque gradual de China con respecto a las reformas se aplicó en primer lugar en el sector agrícola. La organización de las unidades de explotación agrícola pasó de un sistema colectivo a un “sistema de responsabilidad familiar”. Las autoridades chinas también fomentaron activamente la diversificación hacia cultivos de mayor valor mediante la prestación de servicios públicos de investigación y extensión agrícolas. Las reformas del sector industrial que siguieron a mediados del decenio de 1980 trataron de cambiar la estructura de incentivos de las distintas empresas y mejorar al mismo tiempo el entorno general del mercado en que dichas empresas operaban. Otra importante reforma del sector industrial acometida en aquel momento fue la eliminación selectiva del poder monopolístico: el Estado se centró en los sectores de gran escala, en su mayoría correspondientes a las fases iniciales de la cadena de producción, mientras que redujo fuertemente su participación en los sectores correspondientes a las fases finales, como los de la imprenta, los muebles y los productos de plástico.

Estas reformas financieras e industriales graduales se acompañaron de un marco macroeconómico coherente. Las autoridades de China adoptaron un enfoque restrictivo con respecto a la política cambiaria y la apertura de la cuenta de capital, lo que reflejaba el doble objetivo de mantener la estabilidad macroeconómica interna y exponer al mismo tiempo a la economía a los beneficios del comercio y las corrientes de capital. Esto explica por qué la moneda china está *de facto* vinculada al dólar desde 1995: para evitar la apreciación y seguir siendo competitiva en los mercados de exportación. Al mismo tiempo, los controles de capital siguieron una orientación de “priorización de la IED” que favorecía las entradas de IED, que se consideraban más estables, sobre las inversiones de cartera, que se creían más volátiles.

Mauricio es otro ejemplo de apertura económica gradual y poco ortodoxa. Adoptó una estrategia de doble vía, caracterizada por la gran apertura de una parte de la economía y la considerable restricción de la otra parte. En cuanto a la movilización de recursos, durante el decenio de 1980 Mauricio mantuvo fuertes controles sobre su sistema financiero, que estaba dominado por los bancos comerciales. Si bien muchas de estas medidas se eliminaron gradualmente a lo largo de los años noventa, el Gobierno mantuvo su control sobre el Banco de Desarrollo de Mauricio (DBM), uno de los principales organismos públicos de promoción de las inversiones. Gracias a tipos de interés subvencionados para apoyar las políticas gubernamentales, el DBM aportó una importante

proporción del crédito y el capital inicial utilizados para diversificar la economía basada en el monocultivo. Tras la crisis de 2008-2009, el Gobierno centró más su atención en las pymes, y el DBM se transformó en un banco para apoyar a las microempresas y las pymes.

La molienda de azúcar y sus actividades conexas siguieron constituyendo la principal actividad industrial hasta mediados del decenio de 1960, cuando el Gobierno adoptó una política de sustitución de las importaciones para impulsar la diversificación de las exportaciones. En 1970, el Gobierno modificó su estrategia para promover la manufactura orientada a la exportación mediante la promulgación de la Ley de Zonas Francas Industriales, que preveía una serie de incentivos. Mauricio era todavía una economía muy protegida en los años setenta, con una elevada tasa media de protección y una estructura arancelaria dispersa, y esa política se mantuvo durante los años ochenta y noventa, aunque el nivel de protección disminuyó con el tiempo. El poco ortodoxo proceso de apertura del país se sustentó en el acceso preferencial otorgado por sus socios comerciales para garantizar la rentabilidad de su producción de azúcar, prendas de vestir y textiles, que representaban el grueso de las exportaciones de Mauricio, en particular en los años ochenta y noventa.

El marco macroeconómico de Mauricio recurría a diversos regímenes cambiarios fijos en los años ochenta para estabilizar su moneda antes de pasar a una flotación controlada a mediados de los años noventa. Si bien actualmente en Mauricio los controles de capital son muy limitados, el Banco de Mauricio debe garantizar primero la competitividad de las exportaciones del país y después mantener la estabilidad de los precios.

Viet Nam adoptó una serie de políticas que alterarían fundamentalmente la estructura subyacente de su economía, favoreciendo un enfoque gradual “de doble vía” para la reforma económica sobre un enfoque rápido “radical”. Su estrategia de “renovación” (*doi moi*) económica puesta en marcha en 1986 tenía dos objetivos principales. El primero era operar una transición de una economía de planificación central a otra basada en el mercado permitiendo que los precios nacionales reflejaran los precios mundiales, aumentando el número de entidades dedicadas al comercio, eliminando las distorsiones del tipo de cambio y reformando la gestión de las empresas para facilitar la regulación indirecta mediante los precios de mercado. El segundo objetivo era apoyar a las industrias orientadas a la exportación para contrarrestar la tendencia contraria a las exportaciones del anterior sistema económico.

Por lo que respecta a la movilización de recursos, Viet Nam acometió su primera reforma importante del sector financiero en 1988 mediante el establecimiento de un sistema bancario de dos niveles similar al adoptado en China.

La estrategia de renovación de Viet Nam comenzó en el sector agrícola, en particular en el cultivo del arroz. En 1988-1989 se dismanteló la agricultura colectiva, y la tierra se dividió entre las familias de agricultores, que se consideraban la unidad básica de producción agrícola. La otra gran iniciativa fue la reforma empresarial destinada a permitir una mayor autonomía respecto de las actividades comerciales y mejorar el entorno general del mercado, incluida la entrada de empresas de propiedad extranjera. Las reformas nacionales se reforzaron con la firma de acuerdos y alianzas comerciales internacionales. Pese a haber reducido y consolidado significativamente todos sus aranceles, Viet Nam ha hecho uso recientemente de flexibilidades en el sistema mundial de comercio para aumentar hasta el nivel consolidado los aranceles sobre una serie de productos.

Por último, el país ha adoptado un marco de política macroeconómica poco ortodoxo que combina un tipo de cambio estable y competitivo con fuertes controles sobre las entradas y salidas de capital, manteniendo al mismo tiempo cierta independencia en su política monetaria.

Agenda para el desarrollo después de 2015 para los PMA

Los ODS propuestos son extraordinariamente ambiciosos, mucho más que los ODM. Para alcanzarlos, la transformación estructural de los PMA deberá efectuarse a un ritmo al menos comparable al de la mayoría de los otros países en desarrollo que han registrado resultados satisfactorios, y la reducción de la pobreza tendrá que ser aún más rápida que en China. Ese nivel de ambición se considera positivo, pero también plantea enormes dificultades, en especial en un momento en que las perspectivas económicas mundiales son mucho menos favorables que durante la mayor parte del período transcurrido desde 2000, por no hablar de los problemas adicionales derivados del cambio climático.

Además, las economías de los PMA operan en una economía mundial interdependiente en la que los primeros países en industrializarse ya han acumulado considerables ventajas en materia de costos y productividad, lo que hace que a los recién llegados les resulte relativamente más difícil mejorar y diversificar sus estructuras de producción. En este contexto, es fundamental recurrir a políticas públicas específicas, selectivas y más ambiciosas para modificar su estructura económica e impulsar el dinamismo económico.

No obstante, no puede haber una única estrategia de intervención normativa. Los países con buenos resultados han utilizado en el pasado una variedad de mecanismos institucionales y políticas diferentes consistentes en el desarrollo de mercados, la adopción de medidas de modernización tecnológica, la supresión de los estrangulamientos infraestructurales y el fomento de la empresa. Por tanto, un modelo único de desarrollo y formulación de políticas no resulta práctico. En cambio, convendría adoptar un enfoque pragmático, basado en una combinación de políticas que se adecuen a las condiciones específicas. En el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* se señalan los tipos de instrumentos normativos que pueden contribuir a fomentar la transformación estructural y facilitar el logro de los ODS. También se indican las reformas del sistema económico mundial y las medidas de apoyo internacional a los PMA que serán necesarias.

Movilización de recursos. La inversión productiva es esencial para la transformación económica. En la mayoría de los PMA, sin embargo, una combinación de instituciones financieras subdesarrolladas y escasez de oportunidades de inversión comercialmente viable con un nivel de riesgo aceptablemente bajo contribuye a mantener las tasas de inversión a un nivel crónicamente bajo. Por consiguiente, los gobiernos de los PMA deben fomentar el desarrollo de un sector financiero orientado a la inversión productiva, y crear al mismo tiempo oportunidades de inversión privada en actividades que promuevan la transformación económica.

La IED ha desempeñado un importante papel en las industrias extractivas en muchos PMA, y en el desarrollo de un sector manufacturero orientado a la exportación en otros. Con políticas e incentivos apropiados, esa inversión puede aprovecharse para promover estrategias de desarrollo basadas en la diversificación económica y la transferencia de tecnología. La IED en manufacturas que utilizan tecnologías más intensivas en mano de obra y generan más oportunidades de empleo (a menudo Sur-Sur) es especialmente beneficiosa para los PMA. La inversión productiva de la diáspora, si bien es probable que sea de una escala más limitada, puede tener importantes beneficios para el desarrollo, al combinar las ventajas de la inversión nacional y la IED.

Los bancos de desarrollo pueden contribuir de manera importante a movilizar recursos para la inversión productiva. Pueden promover la inversión en actividades con una elevada rentabilidad social y alentar inversiones complementarias e interdependientes. No se puede esperar que sean tan rentables como los prestamistas privados, dada su función de generación de externalidades. Del mismo modo, su estrategia óptima no consiste en minimizar los errores, sino el costo de los errores que puedan producirse. La información que aporta una inversión fallida también es una externalidad, y su explicación y difusión deben ser una parte importante de las actividades de un banco de desarrollo. Esto es particularmente importante en el caso de las inversiones innovadoras.

La inversión en infraestructura (por ejemplo, en infraestructura de energía, transporte y comunicaciones) es otro importante medio para aumentar la rentabilidad de muchos sectores económicos y promover la transformación estructural. A esto cabe añadir las inversiones en infraestructura necesarias para que los PMA alcancen los ODS, por ejemplo en salud, educación, agua y saneamiento. Es probable que la cuantía total de los recursos financieros necesarios supere la capacidad de ahorro de la mayoría de los PMA o la limitada capacidad recaudatoria de sus gobiernos. La IED podría ayudar a colmar ese déficit al aportar recursos adicionales en algunos sectores, pero será necesario complementarla con un aumento de la AOD. Los beneficios de la AOD para el desarrollo pueden mejorarse mediante la utilización de métodos intensivos en mano de obra y la contratación local en la construcción de infraestructuras, así como el escalonamiento adecuado de la inversión en infraestructura.

En el caso de los exportadores de combustibles y minerales, las rentas generadas por los recursos pueden contribuir en gran medida a financiar la inversión pública y privada. Esas rentas tienen, respecto de la AOD, la ventaja de admitir una mayor flexibilidad en su uso, lo que permite a los gobiernos establecer sus propias prioridades y evitar algunas de las limitaciones asociadas a la ayuda. Si bien los ingresos de las industrias extractivas pueden ser volátiles e impredecibles, puesto que reflejan las variaciones de los precios de mercado, sus gastos pueden suavizarse con el tiempo, al acumular recursos cuando los precios son elevados y reducirlos cuando los precios son bajos, de manera que las rentas puedan cumplir una función estabilizadora además de financiar la inversión. Del mismo modo, cuando las industrias extractivas propician una distribución geográfica asimétrica de los ingresos, pueden ser un medio para redistribuir los beneficios de manera más equitativa entre las regiones.

Política industrial. El desarrollo económico es un proceso de continua innovación tecnológica, industrialización de alta tecnología y transformación estructural que adolece de fallos del mercado inherentes. Con frecuencia, los mercados de las economías en desarrollo son incompletos o presentan distorsiones (como externalidades o la presencia de monopolios), lo que sirve de importante argumento teórico a favor de la utilización de la política industrial para modificar la estructura sectorial de la economía en pro de sectores y actividades más dinámicas. La inversión en nuevos sectores o el uso de nuevas técnicas de producción son esenciales para la transformación estructural y la diversificación económica, pero entrañan una considerable incertidumbre, y las señales del mercado no reflejan sus beneficios para toda la economía. Esto justifica un apoyo proactivo a esa inversión.

La necesidad de pasar del sector tradicional al moderno no significa que la inversión deba limitarse al sector moderno. Por el contrario, la inversión destinada a aumentar la productividad en la agricultura también es fundamental, puesto que una proporción sustancial de la fuerza de trabajo permanecerá en ese sector. Del mismo modo, para lograr una rápida reducción de la pobreza, es esencial complementar la transformación estructural con una diversificación de las economías rurales hacia sectores distintos del agrícola a fin de generar ingresos no agrícolas. La electrificación de las zonas rurales con tecnologías de energía renovable podría acelerar sustancialmente este proceso. La transformación estructural y la reducción de la pobreza pueden combinarse mejor si la oferta y la demanda de productos agrícolas y no agrícolas evolucionan de forma paralela.

Los PMA necesitan un tipo de inversión que genere un considerable número de puestos de trabajo, y no uno que reduzca el empleo. Pueden surgir oportunidades concretas del aumento de la AOD, del crecimiento de la demanda asociado a la reducción de la pobreza, y del establecimiento de eslabonamientos en ambos sentidos entre las capacidades productivas nacionales existentes y la IED. Para los exportadores de minerales y productos agrícolas, en particular, la creación de grupos de producción de recursos naturales podría contribuir en gran medida a la transformación estructural. Hay estrategias similares que podrían ser beneficiosas para otros PMA con un potencial agrícola relativamente importante.

Marco macroeconómico. La transformación estructural necesaria para el logro sostenible de los ODS requiere políticas macroeconómicas que promuevan tanto la inversión como el crecimiento de la demanda. Para aumentar la productividad hace falta inversión, y la inversión requiere un crecimiento de la demanda como fuente de oportunidades productivas. La demanda también debe aumentar para que la productividad del trabajo crezca a la par que el empleo. Esto parece indicar que la orientación general de las políticas macroeconómicas debe ser relativamente expansiva.

Naturalmente, es preciso tener debidamente en cuenta la sostenibilidad financiera y la estabilidad de los precios. No obstante, para lograr un crecimiento sostenido, es importante que la política monetaria no restrinja indebidamente la disponibilidad de suficiente crédito para la inversión productiva, que es esencial para promover la transformación estructural. En los PMA, la disponibilidad de crédito también ayudará a las pequeñas empresas a crecer y diversificar su producción. En otras palabras, es particularmente importante facilitar el acceso al crédito. Al reorientar el crédito del consumo hacia la inversión productiva, los PMA podrán ampliar las fuentes de crecimiento y reducir la dependencia excesiva de las importaciones.

Las incertidumbres asociadas a la volatilidad del crecimiento de la demanda también pueden poner en peligro la inversión. Por consiguiente, los objetivos de déficit deben brindar flexibilidad para la adopción de políticas anticíclicas en los períodos de desaceleración económica, en particular en los países muy dependientes de las exportaciones de productos básicos. Algunas políticas fiscales y de gasto social, por ejemplo las políticas de tributación progresiva, bienestar y protección social, pueden actuar como estabilizadores automáticos. En los países que dependen de los productos básicos, los fondos de estabilización y los impuestos a la exportación variables también pueden ser importantes para reducir la volatilidad del crecimiento.

Por último, para que la transformación económica tenga éxito se necesitan políticas cambiarias y comerciales que permitan a los productores ser competitivos en los mercados nacionales e internacionales.

Medidas internacionales. La consecución de los ODS requerirá considerables esfuerzos de los gobiernos de los PMA, pero también un esfuerzo concertado de la comunidad internacional. Evidentemente, esto se aplica a la ayuda. Las exigencias financieras para el cumplimiento de los ODS son considerables, y la transformación estructural (así como la adaptación al cambio climático) aumentará sustancialmente los costos. Los PMA no tendrán los recursos para financiar toda la inversión en infraestructura necesaria. Por tanto, será importante que aumente la ayuda y que los donantes respeten sus compromisos en materia de AOD en lo que respecta a su importe y su asignación,

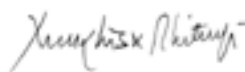
gestión y prestación, y en particular que se amplíe la base del apoyo internacional a esa ayuda. Es especialmente importante que la AOD apoye las estrategias nacionales de desarrollo y esté en consonancia con ellas.

Debe darse prioridad a la solución de los problemas de deuda pendientes de los PMA, así como a la reforma del sistema financiero internacional para lograr un sistema de prevención y respuesta en caso de crisis que sea más eficaz y favorable al desarrollo. El logro de los ODS podría fracasar rápidamente si se repitieran los graves daños ocasionados por las crisis de la deuda de los decenios de 1980 y 1990. La financiación compensatoria en caso de perturbación económica también podría contribuir en gran medida a limitar la volatilidad económica. Además, el aumento de la coordinación internacional en materia fiscal a fin de evitar una competencia tributaria perjudicial podría ayudar a mejorar los ingresos públicos. También podrían estudiarse medidas para promover la inversión productiva de los ciudadanos de PMA que trabajan en el extranjero.

Asimismo, es fundamental encontrar una solución eficaz y equitativa al cambio climático, dada la particular vulnerabilidad de los PMA a sus efectos. No solo debe evitarse la imposición de límites a las emisiones de los PMA, que podría dificultar su desarrollo, sino que es preciso evaluar cuidadosamente y compensar plenamente los efectos indirectos de los cambios sobre sus exportaciones mediante la promoción de la diversificación y la adopción de medidas comerciales complementarias.

En el ámbito comercial, los PMA deben mejorar su capacidad de aprovechar plenamente el acceso libre de derechos y de contingentes a los mercados de los países desarrollados y en desarrollo. Es preciso aumentar la ayuda para el comercio para los PMA, en particular mediante el Marco Integrado mejorado (MIM), y ampliar su enfoque para que apoye el desarrollo de capacidades productivas y al mismo tiempo reconozca plenamente el principio de la apropiación nacional. Se debe facilitar y acelerar la adhesión de los PMA a la Organización Mundial del Comercio (OMC). También es preciso alentarlos y ayudarlos a que aprovechen plenamente las flexibilidades previstas en los acuerdos de la OMC para promover el desarrollo y la transformación estructural. Se necesitan además medidas internacionales para que los PMA puedan aprovechar los beneficios de la propiedad intelectual para el desarrollo, entre otras cosas mediante la aplicación efectiva de la Agenda para el Desarrollo de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual y de las disposiciones en favor de los PMA del Acuerdo de la OMC sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio. El objetivo último de estas medidas debe ser facilitar la transferencia de tecnología a los PMA.

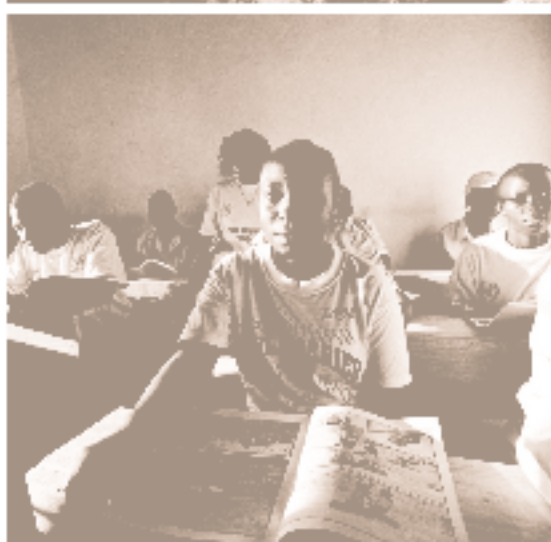
El análisis del *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2014* refuerza la necesidad de esfuerzos concertados tanto de los PMA como de la comunidad internacional a fin de adoptar medidas de política eficaces y coherentes encaminadas al logro de la transformación estructural necesaria para que los PMA puedan afrontar sus enormes problemas de desarrollo después de 2015.



Dr. Mukhisa Kituyi
Secretario General de la UNCTAD

CAPÍTULO 1

TENDENCIAS RECIENTES Y PERSPECTIVAS PARA LOS PMA



A. Introducción

De 2002 a 2008, los PMA en su conjunto registraron un notable crecimiento económico gracias a la favorable coyuntura económica mundial.

De 2002 a 2008, los países menos adelantados (PMA) en su conjunto registraron un notable crecimiento económico, pues su producto interior bruto (PIB) creció a una tasa media anual de más del 7%. Fue el período de crecimiento económico más largo e intenso de ese grupo de países desde 1970 (UNCTAD, 2010, cap.1), que se explica en gran medida por la pujanza de sus exportaciones en un contexto de aumento de los precios de los productos básicos y expansión de la producción mundial, junto con cuantiosas entradas de capital derivadas del aumento de las remesas, la inversión extranjera directa (IED) y la asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Sin embargo, el desempeño de esos países en cuanto a la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) resultó decepcionante (como se analiza en el capítulo 2 del presente Informe).

Las condiciones que habían permitido el fuerte crecimiento del conjunto de los PMA cambiaron radicalmente de 2008 a 2012.

Las condiciones que habían propiciado el fuerte crecimiento de los PMA como grupo cambiaron drásticamente de 2008 a 2012. La producción mundial se contrajo al profundizarse la crisis económica y financiera mundial. Los efectos de contagio de la crisis mundial sobre los PMA se transmitieron principalmente por canales relacionados con el comercio: los resultados e ingresos de exportación de esos países se vieron gravemente afectados por el abrupto descenso de los precios de los productos básicos, vinculado a la disminución de la demanda mundial. Las corrientes de IED hacia los PMA también disminuyeron marcadamente como consecuencia de la crisis mundial. No obstante, a pesar de la desaceleración, el grupo de los PMA alcanzó una tasa media de crecimiento del 5,7% durante el período 2008-2012, lo que parece un signo de resiliencia económica¹.

En 2013 los PMA mantuvieron altas tasas de crecimiento económico, pero empezaron a acusar señales de desaceleración económica.

En 2013, los PMA mantuvieron tasas elevadas de crecimiento económico, aunque se empezaron a apreciar signos de desaceleración. La debilidad del crecimiento económico, que se tradujo en la disminución de la demanda internacional de productos básicos y el consiguiente descenso de sus precios, repercutió negativamente en el crecimiento económico y los resultados de exportación de varios PMA, en particular los exportadores de combustibles, y dio lugar a un deterioro sustancial de su balanza de pagos por cuenta corriente y de su comercio de mercancías. Aunque la IED alcanzó un nivel sin precedentes y siguieron recibiendo remesas de manera ininterrumpida, la AOD empezó a mostrar signos de estancamiento y disminuyeron las tasas de ahorro, lo que generó una mayor necesidad de financiación exterior. Esa necesidad viene siendo de hecho desde hace mucho tiempo una característica de los PMA y sigue desempeñando un papel fundamental en la financiación de las inversiones.

En el presente capítulo se analiza el desempeño reciente de los PMA en cuanto a crecimiento económico (sección B), evolución de la balanza de pagos por cuenta corriente y participación en el comercio internacional (sección C), y fuentes de financiación interna y externa (sección D). Por último, en la sección E se examinan las perspectivas económicas de esos países. El análisis se refiere, según proceda, a los PMA en su conjunto o agrupados por regiones y por especialización de las exportaciones². Habida cuenta de la heterogeneidad de esos países, en el anexo estadístico que figura al final de este Informe se presentan datos más detallados a nivel nacional.

B. Sector real

El grupo de los PMA siguió registrando en 2013 una considerable expansión económica, con una tasa media de crecimiento del PIB real del 5,6% (cuadro 1). Esa tasa fue superior a la de los países desarrollados (1,3%) y a la del conjunto

Cuadro 1. Tasas de crecimiento del PIB real en los PMA, las economías en desarrollo y las economías desarrolladas, 2009-2014
(En porcentaje)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
PMA (total)	6,8	4,5	5,7	4,2	7,5	5,6	6,0
<i>PMA de África y Haití</i>	6,4	4,9	5,9	4,1	7,2	5,6	6,0
<i>PMA de Asia</i>	5,3	5,9	6,5	3,8	6,4	5,7	6,0
<i>PMA insulares</i>	10,4	7,4	7,1	9,2	7,1	6,5	7,2
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	7,5	6,6	6,3	5,1	1,8	4,1	5,5
Exportadores de combustibles	8,1	2,6	4,3	-0,5	10,3	4,7	4,7
Exportadores de manufacturas	5,8	5,2	5,8	6,5	6,1	5,8	6,0
Exportadores de minerales	5,4	4,0	6,4	6,1	6,0	6,2	7,6
Exportadores de servicios	8,6	7,5	7,0	7,1	7,0	6,2	5,9
Exportadores de productos varios	5,4	4,2	5,9	5,1	7,1	5,9	6,9
Otros países en desarrollo	5,1	2,7	7,8	5,7	4,8	4,5	4,7
Todas las economías en desarrollo	5,4	2,6	7,8	6,0	4,7	4,6	4,7
Economías desarrolladas	0,0	-3,7	2,6	1,4	1,1	1,3	1,8

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014); y de la base de datos *Perspectivas de la economía mundial* del FMI (consultada en julio de 2014).

Notas: Véase la composición de los grupos de países en la página xiii. Los datos correspondientes a 2014 son estimaciones.

de los países en desarrollo (4,6%), pero inferior a la tasa revisada al alza de 2012 (7,5%), y a la tasa media de más del 7% alcanzada durante el período de auge de 2002-2008. En particular, los PMA no alcanzaron el objetivo de crecimiento del 7% anual fijado en el párrafo 12 a) del Programa de Acción de Estambul (Naciones Unidas, 2011).

Como consecuencia de su dependencia de las condiciones económicas externas, los PMA no pudieron escapar a la desaceleración que experimentó el conjunto de la economía mundial a partir de 2010 y que afectó tanto a las economías desarrolladas como a las economías en desarrollo. El débil crecimiento de la producción mundial en 2013, de solo un 2,3%, prolongó esa situación (UNCTAD, 2014a). Aunque se apreciaron algunos signos de mejora durante el segundo semestre de 2013 (imputables principalmente al repunte de la actividad económica en las economías desarrolladas), la recuperación mundial sigue siendo desigual.

A pesar del entorno exterior menos favorable que en años anteriores, el desempeño económico de todos los grupos de PMA siguió siendo bueno en 2013. Los PMA de todas las regiones lograron tasas de crecimiento de alrededor del 6%, y los PMA de África y Haití apenas si se rezagaron respecto de los PMA de Asia y de los PMA insulares. La diferencia es más pronunciada si se examina el PIB real *per capita* de los PMA de África. La expansión demográfica mucho más rápida de esos países contrarrestó el crecimiento de su PIB, por lo que las tasas de crecimiento de su PIB *per capita* fueron inferiores a las de otros grupos de PMA y a las de los otros países en desarrollo (OPD). El PIB real *per capita* del conjunto de los PMA aumentó en 2013 en un 2,8%, lo que significa que en muchos PMA el impacto del crecimiento económico en los niveles de vida será limitado, habida cuenta de que la pobreza está muy extendida y de que la tasa media de crecimiento demográfico es del 2,3% (véase el capítulo 2 del presente Informe).

Los PMA exportadores de combustible lastraron el desempeño económico general del grupo de los PMA en 2013. Su tasa de crecimiento, del 4,7%, fue sustancialmente inferior al 10,3% registrado en 2012. Esa desaceleración del crecimiento es imputable a la considerable disminución de los ingresos procedentes de la exportación de combustibles en Angola, el Chad y Guinea Ecuatorial, donde ese sector se vio afectado no solo por el descenso de la producción, sino también por la bajada de los precios internacionales del petróleo

A pesar de un entorno internacional menos favorable que en los años anteriores, los PMA crecieron en 2013 en un 5,6%.

Aunque los PMA de todas las regiones registraron tasas de crecimiento similares...

... sus resultados económicos fueron desiguales si se atiende a la especialización de sus exportaciones.

crudo (recuadro 1). Más en general, los exportadores de combustibles tendieron a registrar mayores fluctuaciones de las tasas de crecimiento del PIB. Puesto que su desarrollo económico depende excesivamente de las exportaciones de combustibles, cualquier perturbación importante de la producción del sector o de los precios internacionales del crudo pone en peligro toda su economía.

En 2013 la producción de combustibles se estancó en Angola y disminuyó en varios otros PMA exportadores. En Angola, principal productor de petróleo entre los PMA, el sector mantuvo en ese año una producción media de 1,8 millones de barriles diarios, cifra similar a la de 2012, pero inferior al nivel máximo de 2 millones de barriles diarios alcanzado en 2010. También se redujo la producción en el Chad, de 105.000 barriles diarios en 2012 a 97.000 barriles diarios en 2013. En Guinea Ecuatorial, el descenso de la producción precipitó al país en la recesión; la producción de crudo se redujo de 310.000 barriles diarios en 2012 a 290.000 barriles diarios en 2013, pues algunos campos petrolíferos importantes dejaron atrás sus niveles máximos de producción sin que se descubrieran importantes yacimientos nuevos. Sudán del Sur es la única excepción a esa tendencia descendente: su pujante crecimiento económico (estimado en un 25%) se debió en buena medida al fuerte aumento de la producción de crudo, de 115.000 barriles diarios en 2012 a 250.000 barriles diarios en 2013 (EIA, 2014).

El crecimiento económico de los PMA exportadores de combustibles, de productos varios, de servicios y de manufacturas también se desaceleró en 2013.

La actividad económica de los PMA exportadores de productos varios, de servicios y de manufacturas también se desaceleró en 2013, aunque a diferentes ritmos. El crecimiento general del grupo de exportadores de productos varios se desaceleró el año pasado porque el mayor crecimiento de la República Democrática Popular Lao y de Myanmar no compensó el descenso general de las tasas de crecimiento de otros PMA de ese grupo y en particular la contracción registrada en la República Centroafricana (cuya producción disminuyó en un 37%)³. Los exportadores de servicios también crecieron más lentamente, pues la pujante expansión registrada en Uganda y Etiopía no compensó el empeoramiento del desempeño económico de otros países. Los exportadores de manufacturas, en cambio, continuaron registrando tasas de crecimiento del PIB de alrededor del 6%, aunque acusaron una ligera desaceleración en 2013 (en 0,3 puntos porcentuales, hasta el 5,8%), en gran medida por la debilidad del crecimiento en Bangladesh y Camboya.

Mejoró, en cambio, en ese mismo año el desempeño económico de los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas y de los exportadores de minerales.

Los países exportadores de alimentos y productos agrícolas y los exportadores de minerales mejoraron en 2013 sus resultados económicos. Los exportadores de alimentos y productos agrícolas registraron un crecimiento del PIB del 4,1% —tasa sustancialmente más elevada que la de 1,8% registrada en 2012— principalmente como resultado de mejoras moderadas pero generalizadas de las exportaciones de varios países. Esas mejoras resultan todavía más meritorias teniendo en cuenta que se produjeron en el contexto de una tendencia general descendente de los precios mundiales de los productos básicos. En los países exportadores de minerales, en cambio, la tasa de crecimiento solo aumentó en 0,2% puntos porcentuales para situarse en el 6,2% en 2013. A ese incremento contribuyó principalmente el crecimiento continuado de Sierra Leona a un ritmo considerable (16,3%), impulsado a su vez por la expansión del sector minero (especialmente de la extracción de mineral de hierro). En particular, la explotación de las minas de mineral de hierro de Tonkolili y Marampa condujo a un aumento de casi un 150% de la producción de mineral de hierro, que llegó a 16,5 millones de toneladas en 2013 (EIU, 2014).

En resumen, los PMA mantuvieron en 2013 un fuerte crecimiento económico, aunque empezaron a observarse signos de desaceleración. Las mejoras de los resultados económicos de los países exportadores de alimentos y productos agrícolas y los exportadores de minerales compensaron las menores tasas de crecimiento del PIB de los PMA exportadores de combustibles. En 2013, 11 de

Recuadro 1. Evolución reciente de los precios internacionales de los productos básicos

Los resultados del comercio de mercancías de muchos PMA están estrechamente vinculados a la evolución de los precios internacionales de los productos básicos, como consecuencia del predominio de esos productos en sus exportaciones totales. De ahí que las fluctuaciones de los precios de los productos básicos sigan siendo una cuestión de interés fundamental para los PMA.

Los precios internacionales de los productos básicos disminuyeron moderadamente en 2013, debido principalmente a la debilidad general de la demanda mundial, resultante a su vez de la persistencia en todo el mundo de bajas tasas de crecimiento (cuadro 1 del recuadro 1). Los precios de la mayor parte de los productos básicos continuaron la tendencia descendente del año anterior, en contraste con la dinámica de “montaña rusa” que había caracterizado a los mercados internacionales de productos básicos en los últimos años: un pronunciado aumento en 2007 y 2008, seguido de una corrección a la baja en 2009, y un rápido repunte en 2011.

Los precios de los alimentos (salvo los de la harina de pescado y el cacao en granos) y de las materias primas agrícolas cayeron en 2013 en un 7%, a pesar del fuerte aumento de los precios del tabaco. También siguieron una tendencia descendente en ese año los precios de los minerales y metales, que disminuyeron en un 5%. Esa disminución fue el resultado del debilitamiento del crecimiento económico mundial, y en particular de la desaceleración del crecimiento en las economías en desarrollo más dinámicas.

El precio del petróleo crudo, en cambio, ha permanecido relativamente estable desde 2011. Pese a importantes perturbaciones de la producción, en 2013 se mantuvo el suministro en el mercado petrolero. Los precios internacionales del crudo permanecieron relativamente estables porque el aumento general de la producción en los Estados Unidos y su aumento estacional en la Arabia Saudita (donde se mantuvieron en el tercer trimestre los niveles de producción más elevados del verano) compensaron las interrupciones de la producción en otros lugares (EIA, 2014).

Una excepción a la tendencia descendente fue el precio del mineral de hierro, cuya evolución fue más favorable que la de los precios de otros productos básicos en 2013. Su rápida y sorprendente subida se ha atribuido en gran medida a la fuerte inversión realizada por China en ferrocarriles suburbanos, puentes y otras infraestructuras, que mantuvo en un nivel elevado la demanda de mineral de hierro. Aunque sigan siendo alrededor de un tercio más bajos que su máximo histórico registrado hace tres años, los precios del mineral de hierro permanecen muy por encima de sus niveles de 2012.

Si bien acusan algunos indicios de debilitamiento, los precios de los productos básicos siguen siendo en promedio sustancialmente superiores a los niveles registrados en 2008 (excepto los de los minerales y metales en su conjunto). El descenso de los precios fue en 2013 más lento que en 2012, lo que parece indicar que los precios de los productos básicos podrían mantenerse a niveles históricamente elevados aun después de algunas correcciones a corto plazo (UNCTAD, 2014a).

Cuadro 1 del recuadro 1. Índices de precios de algunos productos básicos de importancia para los PMA, 2008 a segundo trimestre de 2014
(Índices, 2000 = 100 y porcentajes)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014		Variación porcentual 2012-2013
							Primer trimestre	Segundo trimestre	
Todos los alimentos	236	216	232	273	269	249	243	245	-7,4
Trigo	288	197	204	276	275	270	259	277	-1,9
Arroz	344	289	256	271	285	255	216	201	-10,6
Azúcar	156	222	260	318	263	216	204	220	-17,9
Harina de pescado	274	298	409	372	377	423	383	410	12,1
Café, Arábica	163	166	228	321	220	166	207	251	-24,8
Café, Robusta	252	183	200	275	263	239	242	256	-9,2
Cacao en granos	291	325	353	336	269	275	333	348	2,0
Té	109	127	125	140	141	107	100	90	-23,9
Materias primas agrícolas	198	163	226	289	223	206	198	191	-7,4
Tabaco	120	142	144	150	144	153	168	170	6,3
Algodón	121	106	175	258	150	153	159	156	1,5
Madera, excepto coníferas ¹	154	154	161	158	153	157	2,3
Madera, excepto coníferas ²	100	103	106	108	3,1
Minerales y metales	332	232	327	375	322	306	289	281	-5,1
Mineral de hierro ³	83	100	184	210	161	169	151	129	5,3
Aluminio	166	107	140	155	130	119	110	116	-8,6
Cobre	384	283	416	487	438	404	388	374	-7,8
Oro	312	349	440	562	598	506	464	462	-15,4
Petróleo crudo	344	219	280	368	372	369	367	377	-0,9

Fuente: UNCTADstat, *Commodity Price Bulletin* (consultado el 24 de agosto de 2014).

Notas: ¹ Madera, excepto coníferas: serie terminada a final de septiembre de 2013, índice de precios de importación del Reino Unido 2005=100, equivalente en dólares.

² Madera, excepto coníferas: nueva serie a partir de enero de 2012, índice de precios de importación del Reino Unido 2010=100, equivalente en dólares.

³ Mineral de hierro: nueva serie a partir de noviembre de 2008, importaciones en China, 62% en finos, mercado al contado (costo y flete, puerto de Tianjin) (dólares por tonelada neta).

los 48 PMA lograron tasas de crecimiento del 7% o más, mientras que 6 PMA registraron tasas de crecimiento de menos del 2% (véase el anexo). Por sus elevadas tasas de crecimiento demográfico, los PMA con tasas de crecimiento real del PIB de alrededor del 2% registraron tasas de crecimiento *per capita* más bajas o incluso negativas, lo que merma gravemente su capacidad para alcanzar los objetivos de reducción de la pobreza y otros ODM.

Siguió aumentando en 2013 el déficit de la balanza de pagos por cuenta corriente del conjunto de los PMA, que alcanzó un máximo histórico de 40.000 millones de dólares.

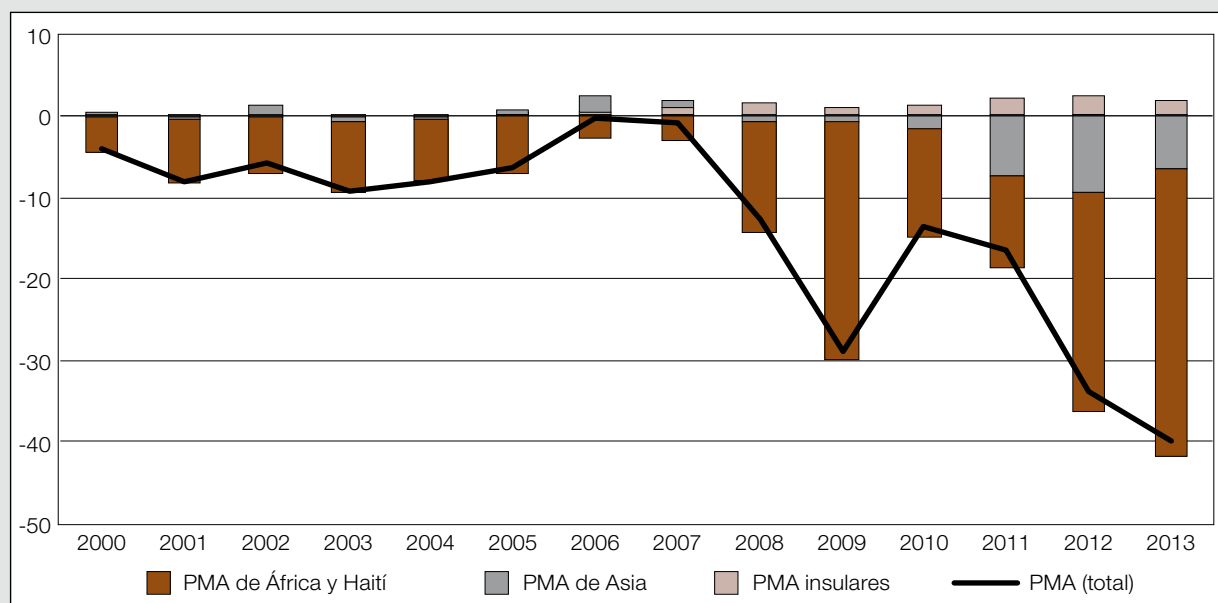
C. Balanza de pagos por cuenta corriente y comercio internacional

1. CUENTA CORRIENTE

El grupo de los PMA siguió registrando en 2013 un déficit por cuenta corriente, que alcanzó la cifra sin precedentes de 40.000 millones de dólares, superior en un 17% al máximo histórico, de 33.000 millones de dólares, registrado en 2012. En efecto, el déficit por cuenta corriente del conjunto de los PMA ha aumentado sustancialmente desde el comienzo de la crisis económica (gráfico 1).

Ese crecimiento del déficit del conjunto del grupo es imputable principalmente al aumento del déficit por cuenta corriente de los PMA de África y Haití, que aumentó en 2013 en un 31,3%, a 35.000 millones, como consecuencia del marcado deterioro de la cuenta corriente de varios exportadores de combustibles de África, en particular de Angola (cuyo excedente se redujo a la mitad) y el Chad (cuyo déficit se dobló holgadamente). En cambio, el déficit de los PMA de Asia se redujo de 9.500 a 6.500 millones de dólares, a pesar de que el del Yemen, exportador de combustibles, aumentó de 900 a 2.900 millones de dólares. En el caso de los PMA insulares, el superávit por cuenta corriente que vienen registrando desde 2006 disminuyó en total en un 24,6% y quedó reducido a 1.900 millones de dólares en 2013, a pesar de ligeros aumentos del superávit de algunos países, como Tuvalu. A pesar de ese descenso, el

Gráfico 1. Balanza de pagos por cuenta corriente de los PMA, 2000-2013
(En miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos sobre *Balanza de pagos* del FMI (consultada en agosto de 2014).

grupo de los PMA insulares sigue siendo el único grupo de PMA con un saldo sistemáticamente positivo en su balanza de pagos por cuenta corriente.

El deterioro de la cuenta corriente del conjunto de los PMA, que se inició en 2009, es el resultado neto de diferencias en el desempeño comercial de los grupos regionales de PMA. El empeoramiento de la balanza comercial de los PMA de África y Haití contribuyó en medida fundamental a agravar el déficit por cuenta corriente del conjunto de los PMA. El déficit por cuenta corriente de los PMA de Asia también se agudizó durante el mismo período, aunque en menor medida, gracias en parte a la mejora de sus resultados de exportación, pues el “tirón” de sus interlocutores comerciales regionales y la diversificación de sus exportaciones los ayudó a capear la crisis mundial mejor que los PMA de otras regiones (UNCTAD, 2011, cap.1). Los PMA insulares, en cambio, venían acumulando superávits en su balanza de pagos por cuenta corriente desde 2006 como consecuencia en gran medida de la evolución favorable del comercio de servicios.

2. BALANZA COMERCIAL DE BIENES Y SERVICIOS

En 2013 el déficit del comercio de mercancías del conjunto de los PMA (cuadro 2) aumentó en un 29% y alcanzó los 21.100 millones de dólares, aunque ese aumento fue considerablemente menor que en 2012, año en que el déficit creció en un 338% al declinar las exportaciones como consecuencia de la desaceleración del comercio de mercancías en todo el mundo (UNCTAD, 2013: cap.1). Se observaron diferencias importantes en la balanza comercial de mercancías de los distintos grupos de PMA. El excedente del comercio de mercancías de los PMA de África y Haití se desplomó en 2013 de 9.100 millones de dólares a 3.900 millones de dólares, lo que representa una disminución del 57%. Puesto que el excedente se ha concentrado por lo general en unos pocos países exportadores de combustibles, en particular Angola, el Chad y Guinea Ecuatorial, el descenso de los precios y de las exportaciones de combustibles se tradujo en una reducción de los superávits de esos países en 6,5%, 12,5% y 6,5%, respectivamente. Los PMA de Asia, en cambio, redujeron en 2013 el déficit de su comercio de mercancías en un 3,2%, a 23.400 millones de dólares, gracias en gran medida a aumentos de las exportaciones de mercancías (en particular de las de Bangladesh y Camboya). El déficit del comercio de mercancías de los PMA insulares aumentó en 2013 en un 22% hasta alcanzar el nivel sin precedentes de 1.600 millones de dólares. El empeoramiento del déficit fue una tendencia común de todos los países del grupo, con la excepción de Tuvalu.

En 2013 crecieron tanto las exportaciones como las importaciones de mercancías de los PMA, aunque las importaciones lo hicieron más rápidamente. Las exportaciones de mercancías del conjunto de los PMA se incrementaron en 2013 en un 5%. Esa tasa, aunque superior al 0,6% registrado en 2012, es muy inferior a la de 2011, que fue de alrededor de 25%. Con todo, las exportaciones totales de los PMA ascendieron en 2013 a 214.900 millones de dólares, cifra muy superior a la de 168.200 millones de dólares alcanzada en 2008, nivel máximo anterior a la crisis. Las importaciones de mercancías del conjunto de los PMA también se incrementaron en 2013, a una tasa del 6,8%, situándose en 236.000 millones de dólares.

La composición de las exportaciones de mercancías, a diferencia de la de las importaciones, difiere considerablemente de un grupo de PMA a otro, lo que refleja la heterogeneidad de sus economías. Aunque las exportaciones de combustibles representan el 51% de las exportaciones totales del conjunto de los PMA, los combustibles solo constituyen la principal partida de exportación en los PMA de África, mientras que en las exportaciones de los PMA de Asia

El deterioro de la cuenta corriente de los PMA, que se inició en 2009, es consecuencia de diferencias en los resultados comerciales de los distintos grupos regionales de PMA.

El déficit del comercio de mercancías de los PMA en su conjunto aumentó en 2013, aunque a una tasa considerablemente menor.

Aunque en 2013 crecieron en los PMA tanto las exportaciones como las importaciones de mercancías, el crecimiento de las importaciones siguió siendo más rápido que el de las exportaciones.

Cuadro 2. Exportaciones e importaciones de bienes y servicios de los PMA, 2008-2013
(En millones de dólares corrientes y porcentaje)

		2008	2009	2010	2011	2012	2013	Variación porcentual 2013
Exportaciones de mercancías	PMA (total)	168 175	129 448	163 936	202 137	204 561	214 875	5,0
	PMA de África y Haití	129 565	93 299	117 361	145 989	148 464	150 232	1,2
	PMA de Asia	38 294	35 890	46 259	55 609	55 485	64 105	15,5
	PMA insulares	316	260	317	539	611	537	-12,1
Importaciones de mercancías	PMA (total)	161 177	152 475	167 295	205 869	220 908	235 984	6,8
	PMA de África y Haití	107 427	101 491	105 580	125 870	139 284	146 288	5,0
	PMA de Asia	52 510	49 768	60 355	78 428	79 686	87 537	9,9
	PMA insulares	1 240	1 215	1 359	1 571	1 939	2 159	11,4
Balanza comercial de servicios	PMA (total)	6 998	-23 027	-3 359	-3 732	-16 347	-21 109	-29,1
	PMA de África y Haití	22 138	-8 193	11 780	20 118	9 181	3 944	-57,0
	PMA de Asia	-14 216	-13 879	-14 096	-22 818	-24 200	-23 431	3,2
	PMA insulares	-924	-956	-1 043	-1 032	-1 327	-1 622	-22,2
		2008	2009	2010	2011	2012	2013	Variación porcentual 2013
Exportaciones de servicios	PMA (total)	20 706,6	21 550,0	25 009,2	29 676,3	30 807,3	34 518,7	12,0
	PMA de África y Haití	13 719,4	12 852,9	13 860,0	17 434,0	18 315,0	20 161,5	10,1
	PMA de Asia	6 435,5	8 103,0	10 447,0	11 465,7	11 669,8	13 440,4	15,2
	PMA insulares	418,3	446,2	544,8	605,5	629,4	709,9	12,8
Importaciones de servicios	PMA (total)	58 895,7	54 483,1	60 493,0	72 427,3	75 218,2	75 779,4	0,7
	PMA de África y Haití	49 099,4	44 252,5	47 902,3	57 814,3	59 140,5	58 221,5	-1,6
	PMA de Asia	8 804,6	8 938,5	10 970,8	12 474,4	14 402,0	15 791,6	9,6
	PMA insulares	918,6	1 213,0	1 546,6	2 060,8	1 575,5	1 663,3	5,6
Balanza comercial de servicios	PMA (total)	-38 189,2	-32 933,1	-35 483,8	-42 751,0	-44 411,0	-41 260,7	7,1
	PMA de África y Haití	-35 380,1	-31 399,5	-34 042,2	-40 380,2	-40 825,5	-38 060,0	6,8
	PMA de Asia	-2 369,1	-835,5	-523,8	-1 008,8	-2 732,2	-2 351,2	13,9
	PMA insulares	-500,2	-766,8	-1 001,8	-1 455,3	-946,1	-953,4	-0,8

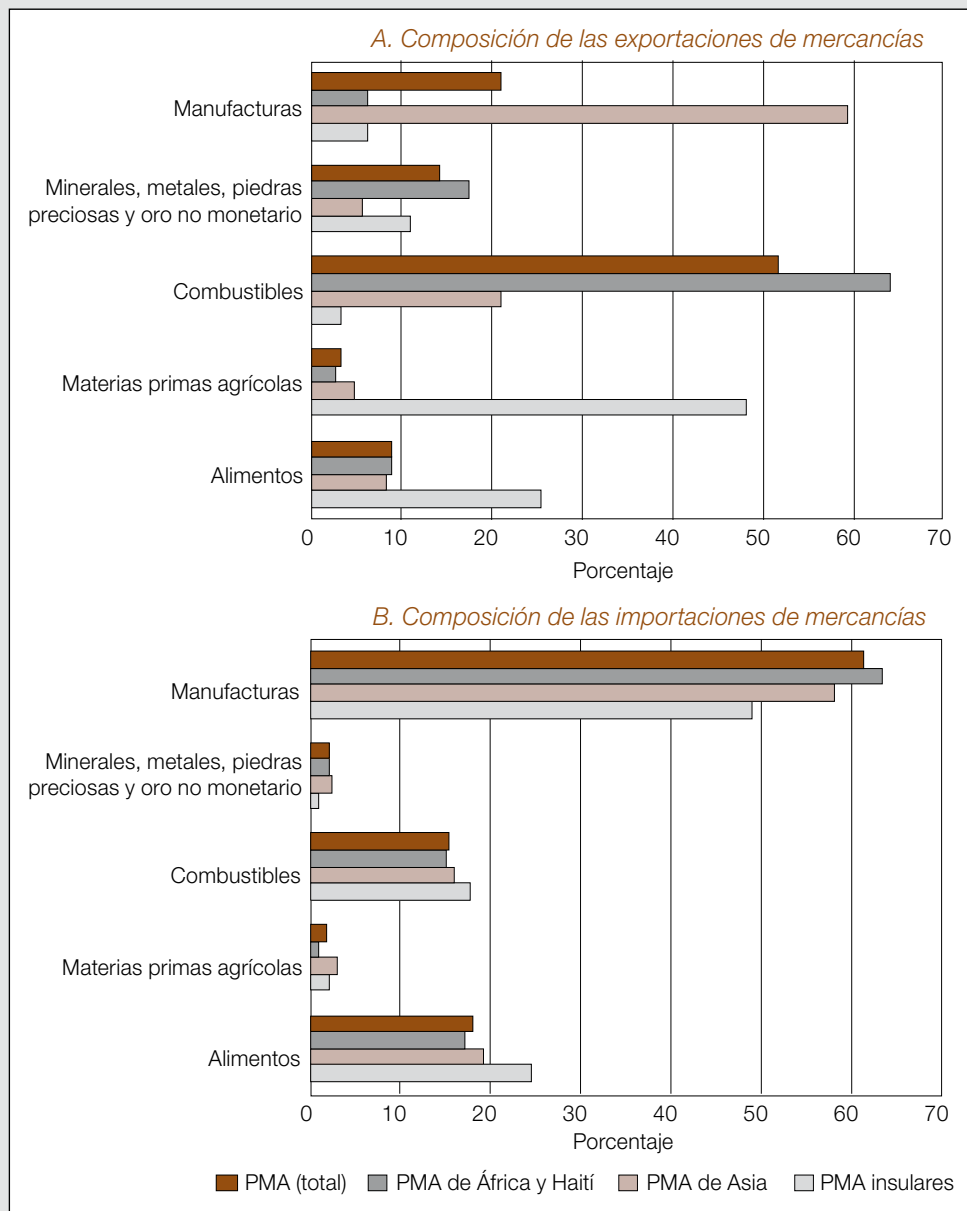
Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat (consultada en julio de 2014).

El aumento de las exportaciones de mercancías de los PMA en 2013 se debió en su mayor parte al incremento del 15% en las exportaciones de los PMA de Asia.

predominan las manufacturas, y en las de los PMA insulares los productos agrícolas, las materias primas y los alimentos (gráfico 2.a). En cambio, como ya se ha señalado, la composición de las importaciones no difiere sustancialmente de un grupo a otro (gráfico 2.b): las manufacturas representan el grueso de las importaciones de todos los grupos de PMA (el 61%). Se observan, sin embargo, algunas diferencias menores en cuanto a los subgrupos de manufacturas: la maquinaria y el equipo de transporte representan la mayor parte de las manufacturas importadas por los PMA de África y los PMA insulares. En cambio, una proporción sustancial de las importaciones de los PMA de Asia corresponde a otros productos manufacturados.

El incremento de las exportaciones de mercancías de los PMA en 2013 se debió en su mayor parte al 15% de crecimiento de las exportaciones de los PMA de Asia. En particular, Bangladesh y Camboya registraron un crecimiento de las exportaciones del 16%, impulsado por las exportaciones de productos manufacturados con gran intensidad en mano de obra. Las exportaciones de los PMA insulares, por el contrario, se redujeron en un 12%, pues el ligero aumento de sus principales sectores de exportación (productos agrícolas, materias primas y alimentos) no compensó la contracción generalizada de sus demás sectores de exportación. Las exportaciones de mercancías de los PMA

Gráfico 2. Composición del comercio de mercancías de los PMA
(En porcentaje, promedio de 2011-2013)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos UNCTADstat (consultada en julio de 2014).

de África registraron un ligero crecimiento (del 1,2%), a pesar del estancamiento de las ventas en el exterior de los países exportadores de combustibles.

El aumento de las importaciones de mercancías de todos los grupos de PMA en 2013 se debió al pujante crecimiento de las importaciones de manufacturas. Las importaciones en los PMA de Asia se concentraron de nuevo en gran medida en las de textiles, que aumentaron en un 21%⁴. Las importaciones de otras manufacturas registraron un aumento general en los PMA de África. La maquinaria y el equipo de transporte constituyeron el grueso de las importaciones de los PMA de África y de los PMA insulares. Las importaciones de alimentos de los PMA aumentaron marcadamente en 2013, en no menos de un 24%.

El considerable aumento de las importaciones de bienes en todos los grupos de PMA en 2013 se debió al crecimiento de dos dígitos de las importaciones de productos manufacturados.

El déficit del comercio de servicios de los PMA en su conjunto se redujo en 2013 gracias a los buenos resultados de exportación obtenidos por todos

los grupos de PMA. La balanza comercial de servicios de los PMA registró en 2013 un déficit de 41.300 millones de dólares —un 7% menos que los 44.400 millones de dólares de 2012 (cuadro 2). Esa reducción de un déficit que venía creciendo desde 2009 fue el resultado de la evolución favorable generalizada de las exportaciones totales de los PMA (12%) y el relativo estancamiento de las importaciones (0,7%), imputable principalmente a la reducción en un 1,6% de las importaciones de los PMA de África y Haití. Todos los grupos regionales de PMA registraron tasas de crecimiento de dos dígitos en sus exportaciones de servicios.

El déficit del comercio de servicios de los PMA en su conjunto disminuyó en 2013, gracias a los buenos resultados de exportación de todos los grupos de PMA.

El comercio desempeña un papel importante para el desarrollo económico sostenible de los PMA. Los PMA de África exportadores de combustibles fueron los principales causantes del empeoramiento de los resultados de ese grupo de PMA tanto en la cuenta corriente como en la balanza comercial de mercancías. Los PMA de Asia, en cambio, siguieron mejorando los resultados de su sector exterior al aumentar sus exportaciones y reducir su déficit comercial. En conjunto, se apreciaron considerables diferencias entre unos PMA y otros: solo siete países registraron en 2013 un excedente en el comercio de mercancías. Entre ellos se contaban exportadores de combustibles (Angola, Chad y Guinea Ecuatorial) y exportadores de minerales distintos de los combustibles (República Democrática del Congo y Zambia). Sierra Leona registró el mayor cambio de signo de la balanza comercial, que pasó en 2013 de un déficit a un superávit, en gran medida como consecuencia de un aumento de los precios del hierro y de las exportaciones de hierro (que representan el 70% de sus exportaciones totales). Angola fue el PMA con un mayor superávit comercial, de 44.300 millones de dólares.

D. Movilización de recursos⁵

En 2012, el conjunto de los PMA alcanzó una tasa bruta de inversión en activo fijo del 24,5% del PIB, próxima al objetivo del 25% del PIB contenido en el Programa de Acción de Bruselas.

1. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS INTERNOS: FORMACIÓN BRUTA DE CAPITAL FIJO Y AHORRO

Las diferentes tasas de crecimiento del PIB real entre los PMA son consecuencia también de diferencias en varios indicadores macroeconómicos, como la formación bruta de capital fijo (FBCF). La inversión en capital fijo es importante para el crecimiento económico en todas las economías, cualquiera que sea su nivel de desarrollo. El caso de los PMA, sin embargo, merece especial atención, pues esos países, por su subdesarrollo estructural, tienen especial necesidad de inversión en capital fijo para lograr un crecimiento sostenible. Reconociendo esa necesidad, en el Programa de Acción de Bruselas en Favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2001-2010 se estableció el objetivo de una tasa de FBCF equivalente al 25% del PIB como condición previa para sostener un crecimiento del PIB del 7% (Naciones Unidas, 2001, párr. 6), y esa tasa sigue considerándose el nivel de referencia.

En 2012, los PMA en su conjunto alcanzaron una tasa de inversión en capital fijo del 24,5% del PIB, próxima a ese objetivo (cuadro 3). Sin embargo, solo en los PMA de Asia se logró una tasa superior al nivel de referencia (27,2% del PIB), mientras que la tasa de los PMA de África, aunque había ido creciendo, se situó en 2012 ligeramente por debajo de ese umbral, en el 23% del PIB.

Las tasas de ahorro de los PMA disminuyeron en 2012.

La tasa de ahorro del conjunto de los PMA disminuyó del 21,6% del PIB en 2011 al 20% en 2012. Las diferencias en las tasas de crecimiento del PIB real de los PMA guardan correlación con las diferencias no solo en las tasas de FBCF, sino también en las tasas de ahorro, que constituyen un indicador clave del

Cuadro 3. Formación bruta de capital fijo, ahorro interno bruto y déficit de recursos externos en los PMA, y otros países en desarrollo, varios años
(En porcentaje del PIB)

	Formación bruta de capital fijo					Ahorro interno bruto					Déficit de recursos externos				
	2000-2008	2009	2010	2011	2012	2000-2008	2009	2010	2011	2012	2000-2008	2009	2010	2011	2012
PMA	20,5	22,3	22,6	22,9	24,5	17,6	15,5	20,1	21,6	20,0	-2,9	-6,8	-2,5	-1,4	-4,5
<i>PMA de África y Haití</i>	19,3	21,6	21,8	21,6	23,0	18,2	14,9	21,5	23,0	21,1	-1,1	-6,7	-0,2	1,3	-1,9
<i>PMA de Asia</i>	22,6	23,6	24,0	25,2	27,2	16,4	16,0	17,2	18,4	17,6	-6,2	-7,6	-6,7	-6,8	-9,6
<i>PMA insulares</i>	11,8	17,5	18,2	18,2	17,2	31,8	34,0	40,8	50,6	43,3	20,0	16,6	22,6	32,4	26,1
Otras economías en desarrollo	26,1	30,2	30,2	30,4	31,1	32,0	33,8	35,1	35,6	35,4	5,9	3,6	4,9	5,3	4,4

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en agosto de 2014).

potencial de inversión. El deterioro afectó a todos los grupos de PMA, aunque la mayor disminución, del 7,3% del PIB, correspondió a los PMA insulares.

Como consecuencia de esas tendencias de la inversión y del ahorro, el déficit de recursos externos de los PMA aumentó considerablemente, pasando de -1,4% del PIB en 2011 a -4,5% del PIB en 2012, lo que indica una mayor dependencia de la financiación exterior. En cambio, los exportadores de combustibles (es decir, Angola, el Chad y Guinea Ecuatorial) y los PMA insulares mantuvieron un superávit de recursos externos durante 2012. Sierra Leona fue el único PMA con un saldo nulo, por la conjunción de una tasa de formación de capital fijo más baja y una tasa de ahorro más elevada.

Como resultado de esas tendencias de la inversión y del ahorro aumentó pronunciadamente el déficit de recursos externos de los PMA.

2. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS EXTERNOS: CORRIENTES DE CAPITAL PRIVADAS Y OFICIALES

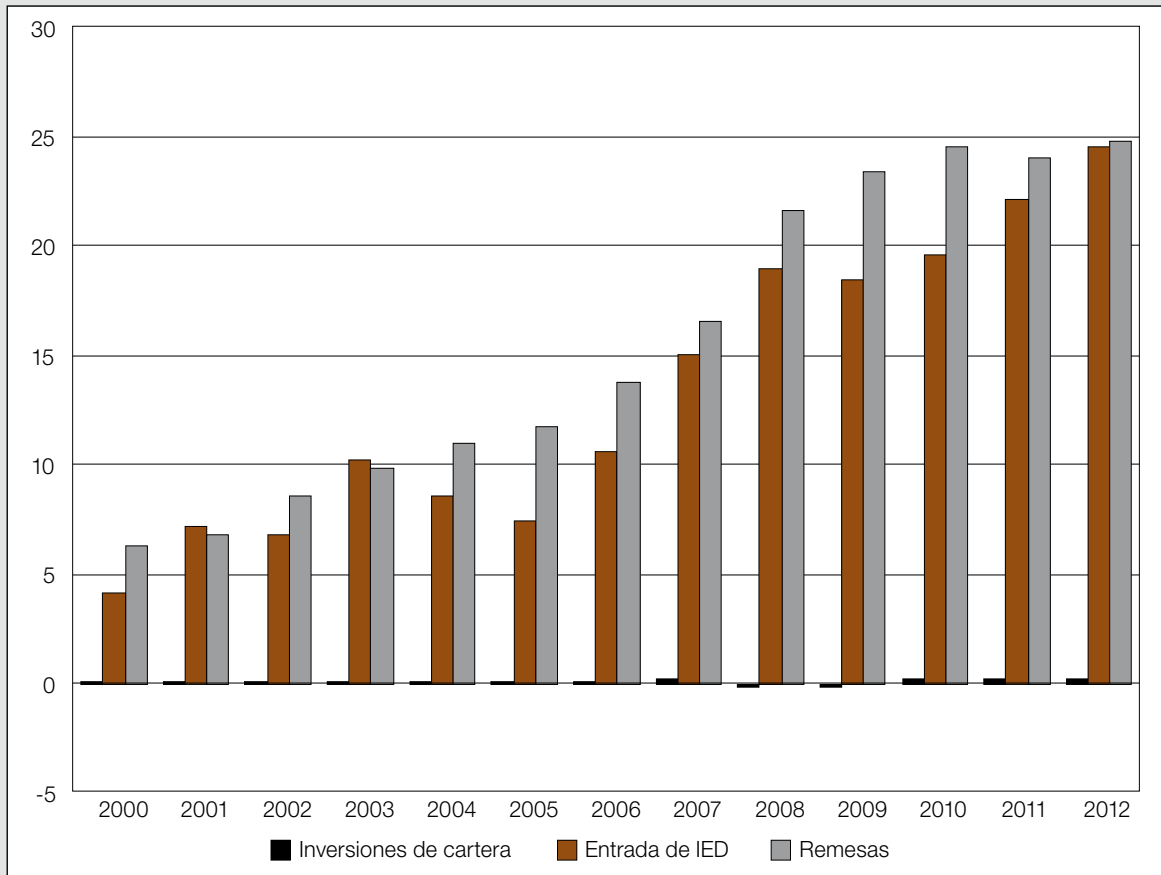
La evolución del ahorro y la inversión en los PMA revela una excesiva dependencia de recursos externos para financiar la inversión. Con una inversión en capital fijo que ascendía al 24,5% del PIB y una tasa de ahorro interno del 20% del PIB, los PMA necesitaron recursos externos equivalentes al 4,5% del PIB para financiar en 2012 su actual nivel de inversión en activo fijo. Aunque las tasas varían de un país a otro, la financiación externa tiene una importancia fundamental para todos ellos.

La composición de las corrientes financieras externas recibidas por los PMA difiere de la de las corrientes destinadas a los países desarrollados y otros países en desarrollo (OPD). En los países desarrollados y OPD las principales fuentes de financiación externa son corrientes privadas, como IED e inversiones de cartera, mientras que en los PMA el grueso de las corrientes financieras privadas está constituido por las remesas, más cuantiosas y estables que las corrientes de IED (UNCTAD, 2012, cap.1)⁶. Las inversiones de cartera en los PMA son, en cambio, insignificantes (gráfico 3). Para diversos PMA, las remesas constituyen asimismo un componente importante de la balanza de pagos y una fuente de divisas de importancia fundamental, que puede utilizarse para financiar parcialmente otros componentes de la balanza (por ejemplo, su déficit comercial). Dentro de las corrientes de capital oficiales, los desembolsos netos de AOD constituyen el grueso de la financiación exterior (gráfico 4). Por consiguiente, las remesas y la financiación oficial en condiciones de favor siguen siendo extremadamente importantes para los PMA, pues representan en conjunto casi tres cuartas partes (el 30% y el 45%, respectivamente) de las corrientes de capital totales hacia esos países.

Los PMA necesitaban en 2012 recursos externos por un monto equivalente al 4,5% del PIB para financiar su actual nivel de inversión en activo fijo.

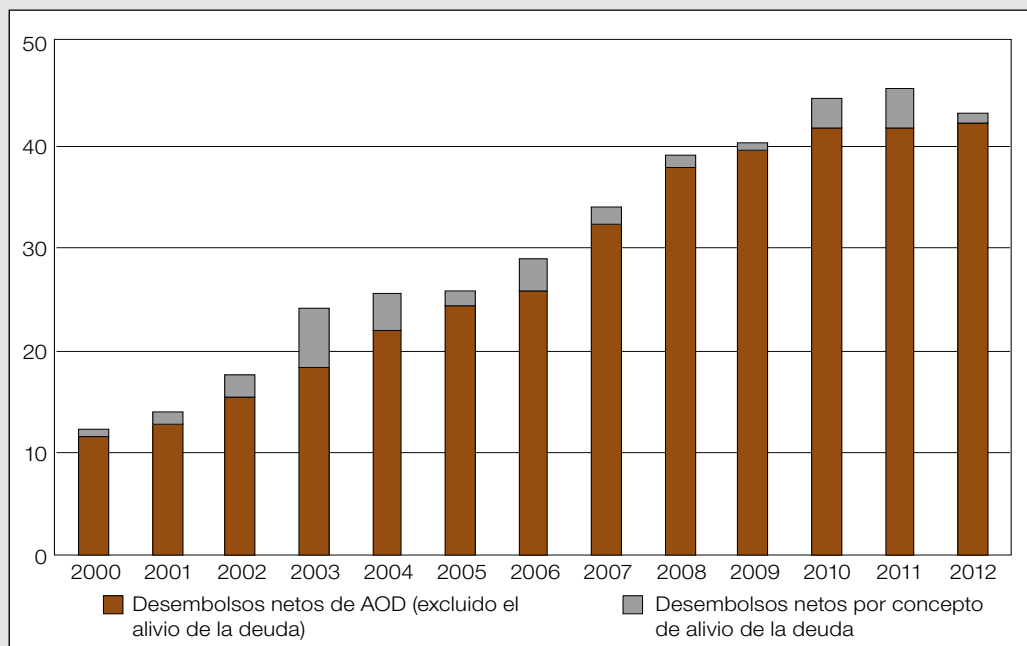
Las corrientes de capital totales recibidas por el conjunto de los PMA aumentaron en 2012, impulsadas por el incremento de las corrientes privadas, que crecieron en un 16%, hasta 56.000 millones de dólares, por efecto del

Gráfico 3. Corrientes privadas de capital recibidas por los PMA, 2000-2012
(En miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en agosto de 2014); y de la base de datos *UNCTADstat* (consultada en agosto de 2014).

Gráfico 4. Corrientes oficiales de capital recibidas por los PMA, 2000-2012
(En miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos del CAD de la OCDE (consultada en agosto de 2014).

aumento de las remesas y de los niveles históricamente elevados de IED. Las corrientes de capital oficiales, en cambio, siguieron tendencias divergentes: la AOD, excluido el alivio de la deuda, aumentó ligeramente, en un 1,3%, hasta 42,3 millones de dólares, mientras que el alivio de la deuda se redujo en un 79%, a 800 millones de dólares.

Las remesas registraron en 2012 un crecimiento considerable, del 11%, alcanzando la cifra de 29.500 millones de dólares, en gran medida como resultado del aumento de los flujos recibidos por los PMA de Asia. En efecto, a ese grupo de PMA correspondió la mayor proporción de remesas, el 70% del total. Bangladesh fue por sí solo el destinatario del 45% de las remesas recibidas por el conjunto de los PMA. En 2012, las remesas destinadas a los PMA de Asia aumentaron en 2.800 millones de dólares y alcanzaron la cifra de 21.200 millones, en gran medida por el aumento de 2.000 millones de dólares en Bangladesh, que elevó a un total de 14.000 millones el flujo de remesas a ese país. Otros PMA de Asia también registraron aumentos, aunque menores, en particular Nepal y Myanmar, en los que las remesas aumentaron en 700 y 400 millones de dólares, respectivamente. En los PMA de África y Haití, los resultados fueron desiguales: aunque las remesas totales aumentaron de 200 millones de dólares a 8.200 millones, ese crecimiento se concentró en pocos países, en particular Haití y Uganda. En cambio, las corrientes recibidas por la mayoría de los demás PMA se redujeron en 2012. Acusaron, por ejemplo, un pronunciado descenso el Senegal y Lesotho, en cuyas economías tienen las remesas una importancia fundamental, pues representan una proporción considerable (más del 10%) de su ingreso nacional bruto (UNCTAD, 2012, cap. 3). En los PMA insulares se observó una disminución general de las remesas, de 164 millones de dólares en 2011 a 162 millones en 2012.

Las entradas de IED en los PMA aumentaron en 2012 en un 10% y llegaron a la cifra sin precedentes de 24.400 millones de dólares; los principales receptores fueron los PMA de África exportadores de minerales. Ese aumento de la IED recibida por los PMA se produjo a pesar de la considerable disminución de las corrientes de IED a nivel mundial. Por ejemplo, las salidas de IED de los países desarrollados al resto del mundo se redujeron a un nivel cercano al mínimo registrado en 2009, y las entradas en los países desarrollados descendieron hasta un nivel que se había registrado por última vez diez años antes. A pesar de ese entorno desfavorable, las entradas de IED en los PMA de África aumentaron en 2.500 millones de dólares y alcanzaron la cifra de 21.800 millones de dólares, que representaba más del 70% de las corrientes de IED recibidas por los PMA. Esas corrientes, sin embargo, siguieron muy concentradas en unos pocos PMA de África ricos en recursos, mientras que los sectores distintos de los recursos naturales recibieron una proporción limitada de la IED total destinada a los PMA. En 2012, las entradas de IED se concentraron principalmente en los exportadores de minerales, en particular en la República Democrática del Congo, Mauritania y Mozambique. En los PMA de Asia también aumentaron en 2012 las entradas totales de IED, que pasaron de 1.000 a casi 6.000 millones de dólares. Una proporción considerable de ese aumento correspondió a la IED recibida por Camboya, que se incrementó en un 79% en 2012. La IED destinada a los PMA insulares, en cambio, registró una pronunciada disminución y se situó en solo 212 millones de dólares, el nivel más bajo desde 2005.

En cuanto a las corrientes de capital oficiales, la AOD (excluido el alivio de la deuda) quedó prácticamente estancada. El crecimiento medio anual de la AOD dirigida a los PMA fue de solo un 1% en 2011 y en 2012⁷. Si se incluye en la AOD el alivio de la deuda, las entradas totales en los PMA registraron una tendencia negativa, pues, tras alcanzar un máximo histórico de 45.500 millones de dólares en 2011, disminuyeron a 43.000 millones de dólares en 2012. El descenso de la AOD (incluyendo el alivio de la deuda) en 2012 se

Las entradas totales de capital en los PMA aumentaron en 2012, como resultado del crecimiento de las corrientes de capital privado.

Las remesas totales aumentaron considerablemente, en gran medida por el crecimiento de las corrientes de remesas recibidas por los PMA de Asia.

Las entradas de IED en los PMA aumentaron hasta un nivel sin precedentes, y los principales receptores fueron los PMA de África exportadores de minerales.

La AOD (excluido el alivio de la deuda) quedó prácticamente estancada.

debió a su disminución en los PMA de África. La República Democrática del Congo, segundo mayor receptor de AOD en el grupo de los PMA, después del Afganistán, registró la mayor reducción, de 5.500 millones de dólares en 2011 a 2.900 millones en 2012. En cambio, las corrientes de asistencia recibidas por los PMA de Asia aumentaron en 2012 en 800 millones de dólares, hasta 12.000 millones de dólares, en gran medida por el incremento de las destinadas a Bangladesh (700 millones de dólares), mientras que las corrientes destinadas a los PMA insulares permanecieron estables.

En resumen, aunque los PMA han realizado considerables esfuerzos por movilizar recursos internos para su desarrollo, la disminución de las tasas de ahorro ha conducido a un aumento del déficit de recursos externos. Aunque las corrientes privadas (remesas e IED) aumentaron en 2012, las de AOD, principal fuente de financiación externa de los PMA, tendieron a estancarse. Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), la disminución o el estancamiento de la AOD es imputable en parte al conjunto de medidas de austeridad adoptadas por los países donantes en los últimos años (UNCTAD, 2013, cap.1). El aumento de las entradas de recursos financieros sigue siendo una necesidad fundamental para la financiación del desarrollo de los PMA. El crecimiento del déficit de recursos externos y el estancamiento de la AOD entrañarán considerables dificultades para el desarrollo futuro de esos países.

Las corrientes de IED recibidas por los PMA aumentaron a un máximo histórico de casi 28.000 millones de dólares.

3. IED RECIBIDA POR LOS PMA EN 2013

En 2013 las corrientes de IED hacia los PMA se incrementaron en 3.500 millones de dólares (un 14%) y alcanzaron el nivel sin precedentes de cerca de 28.000 millones de dólares (cuadro 4), que representa casi el 2% del total mundial. Esa proporción, aunque pequeña, ha venido aumentando desde 2010. Las corrientes de IED mundiales aumentaron en 2013 en un 9% y alcanzaron la cifra de 1,45 billones de dólares (UNCTAD, 2014b), lo que abona el retorno a un prudente optimismo en cuanto a la evolución de esas corrientes de inversión.

Los PMA de África fueron los beneficiarios de una proporción considerable del incremento de las corrientes de AOD recibidas por los PMA.

Los PMA de África fueron los destinatarios de una proporción importante del incremento de la IED en los PMA: con un incremento de 2.500 millones de dólares, las entradas totales de IED en este grupo de PMA aumentaron sustancialmente, a 21.800 millones de dólares, a pesar de su considerable disminución en Angola (que registró un saldo negativo de 4.300 millones de dólares). También en los PMA de Asia aumentaron las entradas de IED, en 900 millones de dólares, llegando a un total a 6.000 millones de dólares. No obstante, se observaron tendencias dispares en los principales receptores, con un aumento sustancial en Bangladesh (300 millones de dólares), un práctico estancamiento en Camboya (donde la IED solo aumentó en 50 millones de dólares), y una tendencia continuada a la desinversión en el Yemen (que registró un saldo de IED negativo). Los PMA insulares se recuperaron del marcado descenso registrado en 2012, pues las entradas de IED se incrementaron en 55

Cuadro 4. Entradas de IED en los PMA, 2009-2013
(En millones de dólares)

	2009	2010	2011	2012	2013
PMA (total)	18 481	19 558	22 111	24 429	27 956
<i>PMA de África y Haití</i>	15 531	15 415	17 666	19 317	21 801
<i>PMA de Asia</i>	2 716	3 777	4 138	4 953	5 943
<i>PMA insulares</i>	234	366	307	158	213

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat (consultada en agosto de 2014).

millones de dólares y alcanzaron un total de 213 millones, gracias al aumento de la IED recibida por las Comoras y Timor-Leste. No obstante, las entradas de IED en este grupo de países siguen estando cerca de los bajos niveles registrados en 2007.

Si se analizan los grupos de PMA en función de sus principales productos de exportación, se observa una evolución desigual de la IED en 2013. Disminuyeron las corrientes dirigidas hacia los exportadores de minerales al tiempo que aumentaban las recibidas por los exportadores de servicios y manufacturas, y también se registraron pequeños incrementos de las correspondientes a los exportadores de productos varios. En los PMA exportadores de combustibles se manifestaron tendencias discrepantes, al aumento y a la disminución de las inversiones.

Los PMA exportadores de minerales, principales receptores de IED entre los PMA, recibieron en 2013 IED por valor de 11.000 millones de dólares (cuadro 5). Tras seguir una tendencia ascendente en los años anteriores, las corrientes de IED recibidas por este grupo de países disminuyeron en un 12% en 2013, pues los aumentos de esa modalidad de asistencia en varios países productores de minerales (en particular en Mozambique y Zambia) no compensaron la fuerte disminución registrada en la República Democrática del Congo y Guinea.

Las corrientes de IED hacia los PMA exportadores de combustibles dependieron en gran medida de la evolución de la IED recibida por Angola, principal exportador de combustibles y principal receptor de IED entre los PMA. En 2013, Angola siguió registrando una salida neta de IED, aunque esa tendencia a la desinversión se redujo de alrededor de 7.000 millones de dólares en 2012 a unos 4.000 millones en 2013. El Yemen también experimentó desinversión en 2013. Excluyendo a esos dos países, las corrientes de IED recibidas por los PMA exportadores de combustibles ascendieron en ese año a 5.500 millones de dólares, lo que arroja una tasa positiva de crecimiento del 14%.

Las corrientes de IED recibidas por los PMA exportadores de productos varios aumentaron en un 4,5% en 2013 y ascendieron a 7.000 millones de dólares. El aumento de las entradas de IED en Myanmar, principal receptor entre los exportadores de productos varios, compensó parcialmente los descensos registrados en otros países. Disminuyeron, en particular, las corrientes de IED recibidas por el Níger y la República Centroafricana.

En cambio, las entradas de IED en los PMA exportadores de servicios y de manufacturas crecieron en 2013, en un 21% (casi 900 millones de dólares) y alrededor de un 10% (cerca de 300 millones de dólares), respectivamente. Mientras que 10 de los 13 PMA exportadores de servicios registraron un aumento de las corrientes de inversión, el incremento de la IED en los PMA exportadores de manufacturas se debió principalmente al aumento de las corrientes recibidas por Bangladesh (de 1.300 millones de dólares en 2012 a

El análisis de la evolución de la IED en los diferentes grupos de PMA por especialización de las exportaciones arroja resultados dispares.

En 2013 aumentaron las entradas de IED en los PMA exportadores de productos varios, de servicios y de manufacturas.

El aumento de las entradas de IED en los PMA exportadores de manufacturas, sin embargo, debe situarse en perspectiva: esas corrientes no representan sino el 10% del total de la IED recibida por los PMA, y se concentran en gran medida en dos economías, Bangladesh y Camboya.

Cuadro 5. Entradas de IED en los PMA, por especialización de las exportaciones, 2008-2013

(En millones de dólares)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	383	294	480	402	312	345
Exportadores de combustibles	5 506	6 919	2 903	1 406	-2 584	1 128
Exportadores de minerales	4 201	3 228	6 415	7 598	13 102	11 477
Exportadores de manufacturas	2 145	1 544	1 956	2 149	2 967	3 251
Exportadores de servicios	3 008	2 840	2 625	3 416	3 875	4 696
Exportadores de productos varios	3 689	3 665	5 180	7 154	6 780	7 087

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat (consultada en agosto de 2014).

1.600 millones en 2013), que representaron el 50% del total destinado a esa categoría de PMA.

De ahí que el incremento de las corrientes de IED destinadas a los PMA exportadores de manufacturas haya de examinarse con cierta perspectiva. Esas entradas de IED representaron solo un 10% del total de las corrientes de IED recibidas por el conjunto de los PMA, y siguen muy concentradas en dos economías, Bangladesh y Camboya, que juntas sumaron el 84% de las corrientes destinadas a esa categoría de PMA. Si se excluye a esas dos economías, las corrientes de inversión hacia otros países exportadores de manufacturas (Bhután, Haití y Lesotho) ascendieron en 2013 a solo 250 millones de dólares, cantidad que no representa sino un 0,9% de la IED total recibida por los PMA. En cambio, los PMA especializados en actividades extractivas recibieron más del 70% del total de las corrientes de IED a los PMA.

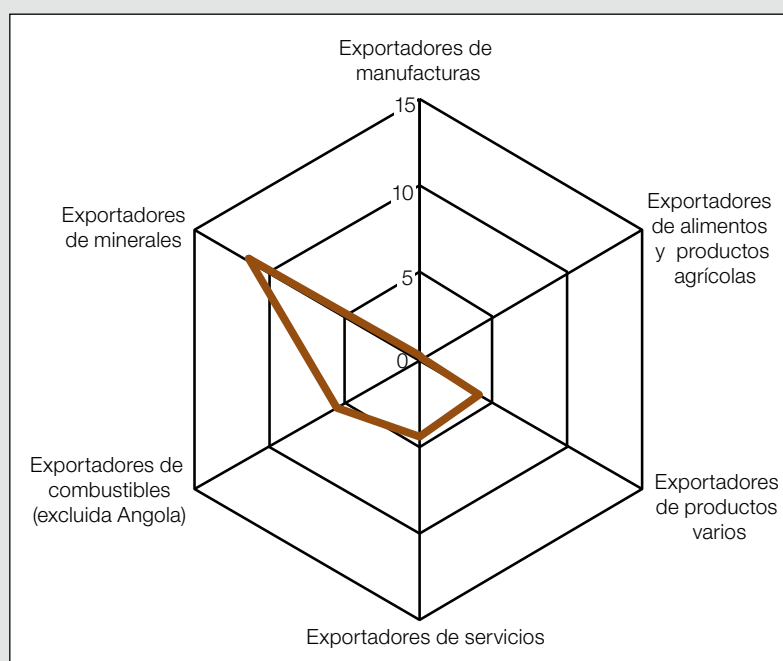
Las corrientes de IED hacia los PMA en general y los PMA de África en particular se concentran predominantemente en países especializados en actividades extractivas.

En conclusión, las corrientes de IED hacia los PMA en general, y hacia los PMA de África en particular, se dirigen predominantemente a países especializados en actividades extractivas (gráfico 5). Por consiguiente, la constatación de carácter general de que en 2013 las corrientes de IED disminuyeran en los PMA exportadores de minerales y aumentaran en los PMA exportadores de manufacturas no indica que los países más pobres estén reduciendo su dependencia de la IED en los sectores extractivos.

4. CORRIENTES DE REMESAS EN 2013

Se calcula que en 2013 las corrientes de remesas hacia los PMA aumentaron en un 2,5%, alcanzando la cifra total de 30.700 millones de dólares, con un crecimiento particularmente fuerte en los PMA de África (donde se incrementaron en un 6,7%, hasta casi 9.200 millones de dólares). En varios países las remesas registraron un crecimiento de dos dígitos, en particular en Rwanda y Uganda, donde esas corrientes se incrementaron en un 30% y un 14,5%, respectivamente. Se ha reducido el crecimiento de las remesas en los PMA

Gráfico 5. Entradas de IED en los PMA de África, por especialización de las exportaciones
(En miles de millones de dólares corrientes)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos UNCTADstat (consultada en agosto de 2014).

de Asia, donde solo aumentaron en 2013 en un modesto 0,8%, hasta 21.000 millones de dólares, en contraste con el elevado incremento medio anual de los años anteriores: 11,2% en 2011 y 15,3% en 2012. Esa desaceleración se debió principalmente a una disminución del 2,4% en el principal receptor entre los PMA de Asia, Bangladesh. Las remesas enviadas a los PMA insulares aumentaron en un 4,5% en 2013, como resultado del aumento de las recibidas por Timor-Leste (que alcanzaron en total la cifra de 120 millones de dólares, equivalente a casi el 9% del PIB del país).

Atendiendo a la proporción del PIB que representaron las remesas, los principales receptores fueron Nepal (25% del PIB), Haití (21%) y Liberia (20%). En esas tres economías aumentaron en 2013 las remesas, en un 9%, 5% y 6%, respectivamente. En cambio, en Lesotho, donde las remesas representaban el 23% del PIB, se registró una disminución del 6%. En términos absolutos, el mayor receptor siguió siendo Bangladesh, con remesas por valor de casi 14.000 millones de dólares en 2013.

E. Perspectivas económicas para los PMA

La recuperación del crecimiento de la economía mundial a mediano plazo será, según las previsiones, moderado. En el primero y el segundo trimestres de 2014 la economía mundial experimentó una modesta mejora, y las actuales previsiones apuntan a una tasa media de crecimiento anual de entre un 2,5% y un 3% en 2014 (UNCTAD, 2014a, cap.1)⁸. Se prevé que buena parte del impulso de crecimiento procederá de las economías desarrolladas. Se pronostica, en cambio, una desaceleración del crecimiento en las economías en desarrollo, que, aun así, seguirán aportando probablemente más de dos terceras partes del crecimiento mundial (FMI, 2014, cap.1).

A pesar de una ligera mejora de las perspectivas, la recuperación económica mundial sigue siendo frágil e incierta. Persisten considerables riesgos de recaída tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo, incluidos los PMA. Los países desarrollados se enfrentan a problemas graves, como bajas tasas de inflación y la posibilidad de un período prolongado de bajo crecimiento, especialmente en la zona del euro y en el Japón (FMI, 2014, cap.1). En los países en desarrollo, la persistente inestabilidad del sistema financiero internacional podría conducir a la inversión de las corrientes de capital, lo que haría difícil atender a las considerables necesidades de financiación externa (UNCTAD, 2014a, cap.1).

En cuanto a los PMA, el entorno exterior desfavorable, agravado por el estancamiento de las corrientes de AOD y el creciente déficit de recursos externos, hará peligrar probablemente el crecimiento económico. Ya en 2013, los ingresos derivados del comercio solo aumentaron moderadamente o incluso

En 2013 aumentaron, según las estimaciones, las remesas recibidas por los PMA, y el crecimiento de esas corrientes fue particularmente pujante en los PMA de África.

A pesar de la ligera mejora de las perspectivas, la recuperación económica mundial sigue siendo frágil e incierta.

El crecimiento económico de los PMA se verá probablemente dificultado por condiciones externas desfavorables.

Cuadro 6. Entradas de remesas en los PMA, 2008-2013

(En millones de dólares)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013
PMA (total)	21 461	22 542	24 376	26 953	29 922	30 673
<i>PMA de África y Haití</i>	7 983	7 446	7 731	8 444	8 601	9 179
<i>PMA de Asia</i>	13 446	15 057	16 493	18 347	21 161	21 328
<i>PMA insulares</i>	31	39	152	161	159	166
Total del mundo	446 328	417 158	453 499	506 565	521 489	541 938

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos *Migration and Remittances* del Banco Mundial, <http://www.worldbank.org/migration>, actualizada en abril de 2014.

Nota: Los datos correspondientes a 2013 son estimaciones.

El entorno exterior menos favorable, unido a la desaceleración del crecimiento de los PMA, podría traducirse en mayores dificultades para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

disminuyeron como consecuencia del descenso de los precios internacionales de los productos básicos, y la incertidumbre sobre la evolución de esos precios seguirán limitando el crecimiento de los PMA a mediano plazo. Por el lado de la oferta, las tensiones geopolíticas existentes en diversas regiones productoras de productos básicos podrían conducir a un repunte temporal de los precios, mientras que, por el lado de la demanda, la evolución dependerá en gran medida del desempeño de las economías en desarrollo más dinámicas —en particular de China— donde la demanda de productos básicos se ha mantenido hasta ahora pujante (UNCTAD, 2014, cap.1). La adaptación a un entorno exterior cambiante, que ha constituido siempre un reto considerable para los PMA, se complica ahora por el escaso dinamismo de la economía mundial y el clima general de incertidumbre.

La conjunción de un entorno exterior menos favorable y la desaceleración del crecimiento en los PMA hará probablemente que resulte todavía más difícil la consecución de los ODM y de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) que está previsto que los sustituyan. En esa situación de incertidumbre será preciso adoptar un enfoque más estratégico para impulsar en los PMA la muy necesaria transformación estructural que podría propiciar un crecimiento económico sostenido e inclusivo. Ese crecimiento es una condición fundamental para que los PMA puedan hacer frente a los viejos y nuevos retos. Estas cuestiones se abordan en los siguientes capítulos del presente Informe.

Notas

- 1 En el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2010* (UNCTAD, 2010, cap.1) se atribuía en gran medida el desempeño económico de los PMA durante la crisis a diversos factores externos, en particular a un incremento sustancial en 2009 de la asistencia del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo, que compensó en parte la mengua de las corrientes de capital privadas. Además, el crecimiento de la demanda de las grandes economías emergentes contribuyó a impulsar la recuperación de los precios internacionales de los productos básicos durante ese año. Por último, los PMA recibieron flujos ininterrumpidos de remesas.
- 2 Véase la composición de los grupos de países en la pág. xiii del presente Informe.
- 3 La insurrección militar iniciada en marzo de 2013 hundió al país en la más grave crisis de su historia (BAfD, OCDE y PNUD, 2014), que condujo a la paralización de su economía en 2014.
- 4 La categoría “textiles” abarca fibras textiles, hilados, tejidos, y prendas y accesorios de vestir (CUCI 26 + 65 + 84).
- 5 Como consecuencia de la utilización de diferentes fuentes de datos, algunas series abarcaban hasta 2012 y otras hasta 2013. En el momento de la elaboración del presente Informe, los únicos datos publicados correspondientes a 2013 eran los relativos a las corrientes de remesas y de IED.
- 6 Las remesas de los migrantes son la suma de remesas de trabajadores, remuneraciones de empleados y transferencias de migrantes. Las transferencias de migrantes comprenden corrientes de bienes y cambios de partidas financieras resultantes de la migración (definida como cambio de residencia durante por lo menos un año).
- 7 Los datos disponibles en el momento de la elaboración del presente Informe solo abarcaban hasta 2012 (inclusive), y no podían utilizarse datos preliminares porque solo los presentaban algunos de los donantes miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE.
- 8 El FMI pronostica para 2014 un crecimiento medio anual del producto mundial del 3,4%. La tasa de crecimiento mundial se ha revisado a la baja y se estima ahora en un 0,3%, frente al 3,7% que se preveía en enero de 2014, como consecuencia de la debilidad de la economía en el primer trimestre, especialmente en los Estados Unidos, y del empeoramiento de las perspectivas en varios mercados emergentes (FMI, 2014).

Bibliografía

- AfDB, OECD and UNDP (2014). *African Economic Outlook 2014*. Paris, Tunis and New York, Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD), African Development Bank (AfDB) and United Nations Development Programme (UNDP). Available at: www.africaneconomicoutlook.org (accessed August 2014).
- EIA (2014). *Petroleum and other liquid production*. Washington (DC), United States Energy Information Administration. Available at: www.eia.gov (accessed August 2014).
- EIU (2014). *Sierra Leone Country Report 2014*. London, Economics Intelligence Unit.
- IMF (2014). *World Economic Outlook 2014: Recovery strengthens, remains uneven*. Washington (DC), International Monetary Fund (IMF).
- UNCTAD (2010). *The Least Developed Countries Report 2010: Towards a New International Development Architecture for LDCs*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2011). *The Least Developed Countries Report 2011: The potential role of South-South cooperation for inclusive and sustainable development*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2012). *The Least Developed Countries Report 2012: Harnessing remittances and diaspora knowledge to build productive capacities*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2013). *The Least Developed Countries Report 2013: Growth with employment for inclusive and sustainable development*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2014a). *Trade and Development Report 2014: Global governance and policy space for development*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2014b). *World Investment Report 2014: Investing in the SDGs: An action plan*. New York and Geneva, United Nations.
- United Nations (2001). *Brussels Programme of Action for the Least Developed Countries for the Decade 2001–2010*. Brussels, United Nations.
- United Nations (2011). *Istanbul Programme of Action for the Least Developed Countries for the decade 2011-2020*. Istanbul, United Nations.

CAPÍTULO **2**

**AVANCES DE LOS PMA
HACIA LA CONSECUCCIÓN
DE LOS ODM**



A. Introducción

Aunque los PMA han logrado un crecimiento económico que se aproxima al objetivo del 7%, se prevé que la mayoría de ellos no podrá alcanzar la mayor parte de los ODM.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM, véase el cuadro 7) han sido desde 2000 la expresión concreta de los objetivos de la comunidad mundial en materia de desarrollo. Además, en el Programa de Acción de Bruselas y el Programa de Acción de Estambul se fijaron los objetivos de desarrollo económico de los países menos adelantados (PMA) para ese período. Sin embargo, aunque los PMA han logrado una tasa general de crecimiento económico que se aproxima al objetivo del 7% establecido en esos Planes de Acción, se prevé que la mayoría de ellos no podrá alcanzar la mayor parte de los ODM. Como se examina en el recuadro 2, el contenido cuantitativo de los ODM plantea, por su propia naturaleza, enormes dificultades para los PMA, por lo que la no consecución de las metas fijadas no debe interpretarse meramente como un fracaso de los propios gobiernos de los PMA, sino en parte también como consecuencia del incumplimiento de los compromisos de la comunidad internacional en relación con el desarrollo mundial en general y los PMA en particular.

Es poco probable que los PMA puedan alcanzar los mucho más ambiciosos objetivos de desarrollo sostenible (ODS) si no se extraen las enseñanzas pertinentes de la experiencia de los últimos 15 años.

No obstante, muchos PMA han registrado tasas de crecimiento sin precedentes durante buena parte del período transcurrido desde 2000, y los desembolsos de asistencia oficial para el desarrollo (AOD) han aumentado rápidamente, aunque estén lejos de alcanzar el objetivo fijado del 0,15% al 0,20% del ingreso nacional bruto (INB) de los donantes. La incapacidad del presente modelo de crecimiento económico para proporcionar beneficios sociales en la escala prevista por los ODM durante un período de crecimiento económico excepcionalmente favorable y fuerte aumento de la AOD parece indicar la existencia de un problema más profundo. Esa constatación tiene importantes implicaciones en la perspectiva de la agenda para el desarrollo después de 2015. Es poco probable que los PMA puedan alcanzar los mucho más ambiciosos objetivos de desarrollo sostenible (ODS) si no se extraen las enseñanzas pertinentes de la experiencia de los últimos 15 años. La naturaleza de esas enseñanzas se examina en capítulos posteriores del presente Informe.

En el presente capítulo se pasa revista a los resultados obtenidos por los PMA respecto de las principales metas de los ODM, relativas a la reducción de la pobreza y el hambre y el fomento del empleo, la educación, la salud, y el acceso al agua y al saneamiento (sección B). Se examina después el desempeño de la comunidad internacional en relación con el octavo ODM (apoyo internacional al desarrollo) en lo que atañe a los PMA (sección C). En la sección D se presentan un resumen y conclusiones.

B. Seguimiento de los ODM

Los resultados obtenidos a nivel mundial en relación con los ODM han sido desiguales.

Esta sección comienza con una reseña de los resultados obtenidos a nivel mundial en relación con los ODM, seguida de una evaluación de los progresos logrados por los PMA hacia la consecución de esos objetivos desde el punto de partida de 1990. Puesto que las series cronológicas disponibles sobre los ODM presentan algunas lagunas, en la evaluación se utilizan datos correspondientes a períodos de cinco años. Conviene observar, sin embargo, que para algunos indicadores y grupos de países la cobertura geográfica de los datos varía incluso entre los períodos de cinco años, por lo que los resultados pueden verse afectados por valores atípicos, en particular en lo que se refiere a los PMA insulares y al período 2011-2012, sobre los que la disponibilidad de datos es más limitada.

Cuadro 7. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y sus metas

Objetivo 1 Erradicar la pobreza extrema y el hambre	<i>Meta 1.A</i>	Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.
	<i>Meta 1.B</i>	Alcanzar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo las mujeres y los jóvenes*.
	<i>Meta 1.C</i>	Reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, la proporción de personas que padecen hambre.
Objetivo 2 Lograr la enseñanza primaria universal	<i>Meta 2.A</i>	Asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria.
Objetivo 3 Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer	<i>Meta 3.A</i>	Eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de la enseñanza para el año 2015.
Objetivo 4 Reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años	<i>Meta 4.A</i>	Reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la mortalidad de los niños menores de 5 años.
Objetivo 5 Mejorar la salud materna	<i>Meta 5.A</i>	Reducir, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes.
	<i>Meta 5.B</i>	Lograr, para 2015, el acceso universal a la salud reproductiva*.
	<i>Meta 6.A</i>	Haber detenido y comenzado a reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA.
Objetivo 6 Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades	<i>Meta 6.B</i>	Lograr para el año 2010 el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA para todas las personas que lo necesiten.
	<i>Meta 6.C</i>	Haber detenido y comenzado a revertir, para el año 2015, la incidencia del paludismo y otras enfermedades graves.
	<i>Meta 7.A</i>	Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales e invertir la pérdida de recursos del medio ambiente.
Objetivo 7 Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente	<i>Meta 7.B</i>	Reducir la pérdida de la biodiversidad y alcanzar, para el año 2010 una reducción significativa de la tasa de pérdida*.
	<i>Meta 7.C</i>	Reducir a la mitad, para el año 2015, el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a servicios de saneamiento básicos.
	<i>Meta 7.D</i>	Haber mejorado considerablemente, para el año 2020, la vida de por lo menos 100 millones de habitantes de tugurios.
	<i>Meta 8.A</i>	Desarrollar más aún un sistema comercial y financiero y comercial abierto, basado en normas, previsible y no discriminatorio, incluido el compromiso con la buena gestión de los asuntos públicos, el desarrollo y la reducción de la pobreza, tanto en el plano nacional como en el internacional.
Objetivo 8 Fomentar una alianza mundial para el desarrollo	<i>Meta 8.B</i>	Atender las necesidades especiales de los países menos adelantados, incluidos el acceso libre de aranceles y cupos de las exportaciones de los PMA; el programa mejorado de alivio de la deuda de los países pobres muy endeudados (PPME), y la cancelación de la deuda bilateral oficial; y la concesión de una AOD más generosa a los países que hayan expresado su determinación de reducir la pobreza.
	<i>Meta 8.C</i>	Atender las necesidades especiales de los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo (mediante el Programa de Acción para el Desarrollo Sostenible de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo y las disposiciones pertinentes del vigésimo segundo período de sesiones de la Asamblea General).
	<i>Meta 8.D</i>	Encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales para que la deuda sea sostenible a largo plazo.
	<i>Meta 8.E</i>	En cooperación con las empresas farmacéuticas, proporcionar acceso a los medicamentos esenciales en los países en desarrollo a precios asequibles.
	<i>Meta 8.F</i>	En cooperación con el sector privado, dar acceso a los beneficios de las nuevas tecnologías, especialmente las de la información y las comunicaciones.

Fuente: Naciones Unidas (2008).

Notas: * Metas añadidas en la Cumbre Mundial celebrada por las Naciones Unidas en 2005.

Recuadro 2. Medición de los ODM e interpretación de los resultados obtenidos por los PMA

La mayor parte de los ODM (y de los ODS que se planea que los sustituyan) se dirigen a reducir, a cero o a una determinada proporción, un indicador negativo, y no a aumentar un indicador positivo. Por ejemplo, hay ODM consistentes en reducir a la mitad la pobreza extrema, la proporción de personas que padecen hambre y la proporción de personas sin acceso al agua potable y a servicios de saneamiento, y en reducir en dos terceras partes la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años y en tres cuartas partes la tasa de mortalidad materna. Análogamente, el objetivo de lograr la enseñanza primaria universal puede interpretarse como reducción a cero de la proporción de niños del grupo de edad pertinente que no están escolarizados, y el de “trabajo decente para todos” como reducción a cero de la proporción de la fuerza de trabajo que no tiene trabajo decente.

La utilización de esos indicadores negativos presenta tres ventajas fundamentales:

- En primer lugar, resulta intuitivamente atractivo establecer como meta el aumento o la disminución del indicador hacia un nivel ideal que, en algunos casos (como el de la reducción de la pobreza o el de la enseñanza universal), por lo general constituye una conquista que ya se da por sentada en los países desarrollados.
- En segundo lugar, los objetivos mundiales pueden interpretarse asimismo como un conjunto de objetivos idénticos de ámbito nacional o regional. Por ejemplo, si en todos los países se reduce la pobreza a la mitad, la mortalidad de los niños menores de 5 años en dos terceras partes y la tasa de mortalidad materna en tres cuartas partes, eso significa que se reducirán en la misma proporción dentro de cada región y a nivel mundial.
- En tercer lugar, la mejora en términos absolutos resultante de la consecución de un objetivo es mayor cuanto peor sea el punto de partida. Por ejemplo, en países del mismo tamaño, reduciendo la pobreza a la mitad se saca a más gente de la pobreza si se parte de un 50% de población pobre que si la proporción inicial es del 20%. Si el objetivo consistiera, por el contrario, en doblar los ingresos del 20% más pobre de la población, el mayor incremento en términos absolutos se lograría allí donde el ingreso inicial fuera más elevado, es decir, donde la necesidad fuera menor.

Esa tercera ventaja significa que los indicadores negativos resultan particularmente útiles para el establecimiento de prioridades y la evaluación a escala mundial: la forma más eficaz de alcanzar los objetivos a nivel mundial consiste en concentrar los recursos allí donde mayor es la necesidad. Sin embargo, esa misma característica hace que los avances hacia la consecución de los ODM resulten un criterio menos idóneo para comparar el desempeño de los gobiernos nacionales, puesto que la mejora necesaria en términos absolutos para alcanzar el objetivo es mucho mayor en los países más desfavorecidos, que son también los que tienen una capacidad más limitada. Por ejemplo, un país que tenga a un 60% de su población viviendo en la pobreza ha de sacar de la pobreza a un 30% de la población para cumplir el objetivo, mientras que en un país con un 20% de pobres bastará con un 10%. Un país donde el 90% de la población tiene acceso al agua potable o a servicios de saneamiento sólo necesita proporcionar esos servicios a un 5% más para alcanzar el ODM correspondiente, mientras que un país en el que solo tiene acceso el 40% de la población ha de proporcionar acceso a un 30% más. El caso de la reducción de la tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años es todavía más problemático, pues esa reducción porcentual ha sido históricamente bastante más limitada cuando se partía de las tasas relativamente elevadas que caracterizan a los PMA (en los que el promedio era en 1990 de 162 muertes por 1.000 nacidos vivos) que cuando se partía de tasas más bajas (Easterly, 2009, gráfico 5).

Por consiguiente, la propia naturaleza de las metas de los ODM hace que su consecución requiera por lo general una mejora mucho mayor en los PMA que en los otros países en desarrollo (OPD), lo que, unido a que los recursos y la capacidad de los PMA son mucho más limitados, entraña que cualquier resultado en relación con las metas de los ODM resulte mucho más difícil de alcanzar para esos países.

Desde algunos puntos de vista, el desempeño de los PMA respecto de los ODM puede compararse favorablemente con el de los OPD: una evaluación realizada en 2010 de los resultados obtenidos en relación con los 25 indicadores de los ODM sobre los que se disponía de datos reveló que la proporción de países que desde 1990 habían logrado alguna mejora en alrededor de la mitad de los indicadores era mayor entre los PMA que en el conjunto de los países en desarrollo. También lo era la proporción de países en los que el ritmo de mejora se había acelerado durante el período examinado (Fukuda-Parr y Greenstein, 2010, cuadros 1 y 2). Esos resultados representan mejoras considerables en la vida de la población de esos países.

La utilización de los ODM como criterio para medir los resultados de los gobiernos en materia de desarrollo social conduciría casi inevitablemente a la conclusión de que el desempeño de la mayoría de los gobiernos de PMA ha sido peor que el de los gobiernos de OPD en su conjunto. Esa conclusión resulta inútilmente desalentadora, pues atribuye un fracaso incluso a los PMA que han logrado avances considerables en materia de indicadores sociales (Vandemoortele, 2007; Easterly, 2009).

En efecto, el hecho de que la mayoría de los PMA no haya conseguido alcanzar la mayor parte de los ODM no debe atribuirse en primer lugar a que sus propios gobiernos no hayan hecho lo suficiente, sino que es en gran medida una consecuencia de que la comunidad internacional no haya otorgado a los ODM la prioridad necesaria. Además, como se argumenta en el presente Informe, se ha centrado excesivamente la atención en metas de resultados sin atender suficiente a los medios necesarios para alcanzarlas. Como se explica más adelante en el presente capítulo, los ODS planeados resultan considerablemente más exigentes que los ODM, y lo son muy especialmente para los PMA. Es poco probable que puedan alcanzarse si no se subsanan estas carencias en la forma de enfocar los ODM.

1. PROGRESOS MUNDIALES HACIA LA CONSECUCCIÓN DE LOS ODM: PANORAMA GENERAL

En los ODM primero a séptimo se establecen metas de resultados para la reducción de la pobreza extrema y el hambre, la mejora de los niveles básicos de desarrollo humano (en los ámbitos de la enseñanza, la igualdad de género, la salud, y el acceso al agua y a servicios de saneamiento) y la sostenibilidad ambiental. El octavo ODM, el único que se refiere al apoyo internacional al desarrollo, que constituye un elemento fundamental para alcanzar esos resultados, se examina por separado en la sección C del presente capítulo.

Los resultados obtenidos a nivel mundial en relación con los ODM son desiguales (Banco Mundial y FMI, 2013; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2013). El objetivo general de reducir la pobreza extrema a la mitad para 2015, desde su nivel de 1990, ya se había alcanzado a nivel mundial en 2010-2011, aunque se prevé que en el África Subsahariana la reducción será solo de la cuarta parte. El objetivo de acceso al agua potable también se ha alcanzado a nivel mundial, pero solo alrededor de la mitad de todos los países en desarrollo están en vías de alcanzarlo, y el África Subsahariana y los países del grupo de Oriente Medio y Norte de África del Banco Mundial no han llegado siquiera a la mitad del camino. El objetivo (algo vago y menos ambicioso) de haber mejorado para 2020 la vida de 100 millones de habitantes de tugurios también está en vías de consecución a nivel mundial, mientras que la meta de la igualdad de género en la enseñanza primaria y secundaria se alcanzará probablemente para 2015, diez años después de 2005, año fijado como objetivo.

En algunas otras esferas, los progresos mundiales no han sido suficientes para cumplir las metas de los ODM. Es el caso de las metas relativas a la enseñanza primaria universal, a la reducción de la mortalidad materna, infantil y de los niños menores de 5 años, al acceso a los servicios básicos de saneamiento, y al acceso universal a asistencia de salud reproductiva y a tratamiento con antirretrovirales para el virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA). La lucha contra la desnutrición tampoco ha avanzado al ritmo necesario para alcanzar los ODM a nivel mundial, pues casi tres cuartas partes del total de los países menos adelantados están rezagados en relación con este indicador.

Aunque algunos de los ODM se han alcanzado, ...

... en varias otras esferas, los progresos logrados a nivel mundial no han sido suficientes para cumplir las metas de los ODM.

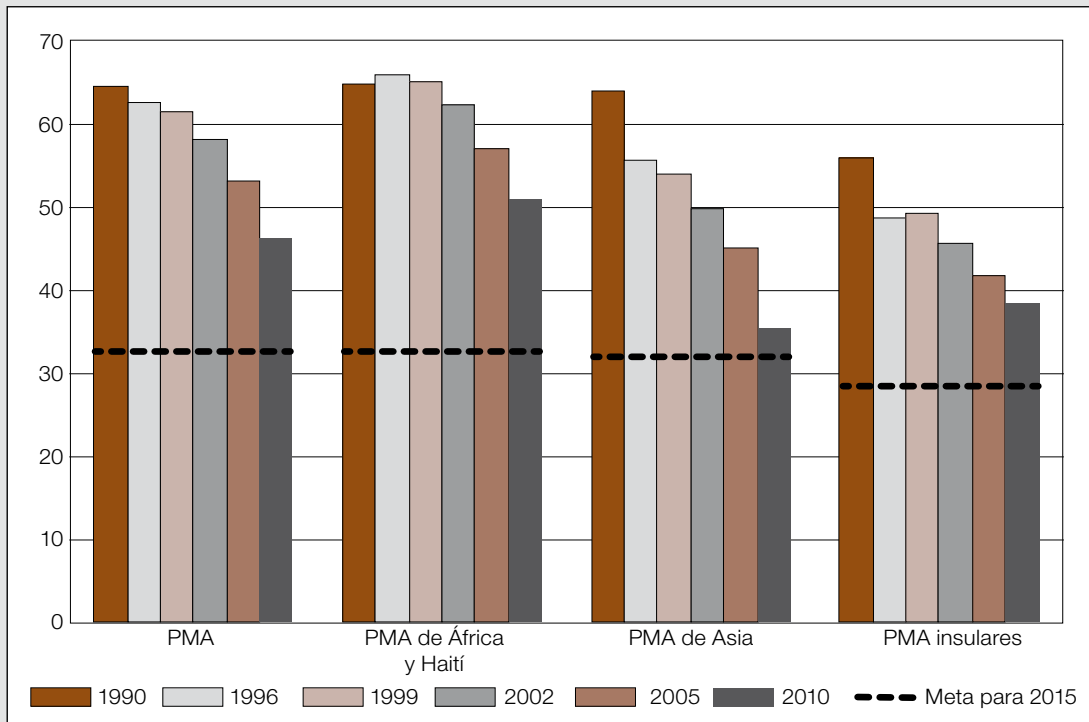
2. AVANCES DE LOS PMA HACIA LA CONSECUCCIÓN DE LOS ODM Y SUS METAS

a. Pobreza

En promedio, los PMA redujeron la proporción de personas que viven en la pobreza, sobre la base del umbral de pobreza de 1,25 dólares al día¹, del 65% en 1990 al 46% en 2010 (gráfico 6). Esa reducción es casi tan rápida como la lograda por los OPD en términos porcentuales (del 40% al 20%), pero sustancialmente menor en términos relativos (menos de un tercio, en lugar de la mitad), e insuficiente para alcanzar el objetivo de reducir la pobreza a la mitad para 2015. El promedio de los PMA en su conjunto refleja más la situación de África que la de Asia: mientras que los PMA de Asia en general están en vías de reducir a la mitad la pobreza, que ha disminuido del 64% al 36% en el período comprendido entre 1990 y 2010, en los PMA de África y Haití los avances han sido mucho más lentos, y la proporción solo ha disminuido del 65% al 51%. Por lo tanto, para evaluar el desempeño de los PMA en cuanto a la reducción de la pobreza es fundamental examinar las diferencias estructurales y de política entre los PMA de Asia y los de África desde 1990.

Mientras que los PMA de Asia en general están en vías de reducir a la mitad la pobreza, en los PMA de África y Haití los avances han sido mucho más lentos.

Gráfico 6. Porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de la pobreza de 1,25 dólares por día (PPA), 1990-2010



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *PovcalNet* del Banco Mundial (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm?2>), consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir a la mitad para 2015 el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en todos los grupos de PMA.

Para evaluar el desempeño de los PMA en cuanto a la reducción de la pobreza es fundamental examinar las diferencias estructurales y de política entre los PMA de Asia y los de África desde 1990.

En general, a pesar del crecimiento relativamente pujante logrado en los últimos tiempos por los PMA, alrededor del 46% de su población —unos 400 millones de personas— sigue viviendo por debajo del umbral de 1,25 dólares al día. Además, existen crecientes indicios de que el crecimiento económico y la reducción de la pobreza se han distribuido en forma muy desigual entre regiones y territorios de los PMA y los OPD (Rodríguez-Pose y Gill, 2006; Zhang y Zou, 2011). En las regiones y territorios más rezagados vive una creciente población perteneciente al “40% menos favorecido”, al que se viene prestando creciente atención en el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015 y de los ODS planeados.

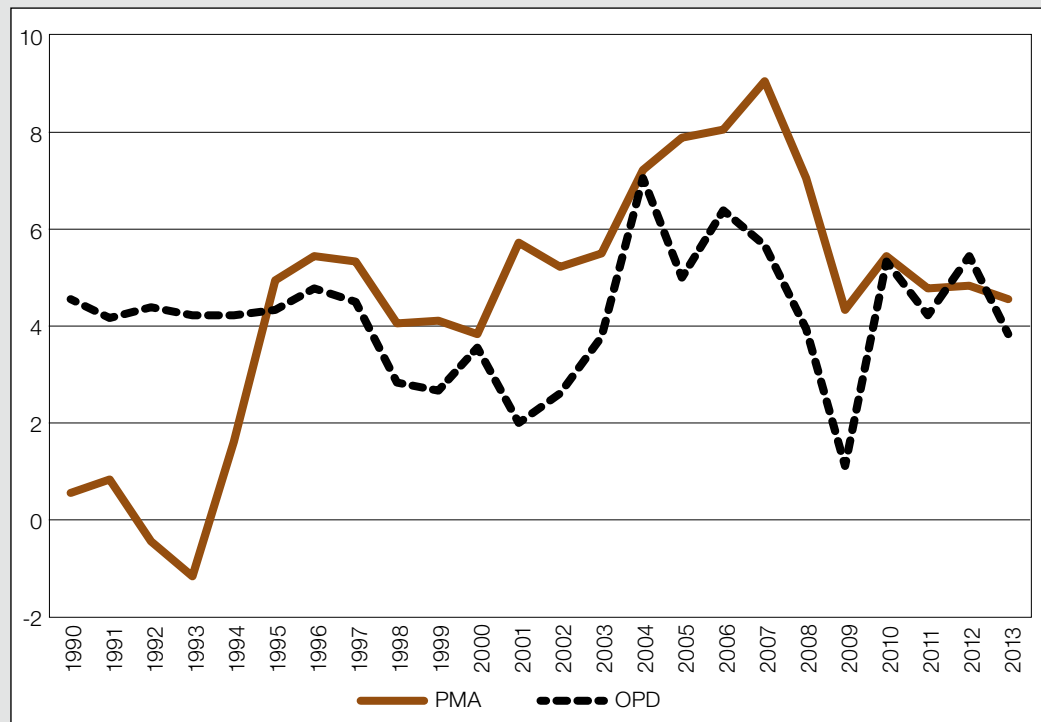
b. Empleo

El empleo productivo constituye el camino más adecuado, digno y económicamente sostenible para salir de la pobreza.

La meta de “alcanzar empleo pleno y productivo y trabajo decente para todos, incluyendo las mujeres y los jóvenes”, ha recibido relativamente poca atención desde que se añadió a los ODM en 2005. Sin embargo, el empleo tiene una importancia fundamental para la reducción de la pobreza. El empleo productivo constituye el camino más adecuado, digno y económicamente sostenible para salir de la pobreza. Es también fundamental para establecer un círculo virtuoso de desarrollo económico y desarrollo humano, como se argumenta en el capítulo 3.

El hecho de que los PMA no asiáticos en general no hayan conseguido alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la pobreza refleja en gran medida su incapacidad para traducir el crecimiento económico históricamente rápido registrado desde mediados de la década de 1990 (gráfico 7) en el correspondiente aumento del empleo. En el Informe sobre los Países Menos

Gráfico 7. Crecimiento anual del PIB en los PMA y los OPD, 1990-2013
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Adelantados, 2013 (UNCTAD, 2013b) se mostró que los PMA en los que más rápidamente creció el PIB fueron los que *menos* empleo crearon. De ahí que en ese Informe se exhortara a romper con las políticas y prácticas que caracterizan el actual modelo de crecimiento para adoptar un nuevo conjunto de prioridades y políticas basadas en el crecimiento inclusivo y el desarrollo sostenible, con el fin de crear más empleo, y empleo de mejor calidad. Las constataciones que se presentan en el presente Informe refuerzan esa conclusión.

La evaluación de la evolución general del empleo en los PMA se ve complicada por la ausencia de desempleo declarado. La inexistencia de redes de seguridad social como las que configuran las prestaciones por desempleo, obliga a las personas, ante la escasez de otras fuentes de ingresos, a ocuparse en actividades de muy baja remuneración, por lo general en la agricultura familiar y en los servicios informales, en vez de quedar totalmente desempleados. De ahí que quepa hablar, más que de desempleo, de subempleo, denominado también empleo vulnerable, que la Organización Internacional del Trabajo (OIT) define como la suma de los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores familiares auxiliares. En consecuencia, la evolución en el tiempo de la tasa de empleo obedece principalmente a cambios en la composición por edades de la población (y, por ejemplo, en la participación en el sistema educativo), más que a la creación de puestos de trabajo.

Los progresos hacia el objetivo de “trabajo decente” pueden medirse por el descenso de la proporción de personas con empleo vulnerable. Solo se dispone de datos recientes (posteriores a 2010) sobre el empleo vulnerable para la mitad de los PMA. Entre los países sobre los que se dispone de datos, el empleo vulnerable representa entre el 77% y el 95% del empleo total en los PMA de África (más Haití), Bangladesh y la República Democrática Popular Lao, pero una proporción menor (del 53% al 72%) en otros PMA de Asia y Vanuatu,

El hecho de que por lo general no hayan conseguido alcanzar el objetivo de reducir a la mitad la pobreza refleja en gran medida la incapacidad de los PMA para traducir el rápido crecimiento económico en un aumento correspondiente del empleo.

La evolución del empleo vulnerable a lo largo del tiempo varía considerablemente de unos PMA a otros.

y solo un 30% en el Yemen. En los OPD, el empleo vulnerable se sitúa por lo general entre el 30% y el 50%, y ha disminuido en alguna medida en la mayoría de los países, aunque puede llegar al 75%-80% en algunos OPD del África Subsahariana, y es del 80% en la India².

En el empleo vulnerable se manifiestan también amplias diferencias de género.

La evolución del empleo vulnerable a lo largo del tiempo también presenta grandes diferencias de unos PMA a otros (entre el número todavía pequeño de países sobre los que se dispone de más de una observación desde alrededor de 1990). En la mayoría de los países ha disminuido durante ese período el empleo vulnerable: en 6 países entre 1,2 y 3 puntos porcentuales anuales, y en otros 5 entre 0,2 y 0,6 puntos porcentuales. Los tres PMA que registraron reducciones más rápidas son PMA de Asia (Bhután, Camboya y el Yemen). Sin embargo, en 2 países no se ha observado prácticamente ninguna variación del empleo vulnerable, en otro (Madagascar) un ligero aumento, y en 2 (Bangladesh y Zambia) un aumento más pronunciado, de alrededor de 1 o 2 puntos porcentuales anuales.

En el empleo vulnerable se manifiestan también amplias diferencias de género, pues las oportunidades que ofrece el sector estructurado se ven a menudo limitadas en el caso de las mujeres por su dedicación a tareas domésticas y de cuidados no remuneradas. En 2012, en el conjunto de los PMA había un 85% de mujeres y un 73% de hombres en situación de empleo vulnerable, y en la mayoría de esos países era también mucho mayor el número de mujeres empleadas en el sector informal no agrícola (UNCTAD, 2013b, cap. 3).

La prevalencia de la desnutrición en los PMA se ha venido reduciendo en forma sostenida, pero...

c. Hambre

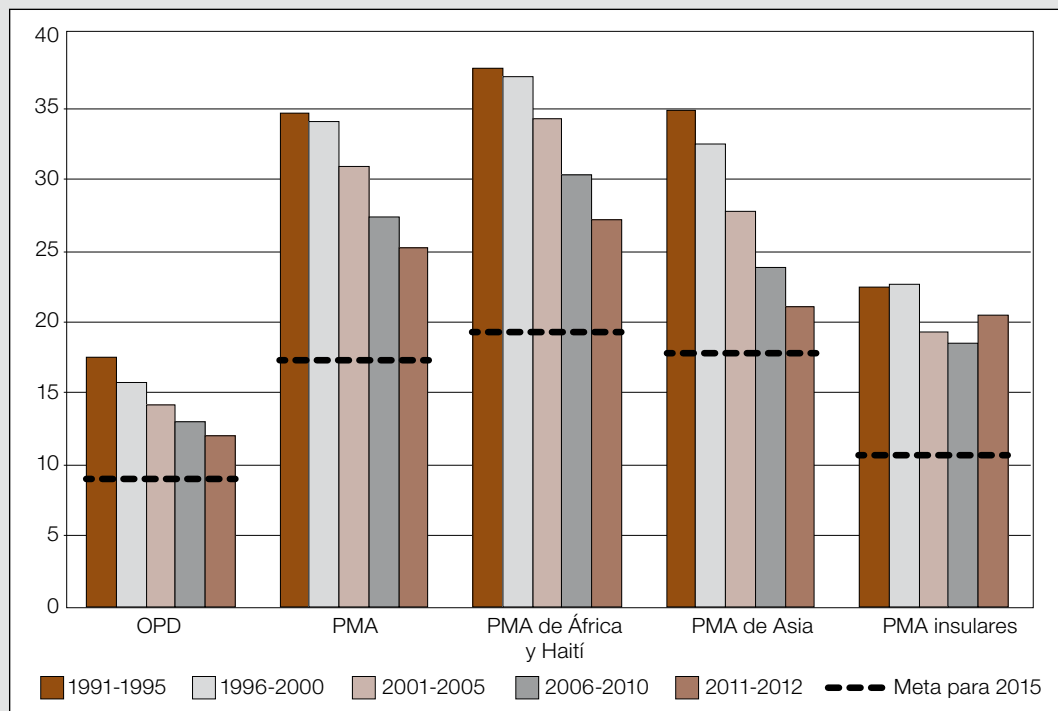
La prevalencia de la desnutrición en los PMA se ha reducido en una cuarta parte (FAO, 2013), del 35% en 1991-1995 al 25% en 2011-2012 (gráfico 8)³. En proporción, esa disminución es algo menor que la lograda en promedio por los OPD, y sustancialmente inferior al nivel necesario para reducir a la mitad para 2015 la proporción de personas que padecen hambre. El nivel de subalimentación es mayor y ha disminuido más lentamente en los PMA de África y Haití que en los PMA de Asia. No obstante, la reducción registrada en los PMA de Asia, aunque más rápida que la alcanzada en promedio por los OPD, sigue siendo insuficiente para reducir la subalimentación a la mitad para 2030. En los PMA insulares, la subalimentación está menos extendida que en los PMA de Asia y en los PMA de África y Haití, pero su reducción ha sido considerablemente más lenta.

... ni la aceleración del crecimiento del PIB en los PMA, ni siquiera el éxito de los PMA de Asia en la reducción de la pobreza a la mitad han resultado suficientes para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre.

Por consiguiente, ni la aceleración del crecimiento del PIB en los PMA ni siquiera el éxito de los PMA de Asia en la reducción de la pobreza a la mitad han resultado suficientes para reducir a la mitad el número de personas que padecen hambre. Para ello se requieren asimismo una inversión sostenida y mejoras en la productividad agrícola, así como la reducción de la pobreza y el establecimiento de redes de seguridad social eficaces⁴. Por consiguiente, los PMA han de seguir aplicando las políticas y estableciendo las infraestructuras necesarias para abordar esos problemas. Se observan signos alentadores de progreso a ese respecto, a tenor del Índice de compromiso contra el hambre y la desnutrición (HANCI por sus siglas en inglés) del Instituto de Estudios para el Desarrollo (IDS). Según ese Índice, son PMA 4 de cada 7 países con un nivel elevado de compromiso político con el objetivo de reducir el hambre y la desnutrición, y 7 de cada 10 con un nivel de compromiso moderado (IDS, 2014).

Los precios mundiales de los alimentos también son importantes en la lucha contra el hambre y la malnutrición. Se estima que el rápido aumento de los precios de alimentos básicos como el maíz y el arroz en 2005-2008, y de

Gráfico 8. Prevalencia de la desnutrición, 1990-2012
(En porcentaje de la población)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir la desnutrición a la mitad para 2015 en todos los grupos de PMA.

nuevo en 2010-2011, ha aumentado considerablemente la incidencia de la subalimentación (insuficiente ingesta calórica), en particular entre las capas más pobres y en las zonas urbanas (Anríquez *et al.*, 2013). También ha conducido a episodios de agitación social y disturbios en muchos PMA. Aunque la reciente revisión de los métodos de estimación de la FAO parece indicar que el nivel general de subalimentación ha seguido disminuyendo en la mayoría de los PMA y en el conjunto de los PMA (FAO, 2013), ese es solo un aspecto del problema (Banco Mundial, 2008). Al reducir las familias su gasto en alimentos no básicos para satisfacer sus necesidades de ingesta calórica, suelen producirse efectos negativos en otros aspectos de la nutrición, en particular la ingesta de micronutrientes (Iannotti *et al.*, 2012; Torlesse *et al.*, 2003). Además, numerosos estudios han revelado importantes efectos adversos del aumento de los precios de los alimentos básicos sobre el nivel de pobreza, tanto en los PMA como en los OPD, efectos que por lo general se manifiestan con especial crudeza entre las capas más pobres (Zezza *et al.*, 2008; Wodon *et al.*, 2008; Ivanic y Martin, 2008; Wodon y Zaman, 2010; de Hoyos y Medvedev, 2011; Ivanic *et al.*, 2012; Simler, 2010; Caracciolo *et al.*, 2014). La consecución de los ODM de salud y de educación también puede verse afectada cuando se reduce el gasto familiar en salud y educación a fin de poder comprar los alimentos necesarios para mantener la ingesta nutricional (UNCTAD, 2013a).

Se ha registrado un fuerte aumento de las tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria tanto en los PMA de África y Haití como en los PMA de Asia.

d. Enseñanza primaria

i) Matriculación en la escuela primaria

El segundo ODM consiste en asegurar que, para el año 2015, los niños y niñas de todo el mundo puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria (Naciones Unidas, 2008). En los PMA, la tasa media de matriculación

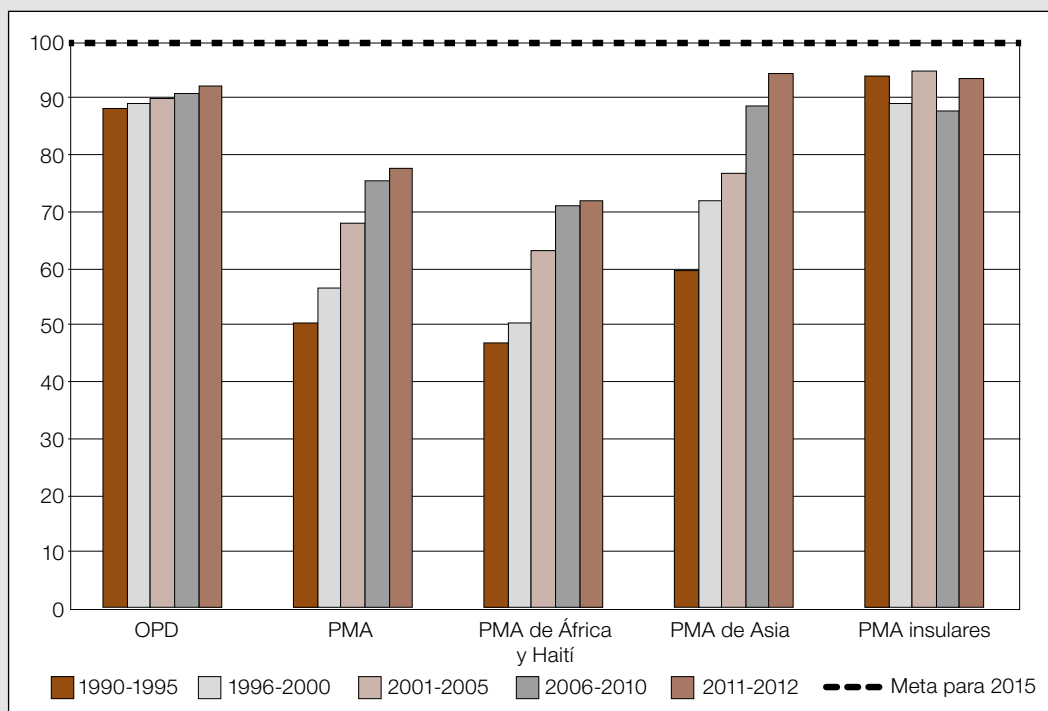
en la escuela primaria aumentó del 50% en 1990 al 75% en 2012 (gráfico 9). Aunque esa proporción sigue siendo muy inferior al promedio del 90% alcanzado en los OPD, la mejora lograda por los PMA es en realidad mucho mayor de lo que parece desprenderse de ese indicador, pues se ha reducido a la mitad la proporción de niños no escolarizados, frente a una reducción de solo una quinta parte en los OPD.

Se ha registrado un fuerte aumento de las tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria tanto en los PMA de África y Haití (del 46% al 71%) como en los PMA de Asia (del 60% al 94%). Los PMA de Asia han logrado resultados especialmente satisfactorios, pues han reducido la proporción de niños no escolarizados en casi tres cuartas partes, hasta el punto de que tienen ahora una tasa de matriculación más elevada que la de los OPD. Los PMA insulares, por su parte, mantienen tasas de matriculación relativamente elevadas (de alrededor del 90%). Por consiguiente, la mayor brecha en materia de enseñanza primaria se da ahora entre el grupo de los PMA de África y Haití y el resto del mundo.

Aunque los PMA han avanzado mucho hacia la igualdad de género en todos los niveles educativos, todavía no se han alcanzado los objetivos fijados.

En total, la proporción de niños en edad de escolarización primaria que no están matriculados en un establecimiento de enseñanza es en los PMA de alrededor de la cuarta parte. Sin embargo, las tasas de matriculación, mucho más utilizadas que las de finalización, tienden a sobrevalorar la proporción de niños que *finalizan* la enseñanza primaria. Cuatro PMA (Bhután, Kiribati, Nepal y Santo Tomé y Príncipe) han alcanzado una tasa de finalización del 100%, y otros 4 (Camboya, Myanmar, República Democrática Popular Lao y Zambia) han alcanzado tasas superiores al 90%. No obstante, quedan 16 países con tasas comprendidas entre el 50% y el 70%, y 6 con tasas de entre el 30% y el 50%.

Gráfico 9. Tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria, 1990-2012
(En porcentaje de la población en edad de escolarización primaria)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. La línea de puntos representa la meta de los ODM de escolarización primaria universal para 2015. Las variaciones de las cifras correspondientes a los PMA insulares se deben en gran medida a las diferencias en la disponibilidad de datos sobre esos países entre los diferentes períodos.

ii) Equilibrio de género en la educación

La meta A del tercer ODM consiste en eliminar las desigualdades entre los sexos en la enseñanza primaria y secundaria, preferiblemente para el año 2005, y en todos los niveles de enseñanza para el año 2015. Aunque los PMA han avanzado mucho desde 1990 hacia la igualdad de género en todos los niveles educativos, todavía no se han alcanzado, en promedio, los objetivos fijados para 2005, y la desigualdad entre los sexos sigue siendo considerable en la enseñanza secundaria y especialmente en la terciaria. De 1990-1995 a 2011-2012, la relación media entre el número de niñas y de niños matriculados en escuelas primarias en los PMA aumentó de 0,78 a 0,94 (gráfico 10). También aumentó en el nivel secundario, de 0,64 a 0,85, y en el terciario, de 0,40 a 0,59. En la enseñanza primaria la relación es similar en todos los grupos geográficos, pero los PMA insulares han logrado resultados muy superiores al promedio de los PMA en los demás niveles educativos, con índices de 1,04 en la enseñanza secundaria y de 0,85 en la terciaria.

La desigualdad entre los sexos sigue siendo considerable en la enseñanza secundaria y especialmente en la terciaria.

La brecha entre los PMA y los OPD es mucho mayor en los niveles de enseñanza superiores.

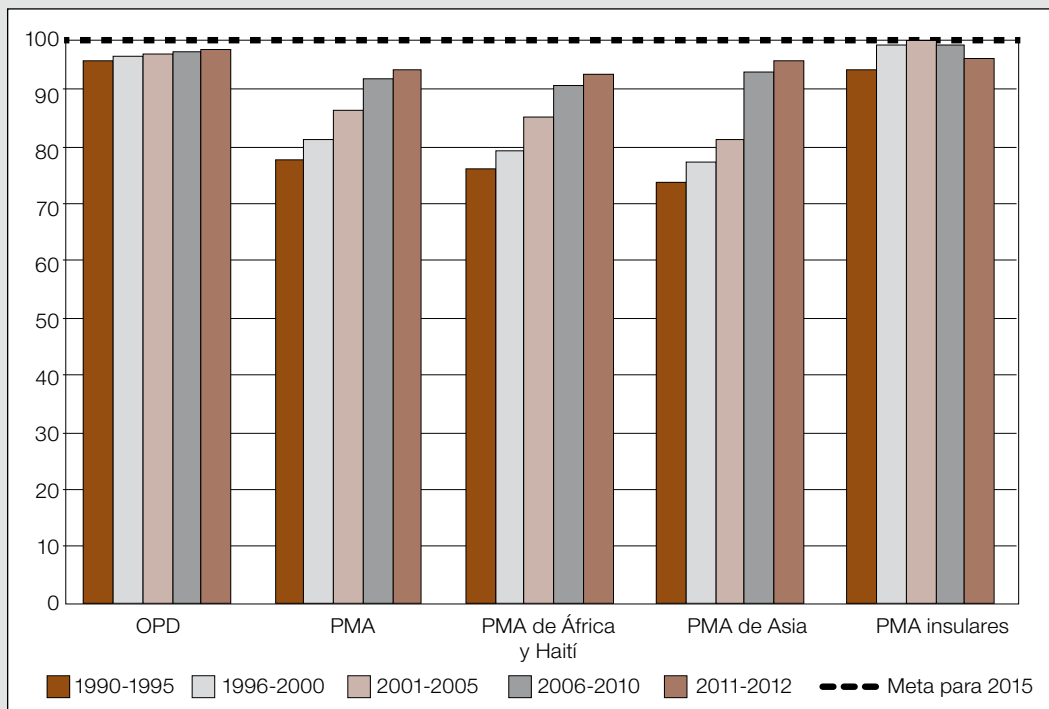
La brecha entre los PMA y los OPD es mucho mayor en los niveles de enseñanza superiores: la relación entre niñas y niños en la enseñanza primaria es en los PMA solo ligeramente menor que en los OPD (0,94 frente a 0,97), pero los OPD han alcanzado ya en promedio la paridad en el nivel secundario y presentan un fuerte y creciente sesgo favorable a las mujeres en la educación terciaria, donde la relación, que era ya de 1,12 en 1990-1995, es actualmente de 1,51.

La tasa media de mortalidad entre los niños menores de 5 años ha disminuido en los PMA casi a la mitad.

e. Tasas de mortalidad infantil

Se ha registrado a nivel mundial una reducción importante del número de muertes de niños de menos de 5 años, que ha pasado de 12,6 millones en

Gráfico 10. Relación entre el número de niñas y de niños matriculados en la enseñanza primaria, 1990-2012
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. La línea de puntos representa la meta de los ODM de paridad entre niños y niñas en la enseñanza primaria para 2015.

Aunque se ha reducido la diferencia con los OPD, la tasa media de mortalidad entre los niños menores de 5 años sigue siendo en los PMA tres veces mayor que la de los OPD.

1990 a 6,6 millones en 2012 (OMS, 2013). La tasa media de mortalidad en ese grupo de edad se ha reducido en los PMA casi a la mitad, de 156 por cada 1.000 nacidos vivos en 1990-1995 a 83 en 2011-2012, y el ritmo de disminución ha sido algo más rápido en los PMA de Asia que en los PMA de África y Haití o en los PMA insulares (gráfico 11). La tasa se ha reducido en promedio algo más rápidamente que la de los OPD, que pasó durante el mismo período de 52 a 29 por cada 1.000 nacidos vivos. Ello puede deberse en parte a mejoras en la nutrición materna e infantil, así como a programas más eficaces de vacunación y de salud materna e infantil. Bangladesh, Liberia, Malawi y Nepal ya han alcanzado la meta de reducir en dos tercios desde 1990 la mortalidad de los niños menores de 5 años, mientras que Bhután, Etiopía, Madagascar, el Níger y Rwanda han logrado reducciones de alrededor del 60%, suficientes para alcanzar la meta para 2015.

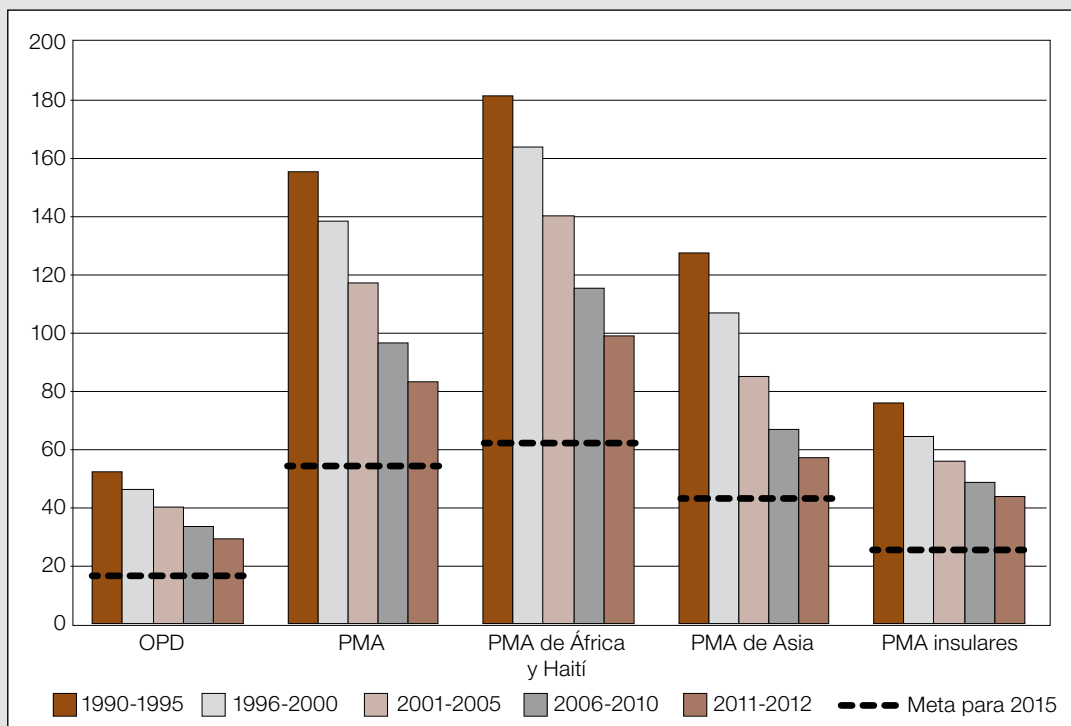
Sin embargo, aunque la diferencia con los OPD se ha reducido ligeramente desde 1990-1995, la tasa media de mortalidad entre los niños menores de 5 años sigue siendo en los PMA tres veces mayor que la de los OPD, lo que significa que en promedio alrededor de 1 de cada 12 niños nacidos en PMA muere antes de su quinto cumpleaños.

La tasa media de mortalidad materna casi se ha reducido a la mitad en los PMA.

f. Salud materna

La tasa media de mortalidad materna por cada 100.000 nacidos vivos casi se ha reducido a la mitad en los PMA, pasando de 792 en 1990 a 429 en 2010. También en este caso el proceso ha sido considerablemente más rápido que en los OPD, donde la disminución fue de cerca de una tercera parte (de 186 a 126), pero sigue muy por debajo de lo necesario para alcanzar la nueva meta de

Gráfico 11. Tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años, 1990-2012
(Muertes por cada 1.000 nacidos vivos)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir en dos tercios para 2015 la mortalidad de los niños menores de 5 años en todos los grupos de PMA.

reducción en tres cuartas partes. Aunque la tasa de mortalidad materna de los PMA insulares se ha aproximado rápidamente al promedio de los OPD, la de los PMA de Asia sigue siendo de más del doble de la de los OPD, y la de los PMA de África y Haití es cuatro veces mayor que la de los OPD (gráfico 12).

El quinto ODM abarca también el acceso universal a la salud reproductiva (que se añadió a la lista en 2005). Aunque los datos disponibles son limitados, la proporción de mujeres casadas del grupo de edad de 15 a 49 años que no tienen acceso a anticonceptivos sigue oscilando entre el 15% y el 35% en la mayoría de los PMA. En ningún país se ha reducido esa proporción lo suficiente como para llegar a cero para 2015, y en algunos casos incluso ha aumentado en los últimos años (por ejemplo, en Mozambique, Nepal y la República Unida de Tanzania).

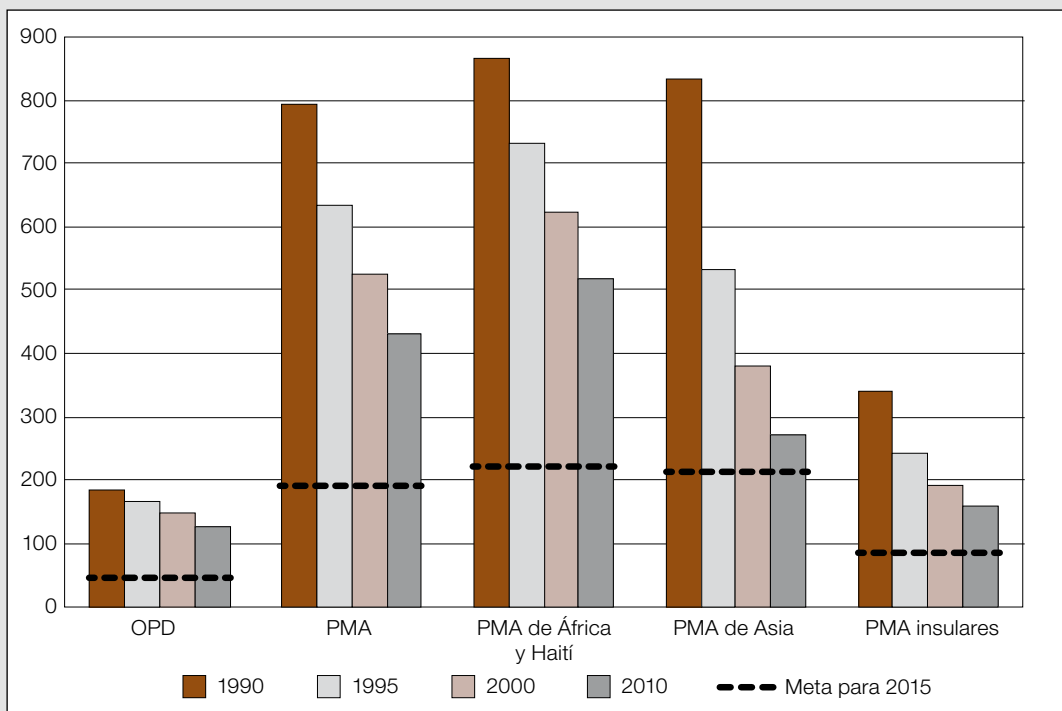
g. VIH/SIDA

El sexto ODM abarca las metas de reducir, para el año 2015, la propagación del VIH/SIDA y lograr para el año 2010 el acceso universal al tratamiento del VIH/SIDA para todas las personas que lo necesiten. Desde 2000 se ha observado una clara disminución de la prevalencia del VIH/SIDA en los PMA, al igual que en el conjunto del mundo en desarrollo, gracias a las mejoras en el acceso al tratamiento con antirretrovirales, la nutrición, las prácticas médicas y la utilización del preservativo (gráfico 13). Sin embargo, a pesar de los recientes avances, el objetivo del acceso universal a los medicamentos antirretrovirales sigue lejos de alcanzarse aun después del plazo fijado de 2010: no hay ningún PMA en el que la proporción de personas con infección avanzada por VIH que tienen acceso a esos medicamentos llegue al 90%, y solo hay tres países

Desde 2000 se ha observado una apreciable disminución de la prevalencia del VIH/SIDA en los PMA.

A pesar de los recientes avances, el objetivo del acceso universal a los medicamentos antirretrovirales sigue lejos de alcanzarse aun después del plazo fijado de 2010.

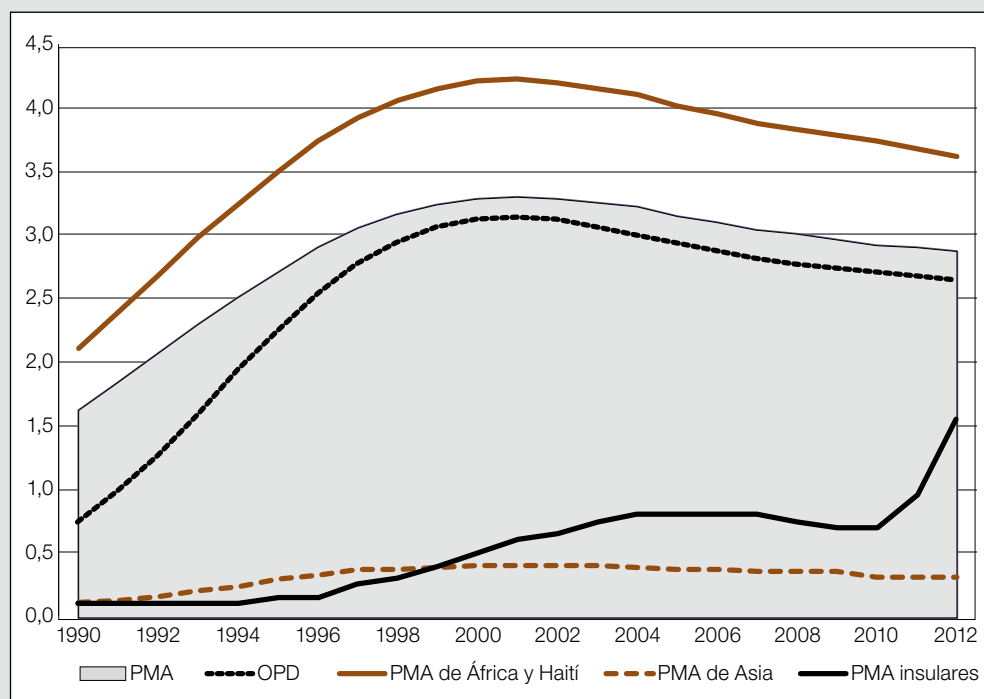
Gráfico 12. Tasa de mortalidad materna, 1990-2012
(Muertes maternas por cada 100.000 nacidos vivos)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Modelo de estimación de la tasa de mortalidad de las mujeres de entre 15 y 49 años. Promedios no ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir en tres cuartas partes para 2015 la mortalidad materna en todos los grupos de PMA.

Gráfico 13. Proporción de la población con VIH en los PMA y los OPD, 1990-2012
(Porcentaje de la población total del grupo de edad de 15 a 49 años)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Notas: Promedios no ponderados. El aumento de las cifras correspondientes a los PMA insulares en el período 2010-2012 se debe al incremento de la estimación correspondiente a las Comoras, acentuado por la ausencia de datos sobre la mayoría de los demás países de ese grupo.

(Camboya, Rwanda y Zambia) en que la proporción sea superior al 75%. En la mayoría de los países sobre los que se dispone de datos la proporción es de menos del 50%, y en siete países (Afganistán, Comoras, Bhután, Madagascar, Somalia, Sudán del Sur y Yemen) no llega al 15%. La vulnerabilidad de los sistemas de salud de los PMA ha quedado crudamente evidenciada por la propagación del virus del Ébola en África Occidental en 2014, que podría poner en peligro o incluso revertir los progresos logrados por varios PMA de la región en materia de desarrollo humano y económico.

El acceso a un suministro de agua mejorado se ha incrementado en los PMA, pero todavía no en la medida necesaria.

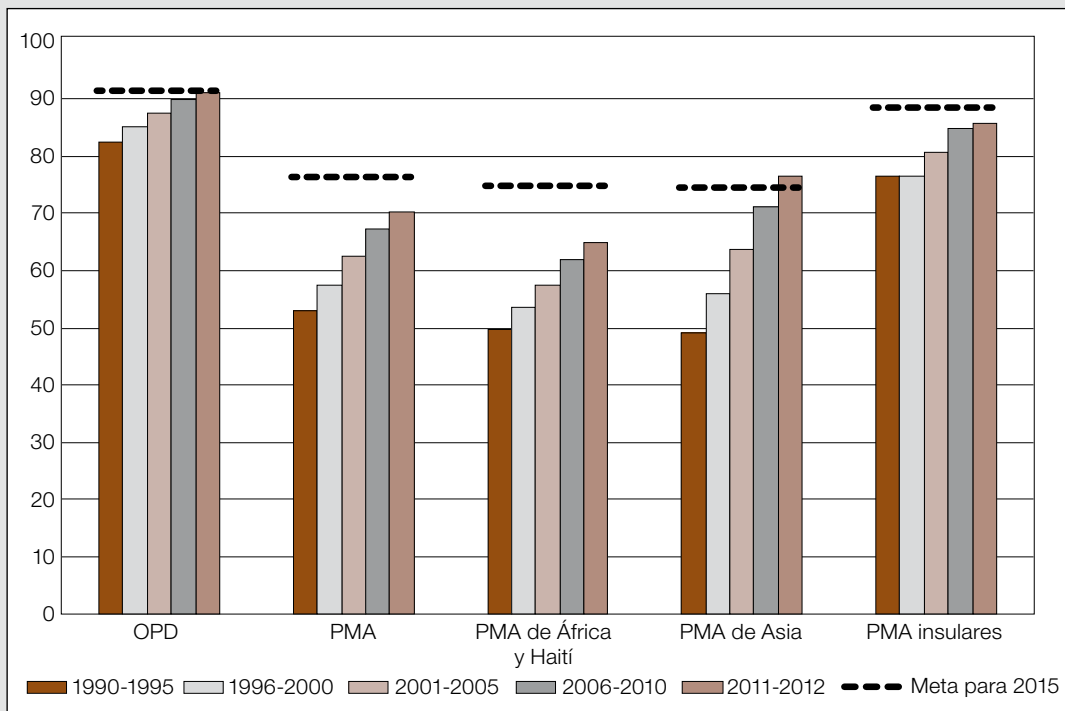
h. Suministro de agua y saneamiento

Además de los beneficios directos que entraña, la mejora del suministro de agua y de los servicios de saneamiento puede contribuir también al desarrollo humano, ayudando a reducir la mortalidad infantil y a mejorar la asistencia a la escuela y los resultados escolares (DFID, 2007). Sin embargo, el cambio climático planteará crecientes dificultades para el suministro de agua en los próximos decenios (IPCC, 2014), por lo que resultará todavía más ardua la consecución de los ODS relacionados con el agua.

No obstante, los PMA de Asia han obtenido resultados considerablemente superiores al promedio, y están cerca de alcanzar el objetivo.

El acceso a un suministro de agua mejorado se incrementó en los PMA del 54% de la población en 1990-1995 al 69% en 2011-2012. Esa mejora, sin embargo, es inferior a la necesaria para reducir a la mitad para 2015 la proporción de la población sin acceso, objetivo que requeriría aumentar el acceso hasta el 81%. No obstante, los PMA de Asia han obtenido resultados considerablemente superiores al promedio, y están cerca de alcanzar el objetivo. Los OPD también están en general en vías de alcanzar el objetivo, pues el promedio de población con acceso al suministro ha aumentado en ellos del 82% al 90% (gráfico 14).

Gráfico 14. Porcentaje de la población de los PMA y los OPD con acceso sostenible al suministro de agua, 1990-2012



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir a la mitad para 2015 el porcentaje de la población sin acceso al suministro mejorado de agua potable en todos los grupos de PMA.

Los PMA también han logrado progresos sustanciales en materia de saneamiento, pero siguen estando más alejados del objetivo de reducir a la mitad la proporción de población sin acceso a esos servicios. La proporción de la población con acceso se incrementó del 22% en 1990 al 36% en 2012, pero ese aumento representa poco más de un tercio del necesario para alcanzar el objetivo, y el nivel medio de acceso sigue siendo de menos de la mitad del promedio de los OPD (76%) (gráfico 15). También en este ámbito los PMA de Asia han obtenido resultados mucho mejores, pues casi han triplicado el acceso, aunque probablemente tampoco alcanzarán el objetivo. En el acceso al agua potable, y todavía más en los servicios de saneamiento, se observan grandes diferencias entre las zonas rurales y las urbanas, especialmente en los PMA de África. En promedio, solo un 18% de la población de las zonas rurales de los PMA de África y Haití tienen acceso a servicios de saneamiento, proporción que representa menos de la mitad de la alcanzada en las zonas urbanas.

Los PMA también han logrado progresos sustanciales en materia de saneamiento, pero en ese ámbito siguen estando más alejados del objetivo fijado.

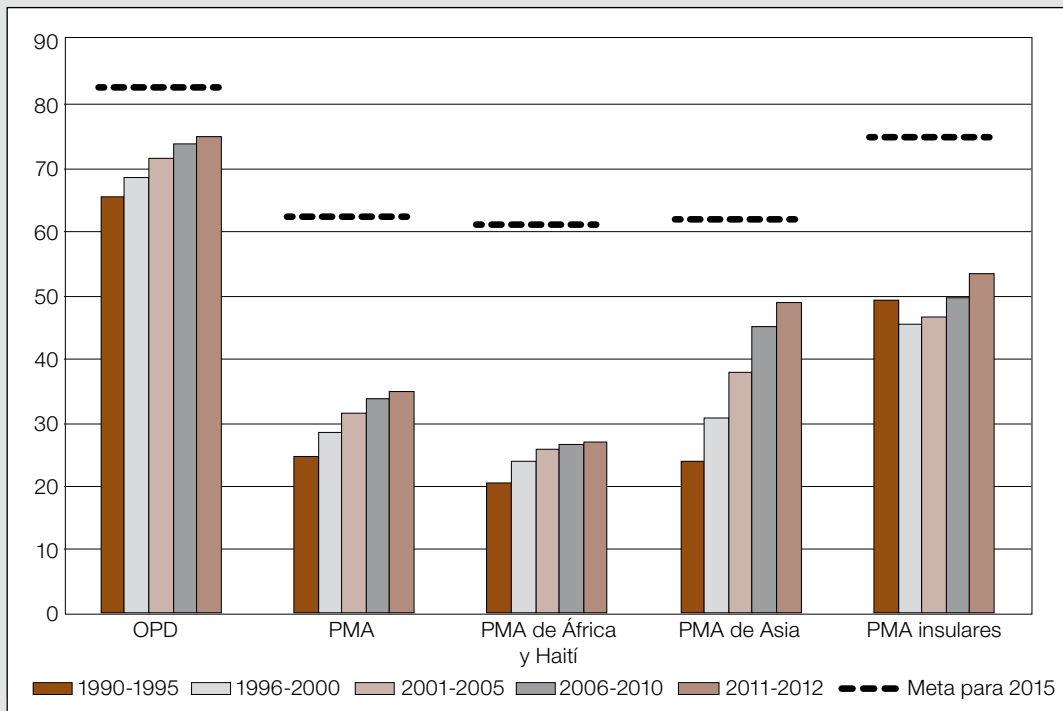
3. PROGRESOS HACIA LA CONSECUCCIÓN DE LA METAS DE LOS ODM

En el cuadro 8 se presenta una evaluación país por país del desempeño de los PMA respecto de algunas metas de los ODM, basada en la extrapolación hasta 2015 de las tasas de mejora observadas desde 1990.

Como se aprecia en el cuadro 9, los avances han sido en general mayores en el caso de las metas que dependen más de la prestación de servicios públicos y del apoyo de los donantes que en el de las metas que dependen principalmente de los ingresos de los hogares. Aplicando el método de evaluación descrito en las notas del cuadro, la puntuación media alcanzada respecto de la reducción de la pobreza y la desnutrición es de 2,7-2,8 sobre un total posible de 4, frente

Los avances han sido en general mayores en el caso de las metas que dependen más de la prestación de servicios públicos y del apoyo de los donantes que en el de las metas que dependen principalmente de los ingresos de los hogares.

Gráfico 15. Porcentaje de la población de los PMA y los OPD con acceso a servicios de saneamiento, 1990-2012



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).

Nota: Promedios no ponderados. Las líneas de puntos representan la meta de los ODM de reducir a la mitad para 2015 el porcentaje de la población sin acceso a servicios mejorados de saneamiento en todos los grupos de PMA.

La mayoría de los PMA no están en vías de alcanzar la mayor parte de los ODM.

a 3-3,3 en relación con las metas de matriculación en la escuela primaria, acceso al agua potable, y reducción de la mortalidad materna y la mortalidad de los niños menores de 5 años. Los peores resultados corresponden al acceso al saneamiento, con una puntuación media de 2,2.

La mayoría de los PMA no están en vías de alcanzar la mayor parte de los ODM sobre los que se dispone de datos. Sin embargo, se observa un marcado contraste entre el desempeño de los PMA de Asia, por una parte, y el de los PMA de África y Haití y los PMA insulares, por la otra. Solo un PMA de Asia (Yemen) está rezagado respecto de la mayor parte de las metas sobre las que se dispone de datos, y otro (Afganistán) lo está respecto de la mitad. La República Democrática Popular Lao es el único PMA que está en vías de alcanzar las siete metas en cuestión, y los otros cinco países de ese grupo están en vías de alcanzar la mayoría de esas metas.

Se observa un marcado contraste entre el desempeño de los PMA de Asia, por una parte, y el de los PMA de África y Haití y los PMA insulares, por la otra.

En cambio, solo 1 de los 7 PMA insulares (Timor-Leste) está en vías de alcanzar la mayor parte de las metas. De los 32 PMA del grupo de África y Haití, solo 4 (Etiopía, Malawi, Rwanda y Uganda) están en vías de alcanzar la mayor parte de los objetivos, mientras que 5 (Haití, Lesotho, República Democrática del Congo, Sierra Leona y Somalia) están rezagados en relación con todos los objetivos sobre los que se dispone de datos. Los mejores resultados obtenidos por los PMA de Asia corresponden a las metas de reducción de la pobreza y de la mortalidad materna y acceso a servicios de saneamiento, y los menos satisfactorios a la matriculación en la escuela primaria, que es la única meta hacia la que otro grupo (el de los PMA insulares) ha avanzado más.

Si se agrupa a los PMA por especialización de las exportaciones, las tendencias son mucho menos claras. Los exportadores de manufacturas

Cuadro 8. Progressos de los PMA hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015

PMA	1.a Pobreza 1,25 dólares por día	1.c Proporción de población desnutrida	2.a Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria	4.a Mortalidad de los niños menores de 5 años	5.a Tasa de mortalidad materna	7.c Proporción de la población con acceso a un suministro de agua mejorado	7.d Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados
Afghanistan		Alcanzado o en vías de consecución		Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Angola	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución
Bangladesh	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución		Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Estancamiento/retroceso
Benin	Estancamiento/retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Bhután	Alcanzado o en vías de consecución		Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Burkina Faso	Alcanzado o en vías de consecución		Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Burundi	Progreso escaso	Estancamiento/retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso
Camboya	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano
Chad	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso
Comoras	Estancamiento/retroceso	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano
Djibouti	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Estancamiento/retroceso
Eritrea		Progreso escaso	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso escaso
Etiopía	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Gambia	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Guinea	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Guinea-Bissau	Estancamiento/retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Guinea Ecuatorial		Estancamiento/retroceso	Estancamiento/retroceso	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Estancamiento/retroceso	Estancamiento/retroceso
Haití	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso
Islas Salomón		Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso
Kiribati		Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso
Lesotho	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso
Liberia	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso	Estancamiento/retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Madagascar	Estancamiento/retroceso	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso
Malawi	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano
Mali	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Mauritania	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso

Cuadro 8. Progresos de los PMA hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015 (continuación)

PMA	1.a Pobreza 1,25 dólares por día	1.c Proporción de población desnutrida	2.a Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria	4.a Mortalidad de los niños menores de 5 años	5.a Tasa de mortalidad materna	7.c Proporción de la población con acceso a un suministro de agua mejorado	7.d Proporción de la población con acceso a servicios de saneamiento mejorados
Mozambique	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso escaso
Myanmar	Alcanzado o en vías de consecución			Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución
Nepal	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano
Niger	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso escaso
Rep. Centroafricana	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Progreso escaso	Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso mediano
Rep. Dem. del Congo	Estancamiento/ retroceso	Estancamiento/ retroceso	Estancamiento/ retroceso	Progreso escaso	Progreso escaso	Progreso escaso	Progreso escaso
Rep. Dem. Pop. Lao	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución
Rep. Unida de Tanzania	Progreso escaso	Estancamiento/ retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Estancamiento/retroceso	Progreso escaso
Rwanda	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución
Santo Tomé y Príncipe	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Senegal	Alcanzado o en vías de consecución	Estancamiento/ retroceso	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano
Sierra Leona	Progreso escaso	Progreso mediano		Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Estancamiento/retroceso
Somalia				Progreso escaso	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso escaso
Sudán (antes de la división)	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso				Estancamiento/retroceso	Estancamiento/retroceso
Timor-Leste	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso escaso
Togo	Progreso escaso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso escaso	Progreso mediano	Estancamiento/retroceso
Tuvalu				Progreso mediano		Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano
Uganda	Alcanzado o en vías de consecución	Estancamiento/ retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Vanuatu		Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano
Yemen	Progreso escaso	Estancamiento/ retroceso	Progreso mediano	Progreso mediano	Progreso mediano	Estancamiento/retroceso	Alcanzado o en vías de consecución
Zambia	Estancamiento/ retroceso	Estancamiento/ retroceso	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Progreso mediano	Estancamiento/ retroceso

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos *Indicadores de los Objetivos de Desarrollo del Milenio* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (disponible en: <http://mdgs.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>, consultada en septiembre de 2014), con la excepción de los indicadores relacionados con la pobreza, que se han tomado de la base de datos *PovertyNet* del Banco Mundial (<http://research.worldbank.org/PovertyNet/index.htm>, consultada en septiembre de 2014).

Nota: Para cada país y para cada meta de los ODM evaluada, los progresos hacia la consecución se califican aplicando la siguiente metodología. Tomando como base el nivel del indicador en 1990, se proyecta un valor objetivo para 2015 que sea compatible con la consecución de la meta correspondiente de los ODM (por ejemplo, reducir a la mitad la tasa de pobreza o elevar al 100% la tasa de matriculación en la enseñanza primaria). Se interpola una tendencia lineal a partir del valor inicial en 1990 y el valor objetivo compatible con los ODM correspondiente a cada indicador. Se evalúan entonces los resultados del país respecto de cada meta sobre la base de la relación entre la diferencia entre el valor efectivo del indicador en el año y (el año más reciente sobre el que se dispone de datos) y su valor en 1990 y la diferencia entre el valor compatible con los ODM en el mismo año y el valor en 1990. Esa relación se traduce entonces en las siguientes categorías:

Alcanzado o en vías de consecución: Consecución en un 90% o más de la meta compatible con los ODM. **Progreso mediano:** Meta compatible con los ODM alcanzada en un 50% a 89%. **Progreso escaso:** Meta compatible con los ODM alcanzada en menos de un 6%.

Estancamiento/retroceso: Meta compatible con los ODM alcanzada en un 6% a 49%.

Cuadro 9. Desempeño medio de los PMA en relación con algunas metas de los ODM

	Pobreza	Desnutrición	Matriculación en la enseñanza primaria	Mortalidad materna	Mortalidad de los niños menores de 5 años	Agua potable	Saneamiento	Total
PMA (total)	2,79	2,73	3,05	3,22	3,28	3,04	2,23	2,91
Por grupos geográficos:								
PMA de África y Haití	2,66	2,66	2,93	3,06	3,23	2,84	2,03	2,77
PMA de Asia	3,67*	3,20**	3,20**	3,88	3,63	3,50	2,88	3,47
PMA insulares	2,33***	2,67	3,50	3,17	3,14	3,43	2,43	3,06
Por especialización de las exportaciones:								
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	2,00**	4,00*	3,33*	3,00	2,75	3,00	2,25	2,75
Exportadores de combustibles	2,75*	2,75*	2,25*	3,50*	2,50*	1,40	2,40	1,90
Exportadores de minerales	2,83	2,67	2,86	3,14	3,43	3,00	1,86	2,83
Exportadores de manufacturas	3,20	3,00*	3,00**	3,40	3,20	2,80	2,00	2,92
Exportadores de servicios	2,75*	2,31	3,08	3,36	3,60	3,60	2,33	3,05
Exportadores de productos varios	2,78*	2,80	3,44*	3,00	3,27	3,18	2,36	2,92
<i>Fuente:</i> Véase el cuadro 2.								
<i>Notas:</i> Las calificaciones del cuadro 2 se traducen a una escala numérica del 1 al 4 (Alcanzado o en vías de consecución = 4; Progreso mediano = 3; Progreso escaso = 2; Estancamiento/retroceso = 1), y el promedio correspondiente a cada grupo de países y a cada meta se consigna en el presente cuadro. Los asteriscos indican disponibilidad limitada de datos: * = datos disponibles en un 75% a 85%; ** = datos disponibles en un 50% a 75%; *** = datos disponibles en menos de un 50%.								

han obtenido mejores resultados en la reducción de la pobreza, y ocupan el segundo lugar, después de los exportadores de productos agrícolas, en lo que se refiere a la nutrición (mientras que los PMA exportadores de productos agrícolas presentan resultados particularmente insatisfactorios en cuanto a la reducción de la pobreza). En lo referente a los demás objetivos, los exportadores de servicios son los que han avanzado más, junto con los exportadores de productos varios, excepto en lo que se refiere a la reducción de la mortalidad de los niños menores de 5 años; sin embargo, ambos grupos presentan un desempeño insatisfactorio respecto de la reducción de la pobreza y la desnutrición. El desempeño de los exportadores de combustibles es en general algo inferior al promedio, de 2,5, pero el de todos los demás grupos se sitúa entre 2,8 y 3,0.

Solo entre los exportadores de manufacturas son mayoría los países que han alcanzado más de la mitad de los objetivos sobre los que se dispone de datos, pero dentro de ese grupo se observan grandes diferencias entre los países de Asia y los demás. Los PMA de Asia exportadores de manufacturas (Bangladesh, Bhután y Camboya) alcanzan una puntuación media de 3,6 para el conjunto de los objetivos, ocupando así el segundo lugar después de los exportadores de productos varios (Myanmar y la República Democrática Popular Lao, con 3,9), entre todas las combinaciones de región/exportaciones principales. En cambio, los dos PMA no asiáticos exportadores de manufacturas (Haití y Lesotho) no solo se encuentran entre los cinco PMA que están rezagados respecto de todos los objetivos, sino que tienen también una puntuación de 2,1, la más baja entre todas las combinaciones de región/exportaciones principales. Lesotho presenta progreso escaso o estancamiento/retroceso en seis de siete objetivos, y Haití en cuatro de seis. Los PMA de Asia exportadores de productos varios también han obtenido mejores resultados que los PMA no asiáticos de la misma categoría, pero el desempeño del único PMA de Asia exportador de combustibles (Yemen) no es mejor en general que el de otros PMA de esa categoría, todos ellos pertenecientes al grupo de África⁵.

Si se agrupa a los PMA por sus principales exportaciones, las tendencias son mucho menos claras.

El hecho de que la mayoría de los PMA no haya podido alcanzar la mayor parte de los ODM plantea, pues, interrogantes sobre el nivel de la asistencia internacional para el desarrollo proporcionada a esos países.

C. Octavo ODM: ¿Una alianza mundial para el desarrollo?

Después de disminuir durante la mayor parte de la década de 1990, la AOD a los PMA se incrementó rápidamente a partir de 2000.

Como se explica en el recuadro 2, la propia naturaleza de los ODM hace que resulten particularmente difíciles de alcanzar para los PMA. Por consiguiente, el grado de avance de los PMA hacia la consecución de las metas de los ODM es también un reflejo del compromiso de la comunidad mundial con las necesidades de los PMA y de la prioridad que les otorga, tanto como del desempeño de los propios gobiernos de los PMA. El hecho de que la mayoría de los PMA no haya podido alcanzar la mayor parte de los ODM plantea, pues, interrogantes sobre el nivel de la asistencia internacional para el desarrollo proporcionada a esos países.

La AOD real de los países del CAD a los PMA disminuyó entre 2010 y 2012.

Los compromisos de la comunidad internacional a ese respecto se consignaron en un solo objetivo, el octavo ODM, relativo a una alianza mundial para el desarrollo. Sin embargo, mientras que los ODM primero a séptimo comprendían múltiples y detalladas metas cuantitativas, el octavo ODM no contenía sino vagas aspiraciones, sin metas cuantificadas específicas. El compromiso con los PMA consignado en la meta 8B, por ejemplo, era el de “atender las necesidades especiales de los países menos adelantados (incluidos el acceso libre de aranceles y cupos para las exportaciones de los PMA; un programa mejorado de alivio de la deuda para los países pobres muy endeudados (PPME), y la cancelación de la deuda bilateral oficial; y la concesión de una AOD más generosa para los países comprometidos en la reducción de la pobreza)”. No se hacía referencia a la meta de incrementar la AOD para los PMA al 0,15%-0,2% del INB de cada donante, establecida en el Programa de Acción de Bruselas y confirmada en el Programa de Acción de Estambul, ni al compromiso de los países desarrollados de proporcionar AOD equivalente al 0,7% de su INB, consignado originariamente en una resolución de 1970 de la Asamblea General de las Naciones Unidas (en la que se había fijado como plazo el año 1975)⁶ y reiterado periódicamente en decenios posteriores.

En la presente sección se examinan los progresos en el apoyo internacional a los PMA en los ámbitos de la asistencia, el alivio de la deuda, y el comercio.

La asistencia financiera para el desarrollo proporcionada a los PMA por donantes no miembros del CAD se triplicó entre 2000 y 2012, pero sigue siendo comparativamente reducida.

1. ASISTENCIA OFICIAL PARA EL DESARROLLO

Después de disminuir durante la mayor parte de la década de 1990, la AOD a los PMA se incrementó rápidamente a partir de 2000, y desempeñó una importante función anticíclica durante la crisis financiera. Sin embargo, tras duplicarse holgadamente en términos reales entre 2000 y 2010, empezó a disminuir de nuevo en 2011 (véase la sección D.2 del capítulo 1 del presente Informe). De los 24 países integrantes del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE, 17 redujeron en términos nominales sus desembolsos de AOD a los PMA entre 2011 y 2012, y los países del CAD miembros de la Unión Europea redujeron sus desembolsos totales en un 20%, en gran medida como consecuencia de las medidas de austeridad. De ahí que la AOD real de los países del CAD a los PMA disminuyera en un 14% entre 2010 y 2012.

Aunque la asistencia a los PMA aumentó sustancialmente de 2000 a 2010, con lo que se invirtió el rápido declive registrado en los años noventa, no representó en 2012 sino un 0,09% del INB de los donantes, muy lejos del objetivo del 0,15%-0,2 % establecido en el Programa de Acción de Bruselas y en el Programa de Acción de Estambul (gráfico 16). Como se muestra en el cuadro 10, solo cinco países miembros del CAD (Dinamarca, Irlanda,

Cuadro 10. Desembolsos netos de AOD de los países del CAD a los PMA, 2001-2002, 2011 y 2012

	2001-2002			2011			2012			Diferencia respecto del objetivo, 2012 (en millones de dólares)	
	Millones de dólares	Porcentaje de la AOD total del donante	Porcentaje del INB del donante	Millones de dólares	Porcentaje de la AOD total del donante	Porcentaje del INB del donante	Millones de dólares	Porcentaje de la AOD total del donante	Porcentaje del INB del donante	Respecto del 0,15% del INB	Respecto del 0,2% del INB
Australia	238	25,6	0,06	1 373	27,6	0,09	1 639	30,3	0,11	596	1 341
Austria	160	28,3	0,09	296	26,6	0,07	244	22,0	0,06	365	568
Bélgica	349	36,1	0,15	1 064	37,9	0,20	704	30,4	0,14	50	302
Canadá	359	20,3	0,05	1 943	35,6	0,11	1 945	34,4	0,11	707	1 591
Dinamarca	571	34,8	0,35	1 090	37,2	0,32	1 004	37,3	0,31	-	-
Finlandia	144	33,6	0,11	461	32,8	0,17	445	33,7	0,18	-	49
Francia	1 558	31,9	0,11	3 616	27,8	0,13	2 533	21,1	0,1	1 267	2 533
Alemania	1 364	26,4	0,07	3 675	26,1	0,10	3 678	28,4	0,11	1 337	3 009
Grecia	45	18,3	0,04	67	15,8	0,02	50	15,3	0,02	326	452
Islandia	5	41,6	0,06	12	45,4	0,10	12	45,1	0,1	6	12
Irlanda	189	55,0	0,21	479	52,4	0,27	418	51,7	0,24	-	-
Italia	885	43,3	0,08	1 521	35,2	0,07	701	25,6	0,04	1 928	2 805
Japón	2 058	21,5	0,05	4 115	38,0	0,07	4 640	43,8	0,08	4 060	6 960
República de Corea ¹				474	35,8	0,04	579	36,2	0,05	1 158	1 736
Luxemburgo	48	33,6	0,26	152	37,1	0,36	146	36,5	0,37	-	-
Países Bajos	1 119	34,3	0,28	1 457	23,0	0,17	1 166	21,1	0,15	-	389
Nueva Zelandia	33	28,2	0,07	123	28,9	0,08	144	32,0	0,09	96	175
Noruega	575	37,5	0,32	1 524	32,1	0,31	1 382	29,1	0,27	-	-
Portugal	174	59,0	0,16	345	48,7	0,15	177	30,4	0,09	118	216
España	300	17,4	0,05	1 075	25,8	0,07	483	23,7	0,04	1 328	1 931
Suecia	570	30,9	0,25	1 939	34,6	0,35	1 542	29,4	0,29	-	-
Suiza	267	28,9	0,10	798	26,1	0,12	710	23,2	0,11	258	581
Reino Unido	1 534	32,5	0,11	5 195	37,6	0,21	4 615	33,2	0,19	-	243
Estados Unidos	2 638	21,2	0,03	11 786	38,1	0,08	11 419	37,2	0,07	13 050	21 207
Total CAD	15 184	27,4	0,06	44 579	33,3	0,10	40 375	32,0	0,09	26 650	46 100
<i>del cual: miembros de la UE</i>	9 010	32,2	0,11	22 431	31,1	0,14	17 907	28,0	0,12	6 720	12 497

Fuente: Datos sobre la AOD procedentes de la base de datos *Query Wizard for International Development Statistics (QWIDS)* de la OCDE (<http://stats.oecd.org/qwids/>); datos sobre el INB procedentes de la base de datos *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial (consultada en agosto de 2014).

Notas: Incluye las partes correspondientes de la AOD multilateral.

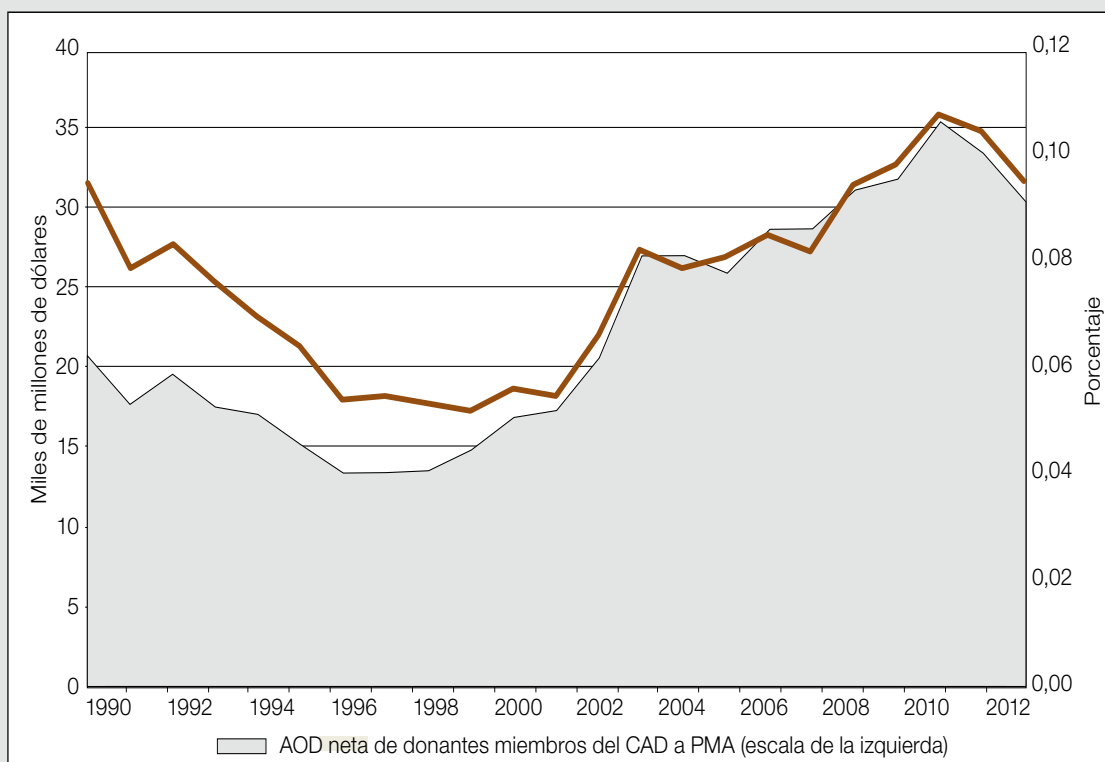
¹ La República de Corea no ingresó en el CAD hasta 2010. Su AOD a los PMA en el período 2001-2002 ascendió a 63 millones de dólares, cifra que representaba el 23% de la AOD total del país y el 0,01% de su INB.

Luxemburgo, Noruega y Suecia) destinaron a la asistencia a los PMA el 0,2% de su INB, y otros tres (Finlandia, los Países Bajos y el Reino Unido) entre el 0,15% y el 0,2%. De haber cumplido en 2012 todos los donantes miembros del CAD el objetivo fijado, la asistencia anual a los PMA se habría situado entre 26.600 y 46.100 millones de dólares, de un 66% a un 114% por encima del monto efectivamente proporcionado.

La asistencia financiera para el desarrollo proporcionada a los PMA por donantes no miembros del CAD, como China y la India, se triplicó entre 2000 y 2012, pero sigue siendo comparativamente reducida (710 millones de dólares), en parte porque la asistencia a los PMA representa una proporción pequeña de los desembolsos de esos países (14% en 2012, frente al promedio de 32% de los miembros del CAD). Durante el período 2000-2012, el 55% de la AOD proporcionada a los PMA por donantes no miembros del CAD se destinó a los PMA de África y Haití, el 45% a los PMA de Asia, y el 1% a los PMA insulares⁷.

La composición sectorial de la AOD cambió marcadamente entre 2000 y 2011.

Gráfico 16. AOD neta de donantes miembros del CAD a PMA, 1990-2012



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *UNdata* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en agosto de 2014); y de la base de datos del CAD de la OCDE (consultada en agosto de 2014).

Notas: Comprende la participación estimada de los miembros del CAD en la AOD multilateral (véase <http://www.oecd.org/development/stats/oecdsmethodologyforcalculatingsectoralimputedmultilateralaid.htm>).

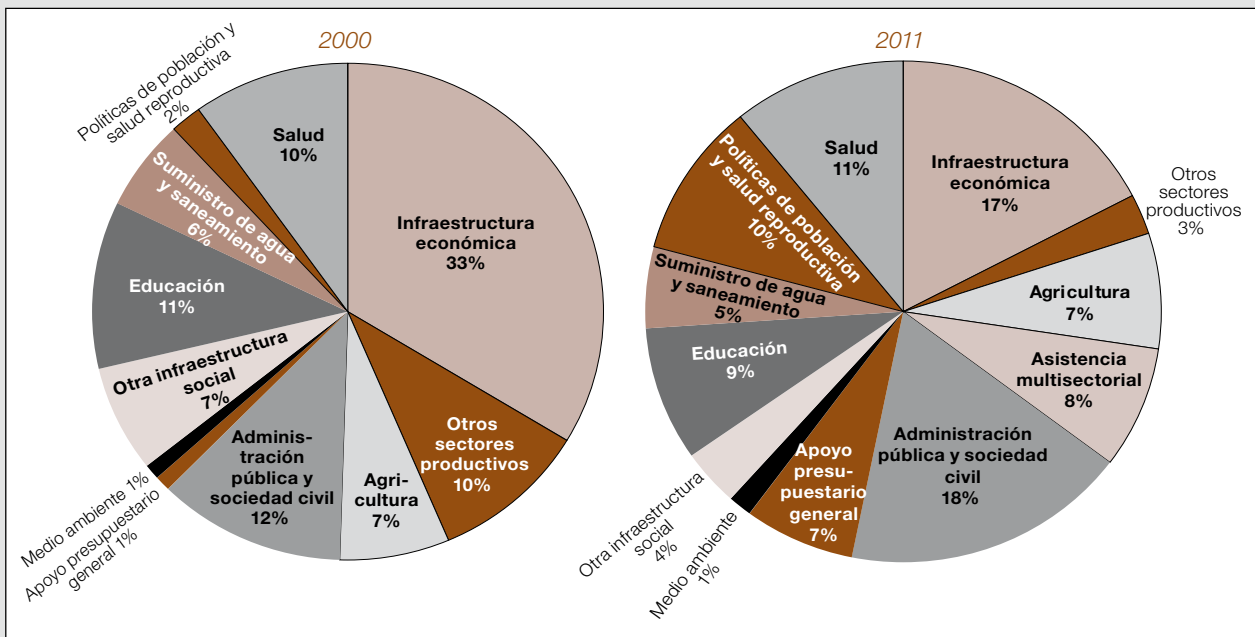
La distribución geográfica de la asistencia entre los PMA se ha visto distorsionada por factores geopolíticos.

Los recursos internos siguen siendo insuficientes para atender a sus necesidades de desarrollo, y ni las remesas ni la IED pueden sustituirlos.

Como se muestra en el gráfico 17, la composición sectorial de la AOD cambió marcadamente entre 2000 y 2011. Ese cambio parece obedecer a un esfuerzo de los donantes por conciliar su renuencia a incrementar la ayuda hasta el objetivo del 0,15%-0,2% con el deseo de contribuir a la consecución de los ODM, o de algunos de ellos. La proporción total de la AOD destinada al sector de la salud (incluidas las políticas demográficas y de salud reproductiva) aumentó del 12% al 21%, mientras que la proporción total destinada a la infraestructura económica y a los sectores productivos distintos de la agricultura —las esferas que contribuyen más directamente a la transformación económica estructural— se redujo en más de la mitad, del 43% al 20%. Si bien el incremento de la proporción de la AOD destinada a la salud ha contribuido indudablemente a los avances hacia la consecución del ODM de salud y, más en general, a la mejora de la atención de salud, también ha acentuado la insuficiencia de la ayuda destinada al desarrollo de la capacidad productiva de los PMA, dificultando así la reducción de la pobreza a largo plazo.

Además, la distribución geográfica de la asistencia entre los PMA se ha visto distorsionada por factores geopolíticos. Por ejemplo, la proporción de los desembolsos totales del CAD a los PMA destinada al Afganistán pasó del 1% del total en 2000 a alrededor del 20% en 2012, y los desembolsos destinados a la República Democrática del Congo registraron un fuerte aumento en 2011, coincidiendo con una elección presidencial que los donantes consideraban de particular importancia para el futuro político y la estabilidad del país. En la República Democrática del Congo y el Afganistán se concentró en 2011 un tercio de los desembolsos totales de AOD recibidos

Gráfico 17. Ayuda programable para los PMA, por sectores, 2000 y 2011
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos OECDstat (consultada en agosto de 2014).

Notas: Por asistencia programable para los países se entiende el total de los desembolsos de AOD, con la excepción de los que son intrínsecamente impredecibles (ayuda humanitaria y alivio de la deuda), que no entrañan transacciones transfronterizas (por ejemplo, costos administrativos e investigación en los países donantes), o que no forman parte de los acuerdos de cooperación entre gobiernos (por ejemplo, ayuda alimentaria, cooperación descentralizada y financiación básica de ONG).

por los PMA de los países pertenecientes al CAD (y el 27% de la AOD total del conjunto de los donantes)⁸.

A pesar de las crecientes entradas de remesas y de IED (véase la sección D del capítulo 1 del presente Informe), y de la mejora de la movilización de recursos internos, los PMA en su conjunto dependen todavía en medida considerable de la AOD. Los recursos internos siguen siendo insuficientes para atender a sus necesidades de desarrollo, y ni las remesas ni la IED pueden sustituirlos. La AOD sigue siendo la principal fuente de financiación externa para los PMA, y representó en 2012 el 43% del total de los recursos externos de esos países. Aunque la AOD recibida por los PMA, como proporción de su INB, disminuyó de un promedio de 12,6% en 1990 al 6,8% en 2012, es todavía considerablemente mayor que la destinada a los OPD. En 2012, 24 PMA recibieron AOD por valor equivalente a más del 10% de su INB, entre ellos todos los PMA insulares y 16 de los 33 PMA del grupo de África y Haití, aunque en todos los PMA de Asia la proporción se mantuvo por debajo del 10%, con la excepción del Afganistán, donde fue del 32%. A título de comparación, el total de los ingresos públicos diferentes de la AOD suele oscilar en los PMA entre el 10% y el 20% del PIB. Si bien no debe considerarse una panacea para subsanar el déficit de inversiones y otros problemas económicos de los PMA, la AOD sigue siendo en muchos de esos países una fuente esencial de financiación, en particular para la inversión pública.

La AOD sigue siendo la principal fuente de financiación externa para los PMA.

A fin de impulsar la transformación estructural que precisan para afrontar los futuros ODS, los PMA necesitan urgentemente intensificar la inversión en infraestructura económica y capacidad productiva. Para conseguirlo siguen dependiendo en medida considerable de la AOD, pero las posibilidades de que esta se incremente sustancialmente en un futuro cercano, y más todavía de

A fin de impulsar la transformación estructural que precisan para afrontar los futuros ODS, los PMA necesitan urgentemente intensificar la inversión en infraestructura económica y capacidad productiva.

que se llegue a cumplir el compromiso del 0,15%-0,2%, parecen ser escasas mientras la mayoría de los donantes tradicionales sigan constreñidos por políticas de austeridad. El aumento de la asistencia financiera para el desarrollo procedente de donantes no tradicionales como China y la India puede reducir la importancia de las relaciones tradicionales Norte-Sur en la prestación de AOD, pues China, por ejemplo, otorga en medida creciente préstamos en condiciones de favor destinados a proyectos de infraestructura, paralelamente a su IED para la explotación de recursos minerales en algunos PMA de África. Sin embargo, la AOD procedente de países no pertenecientes al DAC está creciendo desde un nivel de partida muy bajo, por lo que no contribuirá sustancialmente a colmar la brecha. Se plantea así un duro dilema entre un déficit continuado de inversión, que pondría en peligro el desarrollo, y un aumento de los empréstitos en condiciones no preferenciales, que amenazaría la sostenibilidad financiera al aumentar el riesgo de nuevos problemas de deuda.

Aun en un contexto de presiones sobre sus presupuestos generales de AOD, los donantes pueden y deben incrementar la proporción de su AOD total destinada a los PMA.

Aun en un contexto de presiones sobre sus presupuestos generales de AOD, los donantes pueden y deben incrementar la proporción de su AOD total destinada a los PMA. Irlanda, por ejemplo, destina a los PMA más del 50% del total de su AOD. En alrededor de la mitad de los donantes miembros del CAD, eso sería suficiente para alcanzar la meta del 0,15%, aunque el déficit agregado de los demás donantes seguiría siendo muy considerable (de 16.000 a 31.000 millones de dólares). Habida cuenta de que en la agenda para el desarrollo después de 2015 y los ODS conexos se otorgará atención prioritaria al desarrollo humano, un déficit continuado de esa magnitud contribuiría probablemente a reducir todavía más la proporción de AOD destinada a infraestructura económica y los sectores productivos, intensificando así los efectos negativos sobre el desarrollo económico.

Para incrementar la inversión en un contexto de insuficiencia de las corrientes de AOD, los PMA tendrán que mejorar su movilización de recursos internos y la planificación y ejecución de su inversión pública, y adecuar la inversión (pública y privada, interna y externa) a las estrategias nacionales de desarrollo. Deberán, pues, adoptar un papel proactivo para asegurarse de que la AOD responda a sus objetivos nacionales de desarrollo, y reafirmar sus prioridades esbozadas en el Programa de Acción de Estambul en Favor de los Países Menos Adelantados para el Decenio 2011-2020.

2. ALIVIO DE LA DEUDA

Se han realizado nuevos progresos sustanciales en relación con el alivio de la deuda. Sin embargo, esas medidas son claramente insuficientes para llegar a una solución cabal de los problemas de deuda de los PMA.

El alivio de la deuda está comprendido en la meta 8.D de los ODM, consistente en “Encarar de manera integral los problemas de la deuda de los países en desarrollo con medidas nacionales e internacionales para que la deuda sea sostenible a largo plazo”, así como en la meta 8.B, que se refiere específicamente a la cancelación de la deuda bilateral oficial de los PMA. Desde 2000 se han realizado nuevos progresos sustanciales en relación con el alivio de la deuda, en el marco de la Iniciativa en Favor de los Países Pobres Muy Endeudados, de 1994 (en virtud de la cual se adoptaron en la década de 1990 medidas limitadas de cancelación de deuda) y de la Iniciativa para el Alivio de la Deuda Multilateral, de 2005.

Sin embargo, esas medidas son claramente insuficientes para llegar a una solución cabal de los problemas de deuda de los PMA: en agosto de 2014, 10 de los 42 PMA que fueron objeto de evaluaciones (Afganistán, Burundi, Chad, Comoras, Djibouti, Haití, Kiribati, República Centroafricana, República Democrática del Congo y Santo Tomé y Príncipe) se encontraban en grave riesgo de fuerte endeudamiento, y 1 (Sudán) estaba ya fuertemente endeudado (FMI, 2014).

3. REGÍMENES COMERCIALES

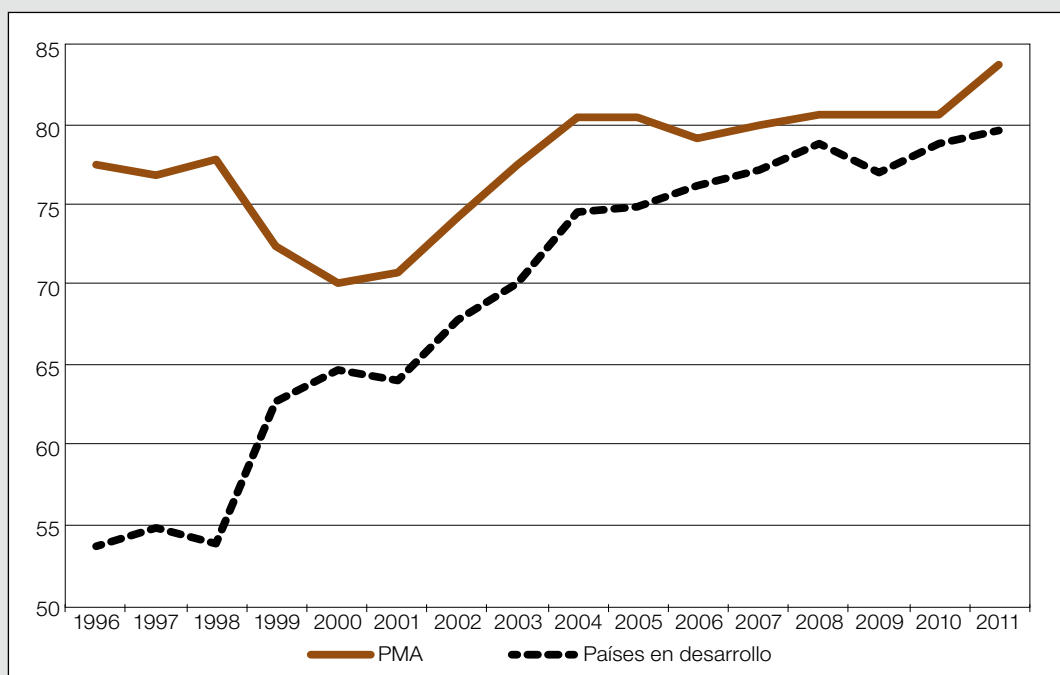
Puesto que los ingresos de exportación son un motor de desarrollo fundamental para los PMA, la participación de esos países en el comercio internacional en condiciones justas y equitativas es esencial para la consecución de los ODM. El octavo ODM abarca compromisos de “desarrollar ulteriormente un sistema comercial y financiero abierto, basado en normas, predecible y no discriminatorio”, y proporcionar “acceso libre de aranceles y de contingentes para las exportaciones de los PMA”. Como se aprecia en los gráficos 18 y 19, el acceso libre de derechos de las exportaciones de los PMA a los mercados de los países desarrollados ha mejorado sustancialmente desde 2000 (en parte gracias a las mejoras de las normas de origen de la Unión Europea que entraron en vigor en enero de 2011), y también se han reducido los aranceles medios.

Sin embargo, la ulterior apertura del sistema comercial internacional de comercio ha supuesto mejoras mucho mayores para los OPD que para los PMA en materia de acceso libre de derechos y reducciones arancelarias, lo que se ha traducido en una erosión de las preferencias comerciales de los PMA en comparación con las de los OPD. La diferencia entre la proporción de las exportaciones de PMA (excluidos el petróleo y las armas) que entran libres de derechos en los mercados de los países desarrollados y la cifra correspondiente de los OPD ha disminuido de 20-25 puntos porcentuales en 1996-1998 a 2-3 puntos porcentuales desde 2006. De la misma manera, la diferencia entre los aranceles medios aplicados en los mercados de los países desarrollados a las exportaciones de los PMA y a las de los OPD se ha reducido en todas las categorías de productos, en particular en las categorías de vestido (en dos terceras partes) y textiles (en la mitad), sectores de particular importancia para algunos PMA. La erosión de las preferencias comerciales contraviene la declaración expresa que figura en la Decisión relativa a las medidas en favor de

Puesto que los ingresos de exportación son un motor de desarrollo fundamental para los PMA, la participación de esos países en el comercio internacional en condiciones justas y equitativas es esencial para la consecución de los ODM.

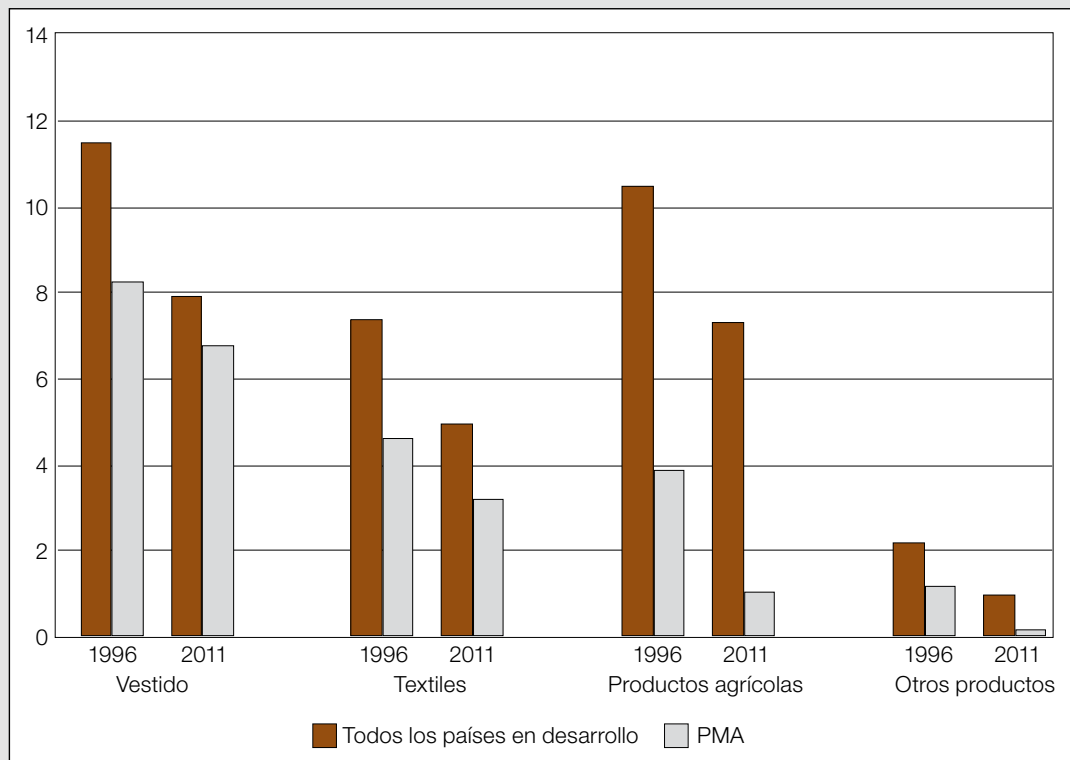
El acceso a los mercados es insuficiente por sí solo. Se precisará asistencia adicional en diversas esferas para que el comercio pueda contribuir sustancialmente a la consecución por los PMA de los ODS planeados.

Gráfico 18. Proporción de importaciones de los países desarrollados (excluidos petróleo y armas) procedentes de países en desarrollo y PMA que están exentas de derechos, 1996-2011
(En porcentaje)



Fuente: PNUD (2013).

Gráfico 19. Aranceles medios aplicados por los países desarrollados a productos clave exportados por todos los países en desarrollo y por los PMA, 1996-2011, años inicial y final
(En porcentaje y *ad valorem*)



Fuente: PNUD (2013).

Nota: Gráfico elaborado a partir de la estructura de las exportaciones correspondiente al período 1999-2001.

los países menos adelantados adoptada en la Ronda Uruguay de la Organización Mundial del Comercio (OMC) de que “el mantenimiento del acceso preferencial [para los PMA] sigue siendo un medio esencial para mejorar sus oportunidades comerciales” (OMC, 1993).

Los progresos logrados desde 1990 por los PMA en las esferas abordadas en los ODM han sido muy considerables. Sin embargo, la gran mayoría de los PMA no conseguirá alcanzar la mayor parte de las metas.

Los acuerdos comerciales preferenciales, incluido el Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), podrían suponer mayores oportunidades de aumentar y diversificar las exportaciones de los PMA aplicando normas de origen más liberales, sencillas y transparentes y evitando condicionalidades restrictivas. Sin embargo, el acceso a los mercados es insuficiente por sí solo, especialmente si continúa la tendencia a la erosión de las preferencias. Para que la mejora del acceso a los mercados se traduzca en las mejoras económicas y sociales generalizadas que se precisan para acometer los ODS planeados, serán necesarios mayores esfuerzos tendentes a incrementar la capacidad de los PMA para producir exportaciones competitivas y aprovechar las oportunidades ofrecidas por la mejora del acceso a los mercados, al tiempo que se maximizan los beneficios en materia de empleo, generación de ingresos y recaudación fiscal. Esas tareas resultarán particularmente arduas en los países con desventajas geográficas (por ejemplo, pequeños países insulares, sin litoral o alejados de grandes mercados o de mercados en expansión). También será importante velar por que los productores cuenten con la capacidad necesaria para cumplir con las normas aplicadas a los productos en los principales mercados (y las autoridades reguladoras para fiscalizar el cumplimiento). Se precisará asistencia adicional en esas esferas para que el comercio pueda contribuir sustancialmente a la consecución por los PMA de los ODS planeados.

D. Conclusiones

Desde cualquier perspectiva histórica, los progresos logrados desde 1990 por los PMA en las esferas abordadas en los ODM han sido muy considerables. Sin embargo, solo un PMA (República Democrática Popular Lao) está en vías de alcanzar las siete metas de ODM evaluadas en el presente capítulo, mientras que la gran mayoría de los demás PMA no conseguirá alcanzar la mayor parte de las metas. Solo entre los PMA de Asia está la mayoría de los países en vías de alcanzar la mayor parte de los objetivos.

Esos decepcionantes resultados son en parte consecuencia de los escasos progresos logrados en relación con el octavo ODM, que aspiraba a establecer una “alianza mundial para el desarrollo”. Los principales donantes no han cumplido sus compromisos en materia de AOD, tanto con los PMA como con el conjunto de los países en desarrollo; los problemas de la deuda de los PMA no se han encarado de manera integral, por lo que hay un PMA fuertemente endeudado y otros varios en grave riesgo de fuerte endeudamiento; las preferencias comerciales de los PMA en relación con los OPD, que se reconocen en los Acuerdos de la OMC como esenciales para mejorar sus oportunidades comerciales, se han visto gravemente erosionadas; y la arquitectura económica y financiera mundial ha resultado ineficaz para prevenir grandes crisis financieras, alimentarias y energéticas a lo largo del pasado decenio.

Algunos PMA, en su mayor parte de Asia, están, a pesar de esas dificultades, en vías de alcanzar la mayor parte de los ODM, lo que dice mucho en su favor. En los demás, sin embargo, el rápido crecimiento económico y el fuerte aumento de la AOD no se han traducido en avances correspondientes hacia la consecución de los ODM. Además de a las deficiencias del sistema internacional, esa situación es imputable en parte al fracaso del modelo económico de desarrollo seguido en la mayoría de los PMA. Como se argumenta en los siguientes capítulos del presente Informe, crecimiento económico no es sinónimo de desarrollo, como demuestra el hecho de que el fuerte crecimiento registrado recientemente en la mayoría de los PMA no haya impulsado la transformación económica y cerrado así el círculo virtuoso que es esencial para alcanzar en forma sostenible los objetivos de desarrollo humano, como se analiza en el capítulo 3.

A pesar de las enormes mejoras que han logrado y de su pujante crecimiento económico en los últimos tiempos, los PMA siguen enfrentándose a formidables problemas de desarrollo económico y desarrollo humano. Cerca de la mitad de su población sigue viviendo en condiciones de pobreza extrema, casi un 30% padece subalimentación, y una gran mayoría se encuentra en situación de empleo vulnerable. En promedio, casi la tercera parte de la población carece de acceso a fuentes de agua potable, y casi dos tercios no tienen acceso a servicios de saneamiento. Uno de cada 12 niños muere antes de cumplir 5 años, y 1 de cada 4 supervivientes no asiste a la escuela primaria.

Teniendo en cuenta esas consideraciones, las metas previstas para el período 2015-2030 son extraordinariamente ambiciosas: erradicación de la pobreza y la desnutrición, trabajo decente para todos, enseñanza primaria y secundaria universal, acceso universal al agua potable y al saneamiento, y eliminación de las enfermedades infantiles prevenibles, todo ello al mismo tiempo y en todos los PMA (y OPD), en solo 15 años. Para alcanzar esos objetivos, y mantener lo logrado después de 2030, será necesaria una profunda transformación económica en todos los PMA, lo que a su vez requerirá un pronunciado cambio de orientación en los ODS, de objetivos centrados exclusivamente en resultados de desarrollo humano a un enfoque mucho más amplio y holístico, que abarque los medios esenciales para la consecución sostenible de esos objetivos. Para

Los principales donantes no han cumplido sus compromisos en materia de AOD, tanto con los PMA como con el conjunto de los países en desarrollo.

A pesar de las enormes mejoras que han logrado y de su pujante crecimiento económico en los últimos tiempos, los PMA siguen enfrentándose a formidables problemas de desarrollo económico y desarrollo humano.

Los objetivos fijados para 2015-2030 son extraordinariamente ambiciosos. Para alcanzarlos será necesaria una profunda transformación económica en todos los PMA.

que los ODS puedan cumplirse en forma duradera, deben orientarse hacia modalidades de desarrollo que resulten sostenibles, desde un punto de vista no solo ambiental, sino también económico, financiero, social y político.

Además, la comunidad internacional debe otorgar una prioridad mucho mayor que en su enfoque de los ODM al establecimiento de asociaciones más eficaces con los PMA, basadas en la rendición de cuentas mutua y estrechamente vinculadas a los planes, prioridades y ambiciones de desarrollo nacionales de los propios gobiernos de los PMA.

Notas

- 1 Datos tomados de *PovcalNet*, el instrumento en línea para la medición de la pobreza elaborado por el Grupo de Investigación sobre el Desarrollo del Banco Mundial. El actual umbral de la pobreza de 1,25 dólares por día (a paridad de poder adquisitivo (PPA) de 2005) corresponde al anterior umbral de “1 dólar por día” fijado en los ODM originarios (en realidad 1,08 dólares por día a PPA de 1993, que sucedió a su vez al umbral de la pobreza originario de 1 dólar por día a PPA de 1985).
- 2 Información tomada de la base de datos de *Indicadores del Desarrollo Mundial* (consultada en septiembre de 2014).
- 3 El indicador de la prevalencia de la desnutrición, elaborado por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), mide la proporción de la población cuya ingesta calórica es inferior al mínimo necesario para una vida activa y saludable.
- 4 Como se señala en la sección C.3 del presente capítulo, los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas son el grupo con mejores resultados en relación con este indicador.
- 5 No hay ningún país de Asia entre los exportadores de alimentos y productos agrícolas.
- 6 Resolución 2626 (XXV) de la Asamblea General: Estrategia Internacional de Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo (A/RES/25/2626), párrafo 93: “[c]ada país económicamente adelantado aumentará progresivamente su asistencia oficial para el desarrollo a los países en desarrollo y hará los mayores esfuerzos para alcanzar para mediados del Decenio una cantidad neta mínima equivalente al 0,7% de su producto nacional bruto a precios de mercado”.
- 7 OCDE, *Query Wizard for International Development Statistics (QWIDS)*, disponible en: <http://stats.oecd.org/qwids/>.
- 8 Datos tomados de OCDE, *Query Wizard for International Development Statistics (QWIDS)* (*ibid.*).

Bibliografía

- Anríquez G, Daidone S and Mane E (2013). Rising food prices and undernourishment: A cross-country inquiry. *Food Policy*, 38(C): 190–202.
- Caracciolo F, Depalo D and Macias JB (2014). Food price changes and poverty in Zambia: An empirical assessment using household microdata. *Journal of International Development*, 26(4): 492–507.
- de Hoyos RE and Medvedev D (2011). Poverty effects of higher food prices: A global perspective. *Review of Development Economics*, 15(3): 387–402.
- DFID (2007). Water is life, sanitation is dignity. Sanitation Policy Background Paper, Sanitation Reference Group, London. Available at: <http://www.dfid.gov.uk/consultations/past-consultations/water-sanitation-background.pdf>.
- Easterly W (2009). How the Millennium Development Goals are unfair to Africa. *World Development*, 37(1): 26–35.
- FAO (2013). *The State of Food Insecurity in the World, 2013: The Multiple Dimensions of Food Security*. Rome.
- Fukuda-Parr S and Greenstein J (2010). How should MDG implementation be measured: faster progress or meeting targets? No. 63. Working Paper, International Policy Centre for Inclusive Growth.
- Iannotti LL, Robles M, Pachón H and Chiarella C (2012). Food prices and poverty negatively affect micronutrient intakes in Guatemala. *The Journal of Nutrition*, 142(8): 1568–1576.
- IMF (2014). List of LIC DSAs for PRGT-eligible countries as of August 07, 2014. International Monetary Fund. Washington D.C. Available at: <https://www.imf.org/external/pubs/ft/dsa/dsalist.pdf>.
- IDS (2014). Hunger and Nutrition Commitment Index. Brighton, Institute of Development Studies. Available at: <http://www.hancindex.org/> (accessed 27 June 2014).

- IPCC (2014). *Climate Change 2014: Impacts, Adaptation, and Vulnerability – Summary for Policy Makers*. Geneva, Intergovernmental Panel on Climate Change.
- Ivanic M and Martin W (2008). Implications of higher global food prices for poverty in low-income countries. *Agricultural Economics*, 39, Issue Supplement s1: 405–416.
- Ivanic M, Martin W and Zaman H (2012). Estimating the short-run poverty impacts of the 2010–11 surge in food prices. *World Development*, 40(11): 2302–2317.
- Rodríguez-Pose A and Gill N (2006). How does trade affect regional disparities? *World Development*, 34(7): 1201–1222.
- Simler KR (2010). The short-term impact of higher food prices on poverty in Uganda. Policy Research Working Paper Series No. 5210, World Bank, Washington, DC.
- Torlesse H, Kiess L and Bloem MW (2003). Association of household rice expenditure with child nutritional status indicates a role for macroeconomic food policy in combating malnutrition. *The Journal of Nutrition*, 133(5): 1320–1325.
- UNCTAD (2013a). *Commodities and Development Report: Perennial Problems, New Challenges and Evolving Perspectives*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2013b). *The Least Developed Countries Report 2013: Growth With Employment for Inclusive and Sustainable Development*. New York and Geneva, United Nations.
- United Nations (2008). Official list of MDG indicators. New York.
- UN/DESA (2013). *The Millennium Development Goals Report 2013*. New York, United Nations Department of Economic and Social Affairs.
- UNDP (2013). *The Millennium Development Goals report, 2013*. United Nations Development Programme. New York.
- Vandemoortele J (2007). ODM: misunderstood targets? One pager. International Poverty Centre, United Nations Development Programme.
- WHO | (2013). Children: reducing mortality. Fact Sheet No. 178. Geneva. Available at: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs178/en/> (accessed 27 June 2014).
- Wodon Q, Tsimpo C, Backiny-Yetna P, Joseph G, Adoho F and Coulombe H (2008). Potential impact of higher food prices on poverty: Summary estimates for a dozen West and Central African countries. Policy Research Working Paper Series No. 4745, World Bank, Washington, DC.
- Wodon Q and Zaman H (2010). Higher food prices in sub-Saharan Africa: Poverty impact and policy responses. *World Bank Research Observer*, 25(1): 157–176.
- World Bank (2008). *Rising food and fuel prices: Addressing the risks to future generations*. Washington, DC.
- World Bank and IMF (2013). *Global Monitoring Report 2013: Rural-Urban Dynamics and the Millennium Development Goals*. Washington, DC.
- WTO (1993). Decision on measures in favour of least-developed countries. Geneva. Available at: http://www.wto.org/english/docs_e/legal_e/31-dlldc_e.htm.
- Zeza A, Davis B, Azzarri C, Covarrubias K, Tasciotti L and Anriquez G (2008). The impact of rising food prices on the poor. Working Paper No. 08-07, FAO, Rome.
- Zhang Q and Zou H (2011). Regional inequality in contemporary China. CEMA Working Paper No. 518, China Economics and Management Academy, Central University of Finance and Economics, Beijing.

CAPÍTULO **3**

**DE LOS ODM A LOS ODS:
RESTABLECIMIENTO DE
LA CONEXIÓN ENTRE EL
DESARROLLO ECONÓMICO Y EL
DESARROLLO HUMANO**



La interrelación entre desarrollo humano y desarrollo económico es una cuestión de importancia fundamental para la agenda para el desarrollo después de 2015.

En algunos aspectos, 2015 marca un punto de inflexión para el desarrollo, el inicio de la transición de un período en que los esfuerzos de desarrollo se orientaban hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) a un período centrado en una agenda para el desarrollo después de 2015 que abarca un conjunto más amplio y mucho más ambicioso de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para 2030. El resultado de los debates en curso sobre ese programa y los ODS que lo acompañarán desempeñará un papel fundamental en la configuración del contexto y del discurso del desarrollo en los próximos 15 años —un papel todavía más prominente que el que han desempeñado los ODM desde su adopción en 2000. Una cuestión fundamental será la de la relación entre el desarrollo humano y el desarrollo económico. Esa conexión se aborda en el presente capítulo, que se estructura como sigue. En la sección A se explica la interdependencia entre el desarrollo humano y el desarrollo económico, y su relación con los ODM y los ODS planeados. En la sección B se definen la transformación estructural y la sostenibilidad, y se examina su vinculación con el desarrollo y los ODS. En la sección C se analizan las principales condiciones para lograr la sostenibilidad de esos objetivos.

A. Interdependencia entre desarrollo humano y desarrollo económico

1. DESARROLLO HUMANO Y DESARROLLO ECONÓMICO

El desarrollo económico y el desarrollo humano solo pueden lograrse impulsando al mismo tiempo ambos conjuntos de objetivos.

El desarrollo humano y el desarrollo económico están inextricablemente vinculados entre sí. En términos generales, el desarrollo humano es el principal objetivo del desarrollo económico, que no tiene mucho sentido si no sirve para mejorar la calidad de vida de la población de los países en desarrollo; y una razón fundamental de que la UNCTAD preste particular atención a los países menos adelantados (PMA) reside precisamente en las carencias de esos países en lo que se refiere a algunos elementos clave del desarrollo humano, como la renta de los hogares, la nutrición, la salud y la educación.

El desarrollo económico, por su parte, es un *instrumento* esencial para lograr el desarrollo humano, que depende en medida esencial de los ingresos privados que han de hacer posible la reducción de la pobreza. Esos ingresos dependen a su vez fundamentalmente del empleo y de los salarios y las prestaciones sociales, que están también estrechamente vinculados a los ingresos y gastos públicos. Estos son ante todo el resultado de las políticas económicas aplicadas y del desarrollo económico que generen (o no consigan generar).

La pobreza, la desnutrición, los problemas sanitarios y el bajo nivel educativo forman parte de un círculo vicioso que contribuye en medida decisiva a impedir a los PMA lograr avances sociales y económicos.

El desarrollo económico y el desarrollo humano solo pueden lograrse impulsando al mismo tiempo ambos conjuntos de objetivos. Para ello es necesario adoptar un enfoque equilibrado, en el que las políticas que hayan de aplicarse en cada ámbito se conciben teniendo en cuenta sus posibles consecuencias en el otro. La búsqueda de objetivos económicos sin tener en cuenta sus consecuencias humanas limita, en el mejor de los casos, y puede llegar a revertir, los progresos hacia objetivos sociales. Esa fue una importante carencia de las políticas económicas centradas en el control de la inflación y la reducción de los desequilibrios externos que se aplicaron en las décadas de 1980 y 1990 (Nayyar, 2012). Análogamente, la búsqueda de objetivos de desarrollo humano sin abordar los factores económicos subyacentes conduce como mucho a progresos insostenibles, que pueden resultar incluso contraproducentes a largo plazo.

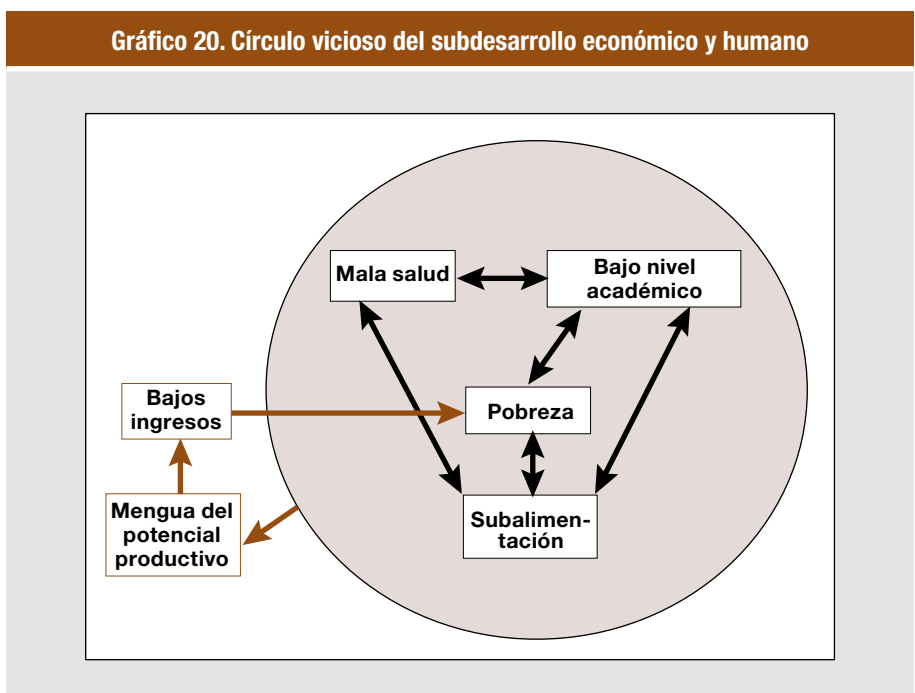
Los niveles de pobreza, nutrición, salud y educación son considerablemente más insatisfactorios en la mayoría de los PMA que en los otros países en desarrollo (OPD). Esa desventaja deriva en parte de su condición de PMA, pero al mismo tiempo es un importante factor definitorio de esa condición. En efecto, la pobreza, la desnutrición, los problemas sanitarios y el bajo nivel educativo forman parte de un círculo vicioso que contribuye en medida decisiva a impedir a los PMA lograr avances sociales y económicos (gráfico 20).

Las personas que viven en condiciones de pobreza extrema no pueden permitirse una dieta adecuada y saludable, y a menudo padecen condiciones de vida difíciles y un acceso limitado a los servicios de salud. Se deteriora así su ya precaria salud, lo que aumenta la tasa de absentismo laboral, y la insuficiente ingesta calórica y de hierro reduce la productividad de los trabajadores en activo (Popkin, 1978; Edgerton *et al.*, 1979; Strauss, 1986; Strauss, 1993; Horton, 1999). Una mejor nutrición en la primera infancia puede redundar en mejoras sustanciales de la productividad y de los ingresos en la vida adulta, así como del desarrollo cognitivo (Hoddinott *et al.*, 2008). Los niños no asisten a la escuela porque sus familias no pueden sufragar los costos de la matrícula, los libros y los uniformes, ni pueden prescindir de los ingresos que les aporta el trabajo de los hijos. El acceso a la educación suele ser limitado, en particular más allá de la escuela primaria, y la calidad de la enseñanza también es a veces relativamente baja; además, incluso entre los niños escolarizados, los problemas de nutrición y de salud propician el absentismo y reducen el rendimiento escolar (Popkin y Lim-Ybanez, 1982; Glewwe *et al.*, 2001).

Asimismo, la pobreza, la inseguridad económica y la mala salud son graves obstáculos a la inversión productiva. Las familias pobres cuentan con escasos ahorros para invertir, y no pueden permitirse inmovilizarlos ni arriesgarse a perderlos. Las graves consecuencias que puede tener cualquier mengua de los ingresos hace que las familias rehúyan el riesgo y retengan sus ahorros con el fin de mantener un nivel mínimo de consumo en caso de enfermedad, cosecha fallida, accidente o algún otro infortunio. En la mayoría de los PMA de África, del 50% al 80% de los ahorros de los hogares se retiene en previsión de emergencias (Africa Progress Panel, 2014, pág. 123), y, cuando se producen esas emergencias, se agotan los ahorros y puede resultar necesario vender activos productivos. Además, las familias pobres no pueden por lo general

La pobreza limita el desarrollo del capital humano, socava la productividad del trabajo y reduce la inversión, debilitando así los resultados económicos...

... y ese debilitamiento económico limita a su vez la capacidad del país para reducir la pobreza e incrementar los recursos disponibles para salud y educación, lo que genera un círculo vicioso.



Fuente: Secretaría de la UNCTAD.

obtener préstamos para invertir, y menos a un tipo de interés asequible, por su limitado acceso a los mercados financieros formales y por el alto riesgo de impago, consecuencia en parte de su vulnerabilidad a las conmociones económicas. En cambio, la protección social puede contribuir positivamente al crecimiento económico y a la reducción de la pobreza (Alderman y Yemtsov, 2012).

La pobreza limita el desarrollo del capital humano, socava la productividad del trabajo y reduce la inversión, debilitando así los resultados económicos. Ese debilitamiento económico, a su vez, limita la capacidad del país para reducir la pobreza e incrementar los recursos disponibles para salud y educación, lo que genera un pernicioso círculo vicioso. Esas vinculaciones subyacen al desafío de desarrollo que tienen planteado los PMA, y constituyen asimismo un importante fundamento de los objetivos de desarrollo humano incluidos en los ODM y en los ODS planeados.

2. DESARROLLO HUMANO Y ODM

Aunque los ODM se centran en el desarrollo humano, no pueden identificarse con él. Los ODM y sus metas fueron el resultado de un prolongado proceso político, constreñido por dificultades de medición y de disponibilidad de datos. Su alcance es parcial y selectivo, pues soslayan ámbitos de importancia fundamental, y algunas de las metas se ven debilitadas por la ausencia de metas equivalentes para variables complementarias. Por ejemplo, los beneficios potenciales de la consecución de la meta de matriculación universal en la enseñanza primaria pueden resultar menoscabados si el proceso conduce a una reducción de la calidad de la educación, que no está incluida en los objetivos (Saith, 2006). Los ODM relacionados con la salud plantean importantes problemas de medición, que hacen que en la mayoría de los casos las estimaciones de los progresos resulten muy poco fiables (Attaran, 2005; Yamin y Falb, 2012; Fukuda-Parr y Yamin, 2013). Aun el objetivo general de reducción de la pobreza extrema ha sido severamente criticado por razones metodológicas (Pogge y Reddy, 2006; Reddy y Pogge, 2009).

Aunque los ODM se centran en el desarrollo humano, no pueden identificarse con él.

En opinión de algunos observadores, el enfoque que promueven los ODM, consistente en construir el programa mundial de desarrollo en torno a un conjunto limitado de objetivos de resultados, ha producido consecuencias no deseadas, algunas de las cuales han socavado la propia finalidad de los objetivos. Como se señala en Fukuda-Parr *et al.* (2014, pág. 115), “Las consecuencias involuntarias reveladas en el Proyecto [Power of Numbers] no pueden atribuirse sin más a una incorrecta selección o aplicación de los objetivos y las metas, como se ha sostenido en ocasiones. Se plantean cuestiones estructurales de carácter más fundamental, dimanantes de la propia naturaleza de la cuantificación y de la estructura inherente de las metas, los objetivos y los indicadores de los ODM... Al tratar de elaborar todo un programa internacional sobre la base de metas numéricas, la simplificación, reificación y abstracción inherentes a esa cuantificación tuvo efectos perversos en los ODM”.

El hecho de que la mayoría de los PMA no haya conseguido alcanzar la mayor parte de los ODM es en parte consecuencia de su incapacidad para salir de ese círculo vicioso.

No obstante, el logro de las importantes mejoras en materia de reducción de la pobreza, nutrición, salud y educación que entrañan los ODM y los ODS planeados, podría romper el círculo vicioso de subdesarrollo económico y humano que se ha descrito. Podrían sentarse así las bases para aumentar a un nivel sostenible el potencial productivo, tanto de la población como de la dotación de recursos naturales. Sin embargo, el propio círculo vicioso limita la capacidad de los PMA para lograr mejoras del desarrollo humano, agravando los efectos de las limitaciones de recursos y de capacidad y de las desventajas geográficas a las que se enfrentan esos países.

El hecho de que la mayoría de los PMA no haya conseguido alcanzar la mayor parte de los ODM, como se ha explicado en el capítulo 2 del presente Informe, es en parte consecuencia de su incapacidad para salir de ese círculo vicioso.

3. DESARROLLO ECONÓMICO Y SOSTENIMIENTO DEL DESARROLLO HUMANO

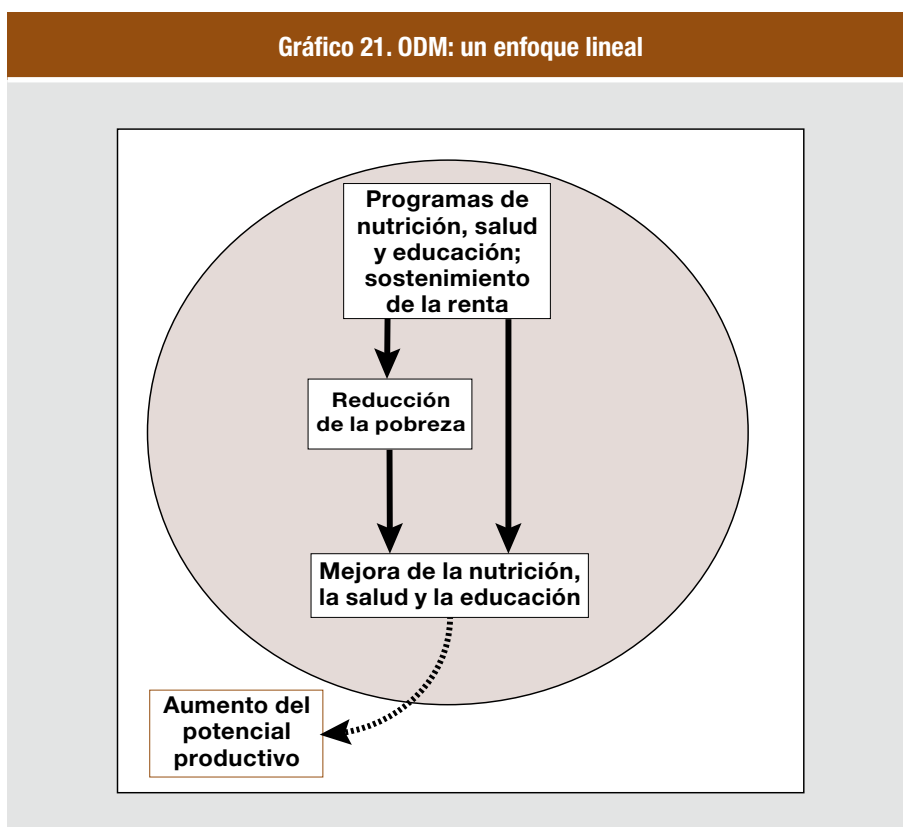
El análisis que antecede revela una debilidad fundamental del enfoque de los ODM. Los ODM se centraban en gran medida en metas de mejora basadas en indicadores de resultados fácilmente mensurables, como las tasas de pobreza, de mortalidad y de matriculación en el sistema de enseñanza. Sin embargo, se prestó poca atención a los medios para alcanzar esas metas de resultados, es decir, a cómo podrían generarse o incrementarse los ingresos necesarios para reducir o erradicar la pobreza, cómo podrían recaudarse suficientes ingresos públicos para sufragar más y mejores servicios sanitarios y plazas escolares, o cómo podrían superarse los obstáculos que dificultaban la generación de esos recursos.

Los ODM respondían esencialmente a un enfoque lineal, basado exclusivamente en objetivos de desarrollo humano y programas encaminados directamente a la consecución de esos objetivos (gráfico 21). Al centrarse en objetivos de resultados sin tener en cuenta los medios necesarios para alcanzarlos, ese enfoque alentó la utilización de programas específicamente dirigidos a mejorar los indicadores en cuestión y financiados en su mayor parte con asistencia oficial para el desarrollo (AOD). Esos programas pueden haber contribuido a alcanzar, por lo menos en parte, algunos de los objetivos, pero no han servido para garantizar el sostenimiento de los progresos logrados más allá del plazo fijado. Esa sostenibilidad depende en medida fundamental de que se consiga romper el círculo vicioso que se ha descrito, y puede a su vez acelerar considerablemente las mejoras al permitir aprovechar los efectos de

La escasa atención prestada a los medios necesarios para alcanzar esas metas de resultados es una carencia fundamental del enfoque de los ODM.

Los programas destinados a cumplir los ODM no han servido para garantizar el sostenimiento de los progresos logrados más allá del plazo fijado.

Gráfico 21. ODM: un enfoque lineal



Fuente: Secretaría de la UNCTAD.

La sostenibilidad depende en medida fundamental de que se consiga romper el círculo vicioso del subdesarrollo.

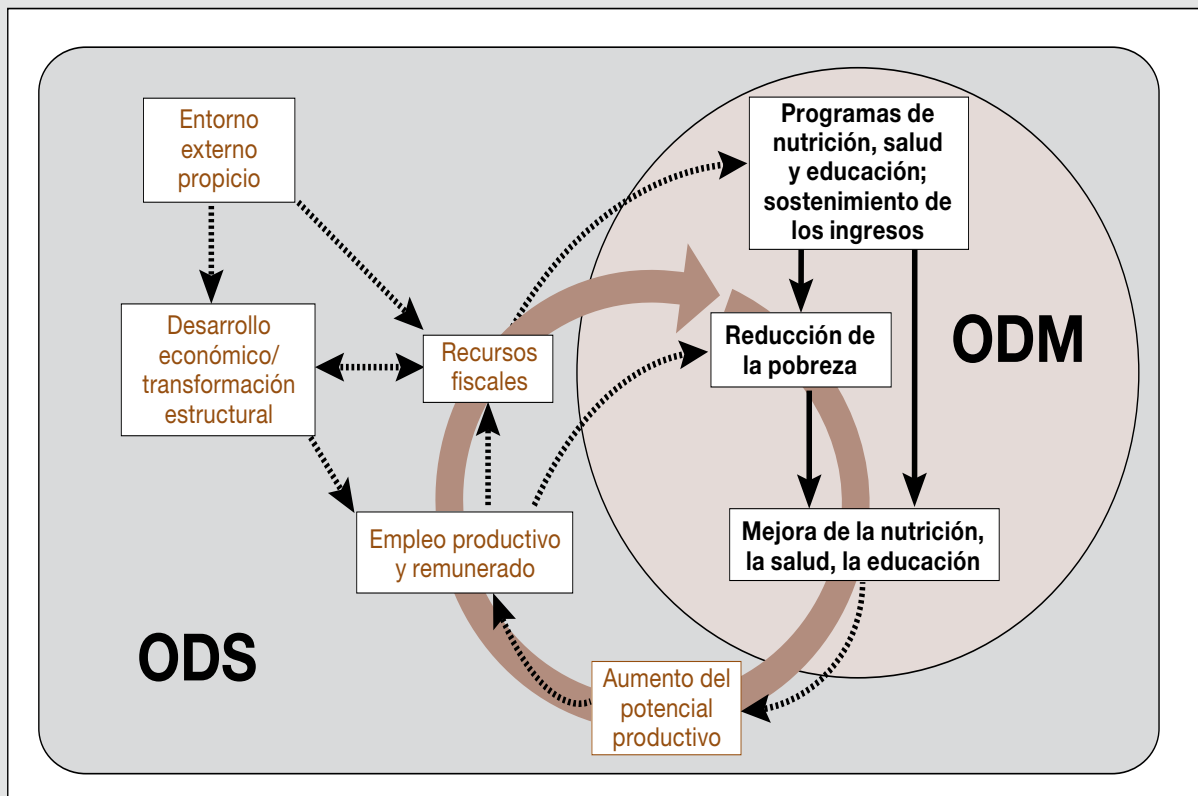
La omisión del desarrollo económico en el programa de los ODM es una de las razones por las que la mayoría de los PMA no ha alcanzado la mayor parte de los objetivos.

retroalimentación potenciales. Por ejemplo, el aumento del potencial productivo de los trabajadores no es solo un *resultado* de la reducción de la pobreza, sino que también constituye un *medio* importante de reducir la pobreza al facilitar el incremento de los ingresos de los pobres. Sin embargo, para aprovechar esa sinergia es necesario proporcionar a los trabajadores la oportunidad de utilizar ese potencial en forma productiva y con una remuneración justa, lo que exige crear empleo decente.

Por lo tanto, el desarrollo económico es muy importante para la consecución de los objetivos de desarrollo humano, y todavía más para sostener a largo plazo los avances logrados en ese ámbito. El empleo es un elemento fundamental de ese proceso (Nayyar, 2012), especialmente si se acompaña de un aumento de la productividad del trabajo. Lo que se necesita es un proceso de desarrollo económico que genere suficientes empleos productivos y remunerados, permitiendo así a los trabajadores obtener los ingresos necesarios para salir de la pobreza y generando al mismo tiempo los ingresos públicos imprescindibles para financiar los servicios de salud y de educación. Ese proceso debe apoyarse a su vez en un sistema económico internacional propicio.

Como se sostiene en el presente Informe, la práctica omisión del desarrollo económico en el programa de los ODM es una de las razones por las que la mayoría de los PMA no ha alcanzado la mayor parte de los objetivos. Para que la agenda para el desarrollo después de 2015 tenga más éxito en la consecución de los ODS planeados, tendrá que abarcar todos los elementos presentados en el gráfico 22: transformación económica, creación de empleo, generación de recursos fiscales, y un entorno económico mundial favorable.

Gráfico 22. Cerrar el círculo: un marco para los ODS



B. Transformación estructural y sostenibilidad multidimensional

1. DESARROLLO, TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y ODS PLANEADOS

El desarrollo no es solo una cuestión de crecimiento económico, y los PMA no son meras versiones a menor escala de las economías desarrolladas, sino algo estructuralmente diferente. Por consiguiente, su desarrollo, especialmente en las primeras etapas, no entraña únicamente el aumento de la escala de sus economías, sino también su transformación estructural, como la metamorfosis de una oruga en mariposa. A medida que los países se desarrollan, sus economías crecen en tamaño, pero también mudan de naturaleza. El proceso de desarrollo económico está, pues, estrechamente entrelazado con el de cambio y transformación estructural de la economía (CEPAL, 2008; McMillan y Rodrik, 2011; Lin, 2012).

La productividad es un elemento fundamental en este proceso. El incremento de la productividad del trabajo es esencial para el crecimiento económico a largo plazo y, si se acompaña de un crecimiento del empleo, redundará en aumentos de las rentas del trabajo. A menos que aumente la producción por trabajador, la única forma de controlar los precios internos y mantener la competitividad es limitar los salarios reales, lo que, sin embargo, dificulta la reducción de la pobreza. El aumento de la productividad, en cambio, hace posible aumentar los sueldos, promoviendo así un crecimiento más inclusivo, contribuyendo al desarrollo humano y la reducción de la pobreza, y manteniendo a raya la desigualdad.

Los distintos sectores y actividades presentan diferencias considerables de productividad, así como de potencial de innovación, creación de empleo, economías de escala, etc. Por consiguiente, las relaciones entre sectores, y entre diferentes actividades dentro de un mismo sector, tienen consecuencias importantes para el potencial de crecimiento a largo plazo. En los primeros estadios de desarrollo predominan en cada país los sectores “tradicionales”, en particular la agricultura familiar en pequeña escala y los servicios informales. Se trata por lo general de sectores “refugio” a los que recurren las personas cuando no cuentan con otras fuentes de ingresos. Suelen caracterizarse por un excedente considerable de mano de obra y una productividad muy baja, por lo que su capacidad de generación de ingresos es reducida. También es por lo general limitado su potencial de innovación y de aprovechar economías de escala.

La transformación estructural se ha entendido históricamente como transferencia de mano de obra (y capital) de los sectores tradicionales a los sectores modernos de la economía. Se traduce, pues, en diferencias entre las tasas de crecimiento de distintos sectores, al impulsar un desplazamiento de recursos productivos de los sectores de baja productividad hacia sectores con productividad más elevada (capítulo 4 del presente Informe). Ese desplazamiento ha ocurrido por lo general de la agricultura hacia el sector manufacturero, al que se ha atribuido mayor potencial de mejora de los rendimientos y de innovación tecnológica¹.

No obstante, la clasificación en grandes sectores (agricultura, industrias extractivas, manufacturas y servicios) encubre enormes diferencias dentro de cada sector —de pequeñas explotaciones de subsistencia a grandes plantaciones, de minería artesanal a pozos de petróleo, de una persona con una máquina de coser a una fábrica textil, de un vendedor ambulante a un

El desarrollo no es solo una cuestión de crecimiento económico.

El desarrollo de los PMA no entraña únicamente el aumento de la escala de sus economías, sino también su transformación estructural.

La productividad es un elemento fundamental en este proceso.

Los distintos sectores y actividades presentan diferencias considerables de productividad.

consultor en programas informáticos. Las diferencias de productividad pueden ser tan grandes dentro de cada sector como de un sector a otro.

De ahí que más recientemente se haya ampliado el concepto de transformación estructural para incluir en él los desplazamientos no solo entre sectores, sino también dentro del mismo sector, hacia actividades con utilización más intensiva de conocimientos, con mayor valor añadido o con mayor potencial de aprendizaje. El cambio estructural puede definirse, pues, como la capacidad de una economía para generar continuamente nuevas actividades dinámicas, caracterizadas por una mayor productividad y rendimientos crecientes a escala (Ocampo, 2005; Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, 2006; Ocampo y Vos, 2008). Así interpretada, la transformación estructural puede concebirse como el equivalente a nivel macroeconómico del concepto (por lo general microeconómico) de innovación, es decir, como la introducción de, por ejemplo, nuevos productos, procesos, métodos de organización, insumos o mercados que constituyan una novedad a nivel mundial o (en un sentido más restringido) para una empresa o un país concretos (UNCTAD, 2007). En los PMA, la innovación y la transformación estructural suelen producirse en ese sentido más restringido, y representan un movimiento *hacia* la frontera tecnológica mundial y no un desplazamiento de la propia frontera.

En el presente Informe, la transformación estructural se define, pues, como sigue:

Las relaciones entre sectores, y entre diferentes actividades dentro de un mismo sector, tienen consecuencias importantes para el potencial de crecimiento a largo plazo.

El proceso de transformación estructural es fundamental para convertir el círculo vicioso de subdesarrollo en un círculo virtuoso de desarrollo económico y humano acelerado.

- Aumento de la productividad del trabajo dentro de los sectores por efecto del cambio tecnológico, la inversión (incremento de la utilización de capital por trabajador) y la innovación (incluida la puesta a punto de nuevos productos); y
- Mejoras adicionales de la productividad total a nivel nacional, al transferirse recursos productivos (incluida mano de obra) de actividades o sectores menos productivos a otros más productivos.

Ese proceso de transformación estructural tiene una importancia fundamental para convertir el círculo vicioso de subdesarrollo (gráfico 20) en un círculo virtuoso de desarrollo económico y humano acelerado (gráfico 22). Esa conversión, sin embargo, no ocurre en forma natural ni automática, sino que requiere la aplicación deliberada de políticas adecuadas y un entorno internacional propicio. Como se ha explicado en el capítulo 4 del presente Informe, son pocos los PMA que han experimentado una transformación económica significativa desde 1990, y esa es la causa subyacente de su insatisfactorio desempeño en relación con los ODM.

2. DEFINICIÓN DE “SOSTENIBILIDAD”

Si no se sustentan en sólidos fundamentos económicos, los progresos en materia de desarrollo humano pueden terminar por desvanecerse.

La transformación económica tiene una importancia fundamental en el contexto de los ODS planeados, pues, además de facilitar la consecución de los objetivos, puede hacer que los progresos logrados resulten sostenibles más allá del plazo de 2030. Si no se sustentan en sólidos fundamentos económicos, los progresos en materia de desarrollo humano pueden terminar por desvanecerse: si no se proporcionan medios de sustento viables, la pobreza volverá a aumentar, con el consiguiente empeoramiento de la situación en materia de nutrición y de salud, y sin una sólida fuente de financiación pública los servicios de salud y la enseñanza se deteriorarán cuando empiece a disminuir la asistencia exterior.

Ese problema se enmarca en una cuestión más general, centrada en el significado de desarrollo “sostenible”. El concepto de sostenibilidad tiene una importancia fundamental para los ODS y la agenda para el desarrollo después

de 2015. En la práctica, sin embargo, se ha interpretado por lo general exclusivamente en el sentido de sostenibilidad *ambiental*, y en particular en relación con el cambio climático. Ahora bien, a pesar de su indudable importancia, la sostenibilidad ambiental no es sino uno de los diversos factores que pueden determinar que el desarrollo resulte o no sostenible. Igualmente importantes, si no más, son las dimensiones económicas, financieras, políticas y sociales de la sostenibilidad. El olvido de esas dimensiones puede conducir a una regresión y, en última instancia, a la imposibilidad de alcanzar los ODS. Desde la perspectiva de los PMA, la cuestión fundamental es la de si el desarrollo y los avances hacia los ODS son sostenibles; la de qué factores impiden esa sostenibilidad es una consideración secundaria.

En la necesidad de tener en cuenta las relaciones entre desarrollo económico y desarrollo humano reside, pues, la dimensión económica de la sostenibilidad. Dada la extensión de la pobreza en los PMA, es imposible erradicarla solo mediante transferencias de ingresos, pues ello entrañaría enormes dificultades financieras, administrativas y logísticas. Además, en ausencia de desarrollo esas transferencias deberían mantenerse indefinidamente, y en muy gran escala, para impedir un retorno a la pobreza extrema. La pobreza, pues, no sería erradicada, sino solo aliviada mientras pudieran mantenerse las transferencias. Por consiguiente, la pobreza solo puede ser erradicada aumentando los ingresos primarios (procedentes del empleo y el trabajo por cuenta propia) de las personas que viven en condiciones de pobreza, en medida suficiente para reducir a un nivel viable las transferencias necesarias. Para ello es necesario aumentar el empleo, los salarios y los ingresos.

Las importantes inversiones necesarias también en otras esferas, como las de la educación, la salud y el suministro de agua, para alcanzar los correspondientes ODS, darán lugar a considerables gastos ordinarios, como los correspondientes a sueldos del personal docente y de atención de salud, medicamentos y otros suministros médicos, y mantenimiento. El nivel de recuperación de costos sería por definición cero en el caso de la enseñanza primaria y secundaria (puesto que los ODS, en su forma actualmente prevista, prescriben explícitamente la gratuidad de esos servicios), y limitado, en el mejor de los casos, para los servicios de salud, suministro de agua y saneamiento, habida cuenta de la necesidad de garantizar el acceso y del reducido poder adquisitivo de los usuarios. Las posibilidades de recuperación de los costos de mantenimiento de otras infraestructuras se verán asimismo limitadas por los bajos niveles de ingresos. Por consiguiente, la financiación sostenible de todos esos costos requerirá un incremento considerable de los ingresos del sector público.

La sostenibilidad social y política es también una consideración de primer orden, especialmente en las primeras etapas del desarrollo. La transformación económica, y en particular el surgimiento de un sector “moderno”, beneficia a algunos sectores de la población más que a otros. Cuando se basa en el desarrollo de las manufacturas, por ejemplo, tiende a beneficiar en medida desproporcionada a las zonas urbanas y a su población. Quienes dispongan de capital para invertir, o del capital humano necesario para ocupar puestos de trabajo mejor remunerados en el sector “moderno” emergente serán los más beneficiados, frente a los trabajadores no cualificados que quedarán relegados a los sectores tradicionales. Ese proceso puede aumentar la desigualdad y profundizar las diferencias entre zonas rurales y zonas urbanas, así como entre regiones y/o entre grupos étnicos. Aunque la frustración del desarrollo económico y humano conlleva sus propios riesgos, es fundamental prestar atención también a esos efectos secundarios y establecer mecanismos que permitan gestionarlos adecuadamente, con el fin de asegurar la sostenibilidad política del desarrollo.

Las dimensiones económicas, financieras, políticas y sociales de la sostenibilidad deben desempeñar un papel crucial en los ODS y en la agenda para el desarrollo después de 2015.

La pobreza solo puede ser erradicada aumentando los ingresos primarios. Para ello es necesario aumentar el empleo, los salarios y los ingresos.

La sostenibilidad social y política es también una consideración esencial, especialmente en las primeras etapas del desarrollo.

La sostenibilidad ambiental tiene asimismo una importancia fundamental.

La sostenibilidad ambiental tiene asimismo una importancia fundamental. Sin embargo, hay que distinguir entre cuestiones ambientales de ámbito nacional y cuestiones de alcance mundial, como la del cambio climático. Las primeras deben ser abordadas por los gobiernos nacionales, teniendo en cuenta sus propios intereses a corto y a largo plazo, mientras que en el caso de las segundas la consideración primordial es la de cómo afectarán las respuestas mundiales a las condiciones económicas para el desarrollo. Eso es especialmente importante en el caso del cambio climático (recuadro 3). Es esencial conciliar los procesos de desarrollo con esas preocupaciones ambientales de alcance mundial. Por consiguiente, un elemento importante para la consecución de los ODS planeados será encontrar opciones que beneficien a todos al propiciar al mismo tiempo el desarrollo y la sostenibilidad ambiental, y, más concretamente, la reducción de la pobreza y la estabilización climática.

Recuadro 3. Cambio climático, limitación de las emisiones mundiales de carbono y consecuencias para la erradicación de la pobreza

Un objetivo fundamental y un compromiso de larga data de la comunidad internacional es el de limitar el calentamiento global a menos de 2°C por encima de los niveles preindustriales, que, sin embargo, no se incluyó explícitamente en la propuesta final sobre los ODS del Grupo de Trabajo Abierto^a. Ese objetivo en relación con el cambio climático exige una reducción muy considerable de las emisiones mundiales de dióxido de carbono y otros gases de efecto invernadero. Solo uno de los cuatro escenarios de emisiones previstos por el Grupo Gubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es compatible con ese objetivo (IPCC, 2013)^b, que, según el modelo de sistema terrestre que se utilice, requiere una reducción de las emisiones mundiales de entre un 14% y un 96% respecto del nivel de 1990 (entre un 45% y un 97,5% respecto del nivel de 2011).

Los problemas ambientales tradicionales, como los relacionados con la contaminación del suelo, del agua y del aire (y en gran medida también los de la diversidad biológica y la deforestación) son cuestiones circunscritas a una zona geográfica determinada. La contaminación afecta a quienes viven cerca de las fuentes del problema. Esos efectos pueden propagarse más allá de las fronteras nacionales, pero están delimitados geográficamente en relación con su origen. La cuestión fundamental que plantean esos problemas ambientales de ámbito localizado es la de cómo pueden los países abordarlos adecuadamente, conciliando la necesidad de sostenibilidad ambiental a largo plazo con la necesidad más inmediata de promover el desarrollo económico y mejorar los niveles de vida.

En el caso del cambio climático antropogénico, en cambio, son las emisiones *mundiales totales* de gases de efecto invernadero las que tienen un impacto en el clima *mundial*. El efecto de las emisiones y la huella de carbono de cada país en su propio clima es irrelevante. De ahí que la actuación conjunta a nivel mundial sea tan decisiva, y de ahí también que haya resultado tan problemática. Cada país tiene que sufragar el costo económico de la reducción de sus propias emisiones, pero se beneficia sobre todo de la reducción de las emisiones de los demás. En consecuencia, por su propio alcance mundial, el cambio climático solo puede ser combatido por la comunidad mundial en su conjunto.

La cuestión fundamental que se plantea para los PMA es la de los efectos potenciales de esa respuesta mundial sobre su propio desarrollo. De no adoptarse medidas mundiales eficaces contra el cambio climático, los fenómenos meteorológicos extremos y la subida del nivel del mar debilitarán sin duda los avances hacia la erradicación de la pobreza. A ningún país afecta tanto ese problema como a los PMA, por su mayor grado de exposición y vulnerabilidad y su menor capacidad de adaptación (IPCC, 2013). Los países de baja altitud, como Bangladesh, Gambia y Tuvalu, se enfrentan al peligro de inundaciones y mareas de tormenta que podrían causar desplazamientos considerables de población. Es probable que aumenten la frecuencia, la severidad y la duración de las sequías. Además, la agricultura, que constituye una fuente de ingresos de importancia fundamental en la mayoría de los PMA, se verá afectada en medida creciente por pérdidas de cosechas causadas por el aumento de la variabilidad de las lluvias de una estación a otra y en cada estación (AGRA, 2014).

Existe un consenso muy amplio en que las emisiones de carbono de los PMA no deben ser objeto de limitaciones que puedan dificultar el desarrollo de esos países. No obstante, cabe suponer que las actuaciones mundiales tendentes a reducir las emisiones de carbono tendrán efectos considerables en los mercados mundiales y en las pautas de consumo de los principales mercados de exportación, con consecuencias potencialmente importantes para las oportunidades de exportación de los PMA. Si se adoptan medidas de ámbito mundial para mitigar el cambio climático, es importante que en las estrategias de desarrollo se tengan plenamente en cuenta esos efectos secundarios.

La consecuencia más obvia y directa de la restricción de las emisiones mundiales de carbono es la limitación de las exportaciones de combustibles fósiles. Sin embargo, también pueden verse afectados otras mercancías y servicios que han desempeñado un papel considerable en la diversificación de las exportaciones de algunos PMA, en particular el turismo de larga distancia (especialmente importante para los PMA insulares, pero también, por ejemplo, para Gambia y Camboya) y los productos hortícolas perecederos que han de ser transportados en avión (por ejemplo, fruta, legumbres y hortalizas frescas, y flores cortadas).

Los objetivos en materia de consumo sostenible y eficiencia energética también podrían afectar, al avanzar el proceso de desarrollo, a la modernización de las exportaciones de manufacturas (en particular de bienes de consumo duraderos). Los esfuerzos por mejorar la eficiencia energética ya han conducido al perfeccionamiento y al aumento de la complejidad de productos tales como automóviles y lavadoras en los mercados de los países desarrollados. Además, el fomento de un consumo más sostenible podría entrañar un creciente interés por prolongar la vida útil de los productos y mejorar la calidad de los productos de consumo duraderos, y la consiguiente aceleración de esas tendencias. Además, la imposición de normas ambientales más estrictas en los procesos de producción elevará probablemente los costos de producción y la intensidad de utilización de tecnología (y posiblemente también de capital), lo que se traducirá en la práctica en mayores obstáculos a la entrada de nuevos participantes en las industrias correspondientes.

Recuadro 3. Cambio climático, limitación de las emisiones mundiales de carbono y consecuencias para la erradicación de la pobreza (*continuación*)

Desde un punto de vista más general, habida cuenta de la estrecha correlación entre el PIB mundial y las emisiones de gases de efecto invernadero, una reducción de las emisiones en la escala indicada entraña necesariamente cierta limitación de la tasa potencial de crecimiento económico mundial. Quizás sea posible lograr el objetivo de limitación del calentamiento a 2°C con una tasa de crecimiento comparable a la registrada en el período anterior a la actual crisis financiera (alrededor de un 3% anual), pero parece poco probable que pueda compatibilizarse ese objetivo con una aceleración sustancial del crecimiento.

Como se ha analizado en la sección C.2 del presente capítulo, sin embargo, es preciso que los ingresos de los hogares más pobres crezcan a una tasa considerablemente mayor que la tasa de crecimiento económica mencionada. Por consiguiente, para que puedan alcanzarse al mismo tiempo el objetivo de erradicación de la pobreza y los objetivos relacionados con el cambio climático será necesario que los ingresos de los más pobres crezcan mucho más rápidamente que economía mundial; es decir, se precisará un cambio considerable en la distribución del ingreso adicional generado por el crecimiento económico mundial en favor de los más pobres, cuyos ingresos han crecido mucho más lentamente que la economía mundial en los últimos decenios (Woodward y Simms, 2006; Milanovic, 2012). Ese planteamiento coincide también con la preocupación generalizada que se ha manifestado en los debates sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 (aunque no en los relativos a los ODS, en su forma prevista en el momento de la redacción del presente Informe) por la reducción de la desigualdad, tanto a nivel mundial como en el plano nacional.

^a En el Informe del Grupo de Alto Nivel sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio se destacó "la importancia de contener el aumento de las temperaturas medias mundiales de manera que no superen en más de 2°C los niveles preindustriales", y se indicó como uno de los resultados que debían conseguirse a nivel mundial con los objetivos propuestos, "la estabilización de las temperaturas medias a un nivel que no supere en más de 2°C los niveles preindustriales" (Naciones Unidas, 2013, págs. 19 y 55); y en los proyectos de documento final del Grupo de Trabajo Abierto se incluía hasta junio de 2014, como objetivo 13.1, el de "contener el incremento de la temperatura media mundial por debajo de x°C, de conformidad con los acuerdos internacionales" (Grupo de Trabajo Abierto, 2014a). Sin embargo, en el documento definitivo del Grupo de Trabajo Abierto publicado en julio (*ibid.*, 2014b), aunque se refuerza el propio objetivo y se vincula explícitamente a las negociaciones mundiales que se celebran en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se omitió ese objetivo.

^b Ese escenario limita el aumento de la temperatura a 1,6°C, con un intervalo de confianza superior de 2,3°C.

C. ¿Qué se necesitaría para alcanzar los ODS?

1. DE LOS ODM A LOS ODS

En su forma actualmente prevista, los ODS son mucho más ambiciosos que los ODM. Por ejemplo, si los ODM se proponían conseguir, en un plazo de 25 años, reducir a la mitad la pobreza extrema y en dos tercios la mortalidad de los niños menores de 5 años, se prevé que en los ODS se aspirará a la erradicación completa de la pobreza y la eliminación de la mortalidad evitable en la infancia en un plazo de solo 15 años. Esos ambiciosos objetivos son encomiables y deberían haberse adoptado hace mucho tiempo, pero también son extraordinariamente difíciles de alcanzar.

A título de comparación para poder apreciar mejor la magnitud de la tarea, el nivel de pobreza de China en 1994 era similar al actual en el conjunto de los PMA, de un 46%, sobre la base del umbral de 1,25 dólares por día. Durante los 15 años siguientes, el país logró una tasa anual de crecimiento del PIB *per capita* de 9,4%. A pesar de ese crecimiento, en 2009 todavía vivía en la pobreza el 11,8% de la población de China. Para alcanzar el ODS planeado de erradicación de la pobreza, los PMA tendrían que reducir su tasa de pobreza de 46% a 0 en el mismo plazo de tiempo (15 años). En otras palabras, necesitarían un milagro económico mucho mayor todavía que el de China.

La consecución de ese objetivo resultará extremadamente difícil para los PMA, teniendo en cuenta sus múltiples problemas interrelacionados de carácter estructural, geográfico, ambiental y social. Las dificultades se ven agravadas por las perspectivas extremadamente inciertas del entorno exterior, pues la economía mundial sigue lidiando con las secuelas de la crisis financiera internacional. La recuperación económica en los países desarrollados sigue siendo frágil e insegura, y la consiguiente vuelta a tipos de interés más normales y a una situación de mayor confianza de los mercados podría desviar capitales

Los ODS son mucho más ambiciosos que los ODM.

Para alcanzar el ODS planeado de erradicación de la pobreza, los PMA tendrían que reducir su tasa de pobreza de 46% a 0% en 15 años.

La consecución de ese objetivo resultará extremadamente difícil para los PMA, teniendo en cuenta sus múltiples problemas interrelacionados de carácter estructural, geográfico, ambiental y social.

de los mercados emergentes, retrasando así su crecimiento. La mayoría de los países donantes continúa aplicando programas de austeridad que amenazan sus presupuestos de asistencia, y las perspectivas de los mercados de productos básicos son inciertas.

Para alcanzar objetivos muchos más difíciles en un entorno mucho menos favorable, y hacerlo en forma sostenible, será necesario un cambio revolucionario en el desempeño económico de los PMA. Más concretamente, se precisará una transformación económica en una escala sin precedentes en esos países.

Para alcanzar objetivos mucho más difíciles en un entorno mucho menos favorable se precisará una transformación económica en una escala sin precedentes en los PMA.

2. ¿QUÉ TIPO DE TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA SE NECESITA?

Para alcanzar en forma sostenible los objetivos de desarrollo humano se precisará algo más que una mera transformación económica.

Los PMA tendrán que esforzarse por lograr un tipo de transformación económica que pueda contribuir positivamente a la consecución de los objetivos de desarrollo humano en forma sostenible. El plazo fijado, hasta 2030, es relativamente corto para impulsar una transformación estructural: pocos o ningún PMA pueden aspirar a completar el proceso de transformación (en el sentido de reorientar totalmente la economía hacia actividades con mayor productividad) en ese período de tiempo. Para que la transformación económica pueda contribuir realmente a la consecución para 2030 de los ODS planeados, deberán adoptarse políticas que promuevan el empleo y garanticen la disponibilidad de los recursos presupuestarios que se necesitan para reducir la pobreza y sufragar los servicios sanitarios y educativos durante el proceso de transformación.

La erradicación de la pobreza entraña que toda la población de cada país ha de tener ingresos superiores al umbral de la pobreza.

La erradicación de la pobreza, según se contempla en los ODS, entraña que toda la población de cada país ha de tener ingresos superiores al umbral de la pobreza. Como ya se ha explicado, habida cuenta de las escasas posibilidades de transferencias de ingresos, ese objetivo tendría que alcanzarse principalmente mediante incrementos de los ingresos procedentes del empleo asalariado, el trabajo por cuenta propia y la agricultura familiar, y esos ingresos más elevados solo serían sostenibles si fueran acompañados de aumentos de la productividad. Además, se precisarían incrementos extremadamente cuantiosos de los ingresos, puesto que en la actualidad el ingreso medio del 5% más pobre de la población del conjunto de los PMA es muy bajo, de alrededor de 0,25 dólares por día en 2010. Para elevar ese promedio a 1,25 dólares por día para 2030 sería necesario quintuplicarlo, lo que requeriría a su vez una tasa anual de crecimiento del ingreso *per capita* del 8,3%. Esa tasa representa el triple de la alcanzada incluso en el clima económico favorable de 2002-2010 (2,7% anual), y es 20 veces mayor que la registrada en los dos decenios anteriores (0,4% anual)². Además, aun así entre el 2% y el 3% de la población seguiría dependiendo de transferencias de ingresos para escapar a la pobreza extrema.

En algunos PMA los ingresos de los sectores más pobres de la población son mucho más elevados, por lo que los problemas pueden resultar más manejables.

En algunos PMA los ingresos de los sectores más pobres de la población son mucho más elevados, por lo que los problemas pueden resultar más manejables. Bhután ya ha reducido a menos del 5% la proporción de personas que viven por debajo del nivel de 1,25 dólares al día fijado como umbral de la pobreza. Otros cinco PMA (Camboya, Djibouti, Santo Tomé y Príncipe, Sudán y Yemen) tienen índices de pobreza de entre 13% y 20%. En el otro extremo de la escala, sin embargo, hay cinco PMA (Burundi, Liberia, Madagascar, República Democrática del Congo y Zambia) en los que la tasa de pobreza se situaba en 2010 entre 75% y 85%, por lo que tienen ante sí una tarea formidable. En el conjunto de esos países, el ingreso medio del 5% más pobre es de solo

0,13 dólares por día, por lo que se necesitará una tasa de crecimiento anual del 15% para llegar al umbral de 1,25 dólares por día para 2030³.

Por consiguiente, es necesario que, además de incrementar la productividad total, se generen también las necesarias oportunidades de empleo productivo y bien remunerado para el conjunto de la población, con tasas de productividad suficientemente altas que permitan mantener los ingresos por encima del umbral de la pobreza. Para lograrlo, es preciso que la demanda aumente más rápidamente que la productividad del trabajo: si se incrementa la productividad del trabajo sin que aumente por lo menos al mismo ritmo la demanda (interna y externa), se producirá una reducción del empleo o bien un desplazamiento de trabajadores desde los sectores de productividad creciente hacia sectores “refugio” de menor productividad, centrados en actividades informales y de agricultura familiar. En ambos casos, el resultado será el aumento de la pobreza en vez de su reducción.

No parece probable que puedan lograrse esos resultados aplicando el enfoque basado en el consenso de Washington ni el modelo, más intervencionista, de Asia Oriental, basado en la producción manufacturera orientada hacia la exportación. Tanto en América Latina como en el África Subsahariana, el modelo del consenso de Washington promovió un aumento de la eficiencia en el sector manufacturero principalmente al obligar a los productores menos eficientes a abandonar su actividad, y a los supervivientes a eliminar puestos de trabajo. Se incrementó así la productividad del trabajo, pero a costa de una disminución del empleo total en el sector. El resultado fue un proceso de transformación estructural inversa en el que la mano de obra se desplazó del sector manufacturero a sectores con menor productividad, en particular al sector informal (McMillan *et al.*, 2013).

El modelo de Asia Oriental es más propicio a la transformación estructural, en la medida en que conlleva un aumento del empleo en el sector manufacturero. No obstante, por sí solo es claramente insuficiente para erradicar la pobreza en 15 años en la mayoría de los PMA. Como observa Rodrik (2014, pág. 11 y gráfico 16), el nivel máximo de empleo en el sector manufacturero ha venido disminuyendo en las sucesivas generaciones de países industrializados, desde más del 30% en el Reino Unido y Alemania hasta alrededor del 15% en las economías de América Latina y de Asia, en las que ha comenzado un proceso de desindustrialización prematura. Esos porcentajes son muy inferiores al incremento del empleo bien remunerado necesario para conseguir la erradicación de la pobreza en la mayoría de los PMA. De esas consideraciones parece deducirse que el empleo en el sector de las manufacturas no basta por sí solo para generar puestos de trabajo bien remunerados en número suficiente para alcanzar el objetivo de erradicación de la pobreza. Será también esencial aumentar la productividad y los ingresos en otros sectores, en particular en la agricultura y los servicios.

Para los PMA exportadores de manufacturas, la mejor opción disponible consistirá probablemente en proseguir una vía de desarrollo basada en gran medida en la producción manufacturera orientada hacia la exportación, adoptando medidas suplementarias en otros sectores. Para otros PMA —en particular para los PMA insulares, sin litoral, o muy dependientes de la agricultura— desarrollar la producción manufacturera orientada hacia la exportación en una escala suficiente para erradicar la pobreza para 2030 sería un objetivo excesivamente difícil de alcanzar. No obstante, en el caso de los países de mayor tamaño de cada uno de esos grupos, la fabricación de productos de consumo intensivos en mano de obra (por ejemplo, vestido, calzado y alimentos elaborados) para el mercado interno y/o regional podría representar un punto de arranque más viable hacia un proceso de industrialización más gradual.

Es necesario que, además de incrementar la productividad total, se generen también las necesarias oportunidades de empleo productivo y bien remunerado para el conjunto de la población.

El empleo en el sector de las manufacturas no basta por sí solo para generar puestos de trabajo bien remunerados en número suficiente para alcanzar el objetivo de erradicación de la pobreza.

El aumento de los niveles de consumo vinculado a la rápida reducción de la pobreza podría contribuir sustancialmente a ese proceso.

Al examinar la reciente recuperación económica del África Subsahariana, Rodrik concluye que “[s]i los países de África llegan a alcanzar tasas de crecimiento sustancialmente superiores al [2% *per capita*, en forma sostenida], lo conseguirán siguiendo un modelo de crecimiento sustancialmente diferente de anteriores milagros basados en la industrialización. El motor del crecimiento podría ser la agricultura, o quizás el sector de los servicios, pero, en cualquier caso, el proceso será muy diferente de lo que hemos visto hasta ahora” (Rodrik, 2014, pág. 15).

Será también esencial aumentar la productividad y los ingresos en otros sectores, en particular en la agricultura y los servicios.

Esas consideraciones pueden aplicarse probablemente, en mayor o menor medida, también a otros PMA que todavía no han desarrollado grandes sectores manufactureros orientados a la exportación. Es también evidente que para erradicar la pobreza en la mayoría de esos países para 2030 se precisará una tasa de crecimiento *per capita* sustancialmente superior al 2%, aun en el supuesto de que los sectores más pobres de la población se beneficien de ese crecimiento en una proporción mucho mayor que hasta ahora.

El desarrollo rural tiene especial importancia para los PMA, en los que la mayoría de la población vive en zonas rurales, con algunas excepciones (Djibouti, Santo Tomé y Príncipe, Angola, Gambia, Haití y Tuvalu, donde la población rural representa del 36% al 49% del total). En 20 PMA, entre ellos 3 de los 5 exportadores de manufacturas (Bangladesh, Camboya y Lesotho), la proporción de la población que vive en zonas rurales se sitúa entre el 70% y el 90%. En los países en desarrollo de todas las regiones, la pobreza tiende a ser mayor en las zonas rurales que en las urbanas, aun teniendo en cuenta los niveles relativos del costo de la vida, aunque esa diferencia parece haberse ido reduciendo con el tiempo (Ravallion *et al.*, 2007).

El desarrollo rural tiene especial importancia para los PMA, puesto que la mayoría de su población vive en zonas rurales.

Por lo tanto, en la gran mayoría de los PMA, las necesidades de ingresos adicionales para la erradicación de la pobreza se concentran principalmente en la población de las zonas rurales. Aunque fuera posible un crecimiento ilimitado del empleo en las zonas urbanas, las posibilidades de erradicación de la pobreza por medio exclusivamente del desarrollo industrial se verían restringidas por las limitaciones sociales y ambientales dictadas por la necesidad de mantener un ritmo de urbanización sostenible. Además, las posibilidades de incrementar la productividad agrícola sin una reducción sustancial del empleo están limitadas por el considerable excedente de mano de obra de la agricultura en pequeña escala en la mayoría de los PMA. De ahí la importancia fundamental de promover la diversificación de las economías rurales hacia actividades no agrícolas y la creación en las zonas rurales de fuentes de ingresos diferentes de la agricultura. Aun en los exportadores de manufacturas ya asentados, esas actividades serán probablemente un complemento necesario de la ulterior industrialización si se pretende erradicar la pobreza para 2030.

Notas

- 1 La minería suele caracterizarse por una productividad del trabajo relativamente elevada, pero esta es consecuencia de la alta intensidad de capital, por lo que el potencial de mejora tecnológica y generación de empleo es limitado.
- 2 Estimaciones de la secretaría de la UNCTAD a partir de datos de Banco Mundial, PovcalNet (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm?0,0>). Esos datos abarcan 39 de los 48 PMA, que representan el 88% de la población total de los PMA.
- 3 Los datos sobre pobreza proceden de PovcalNet; los datos sobre el aumento de los ingresos son estimaciones de la UNCTAD a partir de datos de PovcalNet.

Bibliografía

- Africa Progress Panel (2014). *Africa Progress Report 2014: Grain, Fish, Money – Financing Africa's Green and Blue Revolutions*. Available at: <http://africaprogresspanel.org/publications/policy-papers/2014-africa-progress-report/>.
- AGRA (2014). *Africa Agriculture Status Report, 2014: Climate Change and Smallholder Agriculture in sub-Saharan Africa*. Nairobi, Alliance for a Green Revolution in Africa.
- Alderman H and Yemtsov R (2012). Productive role of safety nets. Social Protection Discussion Paper No. 67609. Background paper for the World Bank 2012-2022 Social Protection and Labor Strategy. Washington, DC, World Bank.
- Attaran A (2005). An immeasurable crisis? A criticism of the Millennium Development Goals and why they cannot be measured. *PLOS Medicine*, 3(5): e224. Available at: <http://www.plosmedicine.org/article/info%3Adoi%2F10.1371%2Fjournal.pmed.0020318>.
- ECLAC (2008). *Structural Change and Productivity Growth, 20 Years Later: Old Problems, New Opportunities*. Santiago, Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC).
- Edgerton VR, Gardner GW, Ohira Y, Gunawardena KA and Senewiratne B (1979). Iron-deficiency anaemia and its effect on worker productivity and activity patterns. *British Medical Journal*, 2(6204):1546–1549.
- Fukuda-Parr S and Yamin AE (2013). The power of numbers: A critical review of MDG targets for human development and human rights. *Development*, 56(1): 58–65.
- Fukuda-Parr S, Yamin AE and Greenstein J (2014). The power of numbers: A critical review of Millennium Development Goal targets for human development and human rights. *Journal of Human Development and Capabilities*, 15(2–3):105–117.
- Glewwe P, Jacoby HG and King EM (2001). Early childhood nutrition and academic achievement: A longitudinal analysis. *Journal of Public Economics*, 81(3): 345–368.
- Hoddinott J, Maluccio JA, Behrman JR, Flores R and Martorell R (2008). Effect of a nutrition intervention during early childhood on economic productivity in Guatemalan adults. *Lancet*, 371(9610): 411–416.
- Horton S (1999). Opportunities for investments in nutrition in low-income Asia. *Asian Development Review*, 17(1–2): 246–273.
- IDS Asian Drivers Team (2006). The impact of Asian drivers on the developing world. *IDS Bulletin*, 37(1): 3–11.
- IPCC (2013). *Climate Change, 2013: The Physical Science Basis – Summary for Policy Makers*. Geneva.
- Lin JY (2012). *New Structural Economics: A Framework for Rethinking Development and Policy*. Washington, DC, World Bank.
- McMillan M and Rodrik D (2011). Globalization, structural change and productivity growth. In: Bachetta M and Jansen M, eds. *Making Globalization Socially Sustainable*. Geneva, World Trade Organization and International Labour Office: 49–84.
- McMillan M, Rodrik D and Verduzco-Gallo Í (2013). Globalization, Structural Change, and Productivity Growth, with an update on Africa. *World Development*. 63:

- 11–32. Available at: http://margaretsmcmillan.com/wp-content/uploads/2013/12/McMillanRodrikVerduzco_Final_All.pdf.
- Milanovic B (2012). Global income inequality by the numbers: In history and now – An overview. Policy Research Working Paper, World Bank, Washington, DC.
- Nayar D (2012). Macroeconomics and human development. *Journal of Human Development and Capabilities*, 13(1): 7–30.
- Ocampo JA (2005). The quest for dynamic efficiency: Structural dynamics and economic growth in developing countries. In: Ocampo JA, ed. *Beyond Reforms: Structural Dynamics and Macroeconomic Vulnerability*. Washington, DC: Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC), Stanford University Press and World Bank: 3–44.
- Ocampo JA and Vos R (2008). Structural change and economic growth. In: Ocampo J A and Vos R, eds. *Uneven Economic Development*. London, Zed Books.
- OWG (2014a). Introduction and proposed goals and targets on sustainable development for the post-2015 development agenda, 2 June. New York, NY, Open Working Group on Sustainable Development Goals.
- OWG (2014b). Introduction and proposed goals and targets on sustainable development for the post 2015 development agenda, 19 July. New York, NY, Open Working Group on Sustainable Development Goals.
- Pogge T and Reddy SG (2006). Unknown: The extent, distribution and trend of global income poverty. SSRN Scholarly Paper No. ID 936772, Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Popkin BM (1978). Nutrition and labor productivity. *Social Science & Medicine. Part C: Medical Economics*, 12(1–2):117–125.
- Popkin BM and Lim-Ybanez M (1982). Nutrition and school achievement. *Social Science & Medicine*, 16(1): 53–61.
- Ravallion M, Chen S and Sangraula P (2007). New evidence on the urbanization of global poverty. *Population and Development Review*, 33(4): 667–701.
- Reddy SG and Pogge T (2009). How *not* to count the poor. New York, NY, Columbia University.
- Rodrik D (2009). The new development economics: We shall experiment, but how shall we learn? In: Cohen J and Easterly W, eds. *What Works in Development? Thinking Big and Thinking Small*. Washington, DC, Brookings Institution Press: 24–47.
- Rodrik D (2014). An African growth miracle? Working Paper No. 20188, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Saith A (2006). From universal values to Millennium Development Goals: Lost in translation. *Development and Change*, 37(6): 1167–1199.
- Strauss J (1986). Does better nutrition raise farm productivity? *Journal of Political Economy*, 94(2): 297–320.
- Strauss J (1993). The impact of improved nutrition on labor productivity and human resource development: An economic perspective. In: Pinstrip-Andersen P, ed. *The Political Economy of Food and Nutrition Policies*. Baltimore, MD, Johns Hopkins Press: 149–172.
- UNCTAD (2007). *The Least Developed Countries Report 2007: Knowledge, Technological Learning and Innovation for Development*. New York and Geneva, United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD).
- UN/DESA (2006). *World Economic and Social Survey 2006: Diverging Growth and Development*. New York, NY, United Nations.
- Woodward D and Simms A (2006). Growth isn't working: The uneven distribution of benefits and costs from economic growth. London, New Economics Foundation.
- Yamin AE and Falb K (2012). Counting what we know; knowing what to count: Sexual and reproductive rights, maternal health, and the Millennium Development Goals. *Nordic Journal on Human Rights*, 30(3): 350–371.

CAPÍTULO **4**

**TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL
Y PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO
EN LOS PMA**



A. Introducción

El desarrollo humano está inextricablemente relacionado con el desarrollo económico, como se analizó en el capítulo 3 del presente Informe. Los elementos clave del desarrollo humano, en particular la reducción de la pobreza, la nutrición, la salud y la educación, son, pues, indicadores importantes del impacto del desarrollo económico. Como también se destacó en ese capítulo, la transformación estructural, el crecimiento de la productividad del trabajo y la creación de empleo son elementos esenciales para el proceso de desarrollo. En el presente capítulo se aplican esos conceptos a los países menos adelantados (PMA) y se analizan los progresos logrados por los PMA en esas esferas fundamentales desde la década de 1990. Los resultados del análisis permiten entender mejor la "paradoja de los PMA", es decir, la lentitud de los progresos del desarrollo humano a pesar del crecimiento económico acelerado registrado desde 2000.

Los resultados económicos de los países en desarrollo se basan en dos procesos separados pero relacionados entre sí: el incremento de la productividad del trabajo y la transformación estructural de la producción.

El capítulo está estructurado como sigue. En la sección B se presenta un marco conceptual de la relación entre la transformación estructural, la productividad del trabajo y el empleo. En la sección C se analizan las pautas de crecimiento económico y transformación estructural en los PMA desde la década de 1990. Sobre la base de esas tendencias, en la sección D se evalúa la evolución de la productividad del trabajo durante el mismo período. En la sección E se profundiza el análisis desglosando por sectores el crecimiento de la productividad del trabajo, y distinguiendo los componentes demográficos y de mercado de trabajo del crecimiento de la relación empleo-población. En la sección F se analiza la relación entre los avances de los PMA en materia de transformación estructural y su desempeño en lo que se refiere al desarrollo económico y social. La última sección contiene un resumen y conclusiones.

B. Interacción entre cambio estructural, productividad del trabajo y empleo

Los resultados económicos de los países en desarrollo se basan en dos procesos separados pero relacionados entre sí: el incremento de la productividad del trabajo y la transformación estructural de la producción. La transformación estructural presenta distintas dimensiones, en particular cambios en la composición del producto, el empleo, las exportaciones y la demanda agregada. El presente capítulo se centra en las dos primeras de esas dimensiones, pues es su interacción lo que determina la productividad del trabajo. Existen importantes interrelaciones entre las mejoras de la eficiencia y los cambios en la estructura de la economía, por lo que han de darse conjuntamente ambos procesos para que el progreso económico resulte sostenible.

Un aumento de la productividad del trabajo puede conducir a un incremento de la producción y de los ingresos...

... pero, en ausencia de una pujante demanda del producto, el aumento de la productividad puede llegar incluso a reducir el empleo.

Cuando existen condiciones económicas e institucionales favorables, un aumento de la productividad del trabajo conduce a un aumento de la producción y por ende también de los ingresos. El que ese aumento de los ingresos se distribuya más o menos equitativamente dependerá de acuerdos contractuales implícitos o explícitos entre las empresas y los trabajadores, así como de las condiciones del mercado laboral. El aumento de la productividad del trabajo puede también reducir los costos laborales unitarios, lo que tiene particular importancia en el sector agrícola de los PMA para contener los precios de los alimentos y productos conexos que representan los principales componentes del gasto medio de los consumidores. El aumento de esos precios podría generar presiones inflacionistas en toda la economía y terminar ahogando el

crecimiento. El aumento de la productividad del trabajo promueve asimismo la competitividad, contribuyendo así a estimular las exportaciones.

No obstante, el incremento de la productividad también puede tener efectos indeseados. Para los PMA, el principal de esos efectos es el que se refiere al empleo total. El crecimiento del empleo será limitado si el aumento de la productividad no va acompañado del de la demanda agregada (Ocampo *et al.*, 2009). En efecto, en ausencia de una pujante demanda del producto, el aumento de la productividad del trabajo puede incluso reducir el empleo. Se acentuarían así las ya marcadas diferencias de productividad del trabajo entre sectores (la denominada heterogeneidad estructural), típicas de los países en desarrollo. Por consiguiente, la política económica debe velar por que el crecimiento de la demanda no se rezague respecto de los aumentos de la productividad del trabajo.

Dos son las fuentes principales de crecimiento de la productividad *total* del trabajo. En primer lugar, ese crecimiento puede ser el resultado de innovaciones *dentro* de cada sector de actividad, a medida que se incrementa el capital, se adoptan nuevas tecnologías y se adquieren los conocimientos necesarios para utilizarlas. En segundo lugar, la productividad total puede aumentar como consecuencia del movimiento de trabajadores *entre* sectores —de los sectores o actividades con menor productividad a aquellos con productividad más elevada (gráfico 23). Esa transferencia de trabajadores a los sectores con mayor productividad del trabajo mejorará los resultados económicos y a la vez beneficiará a los propios trabajadores, que al volverse más productivos podrán obtener probablemente salarios más altos. Esa transferencia intersectorial es parte esencial del proceso de transformación estructural examinado en el presente capítulo.

La transformación estructural de la producción es una condición necesaria para el crecimiento a largo plazo del ingreso per capita (Ocampo *et al.*, 2009; Herrendorf *et al.*, 2014). Suele acompañarse de dos tipos de eficiencia dinámica, que aceleran con el tiempo el crecimiento de la productividad, la producción y el empleo. El primero es un efecto de eficiencia schumpeteriano, por el que los sectores con mayores tasas de crecimiento de la productividad y expansión de la capacidad lideran el proceso de innovación e impulsan ulteriores mejoras de la productividad. El segundo es un efecto de eficiencia keynesiano, por el que las pautas de especialización se orientan hacia los sectores que se benefician de la aceleración del crecimiento de la demanda interna y externa, generando efectos positivos en la producción y en el empleo. Esos dos tipos de eficiencia suelen actuar al mismo tiempo, puesto que los sectores más intensivos en conocimientos tienden a ser también aquellos con una demanda interna más pujante a largo plazo y los más competitivos en los mercados internacionales (CEPAL, 2012).

Históricamente, los países que han conseguido un crecimiento y un desarrollo económicos sostenidos son aquellos que han sabido transformar eficazmente su sistema productivo, orientándolo hacia actividades de mayor productividad y diversificándolo para pasar de la producción y exportación de un solo producto o unos pocos productos primarios a la manufactura y exportación de productos acabados. Las investigaciones sobre el proceso de desarrollo han mostrado que las grandes diferencias de niveles de vida entre países pueden atribuirse básicamente a dos factores: i) los países en desarrollo son mucho menos productivos que los países desarrollados, especialmente en el sector agrícola; y ii) los países en desarrollo dedican a la agricultura una proporción mucho mayor de su mano de obra que los países desarrollados (Caselli, 2005; Restuccia *et al.*, 2008; Gollin *et al.*, 2002 y 2007). Por lo tanto, para entender por qué son tan pobres los países en desarrollo, y en particular los PMA, es necesario

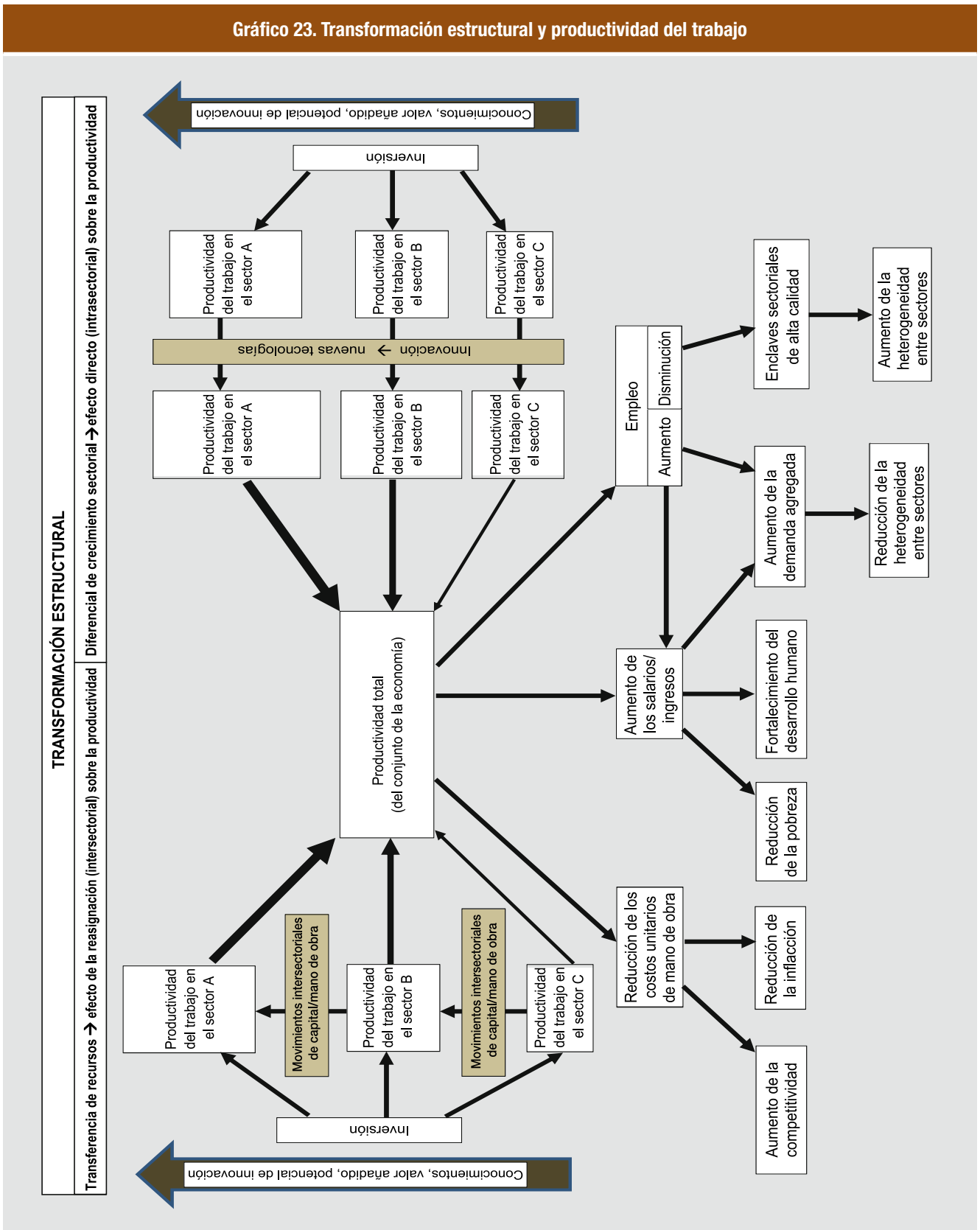
Dos son las fuentes principales de crecimiento de la productividad total del trabajo: i) innovaciones dentro de cada sector de actividad; y ii) movimiento de trabajadores entre sectores.

La considerable diferencia de ingresos entre los países desarrollados y los países en desarrollo es imputable a la menor productividad de los países en desarrollo, especialmente en la agricultura, y a la mayor proporción de mano de obra empleada en ese sector.

La transformación estructural contribuye a reducir las diferencias de productividad entre sectores.

Para que los PMA puedan lograr mayores progresos en su desarrollo económico, deberán promover, además del crecimiento económico, una transformación dinámica de sus economías.

Gráfico 23. Transformación estructural y productividad del trabajo



Fuente: Secretaría de la UNCTAD.

entender las fuerzas que determinan en ellos la asignación de recursos entre sectores económicos.

Las ventajas de la transformación estructural no se limitan al aumento de la productividad total del trabajo, sino que se propagan a través de la demanda, los eslabonamientos intersectoriales, el aprendizaje y las innovaciones inducidas. A medida que los trabajadores se ocupan en actividades más productivas y consiguen puestos de trabajo mejor remunerados, se incrementa su demanda, lo que estimula la producción total y por esa vía también la demanda de mano de obra.

La transformación estructural también reduce la heterogeneidad estructural, puesto que contribuye a reducir las diferencias de productividad entre sectores al canalizar más recursos hacia los sectores y actividades de mayor rendimiento. Los sectores con mayor productividad son más dinámicos y están en mejores condiciones para acumular ulteriores conocimientos e innovaciones, gracias a su mayor disponibilidad de capital humano y físico. En otras palabras, la modalidad ideal de transformación estructural es la que crea las condiciones para un ulterior crecimiento y desarrollo económico y por ende para ulteriores cambios de la estructura de la economía. Para que los PMA puedan lograr mayores progresos en su desarrollo económico, deberán promover, además del crecimiento económico en su definición tradicional, una transformación dinámica de sus economías.

C. Resultados económicos y transformación estructural

En la presente sección se examina el desempeño de las economías de los PMA desde la década de 1990, prestando especial atención a la transformación estructural, la producción y el crecimiento del empleo. Los datos se presentan por grupos de países con arreglo a las siguientes clasificaciones:

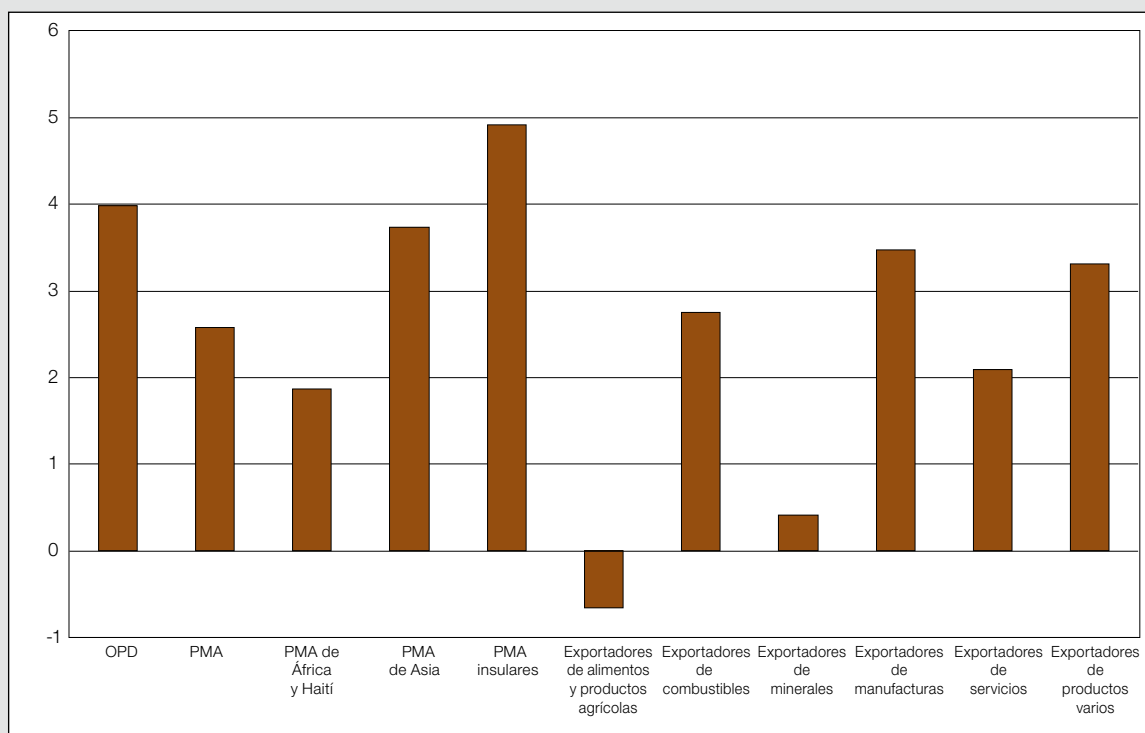
- Clasificación de las economías por nivel de desarrollo: PMA, otros países en desarrollo (OPD) y países desarrollados;
- Clasificación de los PMA por criterios geográficos/estructurales: PMA de África y Haití, PMA de Asia y PMA insulares;
- Clasificación de los PMA por especialización de las exportaciones: exportadores de alimentos y productos agrícolas, exportadores de combustibles, exportadores de manufacturas, exportadores de minerales y exportadores de productos varios.

Los criterios en que se basan esas clasificaciones se explican en la nota contenida en la página xiii del presente Informe, en el que figura también la lista de países incluidos en cada grupo.

En el gráfico 24 se muestran las tasas anuales de crecimiento de la producción *per capita* (medida por el valor añadido) en los PMA y los OPD durante el período 1991-2012. La producción media anual *per capita* ha venido creciendo ininterrumpidamente a tasas del 4% o más en dos grupos de países, los OPD y los PMA insulares¹, frente al 2,6% del conjunto de los PMA. Entre los PMA, los países de Asia, los exportadores de productos varios y los exportadores de manufacturas obtuvieron resultados superiores al promedio, con un crecimiento anual del 3,3% o más². En un segundo grupo de PMA, que abarcaba a los exportadores de combustibles, los exportadores de servicios y los PMA de África y Haití, la producción *per capita* creció más lentamente, a tasas medias

Entre los PMA, los países de Asia, los exportadores de productos varios y los exportadores de manufacturas registraron un crecimiento per capita superior al promedio de 1991-2012, con un crecimiento anual de la producción per capita del 3,3% o más.

Gráfico 24. Tasa de crecimiento anual de la productividad *per capita* en los PMA y los OPD, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014), para los datos sobre cuentas nacionales; y de la base de datos del *Anuario demográfico* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014), para los datos sobre población.

Nota: La producción se mide por el valor añadido bruto a precios constantes de 2005.

anuales de entre 1,9% y 2,7%³. Por último, en los países exportadores de minerales y los exportadores de alimentos y productos agrícolas, la producción *per capita* se estancó o disminuyó. Todos los países de esas dos categorías de exportadores son PMA de África, excepto las Islas Salomón.

El mantenimiento sostenido de buenos resultados económicos y la generación de suficiente empleo productivo constituyen desafíos de importancia fundamental para todos los PMA.

A primera vista, pues, las pautas de crecimiento de los PMA presentan grandes variaciones, con diferencias considerables entre los distintos grupos de países. Un análisis más detallado revela, sin embargo, que esas diferencias parecen depender en gran medida de la ubicación geográfica y que los PMA de África y Haití crecieron menos que los otros grupos de PMA. En cualquier caso, el mantenimiento sostenido de buenos resultados económicos y la generación de suficiente empleo productivo constituyen desafíos de importancia fundamental para todos los PMA.

Las diferencias de crecimiento económico entre grupos de países guardan una estrecha relación con los cambios en las estructuras básicas de sus economías.

Si se examinan atentamente los resultados en materia de crecimiento económico se observa que las diferencias entre grupos de países guardan una estrecha relación con los cambios en las estructuras básicas de sus economías. Se analizan, pues, las estructuras de las economías de los PMA atendiendo a la distribución del empleo y de la producción entre tres grandes sectores: agricultura, industria y servicios⁴.

1. CAMBIO ESTRUCTURAL EN EL EMPLEO

Un desafío importante al que se enfrentan los PMA reside en la escala de la generación de empleo necesaria para lograr avances importantes hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y sus sucesores, los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planeados. Como se explicó en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2013*, el problema se ve

agravado por el rápido crecimiento en esos países de la población en edad de trabajar (UNCTAD, 2013).

La composición sectorial del empleo y de la producción es un importante elemento determinante de la productividad total del trabajo, uno de los indicadores básicos del funcionamiento de la economía. En los cuadros 11 y 12 se presenta la participación respectiva de los sectores en el empleo y la producción en determinados años, así como los cambios de esas proporciones entre 1991 y 2012. Tanto en el conjunto de los PMA como en los distintos grupos de PMA se ha producido una transformación estructural que se manifiesta en la composición del empleo y de la producción.

La pauta general de los cambios en la distribución sectorial del empleo consiste en un movimiento de mano de obra hacia los servicios y, en menor medida, hacia la industria. No obstante, a pesar del crecimiento relativamente rápido del empleo en los sectores industrial y de servicios (cuadro 13), la mayor proporción de la mano de obra sigue empleada en la agricultura. Aunque esa proporción disminuyó del 74% en 1991 al 65% en 2012, sigue representando casi el doble del promedio de los OPD (cuadro 11).

Por definición, una disminución de la proporción del empleo correspondiente a la agricultura entraña un aumento de la proporción total correspondiente a los otros dos sectores. En los PMA, ese aumento se ha concentrado predominantemente en el sector de los servicios, cuya participación en el empleo se incrementó en 8 puntos porcentuales de 1991 a 2012, mientras que en el sector industrial el incremento fue de 1 punto porcentual. Esa evolución ha sido muy diferente del proceso clásico de transformación estructural que siguieron algunos países que se encuentran hoy en categorías de ingreso más elevadas. En esos países la proporción del empleo correspondiente a la industria aumentó sustancialmente en las primeras etapas de desarrollo, en particular en el sector manufacturero con utilización intensiva de mano de obra. La justificación racional del desplazamiento de mano de obra hacia actividades manufactureras es que estas presentan rendimientos de escala crecientes y por ende un mayor potencial de crecimiento rápido de la productividad.

En los PMA se ha producido una transformación estructural que se manifiesta en la composición del empleo y de la producción.

La pauta general de los cambios en la distribución sectorial del empleo consiste en un movimiento de mano de obra hacia los servicios y, en menor medida, hacia la industria.

Cuadro 11. Composición sectorial del empleo, 1991-2012
(En porcentaje y variación porcentual)

	Agricultura				Industria				Servicios			
	1991	2000	2012	Variación 1991-2012	1991	2000	2012	Variación 1991-2012	1991	2000	2012	Variación 1991-2012
Economías desarrolladas	7	5	4	-3	31	27	23	-9	62	67	74	12
OPD	53	46	34	-19	20	20	25	5	27	33	41	14
PMA	74	71	65	-9	8	8	10	1	18	21	26	8
PMA de África y Haití	76	75	70	-7	6	5	7	1	18	20	24	6
PMA de Asia	70	65	57	-14	11	11	14	2	18	24	30	11
PMA insulares	66	57	55	-12	8	10	11	3	25	33	34	9
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	75	73	71	-3	8	8	8	0	17	19	20	3
Exportadores de combustibles	57	57	50	-7	9	8	10	0	34	35	40	6
Exportadores de minerales	76	80	76	0	6	4	4	-1	19	17	19	1
Exportadores de manufacturas	70	65	54	-16	13	11	14	1	17	25	32	15
Exportadores de servicios	82	78	72	-10	5	6	8	3	13	15	19	7
Exportadores de productos varios	72	68	63	-9	7	8	10	2	20	24	27	7

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos del estudio *Tendencias Mundiales del Empleo 2014* de la OIT (consultada en junio de 2014).

Nota: Las discrepancias entre las cifras de la columna "Variación 1991-2012" y las de las demás columnas se deben al redondeo.

Cuadro 12. Composición sectorial de la producción, 1991-2012
(En porcentaje y variación porcentual)

	Agricultura				Industria				Servicios			
	1991	2000	2012	Variación 1991-2012	1991	2000	2012	Variación 1991-2012	1991	2000	2012	Variación 1991-2012
Economías desarrolladas	1	1	2	0	28	26	24	-4	71	72	75	4
OPD	11	10	8	-4	38	40	40	2	51	51	52	2
PMA	33	30	25	-8	23	27	31	9	45	43	44	-1
PMA de África y Haití	34	32	26	-8	23	28	34	10	43	40	40	-3
PMA de Asia	30	26	22	-8	21	27	27	6	48	47	51	2
PMA insulares	31	30	13	-18	22	25	64	42	47	44	23	-24
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	48	45	37	-10	12	12	20	8	40	43	43	3
Exportadores de combustibles	21	22	19	-2	36	45	48	11	43	33	34	-9
Exportadores de minerales	39	36	31	-8	20	22	25	5	41	42	44	3
Exportadores de manufacturas	28	23	18	-10	20	24	29	9	53	53	53	0
Exportadores de servicios	44	40	30	-14	16	18	22	5	40	43	48	9
Exportadores de productos varios	38	38	33	-5	17	17	22	5	45	44	45	0

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014).

Nota: Las discrepancias entre las cifras de la columna "Variación 1991-2012" y las de las otras columnas se deben al redondeo.

En los PMA la proporción de la mano de obra empleada en la agricultura sigue siendo la más elevada: el 65% en 2012, el doble del promedio de los OPD.

Esas pautas de cambio estructural de la distribución del empleo en los PMA se observan en todos los grupos geográficos/estructurales, aunque con grados de intensidad diferentes. Los cambios son especialmente pronunciados en los PMA de Asia, donde el empleo en los servicios y en la industria creció en 11 y 2 puntos porcentuales, respectivamente, mientras que en los PMA de África y Haití lo hizo en 6 y 1 puntos porcentuales, respectivamente. Esa comparación, que parece indicar que la tasa de transformación estructural de los PMA de África y Haití fue la mitad de la de los PMA de Asia, merece un examen más detallado. Los datos sobre el crecimiento del empleo presentados en el cuadro 13 muestran que en los PMA de África y Haití el empleo industrial aumentó en un 4% anual, algo más rápidamente que en los PMA de Asia, donde la tasa fue del 3,3% anual. Sin embargo, como el punto de partida era más bajo (6% en los PMA de África y Haití, frente al 11% de los PMA de Asia), esa mayor tasa de crecimiento se tradujo en un incremento menor en términos absolutos. El empleo en el sector de los servicios aumentó a aproximadamente el mismo ritmo en ambas regiones.

Cuadro 13. Tasas medias anuales de crecimiento del empleo, 1991-2012
(En porcentaje)

Tasas medias anuales	Agricultura	Industria	Servicios
Economías desarrolladas	-2,5	-0,9	1,4
OPD	-0,5	2,8	3,7
PMA	2,2	3,6	4,6
PMA de África y Haití	2,7	4,0	4,4
PMA de Asia	1,3	3,3	4,8
PMA insulares	0,4	2,6	2,9
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	2,3	2,7	3,4
Exportadores de combustibles	2,9	3,7	4,3
Exportadores de minerales	3,1	2,1	3,3
Exportadores de manufacturas	1,0	2,7	5,3
Exportadores de servicios	2,5	5,6	5,2
Exportadores de productos varios	2,0	3,9	4,2

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos del estudio *Tendencias Mundiales del Empleo 2014* de la OIT (consultada en junio de 2014)

La diferencia crucial entre los dos grupos de PMA reside en el crecimiento mucho más rápido de la mano de obra empleada en la agricultura en los PMA de África y Haití: un 2,7% anual, frente al 1,3% anual en los PMA de Asia, lo que se explica en parte por diferencias en la evolución demográfica de los dos grupos. El crecimiento anual de la población ha sido de un punto porcentual más en los PMA de África y Haití, lo que se ha traducido en un mayor crecimiento de la fuerza de trabajo total. El excedente de mano de obra resultante se ha acumulado en la agricultura de subsistencia, por lo que el sector agrícola cumple la función de "empleador de último recurso". Ese proceso frena el proceso de cambio de la composición sectorial del empleo en los países con un crecimiento más rápido de la población.

Las diferencias demográficas también explican en parte las diferencias en materia de transformación estructural entre los PMA y los OPD. Aunque el número de puestos de trabajo en la industria y los servicios aumentó más rápidamente en los PMA, la composición del empleo acusó un cambio más pronunciado en los OPD. La participación del sector agrícola en el empleo disminuyó en los OPD en 19 puntos porcentuales en promedio entre 1991 y 2012, de los que 5 puntos porcentuales se transfirieron al sector industrial. Además de por los efectos del crecimiento demográfico en la oferta de mano de obra, esas diferencias se explican también por las diferencias de desempeño económico. La reducción, a razón de un 0,5% anual en promedio, de la proporción del empleo en el sector agrícola en el conjunto de los OPD es un reflejo de su mayor transformación estructural (cuadro 13).

Las pautas de cambio estructural en el empleo desde la década de 1990 revelan un marcado contraste entre los distintos grupos de PMA clasificados por sus principales exportaciones, como reflejo de la estrecha relación entre la composición de las exportaciones y la estructura productiva. La tasa de transformación más rápida correspondió a los PMA exportadores de manufacturas, con una disminución de 16 puntos porcentuales de la proporción de empleo agrícola, seguidos de los exportadores de servicios y los exportadores de productos varios, en los que la reducción fue de 10 y 9 puntos porcentuales, respectivamente. En cambio, en los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas y los exportadores de minerales la participación de la agricultura en el empleo se mantuvo invariable o solo registró una ligera disminución.

El crecimiento más rápido del empleo se registró en el sector de los servicios, en el que rebasó el 3% en todas las categorías de PMA clasificados por sus principales exportaciones. El empleo industrial creció a tasas que oscilaron entre el 2,1% anual en los PMA exportadores de minerales y el 5,6% en los exportadores de servicios.

2. CAMBIO ESTRUCTURAL DE LA PRODUCCIÓN

Los cambios en la composición sectorial de la producción han sido en los PMA muy diferentes de los del empleo (cuadro 12). En todos los grupos de PMA, la mayor expansión relativa de la producción se ha registrado en el sector industrial, principalmente a expensas de la participación del sector agrícola en la producción total. Entre 1991 y 2012, la proporción de la producción total correspondiente a la industria aumentó en 5 puntos porcentuales o más en todas las regiones. En los PMA de África y Haití y los PMA insulares el aumento fue de más de 10 puntos porcentuales, al igual que en los exportadores de combustibles y en los de manufacturas. En los OPD, en cambio, la estructura económica se modificó relativamente poco durante ese período, y la participación de la industria y de los servicios en la producción total solo aumentó en 2 puntos porcentuales.

La tasa de transformación estructural de los PMA de África y Haití fue la mitad de la de los PMA de Asia.

El crecimiento de la mano de obra empleada en la agricultura fue en los PMA de África y Haití del 2,7% anual, frente al 1,3% anual en los PMA de Asia.

Aunque el número de puestos de trabajo en la industria y los servicios aumentó más rápidamente en los PMA, la composición del empleo acusó un cambio más pronunciado en los OPD.

La tasa de transformación más rápida correspondió a los PMA exportadores de manufacturas.

En los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas y los exportadores de minerales la participación de la agricultura en el empleo se mantuvo invariable o solo registró una ligera disminución.

La mayor expansión relativa de la producción en los PMA se ha registrado en el sector industrial, principalmente a expensas de la agricultura.

El crecimiento de la industria a expensas de la agricultura en los PMA es consecuencia de la transferencia de recursos de la agricultura a la industria. Esa fue la evolución que caracterizó el proceso de desarrollo de los países que se encuentran actualmente a niveles de ingresos más elevados. El sector manufacturero desempeñó en ellos un papel fundamental. Las manufacturas lideran el cambio tecnológico y el proceso de aprendizaje, y, cuando se dan las circunstancias adecuadas, pueden tener importantes efectos de difusión tecnológica, al tiempo que generan fuertes eslabonamientos en ambos sentidos entre distintos sectores de la economía (Astorga *et al.*, 2014).

El crecimiento de la industria a expensas de la agricultura en los PMA es consecuencia de la transferencia de recursos de la agricultura a la industria.

A ese respecto, sin embargo, la ulterior desagregación de los datos que se presenta en el cuadro 12 traza un panorama más matizado de la transformación estructural en los PMA. En el conjunto de esos países, la participación del sector en la producción total solo aumentó en 1 punto porcentual entre 1991 y 2012, mientras que en los OPD lo hizo en 9 puntos porcentuales (cuadro 14). Los grupos de PMA que obtuvieron mejores resultados en ese ámbito fueron los PMA de Asia y los exportadores de manufacturas, y en particular Bangladesh. En ambos casos, la participación de las manufacturas en la producción aumentó en 5 puntos porcentuales. En cambio, en los demás grupos de PMA el aumento de la participación del sector industrial en la producción total (cuadro 12) se debió al auge de las industrias extractivas. El mayor incremento de la participación del sector industrial correspondió a los exportadores de combustibles, como consecuencia de la expansión relativa de sus industrias extractivas desde la década de 1990. El caso extremo fue el de los PMA insulares, en el que el aumento en 42 puntos porcentuales de la participación del sector industrial en la producción total se debió exclusivamente al aumento de la producción de petróleo y gas en Timor-Leste.

El mayor incremento relativo de la producción manufacturera correspondió a los PMA de Asia y a los exportadores de manufacturas...

Aunque el sector de los servicios lideró la transformación de la composición sectorial del empleo en el conjunto de los PMA, su participación en la producción total permaneció prácticamente invariable durante todo el período 1991-2012⁵. Esa conjunción de un rápido aumento de la participación en el empleo con un estancamiento de la participación en la producción parece indicar que el incremento de la productividad del trabajo en el sector de los servicios no ha

Cuadro 14. Participación del sector manufacturero en la producción total, 1991-2012
(En porcentaje y variación porcentual)

	Manufacturas			Variación 1991-2012
	1991	2000	2012	
Economías desarrolladas	16	16	15	-1
OPD	14	14	23	9
PMA	9	10	11	1
PMA de África y Haití	8	8	8	-1
PMA de Asia	11	12	16	5
PMA insulares	4	4	2	-2
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	8	7	12	4
Exportadores de combustibles	6	6	6	1
Exportadores de minerales	9	9	8	-1
Exportadores de manufacturas	13	15	18	5
Exportadores de servicios	10	9	7	-2
Exportadores de productos varios	9	9	12	2

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014).

Nota: Las discrepancias entre las cifras de las tres primeras columnas y las de la última se deben al redondeo.

umentado sino muy modestamente o incluso ha disminuido. En la siguiente sección figura un análisis de la productividad total y sectorial.

D. Evolución de la productividad del trabajo

Un rasgo general del desarrollo económico que suscita un amplio consenso es el de que los incrementos de la productividad del trabajo son la principal fuente de crecimiento del producto interno bruto (PIB) *per capita*. En la presente sección se analizan las tendencias de la productividad del trabajo en los PMA y se comparan con las observadas en los OPD. Ello permite evaluar si la productividad del trabajo en los PMA está convergiendo hacia el nivel de los OPD o alejándose de él.

1. EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN EL CONJUNTO DE LA ECONOMÍA

En los gráficos 25 y 26 se presenta, agregada y por sectores, la evolución general de la productividad del trabajo en los PMA. El gráfico 25 muestra las tendencias de la relación entre la productividad del trabajo de los PMA y la de los OPD, en términos agregados y por sectores. En el período 1991-2012, la productividad del trabajo aumentó más lentamente en los PMA que en los OPD, y la brecha se agrandó, tanto en términos relativos como absolutos, en el conjunto de los PMA, en los PMA de África y Haití, y en los PMA de Asia. Esa tendencia se manifiesta en los gráficos en la disminución de la relación entre la productividad del trabajo de los PMA y la de los OPD. Por lo tanto, la mayoría de los grupos de PMA no han experimentado, en la evolución de la productividad del trabajo, una convergencia con los OPD, sino que se han alejado de ellos. La relación entre la producción media por trabajador en los PMA y en los OPD se redujo de casi un 25% en 1991 a alrededor del 19% en 2012.

La tasa media anual de crecimiento de la productividad del trabajo en los PMA entre 1991 y 2012 fue inferior en 1,4 puntos porcentuales a la de los OPD (gráfico 26). Aunque se situó por encima de la de los países en desarrollo, apenas si se acortaron distancias. Salvo en los PMA exportadores de combustibles y los PMA insulares, la producción del trabajador medio de los demás PMA representó en 2012 menos del 2% de la del trabajador medio de los países desarrollados. Esas cifras ponen en evidencia la enorme tarea a la que se enfrentan los PMA. Para alcanzar a las actuales economías desarrolladas, los PMA han de crecer mucho más rápidamente que en el período posterior a 2000, y durante un período considerablemente más largo. La productividad relativa del trabajo de los PMA insulares aumentó entre 1991 y 2012 del 4% al 9% del nivel de los países desarrollados, y la de los PMA exportadores de combustibles pasó del 5,4% al 6,6% durante el mismo período.

Las estadísticas agregadas sobre los PMA encubren diferencias considerables en el desempeño económico de las diferentes categorías. Los PMA de África y Haití se rezagaron respecto de los otros dos grupos, pues su productividad aumentó a razón de solo un 1,6% anual, la mitad que la de los PMA de Asia. Los PMA insulares se rezagaron respecto de los demás grupos hasta principios de la década de 2000. En 2003, sin embargo, su tasa anual de crecimiento de la productividad del trabajo aumentó al 5,8% por efecto de la inclusión en el grupo de Timor-Leste, donde se había intensificado la explotación del petróleo y el gas.

Si se agrupa a los PMA por sus principales partidas de exportación se aprecian todavía mejor los desafíos a los que se enfrentan. Aunque los PMA

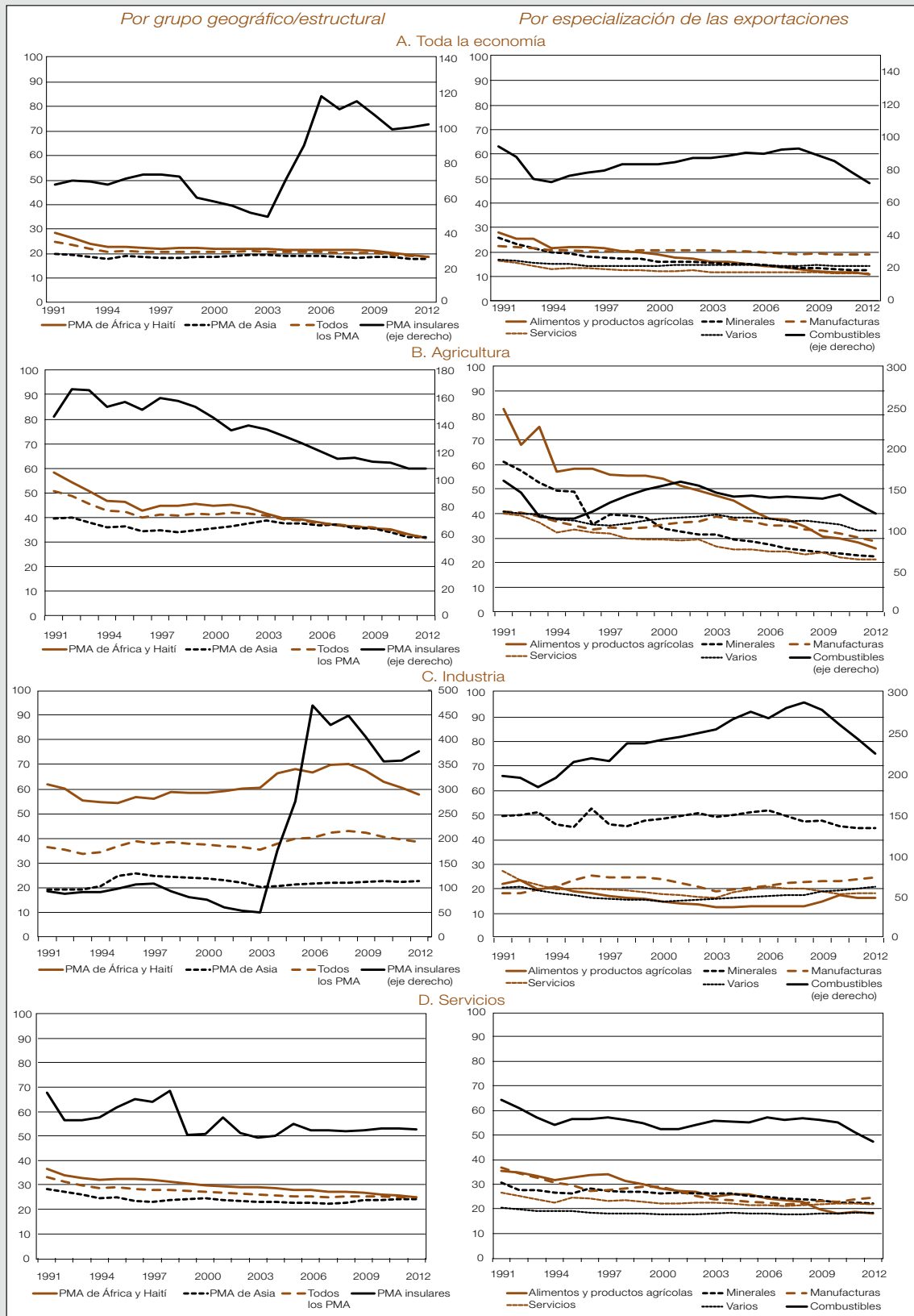
... mientras que en los demás grupos de PMA el aumento de la participación del sector industrial en la producción total se debió al auge de las industrias extractivas.

Los incrementos de la productividad del trabajo son la principal fuente de crecimiento del PIB per capita.

La relación entre la producción media por trabajador en los PMA y en los OPD se redujo de casi un 25% en 1991 a alrededor del 19% en 2012.

Salvo en los PMA exportadores de combustibles, la producción del trabajador medio de los demás PMA representó en 2012 menos del 2% de la del trabajador medio de los países desarrollados.

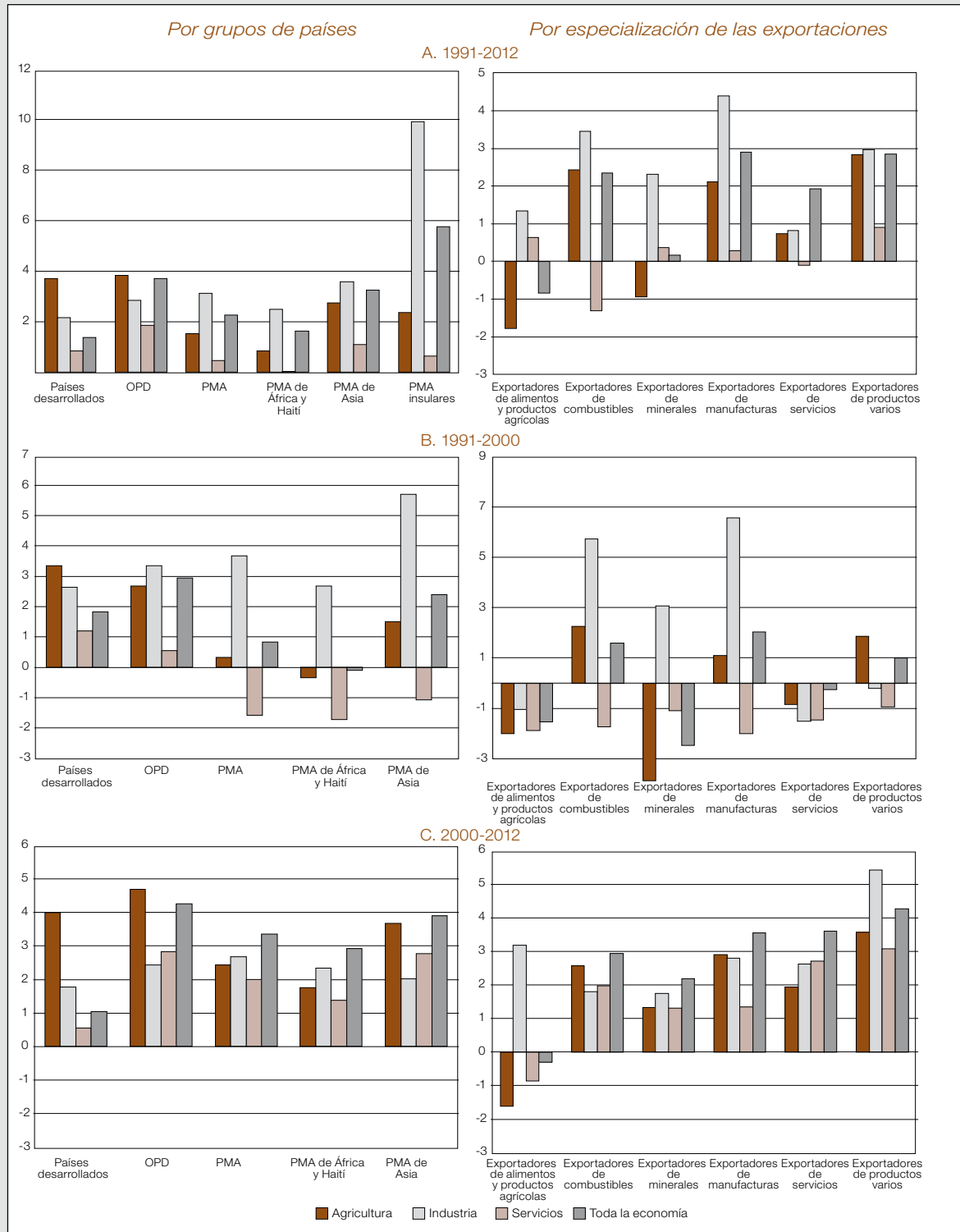
Gráfico 25. Productividad total y productividad sectorial de los PMA en relación con las de los OPD, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014); y de la base de datos del informe *Tendencias mundiales del empleo 2014* de la OIT (consultada en junio de 2014) para los datos sobre empleo.

Nota: Alimentos y productos agrícolas: exportadores de alimentos y productos agrícolas; minerales: exportadores de minerales; manufacturas: exportadores de manufacturas; servicios: exportadores de servicios; varios: exportadores de servicios varios; combustibles: exportadores de combustibles.

Gráfico 26. Tasas medias anuales de crecimiento de la productividad total y sectorial del trabajo en los PMA, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 25.

exportadores de combustibles son el grupo con mayor productividad del trabajo, ese dato ha de examinarse a la luz de dos factores que lo matizan. En primer lugar, como puede observarse en la sección A del gráfico 25, su fuerte dependencia de los precios de los combustibles hace que sus resultados sean los más variables de todos los grupos de PMA. La productividad del trabajo en los PMA exportadores de combustibles alcanzó su nivel más elevado en 1991,

En los PMA de África y Haití la productividad aumentó a una tasa anual de solo un 1,6%, la mitad de la de los PMA de Asia.

año en que llegó a representar el 95% de la producción media por trabajador de los OPD, aunque la proporción disminuyó al 72% en 2012. En segundo lugar, la alta productividad del trabajo del sector de los combustibles es consecuencia de un nivel muy elevado de intensidad en capital. Puesto que, además, el sector de los combustibles presenta por lo general pocos eslabonamientos en ambos sentidos con el resto de la economía, hasta el punto de que en algunos casos se desarrolla como un enclave, los beneficios del aumento de la productividad del trabajo tienden a transmitirse solo en medida muy limitada al conjunto de la población.

Los PMA exportadores de combustibles son el grupo con mayor productividad del trabajo, pero ello se debe a un nivel muy elevado de intensidad en capital, y sus resultados son los más variables de todos los grupos de PMA.

La productividad del trabajo creció con relativa lentitud en los PMA exportadores de manufacturas y en los exportadores de productos varios en la década de 1990, pero esa tendencia se invirtió posteriormente, con una tasa de crecimiento medio anual del 2,9%. En los PMA exportadores de servicios la producción media anual por trabajador solo aumentó en un 1,9%, lo que supuso una disminución de más de 5 puntos porcentuales en relación con los OPD. Los países en que menos creció la productividad fueron los exportadores de alimentos y productos agrícolas y los exportadores de minerales. En cifras agregadas, la diferencia entre la productividad del trabajo en esos países y la de los OPD aumentó considerablemente durante todo el período 1991-2012 (sección A del gráfico 25). En los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas la productividad del trabajo disminuyó en términos absolutos, a una tasa anual de alrededor del 0,8%, mientras que en los exportadores de minerales se estancó.

La disminución de la productividad relativa del trabajo en los PMA desde 1990 se debió en muy gran medida a los mediocres resultados económicos que registraron esos países en la década de 1990.

El desempeño de los PMA durante el período 1991-2012 presentó grandes variaciones, como reflejo de la tendencia general a una gran volatilidad económica en los países más pobres, con aceleraciones y desaceleraciones muy abruptas del crecimiento (Hausmann *et al.*, 2005; Ocampo y Parra, 2006). Se apreciaron considerables diferencias en las tasas de crecimiento de la productividad del trabajo entre la década de 1990 y la de 2000 (gráfico 26). La disminución de la productividad del trabajo en los PMA en comparación con los OPD durante el conjunto de ese período se debió en muy gran medida a los mediocres resultados económicos que registraron los PMA en la década de 1990, en la que su producción agregada por trabajador aumentó a una tasa de solo un 0,8% anual, frente a casi un 3% en los OPD y a un 1,8% en los países desarrollados. Particularmente insatisfactoria fue en esa década la evolución de la productividad del trabajo en los PMA de África y Haití, en los que se redujo a una tasa anual del 0,1%.

Desde 2000, la productividad del trabajo ha aumentado en el conjunto de los PMA en un 3,4% anual.

Como se ha señalado en el capítulo 1 del presente informe, la existencia de condiciones económicas más favorables a nivel mundial y un aumento de los precios de los productos básicos hicieron posible un crecimiento económico acelerado en muchos PMA en la primera década del siglo. La tasa de crecimiento de la producción por trabajador en esos países fue aumentando entre 2000 y 2008, situándose en un 4,2% anual en promedio. Sin embargo, la crisis financiera que golpeó a las economías desarrolladas en 2008 puso término a ese período de pujante crecimiento. Desde entonces, la productividad del trabajo en los PMA ha crecido a una tasa del 1,6%, menos de la mitad de la de los años anteriores. No obstante, la productividad del trabajo ha aumentado desde 2000 en el conjunto de los PMA en un 3,4% anual, y en ese crecimiento han participado, aunque a ritmos diferentes, todos los grupos de países salvo los exportadores de productos agrícolas. El incremento de la productividad ha sido de más de un 4% anual en los OPD y en los PMA exportadores de productos varios, y de un 3,4% o más en los exportadores de manufacturas, los exportadores de servicios y los PMA de Asia (gráfico 26).

2. EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO POR SECTORES

La productividad total del trabajo es el resultado del desempeño económico a nivel sectorial y de transferencias de mano de obra entre sectores, como se explica en la sección E del presente capítulo. La productividad del trabajo en la agricultura tiene particular importancia para los PMA por la elevada participación de ese sector en la producción y en el empleo. A ese respecto, el panorama que se desprende de los gráficos 25 y 26 no es alentador. En total, la producción por trabajador en la agricultura de los PMA aumentó en promedio a razón del 1,5% anual en 1991-2012, mucho más lentamente que en los OPD, donde la tasa correspondiente fue del 3,8%. Se observa, pues, una considerable divergencia entre los PMA y los OPD en lo que se refiere a la productividad del trabajo en la agricultura (sección B del gráfico 25).

La tasa de crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura presenta diferencias considerables entre grupos de PMA. Los PMA de Asia y los PMA insulares, así como los PMA exportadores de manufacturas, de combustibles y de productos varios, registraron en 1991-2012 tasas anuales de crecimiento superiores al promedio, del 2% o más. Sin embargo, la productividad del trabajo en la agricultura registró por lo general un estancamiento en los PMA de África y Haití y en los PMA exportadores de servicios, y disminuyó en los exportadores de alimentos y productos agrícolas (en un 1,8% anual) y en los exportadores de minerales (en un 0,8% anual).

Sorprendentemente, los PMA en su conjunto parecen a primera vista haber obtenido mejores resultados que los OPD y que los países desarrollados en lo referente al crecimiento de la productividad del trabajo en el sector industrial: la producción por trabajador aumentó en los PMA a una tasa anual del 3,1%, frente al 2,8% de los OPD y al 2,2% de los países desarrollados (gráfico 26). El mejor desempeño en ese ámbito fue el de los PMA de Asia, los PMA insulares y los PMA productores y exportadores de manufacturas, los exportadores de combustibles y los exportadores de productos varios, con tasas muy elevadas de incremento de la productividad del trabajo en la industria: casi un 10% anual en los PMA insulares, un 4,4% en los exportadores de manufacturas y un 3,5% en los exportadores de combustibles.

Sin embargo, de la sección A del gráfico 25 parece desprenderse una visión más matizada, que muestra el contraste entre los PMA en cuyo sector industrial predominaban las manufacturas y aquellos en los que el subsector dominante eran las industrias extractivas. Los exportadores de manufacturas (principalmente los PMA de Asia) demostraron resiliencia frente a las perturbaciones externas causadas por la crisis de 2008-2009, pues la productividad del trabajo en su sector industrial aumentó en casi 6 puntos porcentuales de 2003 a 2012. En cambio, en los PMA en los que predominaban las industrias extractivas, la crisis económica mundial de 2008 ocasionó un fuerte descenso de la productividad del trabajo. Ese descenso corrobora las conclusiones de la sección anterior sobre las pautas de cambio estructural en el sector industrial de los PMA, y demuestra la vulnerabilidad de las economías dependientes de recursos naturales y la importancia de diversificar las estructuras de producción. En efecto, los PMA con una base de exportaciones diversificada (los exportadores de productos varios), registraron un aumento de la productividad del trabajo industrial de 5 puntos porcentuales entre 2003 y 2012, y, como los exportadores de manufacturas, encajaron bien las perturbaciones externas causadas por la crisis.

La productividad del trabajo en el sector de los servicios acusa variaciones mucho menores entre los distintos grupos de PMA (sección D del gráfico 25). No aumentó en medida sustancial en ninguno de esos grupos entre 1991 y

La producción por trabajador en la agricultura de los PMA aumentó en promedio a razón del 1,5% anual en 1991-2012, mucho más lentamente que en los OPD, donde la tasa de incremento fue del 3,8%.

Los PMA de Asia y los PMA insulares, así como los PMA exportadores de manufacturas, de combustibles y de productos varios, registraron en 1991-2012 tasas anuales de crecimiento de la productividad del trabajo en la agricultura superiores al promedio.

Los exportadores de manufacturas demostraron resiliencia frente a las perturbaciones externas causadas por la crisis de 2008-2009...

... que provocó en cambio un fuerte descenso de la productividad del trabajo en los PMA con predominio de las industrias extractivas.

La productividad del trabajo en el sector de los servicios no aumentó en medida sustancial en los PMA entre 1991 y 2012...

2012, y su tasa media anual de crecimiento fue de solo un 0,4%. La producción por trabajador en el sector solo aumentó a razón de más de un 1% anual en los PMA de Asia y en los exportadores de productos varios, frente a un promedio del 1,8% anual en los OPD. Como ya se ha señalado, el empleo en los servicios creció rápidamente en todos los PMA entre 1991 y 2012, en parte como resultado de la migración de las zonas rurales a las urbanas. Puesto que las industrias urbanas (y en particular las manufacturas) no pueden dar trabajo a la mayor parte de los migrantes rurales, estos se ven obligados a buscar ocupación en actividades de servicios en las que la mayor parte del empleo generado consiste en trabajos informales de baja productividad. El crecimiento de las actividades informales constituye un grave impedimento para los esfuerzos de desarrollo en los PMA. Además, puesto que la baja productividad lleva aparejados bajos ingresos, los empleos de baja productividad no solo dificultan una transformación estructural dinámica, sino que además mantienen a los trabajadores en la pobreza.

... y los migrantes rurales, ante la imposibilidad de encontrar empleo en la industria, tuvieron que buscar ocupación en actividades de servicios informales de baja productividad.

E. Desglose del crecimiento de la productividad del trabajo

Los indicadores económicos agregados pueden a menudo desglosarse para determinar las aportaciones respectivas de los distintos sectores. En la presente sección se examinan las aportaciones sectoriales a la productividad total del trabajo y a la relación entre el empleo y la población en los diversos grupos de países. Se utiliza para ello el método de desglose del crecimiento por el índice Divisia, expresado como función logarítmica⁶.

1. PRINCIPALES FUENTES DEL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD TOTAL DEL TRABAJO

El crecimiento de la productividad total del trabajo puede expresarse como índice de tres grandes componentes que reflejan las aportaciones respectivas de los cambios intrasectoriales e intersectoriales:

Los empleos de baja productividad no solo dificultan una transformación estructural dinámica, sino que además mantienen a los trabajadores en la pobreza.

- Un efecto directo de crecimiento de la productividad, D_{prod} , determinado por los cambios de la producción total por trabajador resultantes de los incrementos de la productividad dentro de cada sector;
- Un efecto estructural o de reasignación D_{estr} , consecuencia del impacto en la productividad agregada del trabajo de los movimientos de mano de obra entre sectores con diferentes niveles de producción *per capita*; y
- Un efecto de relación de intercambio, D_{precio} , que refleja los cambios de los precios relativos de los productos de los distintos sectores⁷.

Todos los componentes del desglose se ponderan en función de la participación de cada sector en el valor añadido nominal. En otras palabras, el índice Divisia es la suma de las tasas de crecimiento logarítmicas de esos componentes, ponderadas en función de la participación de cada sector en el valor añadido total (Ang, 2004).

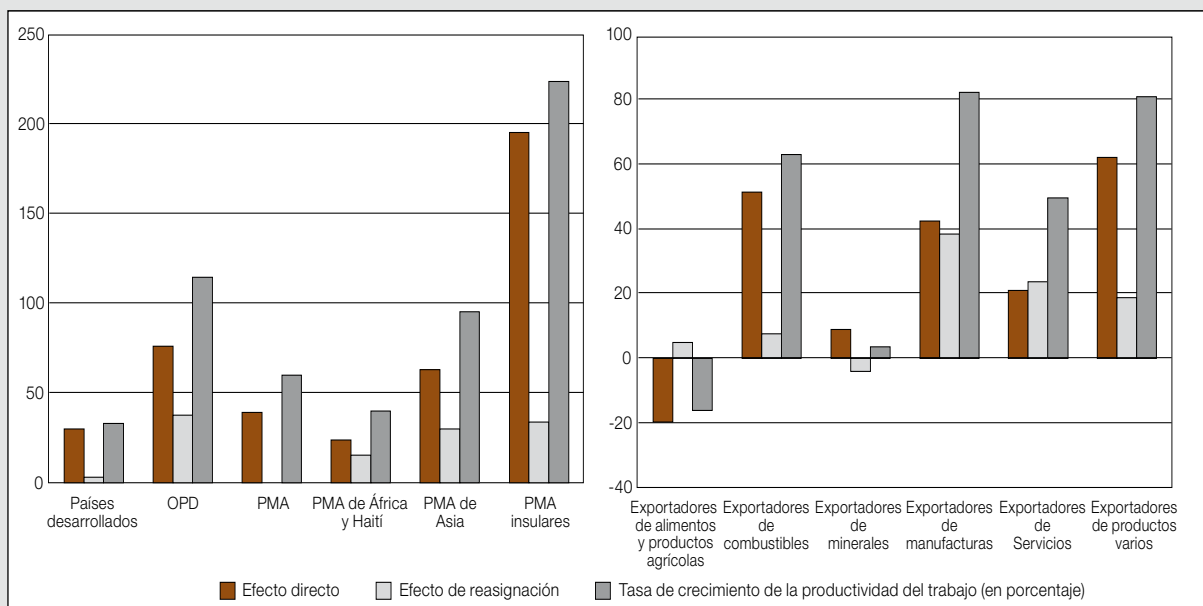
Los resultados de ese desglose, centrado en el crecimiento directo de la productividad y los efectos de la reasignación de mano de obra, se presentan en el cuadro 15 y los gráficos 27 y 28. Del análisis se desprenden tres conclusiones generales.

Cuadro 15. Contribución sectorial al crecimiento de la productividad del trabajo, 1991-2012
(Desglose por el índice Divisia)

		Efecto directo	Efecto de reasignación	Efecto de relación de intercambio	Tasa de crecimiento de la productividad del trabajo (en porcentaje)	Contribución al empleo
Países desarrollados	Agricultura	1,7	-1,4	-0,8		
	Industria	14,0	-10,1	-3,0		
	Servicios	14,3	14,4	4,2		
	Total	29,9	2,9	0,4	33,3	
OPD	Agricultura	13,1	-7,4	0,4		-17,2
	Industria	33,4	13,5	2,7		7,0
	Servicios	29,2	31,2	-1,8		16,4
	Total	75,7	37,3	1,2	114,2	6,1
PMA	Agricultura	12,6	-5,3	-3,4		-5,0
	Industria	21,0	5,2	6,2		2,0
	Servicios	5,2	19,9	-1,3		9,6
	Total	38,9	19,8	1,4	60,0	6,6
PMA de África y Haití	Agricultura	6,7	-3,5	-4,2		-3,0
	Industria	16,7	5,9	7,2		1,5
	Servicios	0,3	13,0	-2,0		6,8
	Total	23,6	15,5	1,0	40,1	5,3
PMA de Asia	Agricultura	23,9	-9,1	-1,9		-7,9
	Industria	23,7	6,0	4,0		3,8
	Servicios	15,6	33,1	0,2		14,5
	Total	63,3	29,9	2,3	95,5	10,4
PMA insulares	Agricultura	21,0	-8,5	-6,1		-20,4
	Industria	165,9	21,9	-3,9		0,8
	Servicios	8,5	20,3	4,7		4,1
	Total	195,4	33,7	-5,4	223,8	-15,4
Exportadores de alimentos y productos agrícolas	Agricultura	-14,3	-1,7	2,1		-0,6
	Industria	4,7	0,4	-15,9		0,5
	Servicios	-10,2	6,2	12,5		3,9
	Total	-19,7	4,9	-1,3	-16,1	3,8
Exportadores de combustibles	Agricultura	15,3	-3,8	-13,4		-2,4
	Industria	32,0	2,1	23,4		1,3
	Servicios	4,1	9,1	-5,9		9,7
	Total	51,4	7,4	4,1	62,9	8,5
Exportadores de minerales	Agricultura	-6,6	0,2	2,3		4,4
	Industria	12,9	-5,6	-0,9		-0,8
	Servicios	2,4	1,5	-2,7		1,7
	Total	8,8	-3,9	-1,3	3,5	5,3
Exportadores de manufacturas	Agricultura	14,7	-8,8	-1,9		-9,7
	Industria	29,4	3,0	-2,7		3,0
	Servicios	-1,6	44,3	5,9		19,1
	Total	42,5	38,4	1,3	82,2	12,4
Exportadores de servicios	Agricultura	8,2	-6,8	0,1		-7,4
	Industria	3,6	10,3	2,1		3,6
	Servicios	9,3	20,2	2,5		7,2
	Total	21,0	23,6	4,7	49,3	3,4
Exportadores de productos varios	Agricultura	28,2	-6,6	2,0		-3,2
	Industria	17,3	7,1	2,6		3,1
	Servicios	16,7	18,4	-5,0		9,9
	Total	62,1	18,8	-0,4	80,5	9,8

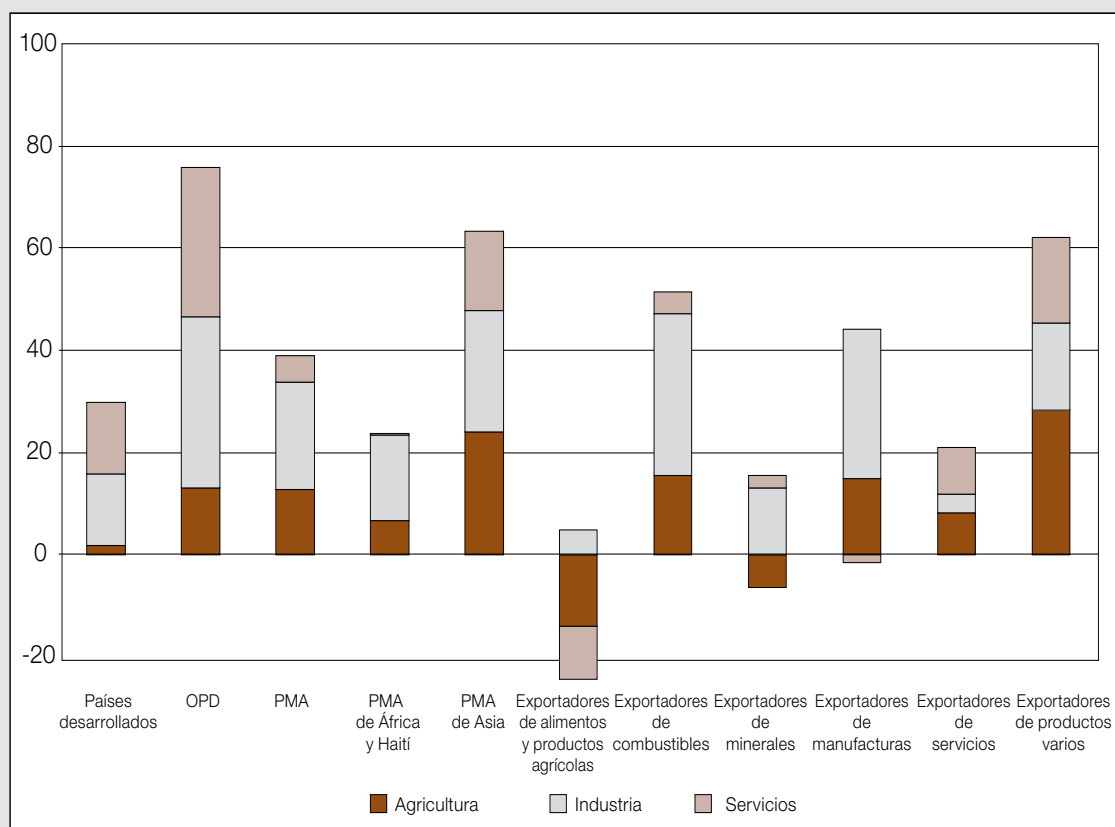
Fuente: Véase el gráfico 25.

Gráfico 27. Crecimiento de la productividad del trabajo por efectos componentes, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 25.

Gráfico 28. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la productividad del trabajo por el efecto directo sobre la productividad, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 25.

En primer lugar, la mejora del desempeño económico está vinculada a una combinación de cambios intrasectoriales e intersectoriales. Desde una perspectiva analítica, grandes incrementos de productividad dentro de determinados sectores pueden producir por sí mismos un rápido aumento de la producción por trabajador a nivel agregado. No obstante, hay argumentos teóricos y datos empíricos que parecen indicar que, en el estadio de desarrollo en que se encuentran los PMA, para lograr un crecimiento económico sostenido es necesario también un cambio estructural. Los grupos de países con una tasa de crecimiento del 3% o más han registrado a la vez tasas más rápidas de crecimiento de la productividad dentro de determinados sectores y cambios más profundos de la composición sectorial del empleo. La reasignación sectorial de mano de obra ha aportado 30 puntos porcentuales o más al crecimiento de la productividad total en los OPD, los PMA de Asia y los PMA insulares, así como en los PMA exportadores de manufacturas. Sin embargo, la naturaleza y la orientación del cambio estructural también son factores importantes.

En segundo lugar, de todos los grupos de PMA solo los exportadores de manufacturas registraron un incremento de la productividad por reasignación intersectorial de mano de obra superior al de los OPD. A pesar del elevado nivel de agregación, esas cifras revelan importantes diferencias entre PMA y OPD en cuanto al ritmo y la naturaleza de la transformación estructural. Entre los grupos de PMA definidos por criterios geográficos/estructurales, el mayor aumento de la productividad por la suma del efecto directo y el efecto de reasignación se dio en los PMA insulares, también en este caso como resultado del desempeño de Timor-Leste. El segundo lugar corresponde a los PMA de Asia, en los que la aportación del crecimiento de la productividad intrasectorial ha sido de 63,3 puntos porcentuales y la de la aceleración del crecimiento del empleo en los sectores de mayor productividad de 30 puntos porcentuales. El desempeño de los PMA de África y Haití ha sido mucho más modesto: ni los aumentos de la producción sectorial *per capita* ni los cambios en la composición del empleo han sido suficientes para incrementar la productividad total del trabajo en la misma medida que en otros grupos regionales de PMA. Como consecuencia de la elevada proporción que representan los PMA de África y Haití en la población y la producción totales de los PMA, los resultados del desglose para el conjunto de los PMA reflejan principalmente el desempeño de ese grupo.

En tercer lugar, en los PMA que dependen de industrias extractivas se observa una diferencia más pronunciada que en otros grupos de PMA entre los aumentos de productividad imputables a incrementos intrasectoriales y los derivados de la reasignación de mano de obra entre sectores. En los PMA insulares y en los exportadores de combustibles y los exportadores de minerales, los incrementos de la productividad intrasectoriales representaron más del 80% del aumento total de la productividad. Las proporciones son, de hecho, muy similares a las de los países desarrollados, con la diferencia importante de que la estructura económica de los países desarrollados ha alcanzado su fase de madurez, mientras que la de los PMA está todavía en un proceso de transformación. En los países desarrollados la gran mayoría de los trabajadores se dedica a actividades productivas, mientras que los trabajadores de los PMA siguen empleados mayoritariamente en actividades caracterizadas por niveles de productividad muy bajos.

Esos resultados revelan, pues, una insuficiente transformación estructural en muchos PMA, en particular en los exportadores de combustibles y los exportadores de minerales. Entre 1991 y 2012, la reasignación de mano de obra entre sectores solo añadió 4,9 puntos porcentuales al crecimiento de la productividad del trabajo en los PMA exportadores de combustibles, y provocó una reducción de 3,9 puntos porcentuales en los exportadores de minerales. En los PMA insulares, aunque el aumento de la productividad total del trabajo derivó en su mayor parte

La mejora del desempeño económico es el resultado de una combinación de cambios intrasectoriales e intersectoriales que propician incrementos de la productividad total.

De todos los grupos de PMA, solo los exportadores de manufacturas registraron un incremento de la productividad por reasignación intersectorial de mano de obra superior al de los OPD.

En los PMA que dependen de industrias extractivas se observa una diferencia más pronunciada que en otros grupos de PMA entre los aumentos de productividad imputables a incrementos intrasectoriales y los derivados de la reasignación de mano de obra entre sectores.

El proceso de transformación estructural ha sido lento en muchos PMA, en particular en los exportadores de combustibles y los exportadores de minerales.

de efectos directos, los efectos de reasignación dieron lugar a un incremento de la producción por trabajador de 34 puntos porcentuales, resultado comparable al de otras economías en desarrollo más dinámicas. Una vez más, sin embargo, el cambio estructural dinámico se concentró en Timor-Leste.

2. CONTRIBUCIONES SECTORIALES AL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO

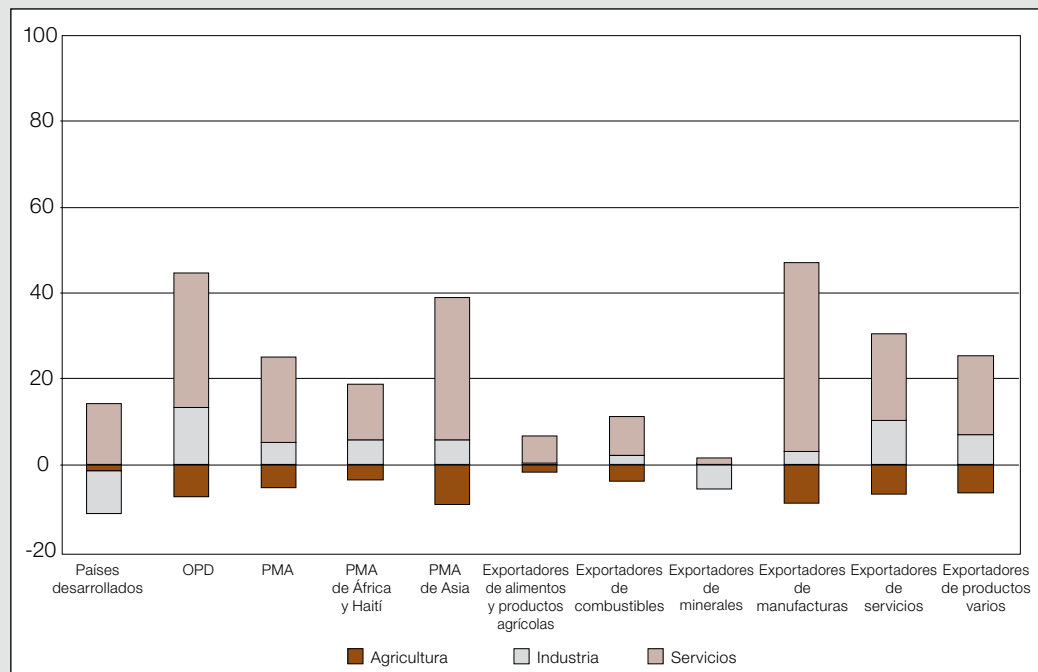
En los gráficos 29 y 30 se muestran los efectos directos y los efectos de reasignación por sectores, lo que permite profundizar en el análisis de las fuentes del desempeño económico global y la naturaleza de la transformación estructural en los PMA. Las principales conclusiones se resumen en los coeficientes de correlación del cuadro 16.

El aumento de la producción total por trabajador guarda una relación especialmente estrecha con el aumento de la productividad en el sector industrial y con la transferencia de mano de obra a ese sector.

En primer lugar, el aumento de la producción total por trabajador guarda una relación especialmente estrecha con el aumento de la productividad en el sector industrial y con la transferencia de mano de obra a ese sector. Esa observación concuerda con la concepción estructuralista tradicional del sector industrial como principal motor del aumento de la productividad y de la transformación estructural de la producción en los países en desarrollo (Ocampo *et al.*, 2009; Ocampo, 2005). Sin embargo, no todas las industrias tienen los mismos efectos. El sector manufacturero, en particular, se considera el “sector líder” por sus mayores economías de escala, su capacidad de aprendizaje rápido y potencial de adopción de nuevas y mejores tecnologías, y sus profundos vínculos con el resto de la economía (Ocampo, 2005).

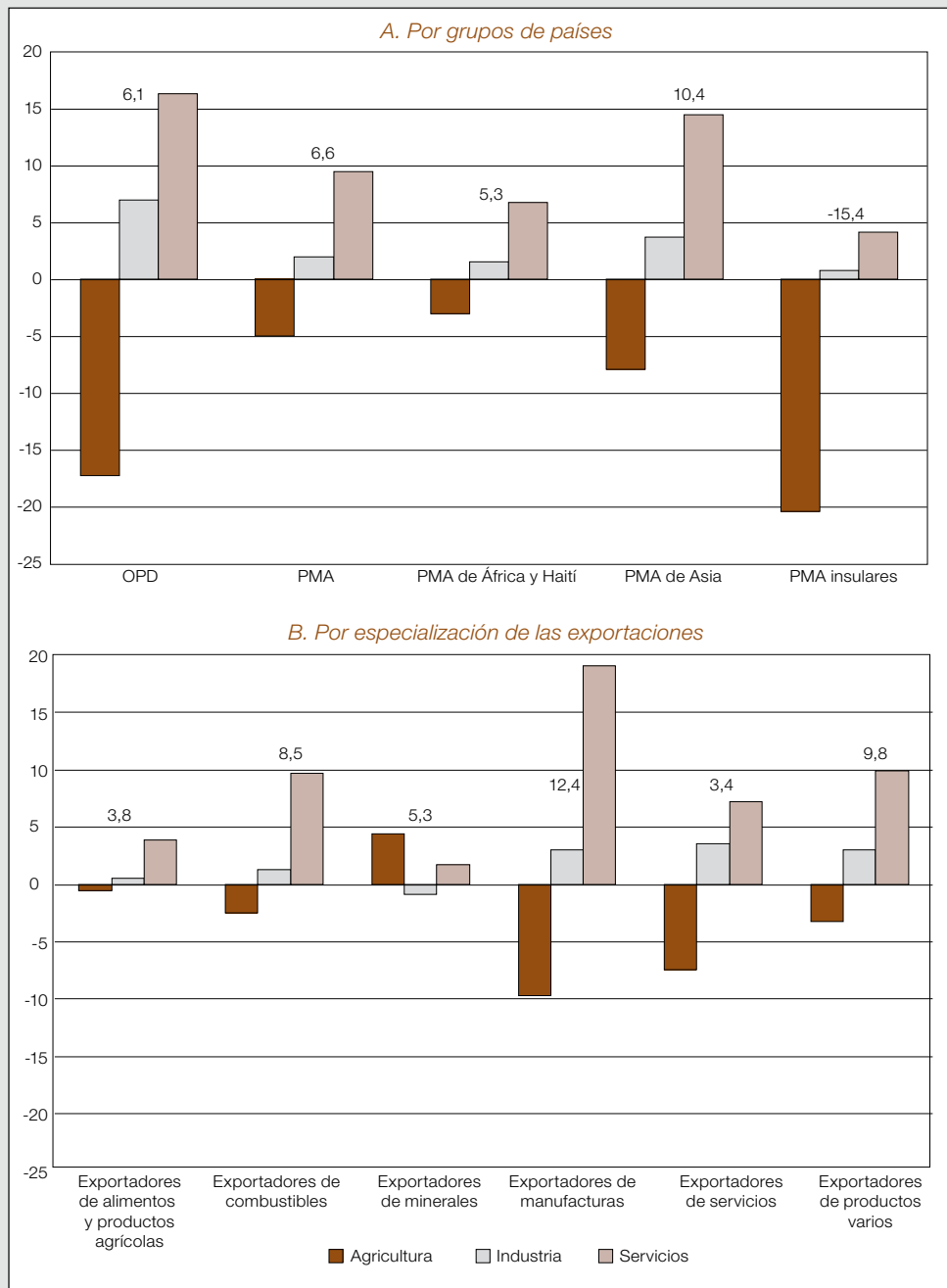
El sector industrial ha sido el más dinámico en los OPD, al aportar 33,4 puntos porcentuales por el incremento directo de la productividad y

Gráfico 29. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la productividad del trabajo por el efecto de la reasignación de mano de obra, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 25.

Gráfico 30. Aportaciones sectoriales al crecimiento de la relación empleo-población, 1991-2012
(En porcentaje)



Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos del informe *Tendencias mundiales del empleo 2014* de la OIT (consultada en junio de 2014), para los datos sobre empleo; y de la base de datos del *Anuario demográfico* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014), para los datos sobre población.

Nota: Las cifras que figuran sobre las columnas indican las tasas de variación de la relación empleo-población del conjunto de la economía.

Cuadro 16. Correlación entre la productividad total del trabajo y los componentes de su desglose
(Coeficientes de correlación)

	Entre el efecto directo y la productividad total	Entre el efecto de reasignación y la productividad total	Entre el efecto de reasignación y el efecto directo
Agricultura	0,73	-0,75	-0,80
Industria	0,88	0,81	0,67
Servicios	0,46	0,50	0,37

Fuente: Véase el gráfico 25.

El segundo sector que más influye en la productividad total es el de la agricultura, como consecuencia de su elevada participación en la producción y en el empleo.

13,5 puntos porcentuales como resultado de la absorción de mano de obra de otros sectores (cuadro 15 y gráficos 28 y 29). Esa combinación de grandes aumentos de la productividad y del empleo en actividades de productividad elevada es lo que se necesita para lograr una transformación adecuada y un crecimiento económico sostenido. En los PMA insulares también se han registrado considerables aumentos de la productividad industrial y desplazamientos de mano de obra hacia la industria, pero en otros PMA las pautas han sido menos uniformes. En algunos grupos de PMA han sido importantes las aportaciones del crecimiento de la productividad dentro del sector industrial, en particular en los PMA de Asia (23,7 puntos porcentuales), los exportadores de combustibles (32 puntos porcentuales) y los exportadores de manufacturas (29,4 puntos porcentuales). Más modestos han sido, en cambio, los aumentos de la productividad resultantes de la reasignación de mano de obra a la industria: 6 puntos porcentuales en los PMA de Asia, y todavía menos en los demás.

El segundo sector que más influye en la productividad total es el de la agricultura, como consecuencia de la elevada proporción que representa de la producción y del empleo. En más de la mitad de los grupos de PMA se registraron entre 1991 y 2012 aportaciones positivas, de más de 10 puntos porcentuales, resultantes del incremento directo de la productividad en la agricultura. En los PMA exportadores de productos varios, por ejemplo, la producción agrícola por trabajador aumentó en un 2,8% anual, y en todo el período añadió 28,2 puntos porcentuales a la productividad del trabajo en el conjunto de la economía. El efecto directo del aumento de la productividad dentro del sector agrícola también fue positivo, aunque menos pronunciado, en los PMA de África y en los exportadores de servicios, pero negativo en los PMA exportadores de minerales y en los exportadores de alimentos y productos agrícolas.

La transformación estructural del sector de los servicios topa con dificultades dimanantes del carácter informal de muchas de sus actividades, su limitada capacidad productiva y su nivel generalmente bajo de capital y de tecnología de la información.

El efecto de reasignación en la agricultura fue negativo en todos los grupos de países, al reducirse la participación de ese sector en el empleo como resultado del movimiento de mano de obra hacia otros sectores con productividad más elevada. Se trata de un signo positivo. En efecto, en el cuadro 16 se observa que el coeficiente de correlación entre el efecto de reasignación en la agricultura y la productividad total es de -0,75, lo que confirma que a un efecto de reasignación negativo en el sector agrícola corresponde una aceleración del crecimiento de la productividad total.

Aunque la mayor parte de la fuerza de trabajo de los PMA está empleada en la agricultura, las tasas más elevadas de crecimiento del empleo se han registrado en el sector de los servicios. Esa tendencia ofrece a los responsables de la formulación de políticas oportunidades potenciales a la vez que les plantea desafíos. Las posibles oportunidades residen en los eslabonamientos potenciales entre el sector de los servicios y actividades industriales con productividad elevada. La integración de actividades de diferentes sectores podría promover efectos de propagación de capital tecnológico y humano y por ende un crecimiento más rápido de actividades intensivas en mano de obra, como los servicios. No es esa, sin embargo, la situación predominante en los PMA, donde las medidas de política dirigidas a la transformación estructural del sector de los servicios topan con dificultades dimanantes del carácter informal de muchas actividades de servicios, de la carencia de capacidad productiva —especialmente a nivel de empresa— y de la por lo general escasa disponibilidad de capital y de tecnología de la información (Salazar-Xirinachs *et al.*, 2014). Esas limitaciones, unidas a la debilidad del marco de política de desarrollo, han sido la causa de la falta de dinamismo del sector de los servicios en muchos PMA (y OPD), pues el crecimiento del empleo en el sector ha ido a menudo en detrimento de los aumentos de la productividad del trabajo.

Sin embargo, el análisis del desglose revela un panorama desigual en cuanto al desempeño del sector de los servicios en los diversos grupos de países. El sector aportó incrementos directos de la productividad de cuantía importante solo en los países desarrollados, los OPD, los PMA de Asia y los PMA exportadores de productos varios. E incluso entre esos grupos se registraron importantes diferencias: los países en que los servicios incrementaron en mayor medida la productividad global del trabajo fueron los OPD (29,2 puntos porcentuales), seguidos a distancia por los PMA exportadores de productos varios (16,7 puntos porcentuales). En ninguno de los demás grupos se registraron en el sector de los servicios aumentos sustanciales de la productividad agregada del trabajo, que incluso disminuyó en los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas y en los exportadores de manufacturas. Eso indica que el desempeño del sector de los servicios afectó negativamente al desempeño económico general de esos grupos de PMA.

Las cifras disponibles sobre los PMA confirman que la mayoría de los empleos creados en el sector de los servicios se caracterizan no solo por una baja productividad, sino también por una productividad marginal fuertemente decreciente. En los países exportadores de manufacturas, por ejemplo, el crecimiento del empleo en los servicios siguió una tendencia inversa a la de la productividad del trabajo. Entre 1991 y 2005, el empleo en los servicios creció a una tasa media anual de más del 7%, mientras que la producción por trabajador se redujo en un 2,3%. En cambio, la desaceleración del crecimiento del empleo al 1,7% anual después de 2005 fue acompañada de un incremento de la productividad, que se situó en una tasa media anual del 4,5%.

Aunque los aumentos directos de la productividad dentro del sector de los servicios han sido modestos, la reasignación de empleo a ese sector ha sido la principal fuente de crecimiento de la productividad total del trabajo en todos los grupos de PMA. Entre los PMA exportadores de manufacturas, por ejemplo, la transferencia de empleo al sector de los servicios explica más de la mitad del incremento total de la productividad del trabajo desde 1991 (44,3 puntos porcentuales). Sin embargo, el aumento de la proporción del empleo en los sectores con una productividad del trabajo superior al promedio ha de acompañarse de un aumento de la producción por trabajador. Ese aumento, además de garantizar la continuidad del crecimiento, mejorará las perspectivas de alcanzar las metas de desarrollo.

3. DESGLOSE POR EL ÍNDICE DIVISIA DE LA RELACIÓN EMPLEO/POBLACIÓN

El primer desafío para los PMA es generar más empleos para su creciente fuerza de trabajo. No basta, sin embargo, con crear más empleos, sino que éstos han de ser más productivos y mejor remunerados. Si bien los datos disponibles no permiten un análisis en profundidad de los tipos de puestos de trabajo creados en los PMA, es posible determinar qué sectores han sido los principales impulsores de la creación de empleo. El análisis de la presente sección completa el análisis anterior sobre las tendencias y la composición del empleo en los PMA.

Utilizando el método de desglose Divisia se obtiene la tasa de crecimiento en el conjunto de la economía de la relación empleo/población, que es el promedio de las tasas de crecimiento sectoriales, ponderadas por la respectiva participación de los sectores en el empleo. Un sector crea empleo por encima del crecimiento de la población si su producción *per capita* crece más rápidamente que su productividad del trabajo. Esa condición puede expresarse como relación entre el índice del ingreso *per capita* (D_{ingr}), y el índice de productividad (D_{prod}), es decir, $D_{empl} = D_{ingr} / D_{prod}$.

En muchos PMA, el crecimiento del empleo en el sector de los servicios ha ido a menudo en detrimento de los aumentos de la productividad del trabajo.

Aunque los aumentos directos de la productividad dentro del sector de los servicios han sido modestos, la reasignación de empleo a ese sector ha sido la principal fuente de crecimiento de la productividad total del trabajo en los PMA.

No basta con crear más empleos en los PMA, sino que esos empleos han de ser más productivos y mejor remunerados.

La relación total empleo/población era mayor en 2012 que en 1991 en todos los grupos de países salvo en los PMA insulares.

En la presente subsección se combina ese desglose con el análisis de las aportaciones sectoriales a la productividad total del trabajo, con el fin de identificar los sectores más dinámicos de los PMA, definidos como aquellos que crean puestos de trabajo y en los que se da un rápido crecimiento tanto de la producción *per capita* como de la productividad del trabajo (es decir, en los que tanto D_{ingr} como D_{prod} son positivos y de magnitud considerable). Los resultados se presentan numéricamente en la última columna del cuadro 15 y visualmente en el gráfico 30. La relación total empleo/población era mayor en 2012 que en 1991 en todos los grupos de países salvo en los PMA insulares, en los que el empleo sectorial, especialmente en los servicios, creció mucho más lentamente que en los demás grupos de PMA.

En el sector agrícola parece plantearse un dilema similar al del sector de los servicios entre generación de empleo y productividad del trabajo.

La primera conclusión que cabe extraer del gráfico 30 es la de que en el sector agrícola parece plantearse un dilema entre generación de empleo y productividad del trabajo similar al señalado en relación con el sector de los servicios. La relación empleo/población aumentó en el sector de los servicios en todos los grupos de países, pero disminuyó en el sector agrícola también en todos los grupos salvo en los exportadores de minerales. En relación con el crecimiento de la población, el crecimiento del empleo en el sector de los servicios fue especialmente pujante en los OPD, los PMA de Asia y los PMA exportadores de manufacturas, en los que añadió más de 10 puntos porcentuales a la relación total empleo/población. La menor aportación del sector de los servicios al empleo se registró en los PMA exportadores de productos agrícolas y en los exportadores de minerales, y, en menor medida, en los PMA insulares, donde disminuyó la relación total empleo/población. En los PMA en su conjunto, el sector de los servicios añadió 9,6 puntos porcentuales a la relación total empleo/población, pero se observaron notables diferencias entre grupos de países con tasas de crecimiento elevadas y grupos de países con tasas de crecimiento bajas.

El subempleo en el sector de los servicios parece haber sido el principal mecanismo de absorción de la fuerza de trabajo excedente en los grupos de PMA con menor crecimiento.

Entre los grupos de países de crecimiento más rápido, la aportación positiva de los servicios al crecimiento del empleo en los OPD, los PMA de Asia y los PMA exportadores de productos varios se debió a que el crecimiento de la producción *per capita* en los servicios fue más rápido que los incrementos de la productividad que hacen posible la aportación positiva del sector al crecimiento (gráfico 27). El sector de servicios menos dinámico, entre los grupos de crecimiento más rápido, fue al parecer el de los exportadores de manufacturas, en el que la generación de empleo fue acompañada de un estancamiento de la productividad del trabajo, lo que indica que la mayoría de los puestos de trabajo creados correspondían a actividades (por lo general informales) de baja productividad. La misma pauta se observa en la mayoría de los grupos de crecimiento más lento, donde, aunque aumentó considerablemente el empleo en los servicios, la aportación directa del sector al crecimiento de la productividad en el conjunto de la economía fue por lo general insignificante o negativa. El subempleo en el sector de los servicios parece haber sido, pues, el principal mecanismo de absorción de la fuerza de trabajo excedente en esas economías. Sin embargo, puesto que la productividad media es más elevada en los servicios que en el sector agrícola, que es la principal fuente de mano de obra, los efectos de reasignación (recogidos en el gráfico 29) reforzaron el crecimiento total de la productividad.

El sector industrial de los OPD añadió 7 puntos porcentuales a la relación empleo/población. Entre los PMA, los grupos que mejores resultados obtuvieron en cuanto al empleo en la industria, con aportaciones que oscilaron de 3 a 3,8 puntos porcentuales, fueron los PMA de Asia y los exportadores de manufacturas, de servicios y de productos varios, por ese orden. Como se observa en los gráficos 29 y 30, el crecimiento de la productividad en el sector industrial tendió a ser mayor que el de la producción industrial *per capita*. Eso

concuera con la constatación estructuralista de la economía del desarrollo de que el sector industrial es el principal motor de los incrementos de productividad, pero no necesariamente de la creación de empleo (Ocampo *et al.*, 2009).

F. Transformación estructural, crecimiento económico y ODM

En la presente sección se utiliza el análisis anterior para examinar las relaciones entre la transformación estructural, el crecimiento económico y los avances hacia la consecución de los ODM en los PMA. Se examina, en particular, la relación entre los cambios en la estructura de las economías de los PMA desde principios de la década de 1990 y los progresos observados en el desarrollo económico y el desarrollo humano en diversas esferas. También se estudia cómo los diferentes grados de transformación estructural afectan a la relación entre el crecimiento y los ODM, y en qué medida las diferencias de desempeño en relación con los ODM entre PMA con tasas de crecimiento económico comparables pueden explicarse por diferencias en los procesos de transformación estructural y del sistema productivo.

1. TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y CRECIMIENTO ECONÓMICO

En el gráfico 31 se presentan diagramas de dispersión que relacionan las tasas anuales de crecimiento del valor añadido *per capita* con las variaciones en puntos porcentuales de la participación en el empleo de los tres grandes sectores. En los grupos de países de crecimiento rápido se observan importantes cambios estructurales de las participaciones respectivas en el empleo de todos los sectores, pero en particular entre la agricultura y los servicios. Los cambios observados responden a las pautas clásicas de desplazamiento de la agricultura a la industria y, sobre todo, a los servicios, similares a las que rigieron los procesos de transformación estructural de países que se encuentran actualmente a niveles de ingreso más elevados. La correlación negativa observada en la agricultura, que se muestra en la sección A del gráfico 31, contrasta con las correlaciones positivas recogidas en las otras secciones, que reflejan la vinculación positiva entre la tasa global de crecimiento y los cambios de las proporciones del empleo correspondientes a los servicios y la industria. De conformidad con las enseñanzas de la economía estructuralista tradicional, a mayores transferencias de empleo de la agricultura a los otros sectores corresponden tasas de crecimiento económico más elevadas.

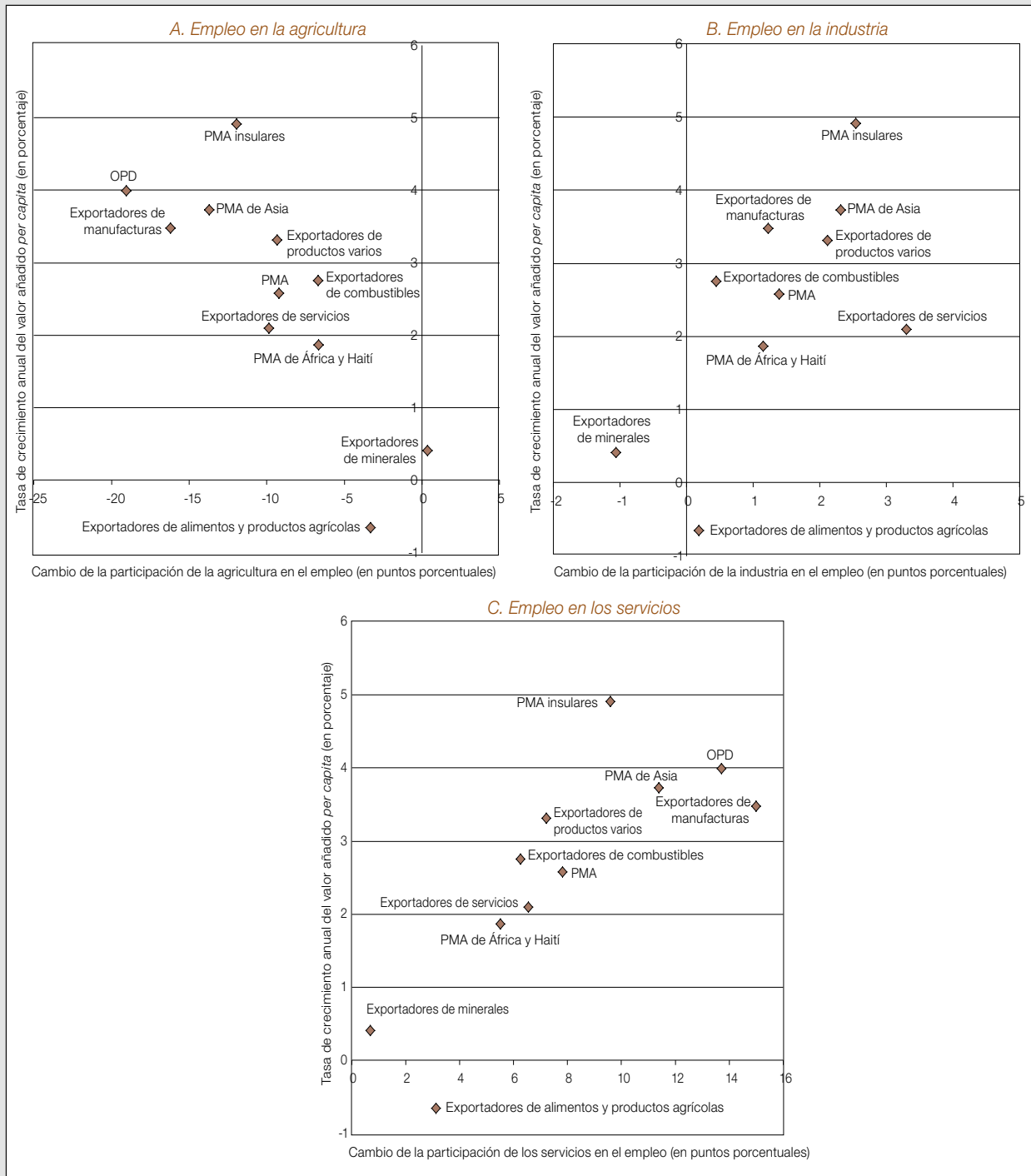
En el gráfico 26 se pone de relieve la importancia de la transformación estructural productiva para el desempeño económico general en los PMA. El crecimiento económico de esos países parece haber sido el resultado de dos procesos separados. En primer lugar, se ha registrado un desplazamiento de empleo de actividades agrícolas de baja productividad a actividades de servicios de productividad más elevada. Sin embargo, ese desplazamiento no ha ido acompañado de un aumento equivalente del crecimiento de la producción en el sector de los servicios. De ahí que, como se observa claramente en el gráfico 26, la productividad del trabajo en los servicios no aumentara sino modestamente durante el período examinado. La segunda fuente de crecimiento es la productividad del trabajo en la industria, que en el período 1991-2012 creció más rápidamente que en la agricultura o los servicios en todos los grupos de PMA. El desafío que se ha planteado en el sector industrial ha sido la creación de suficientes puestos de trabajo para aumentar la participación del sector en el empleo total.

El crecimiento de la productividad en el sector industrial tendió a ser mayor que el de la producción industrial per capita.

Existe en los PMA una relación positiva entre la tasa global de crecimiento y los cambios de las proporciones del empleo correspondientes a los servicios y la industria.

A mayores transferencias de empleo de la agricultura a los otros sectores corresponden tasas de crecimiento económico más elevadas.

Gráfico 31. Relación entre los cambios estructurales en la composición del empleo y las tasas anuales de crecimiento de la producción *per capita*, 1991-2012



Fuente: Véase el gráfico 25.

2. TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL Y DESARROLLO HUMANO

En esta subsección se presenta un Índice de transformación estructural basado en los primeros resultados del desglose por el índice Divisia analizados en la sección E, *supra*. Se excluye el componente derivado de las variaciones de los precios relativos (es decir, el efecto de relación de intercambio) con el fin de centrar la atención en los cambios de la productividad total dimanantes de los cambios de la productividad dentro de los sectores y de la reasignación entre sectores. El índice se calcula, pues, como la simple suma aritmética del efecto directo, es decir, de los aumentos de la producción total por trabajador

imputables a incrementos de la productividad dentro de cada sector, y el efecto de reasignación resultante de cambios en las participaciones respectivas de los sectores en el empleo.

En el siguiente análisis se abordan dos aspectos fundamentales del desarrollo humano: el nivel de pobreza (primer ODM) y la matriculación en la enseñanza primaria (segundo ODM). Se trata de determinar si los progresos logrados en esos ámbitos desde 1991 están relacionados con la transformación estructural y productiva experimentada durante el período. En la sección A del gráfico 32 se muestra la relación entre el desempeño de todos los PMA respecto de la meta 1A del primer ODM (reducir a la mitad el número de personas que viven con menos de 1,25 dólares por día) y el Índice de transformación estructural. Eso parece indicar que existe una fuerte correlación positiva entre el cambio estructural y los progresos hacia la meta de reducir la pobreza a la mitad: los países que más rápidamente se han transformado han obtenido mejores resultados en materia de reducción de la pobreza que aquellos en los que la transformación ha sido más lenta. PMA de Asia como Bhután, Camboya y Nepal, que han experimentado un rápido proceso de transformación de sus estructuras económicas en los dos últimos decenios, se han situado también entre los países que más han avanzado en la reducción de la pobreza.

Se observa un resultado similar respecto de los logros educativos: como se desprende de la sección B del gráfico 32, los progresos en materia de matriculación en la enseñanza primaria parecen estar estrechamente relacionados con la transformación estructural, y las economías que han obtenido resultados satisfactorios en relación con el segundo ODM son también las que presentan, en promedio, mayores niveles de transformación.

La misma pauta se observa también en relación con otras metas de los ODM, lo que parece indicar que existe una apreciable correlación positiva entre el cambio estructural y los avances logrados en promedio respecto de todas las metas de los ODM analizados en el capítulo 2 del presente Informe, como se muestra en la sección C del gráfico 32.

Para lograr el aumento de los ingresos que ha de permitir alcanzar las metas de desarrollo son necesarios un cambio estructural e incrementos sostenidos de la productividad del trabajo, como se ha examinado en el capítulo 2 del presente Informe. Ese doble vínculo explica en parte la fuerte correlación existente entre los progresos hacia la consecución de los ODM y el Índice de transformación estructural⁸.

3. INTERACCIÓN ENTRE TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL, CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESARROLLO HUMANO

El ascenso y declive de los sectores económicos se traduce en cambios constantes de las oportunidades que se ofrecen a las personas y de las aptitudes que se les exigen. Esos cambios pueden promover la movilidad social y la innovación o, por el contrario, crear niveles insostenibles de desigualdad de ingresos y conocimientos, dificultando así un desarrollo económico dinámico. Al incrementar la productividad dentro de los sectores y al mismo tiempo transferir mano de obra de sectores con menor productividad a sectores con productividad más elevada, el tipo de transformación estructural productiva que se examina en el presente Informe se traduciría en un aumento del número y la calidad de los empleos y facilitaría así la consecución de los objetivos de desarrollo humano a partir de una tasa determinada de crecimiento del ingreso.

El impacto de la transformación estructural en la relación entre el crecimiento y el desarrollo humano puede estudiarse comparando las economías de PMA

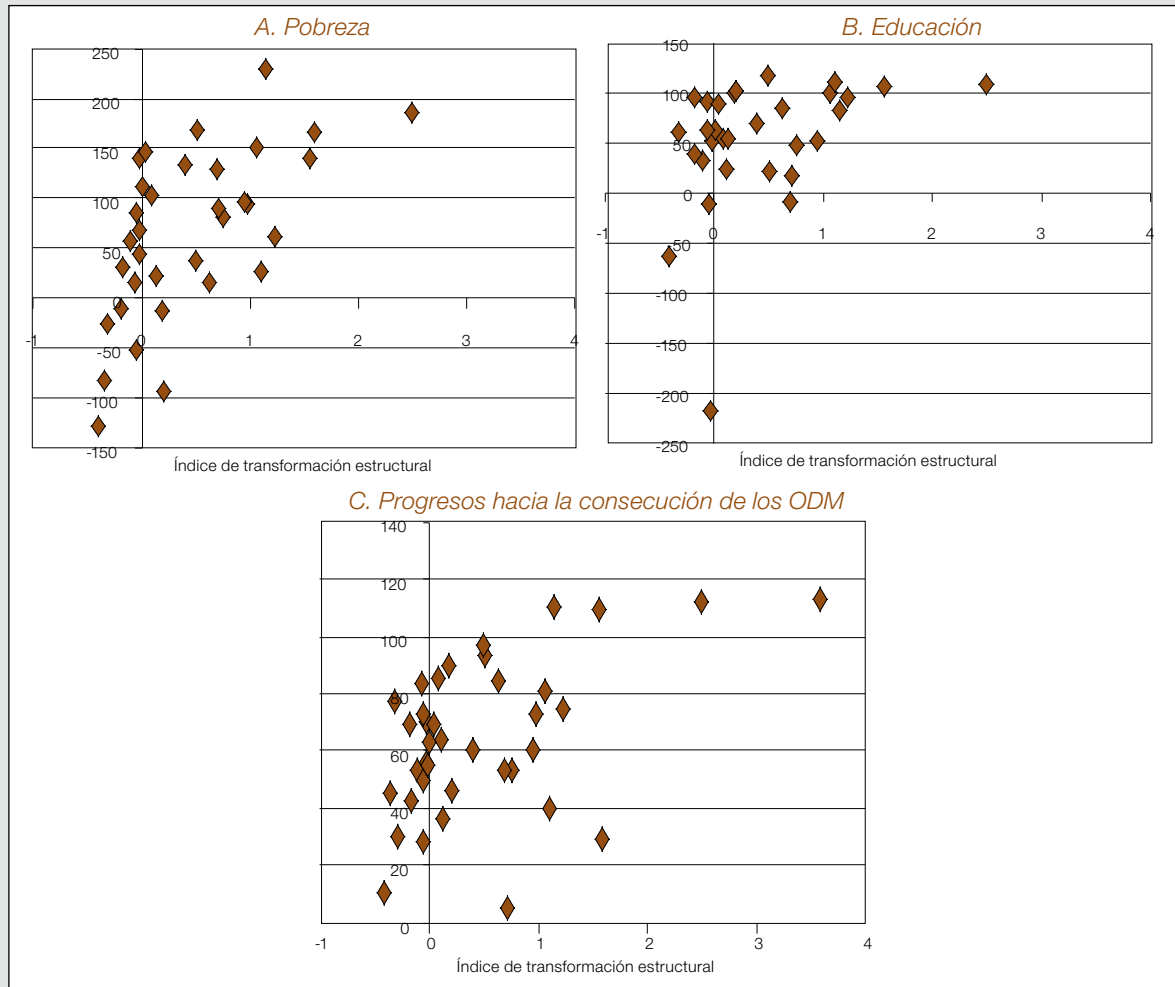
Los países que más rápidamente se han transformado han obtenido mejores resultados en materia de reducción de la pobreza que aquellos en los que la transformación ha sido más lenta.

Existe una apreciable correlación positiva entre el cambio estructural y los avances logrados en promedio respecto de todas las metas de los ODM.

Para lograr el aumento de los ingresos que ha de permitir alcanzar las metas de desarrollo son necesarios un cambio estructural e incrementos sostenidos de la productividad del trabajo.

La correlación entre el crecimiento medio anual per capita y el desempeño respecto de las metas de los ODM es sistemáticamente mayor en los PMA en proceso de transformación dinámica que en las economías rezagadas.

Gráfico 32. Relación entre los progresos hacia la consecución de los ODM y el Índice de transformación estructural en los PMA
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 25; y bases de datos *Indicadores del desarrollo mundial* y *PovCalNet* del Banco Mundial (consultadas en agosto de 2014).

Notes: El Índice de transformación estructural es la suma aritmética de los dos primeros componentes del primer índice Divisia (es decir, el efecto directo sobre la productividad, que mide los aumentos de la producción total por trabajador imputables a incrementos de la productividad dentro de cada sector, y el efecto de reasignación, que refleja los cambios de las participaciones respectivas en el empleo de sectores con diferentes niveles de producción *per capita*).

El grado de consecución de los ODM es el promedio del grado de consecución de los siete objetivos analizados en el capítulo 2 del presente Informe.

dinámicas con las rezagadas —es decir, las economías en las que el índice de transformación estructural se sitúa, respectivamente, por encima y por debajo del promedio de los PMA— desde el punto de vista de la relación entre su crecimiento económico y sus progresos hacia la consecución de los ODM. Con la excepción del cuarto ODM (reducir la mortalidad de los niños menores de 5 años), la correlación entre el crecimiento medio anual *per capita* durante el período 1991-2012 y el desempeño respecto de las metas de los ODM es sistemáticamente mayor en las economías dinámicas que en las rezagadas.

En la sección A del gráfico 33 se presentan, a título ilustrativo, datos sobre la matriculación en la enseñanza primaria. Esos datos muestran que en los países que experimentaron una transformación estructural más rápida que el promedio se registra una correlación mucho más fuerte entre el crecimiento y las tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria que en los países con un proceso de transformación más lento, en los que el impacto del crecimiento de los ingresos ha sido prácticamente nulo. En la sección B del gráfico 33 se

puede observar la influencia del crecimiento en el desempeño respecto de la meta 1C del primer ODM (reducir a la mitad la proporción de personas que padecen hambre). También en este caso, la correlación con el crecimiento es fuertemente positiva en las economías dinámicas e insignificantes en las economías rezagadas. En la sección C se presentan con la misma finalidad los datos correspondientes a la meta 7C del séptimo ODM (reducir a la mitad el número de personas que no tienen acceso a servicios de saneamiento). Aunque el impacto del crecimiento del ingreso en ese ámbito se aleja bastante de cero incluso en los PMA rezagados, el coeficiente de correlación es mucho más elevado en las economías dinámicas.

Esos resultados abonan claramente la conclusión de que el crecimiento económico resulta un instrumento mucho más eficaz para mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población cuando va acompañado de una transformación estructural.

G. Resumen y conclusiones

El hecho de que la mayoría de los PMA no hayan podido alcanzar la mayor parte de las metas de los ODM se debe principalmente a que no han conseguido generar suficiente empleo decente, productivo y razonablemente bien remunerado. Esa carencia es imputable, a su vez, a que no han logrado impulsar una transformación estructural, que entraña transferir mano de obra a los sectores con mayor productividad y mantener en ellos tasas de productividad del trabajo elevadas.

El crecimiento de la productividad total ha variado considerablemente de un grupo de PMA a otro desde la década de 1990. Ha sido especialmente elevado en los exportadores de manufacturas y los exportadores de productos varios, pero se ha estancado en los exportadores de minerales y disminuido en los exportadores de alimentos y productos agrícolas. El crecimiento de la productividad del trabajo en los PMA de Asia ha doblado el de los PMA de África y Haití.

El factor que más ha contribuido al aumento de la productividad total del trabajo en todos los grupos de PMA ha sido el desplazamiento de mano de obra de la agricultura a los servicios. Ese ha sido también el mayor movimiento intersectorial de mano de obra, mayor que el de la agricultura a la industria. La proporción del empleo en el sector agrícola ha disminuido en forma especialmente pronunciada en los exportadores de manufacturas (principalmente los PMA de Asia), pero se ha estancado en los exportadores de combustibles y solo ha registrado una ligera reducción en los exportadores de alimentos y productos agrícolas (principalmente los PMA de África y Haití). Por lo tanto, el desplazamiento de mano de obra de la agricultura a otros sectores ha sido mucho más pronunciado en los PMA de Asia que en los PMA de África y Haití.

La producción por trabajador es más elevada en los servicios que en la agricultura, lo que explica que ese desplazamiento de mano de obra de un sector a otro se haya traducido en un aumento de la productividad total. Sin embargo, la productividad del trabajo en el sector de los servicios está estancada en los PMA desde principios de la década de 1990. Ese estancamiento se explica por el hecho de que la mayor parte del empleo adicional en el sector de los servicios ha consistido en trabajos informales de baja productividad que han tenido que aceptar, como actividad "de refugio", los migrantes rurales llegados a las zonas urbanas que no han encontrado empleo en la industria. Ese tipo de empleos no

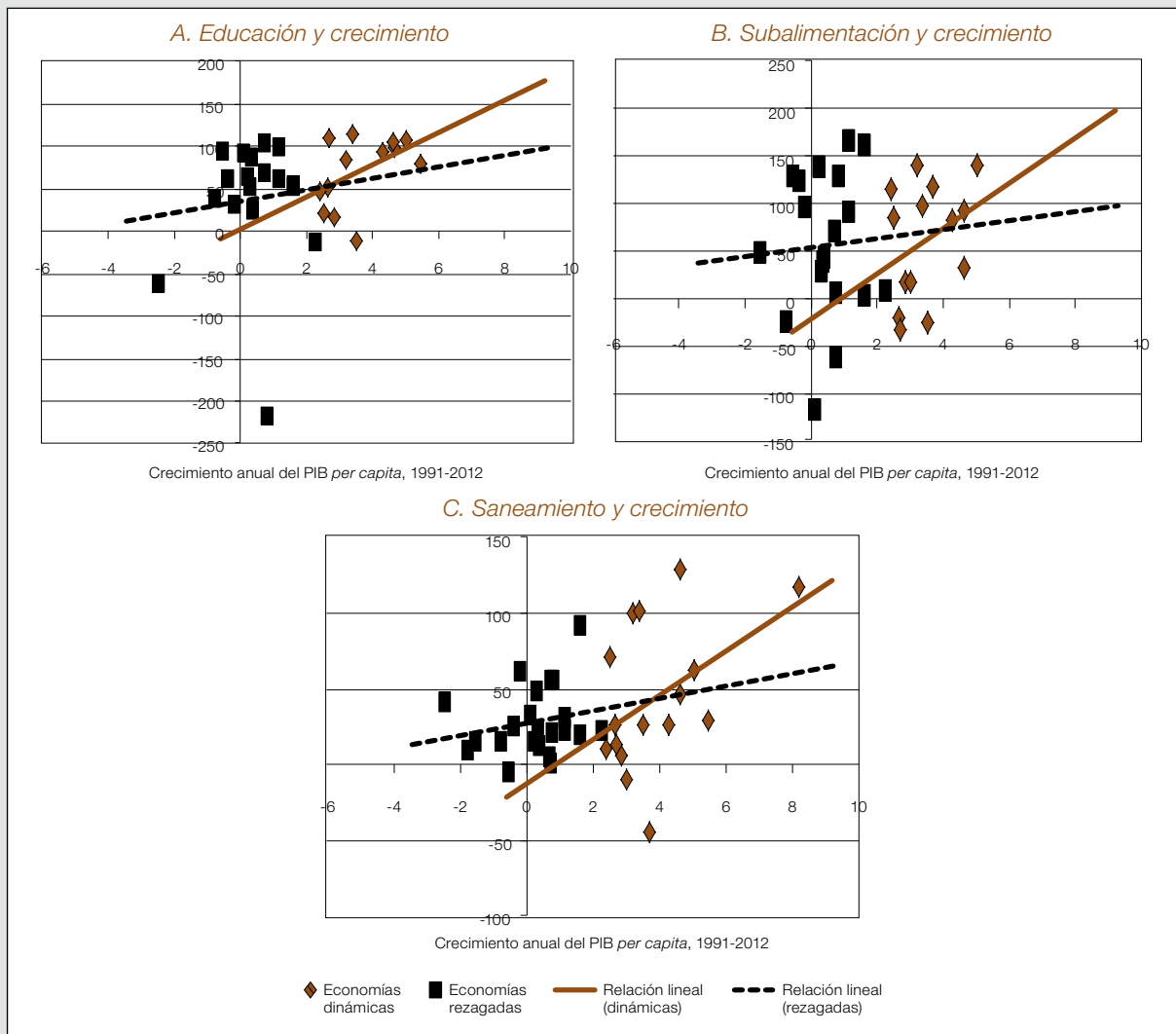
El crecimiento económico resulta un instrumento mucho más eficaz para mejorar las condiciones de vida de los sectores más vulnerables de la población cuando va acompañado de una transformación estructural.

El hecho de que la mayoría de los PMA no haya podido alcanzar la mayor parte de las metas de los ODM se debe principalmente a que no han conseguido generar suficiente empleo productivo y razonablemente bien remunerado ni impulsar una transformación estructural significativa.

El crecimiento de la productividad total ha sido especialmente elevado en los exportadores de manufacturas y los exportadores de productos varios, pero se ha estancado en los exportadores de minerales y disminuido en los exportadores de alimentos y productos agrícolas.

El factor que más ha contribuido al aumento de la productividad total del trabajo en todos los grupos de PMA ha sido el desplazamiento de mano de obra de la agricultura a los servicios.

Gráfico 33. Impacto de la transformación estructural en la relación entre el crecimiento y algunos ODM en los PMA
(En porcentaje)



Fuente: Véase el gráfico 32.

Notas: Las economías de los PMA se dividen en dos grupos a partir del promedio de la muestra del Índice de transformación estructural (0,48). Las economías dinámicas son aquellas con un valor del Índice superior al promedio, y las economías rezagadas las demás.

La productividad del trabajo en el sector de los servicios está prácticamente estancada en los PMA desde principios de la década de 1990.

contribuye apenas a la transformación estructural, pues entraña un movimiento de mano de obra hacia actividades en las que la productividad es baja (aunque algo más elevada que la de la agricultura) y sus perspectivas de crecimiento en el futuro escasas.

El crecimiento de la productividad en el sector agrícola también ha contribuido al aumento de la productividad total en el conjunto de los PMA, aunque el ritmo de ese crecimiento ha sido de menos de la mitad de la tasa registrada en los OPD. Además, ha variado considerablemente de un grupo de PMA a otro, pues la productividad ha permanecido prácticamente estancada en el conjunto de los PMA de África y Haití e incluso ha disminuido en los PMA exportadores de alimentos y productos agrícolas y en los exportadores de minerales.

Los trabajos informales de baja productividad en el sector de los servicios no contribuyen apenas a la transformación estructural.

También ha mejorado la productividad en la industria, en gran medida porque la participación de ese sector en la producción ha aumentado a expensas de la de la agricultura, y, en menor medida, de la de los servicios, mientras que su participación en el empleo ha aumentado relativamente poco. Ese crecimiento de la producción ha sido impulsado principalmente por el crecimiento de las industrias extractivas en los PMA exportadores de combustibles y de minerales,

y el del sector manufacturero en los PMA exportadores de manufacturas. Sin embargo, las industrias extractivas generan por lo general poco empleo y tienen vinculaciones limitadas con el resto de la economía, por lo que sus efectos beneficiosos para la mayoría de la población son escasos o nulos. La productividad del trabajo en la industria registró una abrupta disminución en los PMA exportadores de combustibles a raíz de la crisis financiera y económica de 2008-2009, aunque siguió aumentando en los PMA exportadores de manufacturas. Ese es un ejemplo de la vulnerabilidad de los países dependientes de actividades extractivas a los ciclos de los productos básicos en los mercados internacionales. Además, esas economías se han apoyado en tan gran medida en incrementos de productividad en el sector de las industrias extractivas que apenas si han experimentado la transformación económica resultante de los desplazamientos intersectoriales de mano de obra.

Los PMA que han logrado un mayor crecimiento económico son los que han registrado ambas formas de crecimiento de la productividad, es decir, cambios considerables en la distribución del empleo entre sectores y crecimiento de la productividad dentro de los propios sectores. Los países en que mayor ha sido la influencia de los movimientos de mano de obra entre sectores en el crecimiento de la productividad total del trabajo han sido los exportadores de manufacturas.

Se observa una estrecha correspondencia entre las tasas globales de crecimiento y los cambios sectoriales del empleo: el crecimiento económico presenta una correlación negativa con la participación de la agricultura en el empleo, y una correlación positiva con las participaciones de la industria y los servicios. Los PMA que han experimentado la mayor transformación estructural son también los que más han avanzado hacia la consecución de los ODM. También la correlación entre el crecimiento económico y el desempeño en relación con los ODM ha sido mucho más fuerte en los países con un nivel de transformación estructural superior al promedio que en aquellos en los que la transformación estructural ha sido menor. Esas constataciones demuestran la importancia del cambio estructural para la consecución de los objetivos de desarrollo humano.

El crecimiento de la productividad en el sector agrícola también ha contribuido al aumento de la productividad total en el conjunto de los PMA, aunque el ritmo de ese crecimiento ha sido de menos de la mitad de la tasa registrada en los OPD.

También ha mejorado la productividad en la industria, en gran medida por el crecimiento de las industrias extractivas en los PMA exportadores de combustibles y de minerales, y el del sector manufacturero en los exportadores de manufacturas.

En los países dependientes de industrias extractivas ha sido limitada la transformación económica resultante de desplazamientos intersectoriales de mano de obra.

Los PMA que han experimentado la mayor transformación estructural son también los que más han avanzado hacia la consecución de los ODM.

Notas

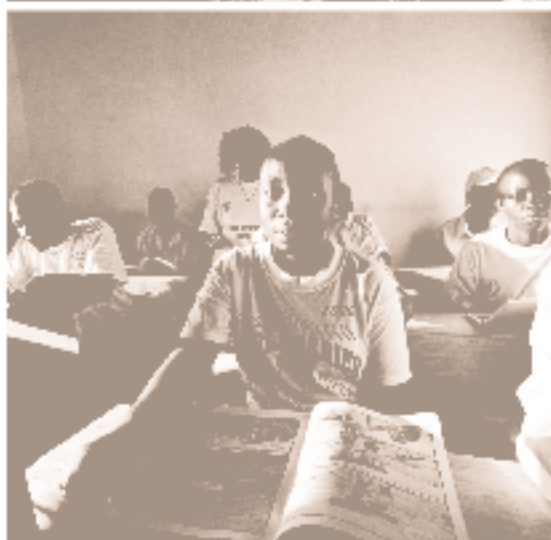
- 1 A efectos del presente análisis, el grupo de los PMA insulares está integrado, a falta de datos sobre los demás países, solo por las Comoras, las Islas Salomón y Timor-Leste. En ese grupo reducido, el desempeño económico de los PMA insulares se basa casi exclusivamente en las industrias extractivas de Timor-Leste.
- 2 En el grupo de los exportadores de manufacturas predominan los PMA de Asia, entre los que Bangladesh es la economía de mayor tamaño y más importante.
- 3 A efectos del presente análisis, el grupo de los exportadores de combustibles comprende cinco PMA, todos ellos de África. Los exportadores de servicios constituyen un grupo más diverso, pero la mayor parte de ellos son PMA de África.
- 4 La definición de esos grandes sectores se basa en las siguientes secciones de la CIIU Rev.3 (Clasificación Industrial Internacional Uniforme de Todas las Actividades Económicas, Revisión 3): agricultura: A y B, industria: C a F, servicios: G a Q. Esos tres grandes sectores de actividad económica se denominan a menudo sector primario, secundario y terciario, respectivamente, pero en el presente Informe se utilizan, para facilitar las consultas, los términos “agricultura”, “industria” y “servicios”.
- 5 Examinando la evolución de los grupos de PMA por especialización de las exportaciones, las principales variaciones de la importancia relativa del sector de los servicios durante el período examinado se registraron en los exportadores de servicios, en los que la participación del sector creció en 9 puntos porcentuales, y en los exportadores de combustibles, en los que se redujo en la misma proporción.
- 6 Véase un examen detallado del método de desglose Divisia en Ang (2004) y Diewert (2010).
- 7 El efecto de relación de intercambio es relativamente poco importante a nivel macroeconómico, ya que, por definición, las variaciones de la relación de intercambio entre todos los sectores deben aproximarse a cero (Diewert, 2010).
- 8 Esa conclusión concuerda con las constataciones de la literatura sobre desarrollo en la que se destacan las relaciones entre el crecimiento del ingreso *per capita* y el desarrollo humano (p. ej., Dollar y Kraay, 2002; Ravallion, 2001). Besley y Burgess (2003), por ejemplo, estiman la elasticidad pobreza-ingreso *per capita* en alrededor de -0,73, con un error estándar (robusto) de 0,25, lo que confirma la existencia de una correlación entre los aumentos del ingreso *per capita* y las reducciones de la pobreza, y entraña que una tasa de crecimiento anual de alrededor del 3,8%, sostenida durante 25 años, reduciría la tasa de pobreza a la mitad. Estudios más recientes han documentado asimismo el efecto del crecimiento del ingreso *per capita* en otras dimensiones del desarrollo humano (Sánchez y Vos, 2009).

Bibliografía

- Ang BW (2004). Decomposition analysis for policymaking in energy: Which is the preferred method? *Energy Policy*, 32(9): 1131–39.
- Astorga R, Cimoli M, and Porcile G (2014). The role of industrial and exchange rate policies in promoting structural change, productivity and employment. In: Salazar-Xirinachs JM, Nübler I and Kozul-Wright R, eds. *Transforming Economies: Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*. Geneva, International Labour Office: 79–111.
- Besley T and Burgess R (2003). Halving global poverty. *Journal of Economic Perspectives*, 17(3): 3–22.
- Caselli F (2005). Accounting for cross-country income differences. In: Aghion P and Durlauf SN, eds. *Handbook of Economic Growth*. Handbooks in Economics, Vol. 1A. Amsterdam, Elsevier: 679–742.
- Diewert WE (2010). On the Tang and Wang decomposition of labour productivity growth into sectoral effects. In: Diewert WE, Balk BM, Fox KJ and Nakamura AO, eds. *Price and Productivity Measurement, Volume 6 - Index Number Theory*. Bloomington, IN, Trafford Press: 67–76.
- Dollar D and Kraay A (2002). Growth is good for the poor. *Journal of Economic Growth*, 7(3): 195–225.
- ECLAC. 2012. *Structural Change for Equality: An Integrated Approach to Development*. Santiago, Chile.
- Gollin D, Parente SL and Rogerson R (2002). The role of agriculture in development. *American Economic Review*, 92(2): 160–164.
- Gollin D, Parente SL and Rogerson R (2007). The Food problem and the evolution of international income levels. *Journal of Monetary Economics*, 54(4): 1230–1255.
- Hausmann R, Pritchett L and Rodrik D (2005). Growth accelerations. *Journal of Economic Growth*, 10(4): 303–329.
- Herrendorf B, Rogerson R and Valentinyi A (2014). Growth and structural transformation. In: Aghion P and Durlauf SN, eds. *Handbook of Economic Growth*. Handbooks in Economics, Vol. 2B. Amsterdam, Elsevier: 855–941.
- Ocampo JA (2005). The quest for dynamic efficiency: Structural dynamics and economic growth in developing countries. In: Ocampo JA, ed. *Beyond Reforms: Structural Dynamics and Macroeconomic Vulnerability*. Washington, DC, ECLAC, Stanford University Press and World Bank: 3–44.
- Ocampo JA and Parra MA (2006). The dual divergence: Growth successes and collapses in the developing world since 1980. UN/DESA Working Paper 24. New York, NY, United Nations Department of Economics and Social Affairs.
- Ocampo JA, Rada C and Taylor L (2009). *Growth and Policy in Developing Countries: A Structuralist Approach*. New York, NY, Columbia University Press.
- Ravallion M (2001). Growth, inequality and poverty: Looking beyond averages. *World Development*, 29(11): 1803–1815.
- Restuccia D, Yang DT and Zhu X (2008). Agriculture and aggregate productivity: A quantitative cross-country analysis. *Journal of Monetary Economics*, 55(2): 234–250.
- Salazar-Xirinachs JM, Nübler I and Kozul-Wright R (2014). *Transforming Economies : Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*. Geneva, International Labour Office.
- Sánchez MV and Vos R (2009). Impact of the global crisis on the achievement of the MDGs in Latin America. UN/DESA Working Paper, United Nations Department of Economics and Social Affairs, New York, NY. Available at: <http://ideas.repec.org/p/une/wpaper/74.html>.
- UNCTAD (2013). *The Least Developed Countries Report 2013: Growth with Employment for Inclusive and Sustainable Development*. New York and Geneva, United Nations.

CAPÍTULO **5**

**TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL,
PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y
POLÍTICAS DE DESARROLLO EN
ALGUNOS PAÍSES EN DESARROLLO
QUE NO SON PMA**



A. Introducción

Para la transformación estructural se precisan ante todo políticas que alienten la inversión en diversos sectores y actividades de mayor productividad y que promuevan el aumento de la productividad en las actividades de producción existentes, dos objetivos que entrañan diferentes modalidades de innovación.

Hay tres esferas generales de política interior, relacionadas entre sí, que tienen especial importancia para el sostenimiento del proceso de transformación económica:

i) la movilización de recursos, que proporciona los recursos necesarios para la inversión;

ii) las políticas industriales y sectoriales, que tienen por finalidad modificar la estructura de la economía; y

iii) las políticas macroeconómicas, que tienen particular importancia para la inversión pública, el crédito, el tipo de cambio real y la demanda interna.

Con el fin de fundamentar la elaboración de políticas de desarrollo en los países menos adelantados (PMA) durante el período abarcado por los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planeados (2015-2030), resulta útil examinar, fuera del propio grupo de los PMA, los casos de algunas otras economías que han atravesado con éxito un proceso de transformación económica en los últimos decenios. Esa transformación no solo les ha permitido obtener buenos resultados en relación con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), sino que ha puesto en marcha un proceso de desarrollo duradero. En el presente capítulo se estudian las enseñanzas que pueden derivarse para los PMA de las políticas internas adoptadas por cuatro de esos países: Chile, China, Mauricio y Viet Nam.

Se ha escogido a esos países, además de por el éxito de sus procesos de desarrollo económico y social, porque presentan grandes diferencias desde los puntos de vista del tamaño, la ubicación, la política, la historia y la demografía. La franja en que se situaba su producto interno bruto (PIB) *per capita* en los estadios iniciales de sus respectivos procesos de reforma económica era similar a la de los PMA en 2013. Esos países pertenecen a tres regiones en desarrollo, tienen poblaciones que abarcan de los 1,3 millones de Mauricio a los 1.400 millones de China, y son muy diferentes por su organización política, su cultura, su historia y sus estructuras sociales. También son muy diferentes sus estructuras de producción: mientras que China se ha convertido en la principal fábrica de manufacturas del mundo, la economía de Chile sigue apoyándose en gran medida en productos básicos, y Mauricio y Viet Nam combinan los dos modelos.

Para la transformación estructural se precisan ante todo políticas que alienten la inversión en diversos sectores y actividades de mayor productividad y que promuevan el aumento de la productividad en las actividades de producción existentes, dos objetivos que entrañan diferentes modalidades de innovación. Aunque son muchos los instrumentos que pueden utilizarse para ese fin, de los casos de esos cuatro países se desprende que hay tres esferas generales de política interior, relacionadas entre sí, que tienen especial importancia para el sostenimiento del proceso de transformación económica. La primera es la de la movilización de recursos por el sector público y el privado y de fuentes internas y externas, que entraña la utilización de instrumentos tendentes a incrementar los recursos necesarios para la inversión, en particular en la infraestructura económica y social. También es importante velar por que esos recursos se canalicen hacia sectores y actividades que contribuyan a la transformación económica. Los sistemas financieros y bancarios tienen una importancia fundamental, no solo para movilizar los recursos, sino también para orientar su asignación.

La segunda esfera es la de las políticas industriales y sectoriales, que tienen por finalidad modificar la estructura de la economía. Estas pueden ser políticas horizontales, que se aplican en todos los sectores (por ejemplo, para hacer frente a imperfecciones del mercado y externalidades que afectan a toda la economía), o verticales, que se aplican solo en determinados sectores o actividades, aunque hay un considerable grado de superposición y de complementariedad entre ambos tipos de políticas.

En tercer lugar, para que la transformación estructural se lleve a cabo con éxito se precisan políticas macroeconómicas adecuadas. Aunque se las considera por lo general como instrumentos de gestión a corto plazo de variables agregadas, esas políticas tienen también repercusiones a largo plazo,

que pueden resultar cruciales para el éxito de la transformación estructural. De particular importancia son sus efectos en la inversión pública, en la disponibilidad y el costo del crédito y en el tipo de cambio real, así como en la demanda interna.

El presente capítulo está estructurado como sigue. En la sección B se analiza en qué medida pueden servir las experiencias de algunos países para orientar el proceso de formulación de políticas en otros. En la sección C se analiza el desempeño de algunos países en desarrollo que no son PMA —Chile, China, Mauricio y Viet Nam— desde los puntos de vista de la transformación estructural y de la productividad del trabajo. Se analizan después las políticas de desarrollo aplicadas por Chile (sección D), China (sección E), Mauricio (sección F) y Viet Nam (sección G) en las tres grandes esferas esbozadas. En la sección H figuran un resumen y conclusiones.

B. ¿Es posible aprender de experiencias pasadas?

Al tratar de aprender de pasadas experiencias de desarrollo de algunos países para fundamentar las estrategias de otros hay que proceder sin duda con suma cautela. Todo análisis de las experiencias dinámicas de los países entraña riesgos y puede ser objeto de reinterpretación con el paso del tiempo (Page, 1994, 2011, 2014). Algunos autores han puesto en duda la utilidad de ese enfoque teniendo en cuenta las deficiencias de la capacidad institucional de los gobiernos, el carácter cambiante de las políticas exteriores y el entorno económico, y los errores cometidos en el pasado en la interpretación de la naturaleza del desarrollo económico y de los propios procesos de desarrollo (Weiss, 2011, 2005; Naudé, 2010a, 2010b; Naughton, 2010; Altenburg, 2011; Hobday, 2011; Millberg *et al.*, 2014). La propia expresión de “milagro económico”, aplicada al éxito notable de algunos países en el proceso de desarrollo, sugiere que esos casos no pueden ni explicarse ni reproducirse.

No cabe duda de que cada país es un caso especial, y sus circunstancias geográficas, históricas, demográficas y sociales tienen una influencia muy importante en su proceso de desarrollo, al igual que sus condiciones económicas de partida. Por otra parte, el entorno económico internacional ha cambiado considerablemente en los últimos treinta años. El desarrollo del sistema multilateral de comercio, por ejemplo, podría excluir la repetición de las vías de desarrollo adoptadas por los cuatro países examinados, aunque los PMA tienen a ese respecto un mayor margen de flexibilidad que los otros países en desarrollo. Además, como se examina en el capítulo 6 del presente Informe, el contexto internacional seguirá cambiando sin duda en los próximos decenios, entre otras cosas como resultado del programa de desarrollo posterior a 2015.

Al mismo tiempo, sin embargo, sería imprudente dar por sentado que no pueden extraerse conclusiones útiles de las experiencias positivas de otros países, o que “no vale la pena tratar de aprender de los modelos de crecimiento de otros países porque las posibles enseñanzas no pueden aplicarse al propio caso” (Comisión sobre Crecimiento y Desarrollo, 2008, pág. 20). No cabe duda de que en muchos casos los responsables de la elaboración de políticas de países en desarrollo con un buen desempeño económico han analizado las experiencias de otros países (Mahbubani, 2009; Virmani, 2006). Se ha señalado, por ejemplo, que China y la India —dos de los países en desarrollo que mejores resultados económicos han conseguido en la historia reciente— deben su éxito precisamente a que estudiaron con atención las limitaciones del modelo

Cada país es un caso especial, y sus circunstancias geográficas, históricas, demográficas y sociales tienen una influencia muy importante en su proceso de desarrollo, al igual que sus condiciones económicas de partida.

En muchos casos, los responsables de la elaboración de políticas de países en desarrollo con un buen desempeño económico han analizado las experiencias de otros países.

Del éxito económico de algunos países pueden deducirse orientaciones de política, aunque en forma indirecta y atendiendo siempre al contexto concreto.

de las economías de mercado maduras, con sus consiguientes prescripciones de política, y se esforzaron por adaptarlo a sus condiciones y circunstancias particulares (El-Erian y Spence, 2008).

Del éxito económico de algunos países pueden, pues, deducirse orientaciones de política, aunque en forma indirecta y atendiendo siempre al contexto concreto (Wade, 2010; Chang, 2012). Las experiencias de esos países pueden complementar útilmente una teoría económica imperfectamente formulada, al destacar el papel de los factores clave que han impulsado el crecimiento y ayudar a determinar las variables pertinentes que pueden mejorar el enfoque analítico para la evaluación de las políticas. Incluso algunos observadores que señalan con razón que no es posible extraer enseñanzas directas ni imitar los modelos han reconocido que “la experiencia de Asia podría ofrecer algunas sutiles y útiles enseñanzas” (Hobday, 2011: 17).

La cuestión que se plantea es la de qué tipos de enseñanzas es posible o no extraer, y cómo pueden aplicarse con buenos resultados en diferentes contextos. Evans (1998, págs. 78 y 79) describe acertadamente el potencial y las limitaciones del proceso:

Si por transferencia se entiende literalmente la implantación de instituciones del Asia Oriental en países en desarrollo de otras regiones, la operación no tiene ningún sentido. Las formas institucionales concretas que han hecho posible el éxito del Asia Oriental varían sustancialmente de un país a otro, como es natural. Para lograr resultados analíticamente similares en contextos históricos, culturales y políticos diferentes es necesario recurrir a una cierta “retroingeniería” adaptativa. Las políticas resultan en ocasiones transferibles, en el sentido mecanicista de que se pueden reproducir, pero las instituciones rara vez se prestan a ello... Otros países tendrán que utilizar los modelos del Asia Oriental en forma tan creativa como los países del Asia Oriental utilizaron los modelos que sus asesores estadounidenses les propusieron en la década de 1950.

Las lecciones que se pueden extraer se refieren principalmente a lo que hay que hacer en términos generales para garantizar el éxito de la transformación estructural, y a los tipos de políticas, disposiciones institucionales e instrumentos que pueden promover ese proceso. En cambio, las características concretas de esos cambios y los medios apropiados para impulsarlos han de basarse necesariamente en las circunstancias específicas de cada país.

La formulación de estrategias de desarrollo adecuadas dentro de cada país requiere pragmatismo (es decir, la disposición a adoptar las medidas que resulten eficaces en el contexto concreto), experimentación a partir de las enseñanzas de experiencias pasadas, creación de capacidad, y un ajuste progresivo de las estrategias a la luz de la experiencia práctica reunida a lo largo del proceso. Esa es la vía, de eficacia contrastada, que han adoptado con éxito algunos países en desarrollo. Incluso China aplicó ese enfoque en su camino hacia el “milagro económico”, experimentando, aprendiendo y adaptando en vez de seguir rígidamente un modelo predeterminado (recuadro 4).

Al formular recomendaciones de política para los PMA (o cualquier otro grupo numeroso de países) en su conjunto, es importante también tener en cuenta su interdependencia. Los PMA son a la vez socios comerciales y competidores que se disputan los mercados y los flujos de inversión extranjera. Por consiguiente, entre sus procesos de desarrollo existen a la vez sinergias y tensiones. El desarrollo con éxito de un PMA puede beneficiar a algunos países —en particular a países sin litoral vecinos— y promover el comercio intrarregional,

La formulación de estrategias de desarrollo adecuadas dentro de cada país requiere pragmatismo, experimentación, creación de capacidad y un ajuste progresivo de las estrategias.

Recuadro 4. Las reformas de política de China: aprendizaje por la práctica

Cuando se iniciaron las reformas a finales de la década de 1970, China era un país de ingreso bajo, con un PIB real *per capita* similar al de los PMA más pobres en 2013. Su población vivía mayoritariamente en zonas rurales, y la agricultura era el principal sector desde el punto de vista del empleo. Como la mayoría de los países de ingreso bajo, se caracterizaba por una relativa abundancia de recursos naturales y mano de obra no cualificada y escasez de capital humano y físico; y dependía, para obtener divisas, de las exportaciones de materias primas, como carbón en bruto, petróleo crudo, minerales y productos agrícolas. La agricultura y las industrias de elaboración de productos agrícolas aportaban más del 60% de sus ingresos en divisas (Lin y Wang, 2008; Lin *et al.*, 1996; Perkins, 1988).

Los dirigentes del país no tenían en aquel momento un plan detallado de reformas, sino solo una idea general de la orientación que debían dar a sus políticas (y de los caminos que no querían tomar). Albergaban un profundo escepticismo respecto de los tipos de teorías y políticas económicas propuestos por las naciones industrializadas más desarrolladas, en parte como consecuencia de diferencias ideológicas. De ahí que tendieran más bien a buscar enseñanzas prácticas de las experiencias de otros países, a través de estudios de casos con efectos de demostración, y ese enfoque sigue desempeñando hoy un papel importante en el proceso de adopción de decisiones (Ravallion, 2009).

Como observan El-Erian y Spence (2008, pág. 8):

Pronto se tomó conciencia del hecho fundamental de que los modelos con los que contaba China para predecir los efectos de las medidas de política eran muy imperfectos y parciales, por lo que los responsables de la formulación de políticas partían de una situación de mayor incertidumbre subjetiva respecto de las predicciones de política de lo que es habitual en los países avanzados. La respuesta fue probablemente la previsible. Si el sistema dinámico en el que se está intentando influir presenta características inciertas y se sabe que se encuentra en un proceso de cambio (lo que configura una especie de curva de aprendizaje a nivel de todo el sistema, en la que el objeto va cambiando durante el propio proceso de aprendizaje), lo más prudente es experimentar, dar pequeños pasos, aprender y mejorar el grado de conocimiento de la economía, tratando de evitar medidas de alto riesgo y grandes errores.

Los experimentos de política de China proporcionaron sin duda a sus dirigentes valiosos conocimientos sobre los procesos de desarrollo. En opinión de Rodrik (2009, pág. 45):

El ejemplo de China es importante porque demuestra, a partir de un caso real de enorme significación, que el enfoque experimental de las políticas de reforma no ha de quedar necesariamente circunscrito y puede extenderse al ámbito de las políticas nacionales. China constituye, claro está, un caso especial desde muchos puntos de vista, y no se pretende sugerir que todos los países pueden adoptar el tipo específico de experimentación... que con tanto éxito ha utilizado China. Sin embargo, el enfoque subyacente al proceso de reformas de China es de validez general y por consiguiente transferible, y difiere mucho del enfoque en que se sustentan... las estrategias preconcebidas.

Asimismo, la visión idealizada de que el éxito del Asia Oriental fue obra de un equipo de tenaces superburocratas oculta la realidad de que “[e]l cambio económico se produce a menudo no cuando son derrotados los intereses establecidos, sino cuando al servicio de esos intereses se aplican estrategias diferentes” (Rodrik, 2013). El éxito económico ha sido el resultado de un proceso de construcción gradual de instituciones estatales eficaces, que ha durado decenios y se ha basado en la voluntad y el compromiso de invertir los recursos políticos y económicos necesarios (Gilson y Milhaupt, 2011; El-Erian y Spence, 2008). Aunque ese proceso ha requerido sin duda cooperación y coordinación estrechas y mecanismos de intercambio de información entre los gobiernos y las empresas, las relaciones no siempre se han caracterizado por un “plácido consenso exento de tensiones” (Evans, 1998, pág. 74).

pero también puede mermar las perspectivas o limitar las opciones de otros, especialmente en los mercados de exportación. Quizás no convenga que todos los PMA se orienten simultáneamente hacia la producción y exportación de los mismos productos básicos o manufacturas, pues tal situación tendería a hacer descender los precios internacionales de esos productos¹.

Esas consideraciones reiteran la necesidad de evitar recetas uniformes de política económica. Es necesario que, en vez de seguir todos los PMA las mismas pautas de transformación estructural, cada uno de ellos desarrolle su propio modelo, a tenor de sus circunstancias, ventajas y desventajas particulares. No hay, pues, que buscar un plan maestro para impulsar la transformación estructural. El objetivo ha de ser, por el contrario, establecer los medios para que cada país pueda determinar la mejor estrategia a su alcance y los instrumentos necesarios para ponerla en práctica.

Es necesario que, en vez de seguir todos los PMA las mismas pautas de transformación estructural, cada uno de ellos desarrolle su propio modelo, a tenor de sus circunstancias, ventajas y desventajas particulares.

C. Transformación estructural y productividad del trabajo en los países seleccionados

En Chile, China, Mauricio y Viet Nam se produjo un desplazamiento del empleo hacia el sector de los servicios, pero solo en China y Viet Nam hubo también transferencia de mano de obra al sector industrial.

En China y Viet Nam aumentó rápidamente la aportación de la industria a la producción total, principalmente a expensas de la agricultura.

En China y Viet Nam, los cambios intrasectoriales e intersectoriales de la productividad del trabajo han ocurrido al mismo tiempo.

En esta sección se examina el desempeño de los cuatro países en desarrollo seleccionados en cuanto a la transformación estructural y el crecimiento de la producción y del empleo. La producción per capita aumentó ininterrumpidamente en todos ellos durante el período 1991-2012. Especialmente notables fueron los resultados obtenidos por China y Viet Nam, en los que las tasas medias anuales de crecimiento del PIB *per capita* fueron de más del 9% y del 5,5%, respectivamente, mientras que en Chile y Mauricio fueron de alrededor de 3,9% y 3,5%, respectivamente.

Esas variaciones de las tasas de crecimiento están estrechamente relacionadas con cambios importantes en las estructuras básicas de las cuatro economías. En todas ellas se produjo un desplazamiento del empleo hacia el sector de los servicios, pero solo en China y Viet Nam hubo también transferencia de mano de obra al sector industrial (cuadro 17). En China, la proporción del empleo en la agricultura disminuyó del 60% en 1991 al 33% en 2012, mientras que las proporciones correspondientes a la industria y a los servicios aumentaron al 30% y al 37%, respectivamente. En Viet Nam, el empleo en la agricultura disminuyó a lo largo de los dos decenios en 29 puntos porcentuales, del 76% al 47%. Incluso en Chile y Mauricio, a pesar de que sus estructuras de producción eran inicialmente más diversificadas, la proporción del empleo en la agricultura se redujo a la mitad, pero en esos dos países el movimiento de reasignación de empleo se dirigió exclusivamente hacia el sector de los servicios, mientras que la proporción del empleo en la industria permaneció relativamente constante. Las cuatro economías experimentaron un rápido proceso de transformación, que fue especialmente meritorio en el caso de las dos economías asiáticas, que partían de estructuras de producción con un marcado predominio del sector agrícola.

La composición sectorial de la producción ha seguido una evolución similar (cuadro 17). En China y Viet Nam aumentó rápidamente la aportación de la industria a la producción total, principalmente a expensas de la agricultura, mientras que en Chile y Mauricio se registró un gran incremento de la participación del sector de los servicios.

El otro componente clave de la transformación estructural es el crecimiento de la productividad del trabajo. En ese aspecto, China ha dejado atrás a las otras tres economías, al registrar en los tres grandes sectores económicos

Cuadro 17. Transformación estructural en algunos países en desarrollo, 1991-2012

País	Distribución del empleo (en porcentaje)						Proporción del valor añadido en términos reales (en porcentaje)						Crecimiento anual de la productividad del trabajo (en porcentaje)			Desglose por el índice Divisia			Variación de la productividad total (en porcentaje)
	1991			2012			1991			2012			1991-2012			1991-2012			
	Agri-cultura	Industria	Servicios	Agri-cultura	Industria	Servicios	Agri-cultura	Industria	Servicios	Agri-cultura	Industria	Servicios	Agri-cultura	Industria	Servicios	Efecto directo	Reasig-nación	Relación de inter-cambio	
Chile	19	26	54	10	24	66	4	43	54	4	34	62	11,3	1,9	2,3	52,8	4,8	-0,4	57,2
China	60	21	19	33	30	37	27	35	38	8	49	42	11,9	24,8	12,0	1 041,0	222,8	889,7	2 153,4
Mauricio	15	42	43	8	28	65	11	31	58	5	24	71	3,8	7,0	3,4	97,7	13,6	1,6	112,9
Viet Nam	76	8	16	47	21	32	30	25	45	16	38	46	6,6	3,0	2,0	94,7	75,4	9,6	179,7

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos *National Accounts Main Aggregates* de la División de Estadística de las Naciones Unidas (consultada en junio de 2014), para los datos referentes a las cuentas nacionales; y de la base de datos del estudio *Tendencias Mundiales del Empleo 2014* de la OIT (consultada en junio de 2014), para los datos referentes al empleo.

un crecimiento de la productividad del trabajo a tasas medias anuales de dos dígitos. Particularmente notable fue el desempeño del sector industrial, en el que la productividad del trabajo creció a razón de un 24,8% anual durante el período 1991-2012. Exceptuado el caso de la agricultura en Chile, ninguno de los otros tres países registró tasas de crecimiento de dos dígitos en ningún sector. En Mauricio y Viet Nam los mayores aumentos de la productividad del trabajo se dieron en los servicios y en la agricultura, respectivamente.

Aplicando la metodología utilizada en el capítulo 4 del presente Informe (primer desglose por el índice Divisia), el crecimiento de la productividad total en los cuatro países puede desglosarse en sus tres grandes componentes: el movimiento de mano de obra entre sectores, el aumento de la productividad dentro de los sectores y los efectos de las variaciones de los precios relativos. En China y Viet Nam, los cambios intrasectoriales e intersectoriales han ocurrido al mismo tiempo, y los movimientos entre sectores aportaron al crecimiento de la productividad total 75 puntos porcentuales en el caso de Viet Nam y más de 200 en el de China (cuadro 17). En cambio, la experiencia de Chile y Mauricio se caracterizó por un proceso de incremento de la productividad mucho menos equilibrado, en el que la aportación de las transferencias de mano de obra fue de solo 4,8 y 13,6 puntos porcentuales, respectivamente.

Esas constataciones refuerzan el mensaje general del presente Informe respecto de la importancia de la transformación estructural. Aun cuando la comparación se realiza entre economías con un desempeño excelente, se constata que existe una relación entre los buenos resultados económicos y un mayor equilibrio entre las aportaciones respectivas del aumento intrasectorial de la productividad y las transferencias de recursos entre sectores. El éxito en la transformación de la estructura de la economía se refleja también en los respectivos avances de los cuatro países hacia las metas de los ODM. Mientras que China y Viet Nam están en vías de alcanzar para 2015 las siete metas de los ODM analizadas en el presente Informe, Chile y, en particular, Mauricio no lograrán sino un progreso mediano o escaso en relación con una o más metas (cuadro 18). Esa constatación pone de relieve una vez más la importancia del círculo virtuoso que configuran la transformación estructural, el crecimiento económico y el desarrollo humano.

En las siguientes secciones se analizan las principales orientaciones de política adoptadas por los cuatro países examinados para alcanzar sus objetivos de desarrollo.

D. Chile

Aunque a menudo se cita a Chile como modelo de adhesión a los principios de mercado, su planteamiento de las reformas de mercado ha sido en realidad más pragmático y flexible. Al abrupto viraje de la política económica en la década de 1970, caracterizado por la liberalización de las importaciones y la desregulación del mercado financiero interno, siguió un retorno a políticas más pragmáticas en respuesta a la crisis de 1982. Desde entonces, Chile ha buscado una mayor coherencia entre la movilización de recursos y la política industrial y macroeconómica, especialmente en la década de 1990. Su objetivo ha sido diversificar la economía, en un principio centrada principalmente en la producción de cobre, hacia otros tramos de la cadena de valor del sector minero, e incrementar el valor añadido en los sectores basados en los recursos naturales, aunque persisten inquietudes respecto del alcance y el dinamismo del sector exportador (OCDE, 2003, 2007).

La experiencia de Chile y Mauricio se ha caracterizado por un proceso de incremento de la productividad mucho menos equilibrado.

Aunque a menudo se cita a Chile como modelo de adhesión a los principios de mercado, su planteamiento de las reformas de mercado ha sido en realidad más pragmático y flexible.

Cuadro 18. Progresos de algunos países en desarrollo hacia la consecución de los ODM

País	Población que vive con menos de 1 dólar al día (PPA) (en porcentaje)	Población subalimentada (en porcentaje)	Tasa de mortalidad de los niños menores de 5 años, por 1.000 nacidos vivos	Tasa de mortalidad materna, por 100.000 nacidos vivos	Proporción de la población sin acceso a suministro de agua adecuado (en porcentaje)	Proporción de la población sin acceso a servicios de saneamiento adecuados (en porcentaje)
Chile	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso mediano	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución
China	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución
Mauricio	-	Progreso mediano	Progreso mediano	Estancamiento o retrocesos	Alcanzado o en vías de consecución	Progreso escaso
Viet Nam	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución	Alcanzado o en vías de consecución

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos sobre los *Indicadores de los Objetivos del Milenio*, de la División de Estadística del Departamento de las Naciones Unidas (<http://ODM.un.org/unsd/mdg/Default.aspx>, consultada en septiembre de 2014), para los datos sobre los ODM, excepto los relativos a los indicadores de pobreza, que están tomados de la base de datos *PovCalNet* del Banco Mundial (<http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/index.htm>, consultada en septiembre de 2014).

1. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS Y FINANCIACIÓN

Las reformas financieras se iniciaron en Chile con la desregulación del mercado financiero interno mediante la supresión de barreras a la entrada, los controles de los tipos de interés y determinadas políticas crediticias.

A principios de la década de 1970, Chile acometió una liberalización financiera de gran alcance, que culminó en la supresión efectiva en 2001 de los controles sobre los movimientos de capital. Al mismo tiempo, sin embargo, también realizó cuantiosas inversiones públicas en sectores estratégicos de la economía, creando en 1991 programas especiales para financiar la colaboración entre empresas chilenas y organizaciones de investigación con el fin de catalizar actividades de aprendizaje e innovación en la industria nacional.

Las reformas financieras se iniciaron con la desregulación del mercado financiero interno mediante la supresión de barreras a la entrada, los controles de los tipos de interés y determinadas políticas crediticias. Además, una amplia operación de privatización de los bancos públicos redujo la proporción de propiedad estatal en esas instituciones de más del 90% antes de 1973 a menos del 15% a principios de la década de 2000. No obstante, BancoEstado, un banco comercial de propiedad estatal, sigue desempeñando un papel clave en el sector financiero de Chile, en el que presta toda una gama de servicios financieros a las pequeñas y medianas empresas (pymes) y a los pequeños ahorradores. Las reformas financieras se intensificaron en la década de 1990 con la progresiva relajación de las restricciones (eliminadas definitivamente en 2001) que se aplicaban a la tenencia de activos internacionales por inversores institucionales², y de los controles de capital para las inversiones en cartera.

Varios organismos apoyaron activamente el desarrollo de tecnologías productivas y la transferencia tecnológica.

Esas reformas fueron acompañadas de un crecimiento continuo del mercado financiero chileno. En 1997, los activos financieros del sector bancario ascendían al equivalente de algo más de la mitad (55,1%) del PIB, y la capitalización bursátil al 100% del PIB (Gallego y Loayza, 2000; Cifuentes *et al.*, 2002).

Varios organismos apoyaron activamente el desarrollo de tecnologías productivas y la transferencia tecnológica. El Fondo Nacional de Desarrollo Tecnológico y Productivo (FONTEC) y el Fondo de Fomento al Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDEF) se crearon a principios de la década de 1990 con financiación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El FONTEC, gestionado por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), se

fusionó posteriormente, en 2005, con el Fondo de Desarrollo e Innovación de la CORFO para crear InnovaChile. El FONDEF estaba gestionado por la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica (CONICYT), dependiente del Ministerio de Educación. Trabajando de consuno, esas instituciones estimularon directamente la demanda y la oferta de capacitación tecnológica, en particular a través de actividades privadas de investigación y desarrollo (I+D) que de otra manera no habrían podido realizarse, y de actividades de I+D impulsadas conjuntamente por universidades y asociaciones de productores. También prestaron asistencia a asociaciones de productores en el diseño, la ejecución y la supervisión de proyectos.

En 2006, consciente de la necesidad de contar con una estrategia pública a largo plazo para fomentar la innovación, el Gobierno creó un Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (CNIC) con la tarea de formular directrices nacionales y seleccionar las agrupaciones de actividades industriales (*clusters*) en las que convenía centrar la asistencia. La financiación disponible se incrementará considerablemente gracias al nueva tasa del 3% que se aplicará a las ganancias del sector minero³ cuya recaudación está “asignada extraoficialmente” a un Fondo de Innovación para la Competitividad (FIC) que gestionará el CNIC (Varas, 2012; Agosin *et al.*, 2010).

2. DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA INDUSTRIAL

Chile es un productor destacado de cobre, con un 35% de la producción y el 31% de las reservas mundiales de ese metal. El cobre representaba a principios de la década de 1970 casi el 90% de las exportaciones de mercancías del país, y su extracción sigue siendo en la actualidad un componente importante de la economía chilena. Sin embargo, Chile ha conseguido diversificar gradualmente su estructura económica y reducir así su dependencia de ese producto. En el período 2003-2012 el sector minero representó en promedio un 14,8% del PIB a precios corrientes, y la extracción del cobre un 13,6%. Algunas exportaciones no tradicionales han aumentado más rápidamente que las de cobre, en particular las de salmón, trucha y vino, que registraron un fuerte crecimiento durante buena parte de la década de 1990, aunque parecieron perder impulso en la década siguiente. También otras exportaciones, como las de carne de cerdo y fruta congelada, aumentaron rápidamente, aunque a partir de una base mucho más reducida (gráfico 34). En el sector de los servicios, el rápido crecimiento de los servicios de ingeniería los ha convertido en la primera partida de las exportaciones de servicios del país (Fernandez-Stark *et al.*, 2010).

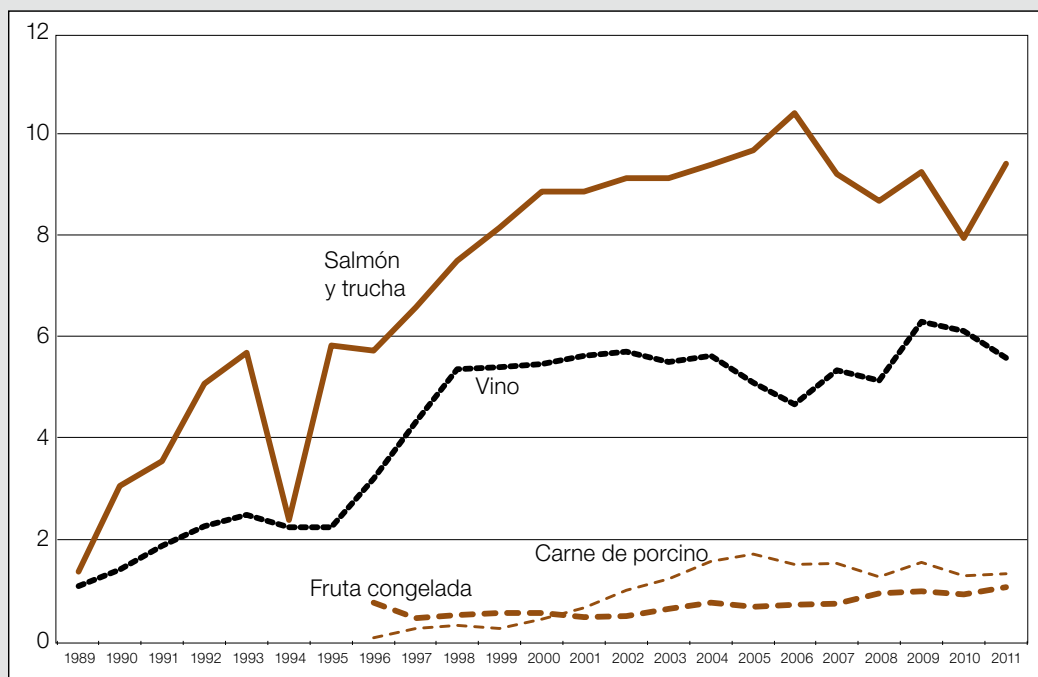
La combinación de instrumentos de política y organismos públicos utilizados y la cuantía de los incentivos aplicados para promover esa diversificación diferían de una rama de producción a otra en función de sus condiciones de partida. Desde la década de 1980 hasta principios o mediados de la de 2000, la política industrial de Chile tendió a otorgar prioridad a políticas “horizontales” (o “funcionales”) encaminadas a subsanar determinadas ineficacias del mercado que afectaban a diversos sectores con el fin de aprovechar ventajas comparativas existentes. Entre las políticas horizontales aplicadas cabe destacar las relacionadas con normas de calidad y de seguridad y otras reglamentaciones, creación de infraestructuras, fomento de las exportaciones, subvención de actividades de I+D, financiación de pymes y empresas emergentes, y actividades de capacitación. Un buen ejemplo de ese enfoque horizontal fue la utilización (hasta 2003) del sistema de reintegro simplificado, consistente en una bonificación fiscal del 10% por la que se subvencionaban las nuevas exportaciones y que dejaba automáticamente de aplicarse cuando las exportaciones traspasaban un determinado umbral (Ffrench-Davis, 2010).

La minería del cobre sigue siendo en la actualidad un componente importante de la economía chilena.

Los instrumentos de política y organismos públicos utilizados y la cuantía de los incentivos aplicados para promover esa diversificación diferían de una rama de producción a otra en función de sus condiciones de partida.

Desde la década de 1980 hasta principios o mediados de la de 2000, la política industrial de Chile tendió a otorgar prioridad a políticas “horizontales” (o “funcionales”).

Gráfico 34. Chile: evolución de las exportaciones de determinados productos, 1989-2011
(Como porcentaje de las exportaciones no mineras)



Fuente: Secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos estadísticos del Banco Central de Chile (consultada en junio de 2014).

A mediados de la década de 2000 se había empezado a centrar más la atención en políticas “verticales”.

También se utilizaron, en particular en el sector del salmón, políticas “verticales”, que entrañaban intervenciones e inversiones estratégicas en determinados sectores o empresas. Fundación Chile, una institución semipública, desempeñó un papel fundamental en la introducción de un programa de acuicultura en la década de 1980, con creación de empresas (que posteriormente se privatizaron) dedicadas a la importación y adaptación de tecnologías y a actividades de investigación. Demostró así la viabilidad comercial de la cría y producción de salmón en gran escala, y estableció diversas piscifactorías. También otros organismos públicos, como el FONTEC, financiaron importantes actividades de adaptación de tecnologías extranjeras (UNCTAD, 2006; Agosin, 1999).

A principios de la década de 1990 se introdujeron controles de capital con el fin de evitar una excesiva dependencia de los empréstitos a corto plazo, inherentemente volátiles, al tiempo que se mantenía la apertura de la economía a la IED.

A mediados de la década de 2000 se había empezado a centrar más la atención en las políticas verticales. En sendos libros blancos elaborados en 2007 y 2008 por el Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad se destacó la importancia de actividades estratégicas (extracción del cobre, acuicultura, producción frutícola, producción de carne de bovino, de porcino y de aves de corral, servicios extraterritoriales, turismo y elaboración de alimentos) y de sectores transversales (servicios financieros, transporte y logística, y construcción). Ese enfoque de política conjuga el suministro de bienes públicos en sectores específicos con el fortalecimiento de factores que abarcan al conjunto de la economía, como la infraestructura, las actividades de capacitación y los mecanismos de financiación, con el fin de “reducir, sin eliminar por completo, el riesgo de la apuesta por determinados sectores” (Agosin *et al.*, 2010, págs. 14 y 15).

Otra importante aportación a la diversificación de las exportaciones de Chile ha sido el papel desempeñado por el Gobierno en la negociación de acuerdos de libre comercio (ALC) con los principales importadores de las mercancías y los servicios chilenos.

3. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

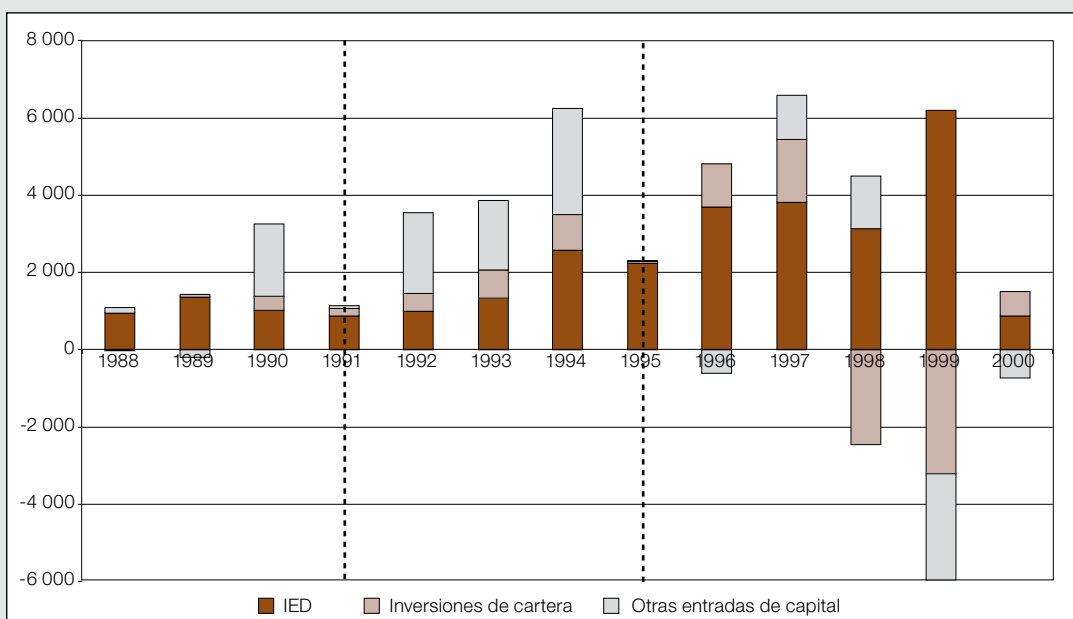
También tuvo una importancia fundamental, especialmente en la década de 1990, la coherencia de las políticas macroeconómicas con la estrategia general de desarrollo. Tras concluir las reformas de su sector bancario, y con tipos de interés internos históricamente elevados, Chile fue uno de los primeros países de la región de América Latina en atraer, a principios de la década de 1990, nuevas corrientes de capital, y a una escala muy superior al reducido tamaño de su economía. En respuesta a esa tendencia, se introdujeron controles de capital con el fin de evitar una excesiva dependencia de los empréstitos a corto plazo, inherentemente volátiles, al tiempo que se mantenía la apertura de la economía a la inversión extranjera directa (IED). Además, las autoridades intervinieron en los mercados de divisas para limitar la apreciación en términos reales del tipo de cambio, y emitieron bonos del Estado para esterilizar los efectos que la acumulación de reservas de divisas podía tener en la oferta monetaria.

El principal instrumento utilizado para gestionar las entradas de capital fue la modulación de un mecanismo basado en el precio, el denominado encaje, requisito de reserva obligatoria no remunerada que elevaba el costo efectivo de determinados pasivos a corto plazo en divisas. Aunque no se consideran por lo general tan eficaces como los controles cuantitativos, los mecanismos de ese tipo presentan la ventaja de ser sencillos y no discrecionales y de basarse en el precio (Stiglitz y Ocampo, 2008). En el gráfico 35 se muestran los efectos que tuvieron en la composición de las corrientes netas de capital privado los dos principales episodios de aplicación del encaje, en 1991 y 1995 (resaltados por las líneas verticales). Los controles de capital parecen haber tenido un efecto considerable, aunque de corta duración, especialmente en el volumen global de los flujos de capital. El efecto del endurecimiento del encaje en 1992 se había disipado en gran medida para 1994, y el de los ajustes de 1995 solo duró un

El principal instrumento utilizado para gestionar las entradas de capital fue la modulación de un mecanismo basado en el precio, el denominado encaje.

El fondo de estabilización de los ingresos del cobre establecido en la década de 1980 facilitó la gestión de las entradas de capital y de la demanda agregada.

Gráfico 35. Chile: composición de las corrientes netas de capital privado, 1998-2000
(En millones de dólares)



Fuente: Secretaría de la UNCTAD, a partir de la base de datos estadísticos del Banco Central de Chile (consultada en junio de 2014).
Nota: Las otras entradas de capital comprenden corrientes de capital públicas/estatales, privadas no bancarias y privadas bancarias. Las líneas representan los dos episodios importantes de aplicación de requisitos de reserva obligatoria no remunerada.

año. A pesar de haber concluido en lo esencial la liberalización de su cuenta de capital en 2001, Chile se reserva la facultad discrecional de reintroducir el encaje si se considerara necesario.

También desempeñaron un papel importante, como parte de un conjunto global de medidas, otras reglamentaciones administrativas, como las normas por las que se establecían requisitos de cantidades mínimas o de calificación crediticia para la emisión de determinados instrumentos financieros, así como la obligación de solicitar la aprobación directa del banco central. La orientación de la política fiscal fue prudente, con un déficit anual del sector público equivalente en promedio al 2% del PIB de 1990 a 1997. Combinadas con el fondo de estabilización de los ingresos del cobre establecido en la década de 1980 (y reemplazado en 2007 por el Fondo de Estabilización Económica y Social (FEES)), esas medidas facilitaron la gestión de las entradas de capital y de la demanda agregada (Ocampo y Palma, 2008; Ffrench-Davis, 2010). El FEES desempeñó un papel fundamental en la financiación de un conjunto de medidas de estímulo a raíz de la crisis financiera de 2008 y de un plan de recuperación después del terremoto en 2010 (Varas, 2012).

La introducción en 1992 de un sistema cambiario de flotación regulada dentro de una franja predeterminada también reforzó las políticas macroeconómicas anticíclicas.

Los cambios introducidos en el régimen cambiario también reforzaron las políticas macroeconómicas de carácter anticíclico, en particular la introducción en 1992 de un sistema cambiario de flotación regulada dentro de una franja predeterminada. Esa medida hizo que resultara menos lucrativo el arbitraje de tipos de interés entre el dólar y el peso al introducir un mayor nivel de incertidumbre sobre los tipos de cambio a corto plazo, al tiempo que aseguraba una mayor estabilidad del valor en pesos de los ingresos por exportaciones.

China ha registrado en el último cuarto de siglo un crecimiento medio anual del PIB del 9,5%, que ha hecho que su ingreso per capita se multiplicara por siete.

Ese enfoque de política tenía por objeto proteger una estrategia de desarrollo centrada en el crecimiento y la diversificación de las exportaciones, pero su eficacia se vio socavada por el hecho de que no se adoptaran medidas más estrictas frente al aumento con renovada intensidad de las entradas de capital a finales de la década de 1990. Al haberse eliminado en gran medida los controles de capital en 2001, la posibilidad de reintroducir el mecanismo de encaje fue uno de los puntos más controvertidos en las negociaciones sobre el ALC entre Chile y los Estados Unidos. Se llegó al final a una solución de avenencia, denominada cláusula de “enfriamiento”, en virtud de la cual los Estados Unidos no pueden presentar una reclamación por incumplimiento de las disposiciones sobre inversión hasta que haya transcurrido un año a partir de la fecha de aplicación de la medida de que se trate (Gallagher, 2010).

E. China

China adoptó diversas estrategias de industrialización de doble vía.

China ha protagonizado en el último cuarto de siglo un espectacular ascenso económico: un crecimiento medio anual del PIB del 9,5% hizo que su ingreso *per capita* se multiplicara por siete y que dejara de ser un país de ingreso bajo para incorporarse a la categoría de los países de ingreso medio alto. Esos resultados se han logrado aplicando una reforma económica basada en un enfoque gradual y estratégico que abarcaba tres dimensiones de la transformación económica: de una economía de planificación centralizada a una economía de mercado emergente; de una economía agraria a una economía industrial, y de una economía cerrada a una economía abierta.

Conscientes de la inexistencia de instituciones que sustentaran el funcionamiento de los mercados, los responsables de la formulación de políticas procedieron con cautela, estableciendo gradualmente las instituciones necesarias para la reforma económica a más largo plazo (Gilson y Milhaupt,

2011; El-Erian y Spence, 2008) y experimentando con arreglos institucionales tendientes a subsanar determinadas limitaciones. Como observa Ravallion (2008, págs. 23 y 24), “fue sin duda positivo que China no cometiera el error de creer que para liberalizar los mercados era necesario debilitar las instituciones [estatales]”. Se adoptaron diversas estrategias duales de industrialización, como la consistente en combinar el apoyo a la sustitución de importaciones en determinados sectores con actividades de elaboración para la exportación en zonas francas, que constituían una novedad en la economía china (McMillan y Rodrik, 2011). Se combinó así el modelo del Asia Oriental, de crecimiento liderado por empresas nacionales, con el del Asia Sudoriental, de crecimiento de las cadenas de valor mundiales impulsado principalmente por empresas multinacionales (Hobday, 2011, pág. 6).

El análisis que se presenta a continuación se centra principalmente en los primeros estadios de la reforma, desde finales de la década de 1970 a la década de 2000, con el fin de poner de relieve el proceso de innovación institucional de doble vía en el que se basó la transformación económica sostenida del país.

1. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

La estrategia de movilización de recursos de China se ha caracterizado por un fortalecimiento gradual del papel del mercado en la asignación del crédito, con una fuerte regulación de la IED por parte del Gobierno. Una serie de reformas económicas aplicadas durante las décadas de 1980 y 1990 (véase *infra*) se tradujeron en ulteriores incrementos del ahorro nacional, que a su vez hicieron posible el aumento de los niveles de formación de capital, aunque tanto los niveles de ahorro como los de inversión eran ya relativamente elevados en la década de 1980 (Ma y Yi, 2010; Hofman y Wu, 2009). Las tasas de ahorro de los hogares se redujeron en la década de 2000, pero esa disminución se vio compensada por la tendencia inversa del ahorro de las empresas (beneficios retenidos), que fue aumentando hasta igualar el ahorro de los hogares a partir de 2000 (Kuijs, 2005). A lo largo del período de la reforma, la formación bruta de capital fijo fue creciendo progresivamente, desde un promedio del 30% del PIB en el decenio de 1980 a cerca del 50% en 2008 (Yu, 2010; Lardy, 2006). Como en otras economías de planificación centralizada, los ahorradores se veían obligados a depositar sus fondos en bancos estatales (situación conocida como “restricción financiera”). Durante buena parte del período de reforma, esos depósitos y los beneficios retenidos de las empresas estatales fueron los principales mecanismos de movilización de recursos.

El factor crucial para la asignación de crédito fue una reforma del sistema bancario consistente en sustituir gradualmente un sistema bancario único por un sistema de dos niveles, al tiempo que se daban pasos prudentes para mejorar las actividades comerciales de los bancos comerciales de propiedad estatal (BCPE). El Banco Popular de China se convirtió en el banco central y centró su actividad en la política monetaria (es decir, la emisión de moneda y el control de la inflación) y la regulación y supervisión de los bancos comerciales, mientras que cuatro BCPE asumieron las funciones de banca comercial del banco central para prestar apoyo a diversos sectores⁴. El crecimiento del ahorro de los hogares aumentó rápidamente el volumen de fondos disponibles en el sistema financiero y permitió experimentar con el establecimiento de mercados financieros básicos como un mercado monetario interbancario, mercados de divisas, mercados de bonos y bolsas de valores (Okazaki, 2007). Aun hoy, sin embargo, la concesión de préstamos bancarios sigue representando el grueso de las actividades del sistema financiero de China (Centro de Investigación sobre el Desarrollo y Banco Mundial, 2013).

China combinó el modelo del Asia Oriental, de crecimiento liderado por empresas nacionales, con el del Asia Sudoriental, de crecimiento de las cadenas de valor mundiales impulsado principalmente por empresas multinacionales.

La estrategia de movilización de recursos de China se ha caracterizado por un fortalecimiento gradual del papel del mercado en la asignación del crédito, con una fuerte regulación de la IED por parte del Gobierno.

El crecimiento del ahorro de los hogares aumentó rápidamente el volumen de fondos disponibles en el sistema financiero y permitió experimentar con el establecimiento de mercados financieros básicos.

El Banco de Desarrollo de China financiaba proyectos de infraestructura e industriales en gran escala otorgando préstamos a largo plazo.

Para 1993, ulteriores reformas habían creado tres bancos de política⁵ mejorado la orientación comercial de los BCPE y reformado los mecanismos de control cambiario (entre otras medidas). Además, con la supresión del plan de crédito⁶ en enero de 1998, se aumentó la autonomía de los BCPE en sus decisiones de concesión de préstamos, al tiempo que se introducían requisitos más estrictos de gestión del balance de los bancos. No obstante, el Banco Popular de China siguió determinando el crédito total que podían conceder los BCPE e influyendo en la gestión de su cartera de préstamos a través de mecanismos de “persuasión moral”, principalmente mediante presiones verbales o indirectas, aunque se cree que en la práctica se utilizan también directrices relativas al volumen de préstamos (Okazaki, 2007). El Banco Popular de China no era independiente del Consejo de Estado (gabinete), y esa situación se mantiene en la actualidad.

Aunque la movilización de considerables corrientes de IED también desempeñó una función importante en el desarrollo económico de China y en el éxito de su actividad exportadora, la liberalización de la IED se acometió en forma gradual y prudente.

A finales de la década de 1990, se estimaba que los préstamos en mora representaban el 40% del total de los préstamos pendientes de los BCPE, y el sector bancario fue recapitalizado utilizando cuatro compañías de gestión de activos que compraban préstamos morosos a los BCPE a su valor nominal (Ma y Fung, 2002). A raíz de la aplicación de esas medidas, los tres bancos de política de China adquirieron creciente prominencia como proveedores de financiación a largo plazo para inversiones. El Banco de Desarrollo de China, en particular, financiaba proyectos de infraestructura e industriales en gran escala otorgando préstamos a largo plazo y ofreciendo líneas de crédito, y constituía una fuente de financiación importante para grandes proyectos estratégicos (Martin, 2012; Banco de Desarrollo de China, 1999).

China ha afrontado la liberalización con un enfoque gradual, a fin de procurar sincronizarla con el proceso de desarrollo de su capacidad institucional.

Aunque la movilización de considerables corrientes de IED también desempeñó una función importante en el desarrollo económico de China y en el éxito de su actividad exportadora, la liberalización de la IED se acometió en forma gradual y prudente. Los primeros pasos se dieron en 1986, con una apertura experimental a la IED en algunas ciudades costeras, zonas económicas especiales (ZEE) y polígonos industriales, con atención prioritaria a las manufacturas orientadas a la exportación⁷. Durante ese período las entradas de IED se mantuvieron a un nivel relativamente reducido y procedieron principalmente de inversores de Hong Kong⁸ y de la Provincia china de Taiwán. Solo a partir de la década de 1990 empezó a registrarse un gran aumento de la IED, al atraer el país a una gama más amplia de inversores que buscaban una plataforma de montaje de bajo costo, inicialmente para manufacturas ligeras. Las inversiones se extendieron más adelante a la electrónica, la maquinaria y los productos de telecomunicaciones, aunque por lo general con un nivel limitado de valor añadido nacional (Koopman *et al.*, 2010). Desde 2000, China ha sido la destinataria de alrededor del 20% del total de la IED recibida por países en desarrollo, aunque las entradas de IED solo representaron en promedio el 1,7% del PIB chino durante el período 2009-2013.

En los últimos tiempos, aunque se ha mantenido bastante abierta a la IED en muchas industrias manufactureras y la mayoría de los servicios (Banco Mundial, 2010), China ha afrontado la liberalización con un enfoque gradual, a fin de procurar sincronizarla con el proceso de desarrollo de su capacidad institucional. Hacia mediados de la década de 1990 se introdujeron “directrices” sobre IED en las que se clasificaba a los sectores como “recomendados”, “restringidos” o “prohibidos”. Esas directrices se revisaron para establecer umbrales técnicos más exigentes en función de las mejoras de la capacidad productiva nacional (UNCTAD, 2014), y siguen vigentes en la actualidad.

2. DESARROLLO RURAL, DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA INDUSTRIAL

A diferencia de las economías en transición europeas, China aplicó en sus reformas económicas un enfoque gradual y estratégico “de doble vía”, con atención prioritaria a los aspectos microeconómicos. La primera fase del proceso, que abarcó el período 1978-1984, se centró en reformas de precios e institucionales tendentes a aumentar la productividad, y la segunda, a partir de 1985, en la liberalización gradual del mercado y la integración gradual en la economía mundial.

En la primera fase, China adoptó medidas encaminadas a mejorar los incentivos a nivel microeconómico otorgando autonomía de gestión y participación en las ganancias a agentes económicos tales como los hogares y las empresas estatales. Esos cambios se iniciaron en el sector agrícola, en el que las explotaciones colectivas fueron sustituidas por el sistema de responsabilidad familiar⁹. Las tierras siguieron siendo de propiedad colectiva, pero fueron subdivididas en parcelas y cedidas bajo contrato a unidades familiares individuales, que ejercían derechos de control y usufructo. A finales de 1983 el 98% de las colectividades agrícolas había adoptado este sistema, que dio lugar a un espectacular aumento de la productividad agrícola.

El enfoque “de doble vía” consistía en facilitar la transición a una economía de mercado mediante el desarrollo gradual de un sistema de libre mercado paralelamente a la economía planificada existente. Hasta 1978, el Gobierno fijaba tanto los precios como los objetivos cuantitativos en la mayoría de los sectores con arreglo a un plan central. Si bien se mantuvieron mecanismos de control estatal en sectores clave de la economía, se permitió a las empresas privadas colocar en los mercados su producción adicional. En virtud del sistema “de doble vía” introducido en 1980, las empresas podían vender sus excedentes de producción a precios de mercado (vía de mercado) una vez hubieran cumplido sus cuotas de producción planeadas y las hubieran vendido a los precios fijados por el Estado (vía de planificación).

Ese proceso de liberalización de los precios de los excedentes con el fin de introducir incentivos de mercado, al tiempo que se mantenían precios y cuotas fijados por el Estado con el fin de estabilizar la producción, se ha calificado de mecanismo político para implantar las reformas “sin dejar atrás perdedores”. Mientras la vía de mercado aportaba los incentivos que habían de permitir a los agentes económicos beneficiarse de un aumento de su productividad (a condición de que cumplieran con sus obligaciones establecidas en el plan), la vía de planificación, al mantener rentas y subsidios existentes, entrañaba transferencias implícitas tendentes a resarcir a los agentes económicos que de otra manera habrían resultado perjudicados por la liberalización.

Tras la introducción de esas reformas, la tasa media anual de crecimiento del PIB agrícola registró un fuerte aumento, del 2,7% durante el período 1970-1978 al 7,1% en 1978-1984, con una evolución similar en todos los subsectores. El sector agrícola se diversificó, a partir de una estructura de producción que otorgaba una clara precedencia a los cereales, para ir incluyendo proporciones crecientes de cultivos de mayor valor, productos hortícolas, ganadería y acuicultura. Esos cambios se acompañaron de un proceso de desarrollo industrial muy rápido de las zonas rurales que continuó en la década de 1990. La participación de las empresas industriales rurales en la producción industrial total se cuadruplicó entre 1978 y 1993, pasando del 9% al 36%, en gran medida por la actividad de las empresas de municipios y aldeas (Jin y Qian, 1998,

China aplicó en sus reformas económicas un enfoque gradual y estratégico “de doble vía”, con atención prioritaria a los aspectos microeconómicos.

El enfoque “de doble vía” consistía en facilitar la transición a una economía de mercado mediante el desarrollo gradual de un sistema de libre mercado paralelamente a la economía planificada existente.

El sector agrícola se diversificó, a partir de una estructura de producción que otorgaba una clara precedencia a los cereales, para ir incluyendo proporciones crecientes de cultivos de mayor valor.

La diversificación agrícola se acompañó de un proceso muy rápido de desarrollo industrial de las zonas rurales que continuó en la década de 1990.

La segunda fase de las reformas, a partir de 1985, se centró en la progresiva liberalización del mercado.

pág. 777). Aunque el Banco Agrícola de China y el Banco de Desarrollo Agrícola de China, ambos de propiedad estatal, proporcionaron alguna financiación a nivel nacional, las administraciones locales desempeñaron un papel fundamental en la financiación de las inversiones a través de cooperativas de crédito rurales y fondos cooperativos rurales a nivel local.

El éxito generalizado de las reformas de la agricultura condujo a la adopción de un enfoque similar para las reformas del sector industrial a mediados de la década de 1980.

La segunda fase de las reformas, a partir de 1985, se centró en la progresiva liberalización del mercado, incluida la liberalización de los precios de determinados productos a medida que su producción respondía a los incentivos de mercado y permitía así prescindir del plan. Los programas de compras públicas y cuotas de producción fueron sustituidos por una combinación de compras por contrata y de mercado, con la excepción de unos pocos productos considerados de especial importancia para el bienestar nacional¹⁰.

En la década de 2000, la propiedad estatal se concentraba en sectores estratégicos o fundamentales que se consideraban de importancia crucial para el desarrollo nacional.

El éxito generalizado de las reformas de la agricultura condujo a la adopción de un enfoque similar para las reformas del sector industrial a mediados de la década de 1980. Entre esas reformas se cuenta la modificación de la estructura de incentivos para las empresas individuales, al tiempo que se mejoraba el entorno general de mercado en el que operaban. A la manera del sistema de responsabilidad familiar introducido en la agricultura, se estableció un sistema de responsabilidad contractual entre las empresas y el Estado: a cambio del compromiso de entregar al Estado una parte de los beneficios y pagar los impuestos que correspondieran, se otorgaba a las empresas amplia autonomía para financiar sus inversiones con beneficios retenidos o créditos bancarios o por otros medios (por ejemplo, empresas conjuntas, emisiones bursátiles y bonos). A finales de la década de 1980, más de dos quintas partes de las inversiones en activos fijos de las empresas estatales se financiaban con cargo a beneficios retenidos en vez de con donaciones estatales. Al mismo tiempo, se fueron creando gradualmente mercados de insumos y productos industriales, de manera que para 1989 alrededor de dos terceras partes de la producción de las empresas estatales se colocaban a través de los mercados en vez de por decisiones burocráticas (Nolan y Wang, 1999; Perkins, 1988).

El enfoque restrictivo adoptado en materia de política cambiaria y de liberalización de la cuenta de capital respondía al doble objetivo de mantener la estabilidad macroeconómica interna y el rápido crecimiento al tiempo que se abría la economía a las corrientes comerciales y de capital.

En la década de 2000, la propiedad estatal se concentraba en sectores estratégicos o fundamentales que se consideraban de importancia crucial para el desarrollo nacional, principalmente en monopolios naturales ubicados en las fases iniciales del proceso de producción, pero también en sectores competitivos ubicados en fases más avanzadas. La inversión extranjera en esos sectores está sujeta, por ejemplo, a limitaciones a la propiedad extranjera (y a la obligación de constituir empresas conjuntas), prescripciones en materia de transferencia de tecnología y de contenido nacional, y objetivos de gasto en I+D. Esas medidas culminaron en el establecimiento en 2003 de la Comisión de Administración y Supervisión de los Activos de Propiedad Estatal (SASAC), en la que se institucionalizó la gestión y fiscalización públicas de las empresas estatales y cuyas actividades abarcaban inicialmente 196 empresas (Szamoszegi y Kyle, 2011; Lin y Milhaupt, 2013).

3. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

Las reformas industriales y financieras de China se basaban en un marco macroeconómico coherente. Ese marco normativo se apartaba de la ortodoxia económica, especialmente en lo relativo al tipo de cambio, el control de capitales y el grado de independencia monetaria, aspectos clave para la estrategia global de desarrollo del país. El enfoque restrictivo adoptado en materia de política cambiaria y de liberalización de la cuenta de capital respondía al doble objetivo de mantener la estabilidad macroeconómica interna y el rápido crecimiento al tiempo que se abría la economía a las corrientes comerciales y de capital.

China adoptó un régimen cambiario regulado con el fin de mantener un tipo de cambio competitivo y estable¹¹ lo que hizo posible una acumulación sustancial de reservas de divisas gracias al doble excedente, de la balanza comercial y de entradas netas de IED, registrado desde la década de 1990 hasta mediados de la de 2000¹². El tipo de cambio fijo, unido al requisito de entrega obligatoria de una proporción considerable de las ganancias de exportación —fijada en el 85% a finales de la década de 1990 y reducida después gradualmente— fue un factor fundamental para el rápido crecimiento de las reservas de divisas¹³. Las muy cuantiosas reservas de divisas resultaron fundamentales para mantener la resiliencia de la economía china durante los períodos de crisis económica y en momentos clave del proceso de reforma, como el rescate bancario de finales de la década de 1990.

Esa acumulación de reservas tiene consecuencias directas para la política monetaria. Con el fin de mantener estable el tipo de cambio, el Banco Popular de China desempeña un papel más proactivo en los mercados cambiarios, comprando divisas con moneda local y esterilizando los efectos sobre la liquidez. La esterilización se lleva a cabo por lo general mediante operaciones en el mercado abierto (venta de bonos del Estado o de otros activos en moneda nacional en poder del banco central) o, de manera menos ortodoxa, mediante ajustes del coeficiente de reserva obligatoria¹⁴, de los depósitos administrados y de los tipos de descuento oficiales, así como a través de medidas cuantitativas tales como cuotas de préstamos, medidas de “persuasión moral” y restricciones administrativas a la inversión. Esas últimas medidas resultaron particularmente útiles para dotar a China de un mayor margen de maniobra manteniendo bajos en términos reales los tipos de interés a corto plazo (Ma y McCauley, 2007).

La evolución del régimen de controles de capital presenta dos características importantes: una orientación de “precedencia de la IED” tendente a promover las entradas de IED, que se consideran más estables, frente a las de inversiones de cartera, tenidas por más volátiles; y la progresiva sustitución de un régimen sesgado, que desalentaba las salidas de capital, por un enfoque más equilibrado (Ma y McCauley, 2007; Banco Popular de China, 2008). Por ejemplo, la norma general, vigente en la década de 1990, por la que se prohibía a los inversores extranjeros comprar acciones en las bolsas de China fue sustituida en 2003 por un sistema de autorización de inversores institucionales, por el que se otorgaban cuotas limitadas de inversión a determinados inversores extranjeros autorizados. El sistema de inversores extranjeros autorizados se considera como una solución intermedia que permite el acceso del capital extranjero a los mercados bursátiles chinos sin levantar por completo los controles ni implantar un régimen de convertibilidad del renminbi (Yu, 2008; Ni, 2009).

Las muy cuantiosas reservas de divisas resultaron fundamentales para mantener la resiliencia de la economía china durante los períodos de crisis económica y en momentos clave del proceso de reforma.

La evolución del régimen de controles de capital de China presenta dos características importantes: una orientación de “precedencia de la IED” tendente a promover las entradas de IED, y la progresiva sustitución de un régimen sesgado, que desalentaba las salidas de capital, por un enfoque más equilibrado.

F. Mauricio

Mauricio es otro ejemplo no ortodoxo de apertura económica gradual basada en una doble estrategia consistente en abrir considerablemente una parte de la economía y mantener muy cerrado el resto (Rodrik, 1998). Puesto que se trata de un pequeño país insular, el establecimiento en 1971 de una zona franca industrial (ZFI) y la apertura de la economía al comercio se consideran los factores clave que explican los resultados económicos obtenidos (CEPA, 2014; Sachs y Warner, 1995, 1997). Sin embargo, aunque el comercio ha desempeñado sin duda un papel fundamental, Mauricio no ha adoptado en modo alguno un enfoque de *laissez-faire* en relación con el desarrollo y la transformación estructural (Collier y Venables, 2007; Frankel, 2010).

Mauricio es otro ejemplo no ortodoxo de apertura económica gradual basada en una doble estrategia consistente en abrir considerablemente una parte de la economía y mantener muy cerrado el resto.

1. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

El Gobierno y los organismos públicos de Mauricio han desempeñado un papel fundamental en la movilización de recursos para la transformación estructural y la diversificación.

El Banco de Desarrollo de Mauricio fue establecido en 1964 como fuente institucional de crédito a largo plazo.

Por una parte, se alentó la inversión privada nacional y extranjera en las manufacturas y el turismo mediante la creación de la infraestructura física necesaria, la introducción de incentivos fiscales y financieros, y facilidades de crédito.

Por otra parte, se mantuvo un elevado nivel de protección, especialmente en las industrias nacientes.

En 1970 empezó a otorgarse mayor importancia a las manufacturas orientadas a la exportación, y a tal efecto se promulgó la Ley de la Zona Franca Industrial.

El Gobierno y los organismos públicos de Mauricio han desempeñado un papel fundamental en la movilización de recursos para la transformación estructural y la diversificación. Durante toda la década de 1980, las autoridades mantuvieron estrictos controles sobre un sistema financiero compuesto casi exclusivamente por bancos comerciales. Entre las medidas aplicadas se contaron topes máximos a la cuantía de los préstamos, reservas obligatorias, y controles sobre los tipos de interés de los depósitos y los tipos de los préstamos a sectores prioritarios y no prioritarios. Aunque la eliminación de los controles a lo largo de la década de 1990 ha permitido un aumento considerable de su actividad, las instituciones financieras no bancarias se dedican principalmente a la financiación hipotecaria y a la compra de bonos públicos; muy pocas de ellas proporcionan financiación a largo plazo para actividades productivas (Bundoo y Dabee, 1999). El sistema bancario y financiero sigue estando muy concentrado, como demuestra el hecho de que dos bancos comerciales privados representen el 60% de los activos bancarios totales.

El Banco de Desarrollo de Mauricio (BDM) fue establecido en 1964 como fuente institucional de crédito a largo plazo, que prestaba apoyo a las políticas del Gobierno mediante créditos subvencionados, aportando así buena parte del capital inicial utilizado para diversificar la economía y reducir su dependencia histórica del subsector del azúcar. Se calcula que a principios de la década de 1980 el BDM aportaba una cuarta parte de la financiación destinada a inversiones en la industria, mientras que otras instituciones, como la Corporación Financiera Estatal, proporcionaban financiación para el subsector del azúcar (Zafar, 2011; Banco Mundial, 1982). En la estela de la crisis de 2008-2009, el BDM fue transformado en un banco para microempresas y pymes, en conformidad con la reorientación de las prioridades del Gobierno (OCDE, 2014).

2. POLÍTICA INDUSTRIAL Y DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

Hasta que se adoptara a mediados de la década de 1960 una política de sustitución de importaciones para impulsar la diversificación de las exportaciones, la principal actividad industrial de Mauricio fue la elaboración del azúcar. Por una parte, se alentó la inversión privada nacional y extranjera en las manufacturas y el turismo mediante la creación de la infraestructura física necesaria, la introducción de incentivos fiscales y financieros, y las facilidades de crédito ofrecidas por el BDM. Por otra parte, sin embargo, se mantuvo un elevado nivel de protección, especialmente en las industrias nacientes. Con ese fin, el Gobierno introdujo en 1964 el sistema de certificados de incentivos para el desarrollo, que ofrecía exenciones de 5 a 8 años de duración del impuesto de sociedades y de los derechos de importación sobre los bienes de capital.

En 1970 empezó a otorgarse mayor importancia a las manufacturas orientadas a la exportación, y a tal efecto se promulgó la Ley de la Zona Franca Industrial, por la que se establecían diversos incentivos, como la exención de los derechos de importación sobre los bienes de capital y las materias primas, la exención temporal del impuesto de sociedades, y la repatriación irrestricta de beneficios. Inicialmente, en la década de 1980, los salarios eran de un 36% a un 40% más bajos en la ZFI que en el resto de la economía, como consecuencia de la segmentación *de facto* del mercado laboral por sexos, con mano de obra predominantemente femenina en la ZFI y predominantemente masculina en el resto de la economía. Sin embargo, la diferencia se fue reduciendo progresivamente hasta situarse entre el 7% y el 20% en la década de 1990. Se otorgó a las empresas de la ZFI mayor flexibilidad para despedir a trabajadores, y se relajaron las normas que regían las horas extraordinarias. Según Rodrik (1998, pág. 28), esa segmentación del mercado laboral tuvo una

importancia fundamental, “pues impidió que la expansión de la ZFI condujera a un aumento de los salarios en el resto de la economía y pusiera así en situación de desventaja a las industrias de sustitución de importaciones. Se crearon nuevas oportunidades marginales de beneficio sin afectar a las oportunidades ya existentes”.

En la actualidad, las prendas de vestir y los textiles representan alrededor de dos tercios de las exportaciones, y el resto corresponde en su mayor parte a productos basados en recursos naturales (azúcar refinado, preparaciones a base de pescado, y diamantes y joyería), servicios de turismo, servicios relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC), y servicios bancarios extraterritoriales. La composición de las exportaciones es, pues, muy similar a la de mediados de la década de 1990, como consecuencia de la lentitud con que ha evolucionado el sector manufacturero. Si bien los servicios comerciables se han diversificado en cierta medida al desarrollarse ulteriormente el sistema financiero, los servicios relacionados con las TIC surgidos en el pasado decenio consisten principalmente en centros de llamadas en los que se pagan salarios bajos (Yusuf, 2012; Zafar, 2011; Departamento de Estado de los Estados Unidos, 2013).

En la actualidad, las prendas de vestir y los textiles representan alrededor de dos tercios de las exportaciones, y el resto corresponde en su mayor parte a productos basados en recursos naturales, servicios de turismo, servicios relacionados con las TIC, y servicios bancarios extraterritoriales.

A pesar de la importancia de su sector exportador, Mauricio siguió siendo una economía muy protegida hasta la década de 1990: los aranceles eran en general elevados, con considerable dispersión arancelaria entre categorías de productos. Aunque el nivel de protección se fue reduciendo con el tiempo, se mantuvo esa pauta general, con tipos arancelarios medios que en 1994 eran del 30,1% en el sector manufacturero, del 17,7% en la agricultura y del 14,1% en la minería. Los promedios arancelarios eran de más del 50% en las partidas de vestido, muebles, calzado y productos de caucho, y de más del 40% para artículos de electrónica y productos plásticos (Lall y Wignaraja, 1998). Todavía en 1998, en una clasificación elaborada por el Fondo Monetario Internacional (FMI), en la que se calificaba a los países en función de sus restricciones de política comercial, se asignaba a Mauricio una calificación de 7 sobre un máximo de 10, que representaba el nivel más elevado de restricciones (Subramanian y Roy, 2001).

A pesar de la importancia de su sector exportador, Mauricio siguió siendo una economía muy protegida hasta la década de 1990.

Ese proceso no convencional de apertura se apoyaba en el acceso preferencial a los mercados para las exportaciones de azúcar, textiles y vestido, que representaban el grueso de las exportaciones de Mauricio, afianzando así la rentabilidad de esos sectores, especialmente en las décadas de 1980 y 1990. El Protocolo del Azúcar del Convenio de Lomé de 1975 otorgaba a Mauricio un contingente considerable en relación con su tamaño para exportar al mercado de la Comunidad Económica Europea, y a un precio garantizado que de 1977 a 2000 se situó en promedio un 90% por encima del precio mundial de mercado. En el sector de los textiles y el vestido, algunos inversores extranjeros trasladaron sus actividades a Mauricio con el fin de utilizar el contingente otorgado al país por el Acuerdo Multifibras (AMF). Esos inversores procedían principalmente de Hong Kong, que ya había agotado su contingente en el AMF. Se calcula que las rentas percibidas por Mauricio por efecto de esos acuerdos comerciales preferenciales representaron aproximadamente el 7% del PIB en la década de 1980 y el 4,5% del PIB en la de 1990. Esas rentas fueron a su vez un factor fundamental para el sostenimiento de elevados niveles de inversión interna (Subramanian y Roy, 2001).

La coherencia del marco macroeconómico con las políticas industriales y de diversificación fue importante para el éxito económico de Mauricio.

3. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

Como en el caso de los demás países examinados en el presente capítulo, la coherencia del marco macroeconómico con las políticas industriales y de diversificación fue importante para el éxito económico de Mauricio. El Banco de

Tras utilizar en la década de 1980 diversos regímenes cambiarios de paridad fija con el fin de estabilizar el valor de su moneda, Mauricio adoptó en 2008 un sistema de flotación libre.

Mauricio no es plenamente independiente del Gobierno, y su mandato consiste, ante todo, en garantizar la competitividad de los sectores de exportación del país, y, en segundo lugar, en mantener la estabilidad de los precios. La política monetaria se basa en múltiples indicadores, entre ellos el tipo de interés y los diferenciales de inflación, las tasas de crecimiento y los tipos de cambio frente a los principales interlocutores comerciales, en lo que el FMI denominaba “régimen híbrido de metas de inflación” (Banco de Mauricio, 2014; Zafar, 2011; Bundoo y Dabee, 1999; FMI, varios años).

Tras utilizar en la década de 1980 diversos regímenes cambiarios de paridad fija con el fin de estabilizar el valor de su moneda, y un régimen de flotación regulada en la década de 1990, Mauricio adoptó en 2008 un sistema de flotación libre. Los controles de capital son actualmente muy limitados, y el Banco de Mauricio interviene en el mercado de divisas para reducir la volatilidad del tipo de cambio, pero no para contrarrestar las fuerzas del mercado.

Viet Nam ha seguido una vía de desarrollo dirigida a modificar profundamente la organización y la estructura de la economía a través de reformas económicas graduales “de doble vía” en vez de mediante un tratamiento de choque.

En respuesta a la crisis financiera de 2008-2009, Mauricio aplicó en 2009-2010 una serie de medidas de estímulo fiscales y monetarias equivalente a alrededor del 5% de su PIB, que abarcaban gasto en infraestructuras, asistencia financiera a empresas afectadas negativamente por la crisis, y medidas de protección social y del empleo. El paquete de medidas se financió en parte con cargo a fondos de contingencia constituidos en ejercicios financieros anteriores por un monto equivalente a alrededor del 3% del PIB.

G. Viet Nam

La reforma del sector bancario de Viet Nam se centró en la diversificación de la estructura de propiedad y la acentuación de la orientación de mercado de un sistema bancario originariamente de propiedad estatal.

Viet Nam ha seguido una vía de desarrollo similar a la de China, dirigida a modificar profundamente la organización y la estructura de la economía a través de reformas económicas graduales “de doble vía” en vez de mediante un tratamiento de choque. Las semejanzas entre las políticas de ambos países se deben a los estrechos paralelismos entre sus respectivos contextos económicos y políticos, a la vez que a un esfuerzo deliberado de los responsables de la formulación de políticas de Viet Nam por extraer enseñanzas de la experiencia de China y adaptar cuando procediera sus enfoques de política a las condiciones de Viet Nam.

1. MOVILIZACIÓN DE RECURSOS

Viet Nam ha conseguido atraer grandes cantidades de IED, cuyo monto pasó del 2,8% del PIB en 1990 al 6% en el período 1995-2010.

La reforma del sector bancario de Viet Nam se centró en la diversificación de la estructura de propiedad y la acentuación de la orientación de mercado de un sistema bancario originariamente de propiedad estatal. Las reformas importantes se iniciaron en 1988 con el establecimiento de un sistema bancario de dos niveles, en el que el banco central, el Banco Estatal de Viet Nam, se encargaba de la política monetaria y de la supervisión de los bancos comerciales, y estos se dedicaban a la movilización y asignación de recursos financieros. La movilización de recursos se basó en gran medida en la situación de “restricción financiera” resultante del monopolio público de la banca comercial, que no dejaba a los ahorradores muchas alternativas a la hora de depositar sus ahorros; y esos recursos se destinaron principalmente a financiar las empresas estatales a tipos preferentes de conformidad con los objetivos de política del gobierno.

En 1988 había cuatro bancos comerciales de propiedad estatal que atendían a diferentes sectores: el Banco Agrícola y de Desarrollo Rural de Viet Nam (Agribank); el Banco Industrial y Comercial de Viet Nam; el Banco de Inversión

y Desarrollo de Viet Nam, que proporcionaba financiación a largo plazo para proyectos de infraestructura y de obras públicas; y el Banco de Comercio Exterior de Viet Nam (Vietcombank), que financiaba actividades relacionadas con el comercio, administraba las divisas y prestaba asistencia a empresas estatales (Ho y Ashle, 2011; Rosengard y Du, 2009). Las actividades de los bancos comerciales de propiedad estatal solo eran comerciales en un sentido limitado; el Banco Estatal de Viet Nam seguía fijando los tipos de interés de los préstamos y de los depósitos, y los diferenciales de tipos de interés de los préstamos no se basaban en el riesgo crediticio, sino en las prioridades de inversión entre sectores y entre capital de explotación e inversión en activo fijo. El acceso al crédito dependía de las prioridades de política y no de la rentabilidad ni del potencial de mercado; y los tipos de interés pagados sobre los depósitos diferenciaban entre hogares y empresas y no se basaban en los precios de mercado ni en las necesidades de liquidez de los bancos.

En la década de 1990, sin embargo, la propiedad de los bancos se diversificó mediante la introducción de bancos comerciales por acciones y el establecimiento de filiales de bancos extranjeros o empresas conjuntas (con participación minoritaria) con bancos nacionales¹⁵. Los bancos extranjeros estaban sujetos a limitaciones en cuanto al alcance de sus actividades y los productos que podían ofrecer, e inicialmente se les exigía también un monto de capital inicial más elevado. Todavía en 2007, los préstamos de los bancos comerciales de propiedad estatal, principalmente a empresas estatales, representaban la mayor parte (el 54%) del volumen total de préstamos (Leung, 2009; Rosengard y Du, 2009). La transición hacia la banca comercial se vio entorpecida por problemas resultantes de la acumulación de préstamos en mora, y en 2000 se establecieron cuatro compañías de gestión de activos para que se hicieran cargo de los activos no rentables de los cuatro grandes bancos comerciales de propiedad estatal, tarea facilitada posteriormente por la creación en 2003 de la Compañía de Negociación de Deudas y Activos (Rosengard y Du, 2009).

Viet Nam ha conseguido atraer grandes cantidades de IED, que registró un rápido crecimiento desde el levantamiento en 1994 del embargo de los Estados Unidos, pasando del 2,8% del PIB en 1990 al 6% en el período 1995-2010. Ese incremento es imputable a la política de apertura aplicada por el país, así como al tamaño y el rápido crecimiento de su economía, impulsado por el establecimiento de polígonos industriales y ZFI. Las entradas de IED se tradujeron en un aumento de la participación de las empresas con inversión extranjera en la producción industrial, y contribuyeron en medida sustancial al rápido crecimiento de las exportaciones, de 5.400 millones de dólares en 1995 a 96.000 millones en 2011.

2. DESARROLLO RURAL, DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA INDUSTRIAL

Viet Nam puso en marcha en 1986 una estrategia económica de “renovación” (*doi moi*), centrada en dos objetivos principales. El primero era facilitar la transición de una economía con planificación centralizada a una economía basada en el mercado, permitiendo que los precios internos fueran determinados por los del mercado mundial. Con ello se pretendía mejorar la asignación de los recursos, aumentar el número de entidades dedicadas al comercio, eliminar las distorsiones del tipo de cambio y reformar la gobernanza de las empresas con el fin de que respondieran mejor a las señales de precios. El segundo objetivo era apoyar a las industrias orientadas a la exportación para corregir el sesgo del sistema económico anterior, que desalentaba las exportaciones.

Viet Nam puso en marcha en 1986 una estrategia económica de “renovación” (doi moi), centrada en dos objetivos principales: i) facilitar la transición de una economía con planificación centralizada a una economía basada en el mercado; y ii) apoyar a las industrias orientadas a la exportación.

La estrategia de “renovación” empezó a aplicarse en la agricultura, y concretamente en el subsector del arroz.

En 1987, todos los sectores de la economía, excepto el de la defensa nacional, quedaron abiertos a la inversión extranjera.

En muchos casos se exige que los proyectos de IED se adecuen a uno o más “planes maestros” sectoriales de 5 a 10 años de duración.

La estrategia de “renovación” empezó a aplicarse en la agricultura, y concretamente en el subsector del arroz. En 1988-1989 se dismanteló el sistema de explotación colectiva y los derechos de utilización (aunque no de propiedad) de la tierra se asignaron, a título temporal y con carácter transferible, a familias de agricultores, reconocidas como unidad básica de producción agrícola. Se fueron reduciendo progresivamente los obstáculos al comercio interior y exterior de productos agrícolas, y se mejoró el sistema de incentivos eliminando en 1989 el régimen de precios administrados (en 1988 regía todavía un precio oficial del arroz equivalente a la décima parte del precio en el mercado libre) (Dollar y Litvack, 1998; Glewwe, 2004). Los resultados fueron muy notables: entre 1985 y 1995, la producción de arroz creció en un 57%, en gran medida gracias al cultivo intensivo y al aumento de los rendimientos, y Viet Nam empezó a exportar arroz en 1989 y se convirtió en el tercer exportador mundial de ese producto, después de Tailandia y los Estados Unidos (Minot y Goletti, 2000).

Las empresas estatales representaban todavía en 2011 más de una tercera parte del PIB, la mitad de las exportaciones y el 40% de la producción industrial.

También se acometió una importante reforma del régimen de funcionamiento de las empresas, otorgándoles una mayor autonomía en sus actividades comerciales, mejorando el entorno general de mercado y permitiendo la entrada de empresas de propiedad extranjera. En 1987, todos los sectores de la economía, excepto el de la defensa nacional, quedaron abiertos a la inversión extranjera, sin tope máximo de participación en la propiedad y con generosas moratorias fiscales y exenciones de derechos. Las ZFI y los polígonos industriales ofrecían a las empresas incentivos adicionales en forma, por ejemplo, de tipos impositivos preferenciales y exenciones de derechos de importación y exportación. En 2005 se promulgó una nueva Ley de Inversiones con el fin de incorporar al ordenamiento interno los compromisos internacionales. En ella se uniformaban los incentivos a los inversores extranjeros y nacionales, designando sectores en los que la inversión estaba “incentivada”, “condicionada” o “prohibida”, así como “zonas geográficas con incentivos a la inversión”. Los sectores de inversión incentivada abarcaban, entre otros, las manufacturas de nuevos materiales y alta tecnología, la agricultura, la silvicultura, la acuicultura y las industrias intensivas en mano de obra (Asamblea Nacional, 2005). En muchos casos se exige asimismo que los proyectos de IED se adecuen a uno o más “planes maestros” sectoriales, de 5 a 10 años de duración, en los que se fijan objetivos para los sectores en cuestión.

En la década de 2000, la composición de las exportaciones se caracterizaba por el predominio del calzado, los textiles y el vestido, con algunos aumentos en partidas de aparatos electrónicos montados en el país.

El sector de las empresas estatales fue reformado en 1988-1989, otorgando a esas empresas mayor autonomía en materia de producción, precios y contratación y despido de trabajadores, al tiempo que se reducían las subvenciones directas (McCaig y Pavcnik, 2013), pero el ritmo de la reestructuración se redujo hacia mediados de la década de 2000. El número de empresas estatales (en particular de las dependientes de las administraciones locales) se redujo marcadamente entre 1988 y mediados de la década de 1990, de alrededor de 12.000 a 6.500. Al mismo tiempo, el rápido crecimiento de la producción de las empresas privadas de mayor tamaño fue contrarrestado por un pronunciado descenso de la producción de las industrias cooperativas no estatales, pues numerosas cooperativas cerraron o cambiaron de propietarios al ser compradas por alguno de sus miembros individuales o constituirse en sociedades por acciones (O'Connor, 1998).

Por consiguiente, las empresas estatales representaban todavía en 2011 más de una tercera parte del PIB, la mitad de las exportaciones, el 28% de los ingresos del sector público (excluidos los ingresos procedentes del petróleo crudo y de los impuestos sobre el comercio), y el 40% de la producción industrial (OCDE, 2013). En 2005, además, se creó la Corporación Industrial de Inversiones de Capital con el mandato de supervisar y gestionar los activos

públicos de todas las empresas estatales salvo las 19 de mayor tamaño (Rosengard y Du, 2009; OCDE, 2013)¹⁶.

Las reformas internas se vieron reforzadas por la firma de acuerdos comerciales internacionales, como el acuerdo comercial preferencial con la Comunidad Económica Europea en 1992, el ingreso en la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN) en 1995, un acuerdo comercial bilateral con los Estados Unidos en 2001, y la adhesión a la Organización Mundial del Comercio (OMC) en 2007. Las condiciones de adhesión a la OMC otorgan a Viet Nam la flexibilidad necesaria para mantener una política comercial activa, que ha entrañado recientemente la elevación de los aranceles hasta el nivel consolidado para una serie de productos, en particular de la agricultura y la horticultura (Representante Comercial de los Estados Unidos, 2012).

En la década de 1990, el calzado representaba un tercio de las exportaciones de Viet Nam, el petróleo alrededor del 25%, y buena parte de las partidas restantes correspondían a productos agrícolas y acuáticos (arroz, café, caucho, camarones, pescado, etc.). En la década de 2000, la composición de las exportaciones permaneció casi invariable, con predominio del calzado, los textiles y el vestido, y algunos aumentos en partidas de aparatos electrónicos montados en el país (Perkins, 2013; Athukorala, 2009).

3. POLÍTICAS MACROECONÓMICAS

Viet Nam ha adoptado un marco de política macroeconómica poco ortodoxo, que combina un tipo de cambio estable y competitivo con estrictos controles de las corrientes de inversiones de cartera, lo que hace posible una política monetaria relativamente independiente.

Durante buena parte del período de reformas, Viet Nam utilizó un tipo de cambio fijo dentro de bandas horizontales para estabilizar la economía manteniendo al mismo tiempo la competitividad. En 2001 adoptó un tipo de cambio flotante administrado, y en 2005 un sistema de paridad fija convencional. Aunque esos regímenes cambiarios requieren la aplicación de controles de capital, y a pesar de las restricciones a las entradas de capital a corto y a mediano plazo, Viet Nam ha atraído considerables flujos de IED y remesas (Camen, 2006; Hauskrecht y Le, 2005; FMI, varios años). Junto con el requisito de entrega de una parte de las ganancias de exportación (fijada en 1999 en el 50% para todas las empresas residentes), que se aplicó hasta 2003¹⁷, esos arreglos cambiarios dieron lugar a un aumento de las reservas de divisas de 1.300 millones de dólares en 1995 a 6.200 millones en 2003 y a 23.900 millones en 2008 (Banco Mundial, 2008).

Desde principios de la década de 1990, el déficit presupuestario se ha situado por lo general en torno al 3% del PIB, y a veces a un nivel menor; sin embargo, los gastos extrapresupuestarios (principalmente inversiones en infraestructura financiadas con bonos) también han sido cuantiosos en varios años desde 2000 y han contribuido a aumentar el déficit, que alcanzó en 2003 su nivel máximo, del 7% del PIB. Los tipos de interés se han venido liberalizando gradualmente desde mediados de la década de 1990, con la eliminación en 1996 de los topes mínimos de los tipos de interés sobre los depósitos (excepto para los depósitos en divisas) y en 2000 de los topes máximos de los tipos sobre los préstamos. Esos topes máximos y mínimos fueron reemplazados inicialmente por tipos de referencia anunciados mensualmente por el Banco Estatal de Viet Nam. Los tipos de interés se liberalizaron para los préstamos en divisas en 2001 y para los préstamos en moneda nacional en 2002, permitiendo

Viet Nam ha adoptado un marco de política macroeconómica poco ortodoxo, que combina un tipo de cambio estable y competitivo con estrictos controles de las corrientes de inversiones de cartera.

El régimen cambiario hizo posible un aumento de las reservas de divisas de 1.300 millones de dólares en 1995 a 23.900 millones en 2008.

A principios de la década de 2000 los préstamos de los bancos comerciales de propiedad estatal representaban tres cuartas partes del total, y siguieron aplicándose otros instrumentos de política para influir en los tipos.

Los marcos de política de los cuatro países examinados revelan importantes rasgos comunes que pueden resultar de utilidad para orientar la elaboración de políticas en los PMA.

En primer lugar, los responsables de la elaboración de políticas modificaron pragmáticamente las recomendaciones convencionales de política económica y adaptaron los instrumentos normativos y las disposiciones institucionales a sus propios intereses, preocupaciones y objetivos.

En segundo lugar, las políticas aplicadas en los tres ámbitos fundamentales —movilización de recursos, políticas industriales y gestión macroeconómica— no eran independientes, sino que dimanaban de una visión holística del desarrollo y la transformación estructural.

En tercer lugar, los cuatro países acometieron en forma gradual la liberalización y la integración en la economía mundial.

así a los bancos comerciales fijar los tipos de interés de los préstamos y de los depósitos con arreglo a las condiciones de mercado (Camen, 2006).

Aunque los bancos comerciales de propiedad estatal no incorporaron plenamente el riesgo en sus tipos de interés, sus préstamos representaron tres cuartas partes del total, y siguieron aplicándose otros instrumentos de política para influir en los tipos. No se registró, pues, una subida apreciable de los tipos de interés sobre los préstamos denominados en moneda nacional después de su liberalización. El tipo de interés básico anunciado mensualmente por el Banco Estatal de Viet Nam es ahora el tipo de referencia en el que se basan los bancos para fijar los tipos sobre los préstamos. El Banco Estatal de Viet Nam no es plenamente independiente y forma parte integral del Gobierno. En el caso de otros tipos de interés (por ejemplo, los de los depósitos en dólares pertenecientes a empresas) parece ser que siguen aplicándose en la práctica topes máximos, y que los principales bancos comerciales de propiedad estatal y los bancos comerciales por acciones cooperan entre sí para fijar los tipos sobre los depósitos con el fin de evitar una competencia excesiva (Camen, 2006).

Otros instrumentos indirectos de política monetaria introducidos desde mediados de la década de 1990 fueron las reservas obligatorias, los mecanismos de refinanciación y de préstamo al tipo de descuento, las operaciones de mercado abierto y las intervenciones en los mercados de divisas. A mediados de la década de 2000 los requisitos de reserva obligatoria se diferenciaron en función de los plazos de vencimiento de los depósitos, la orientación sectorial de las operaciones de los bancos y los tipos de depósitos en divisas (Leung, 2009). Las operaciones de mercado abierto relacionadas con la compraventa de bonos del BEVN y otros títulos, que se iniciaron en 2000, se han convertido en “el instrumento monetario más importante para el control de la liquidez” (Camen, 2006, págs. 236 y 237).

H. Resumen y conclusiones

Aunque las experiencias de los cuatro países examinados en el presente capítulo presentan características distintivas, a un nivel más general sus respectivos marcos de política revelan importantes rasgos comunes que pueden resultar de utilidad para orientar la elaboración de políticas en los PMA.

En primer lugar, la característica común más llamativa de las cuatro experiencias de desarrollo es quizás su pragmatismo. Los cuatro gobiernos tenían posiciones ideológicas muy diferentes que sin duda influyeron en sus respectivos enfoques, pero todos ellos demostraron su disposición a dejar a un lado su ideología, ya fuera socialista o de libre mercado, con el fin de buscar los medios más idóneos para alcanzar sus objetivos económicos. En todos los casos, los responsables de la elaboración de políticas modificaron las recomendaciones convencionales de política económica a la sazón más extendidas y adaptaron los instrumentos normativos y las disposiciones institucionales a sus propios intereses, preocupaciones y objetivos. Por consiguiente, en vez de tratar de seguir “mejores prácticas” genéricas en materia de política económica, se centró la atención en determinar las medidas más idóneas a la luz de las circunstancias, prioridades y capacidades nacionales.

En segundo lugar, las políticas aplicadas en los tres ámbitos fundamentales en los que esos países centraron sus estrategias de desarrollo —movilización de recursos, políticas industriales y gestión macroeconómica— no eran independientes, sino que dimanaban de una visión holística del desarrollo y la transformación estructural, y de una estrategia global coherente. Su marco

macroeconómico, por ejemplo, estaba al servicio de sus estrategias industriales y de diversificación, y los cuatro países hicieron amplio uso de tipos de cambio administrados y controles de capital para promover la IED frente a las inversiones en cartera.

En tercer lugar, los cuatro países acometieron en forma gradual la liberalización y la integración en la economía mundial. Esa orientación fue especialmente evidente en China y Viet Nam, donde antes de proceder a la liberalización del mercado y a una creciente apertura comercial se introdujeron reformas microeconómicas que abarcaban cambios institucionales y de los precios, con miras a aumentar la productividad. También Mauricio introdujo relativamente pocas modificaciones para suavizar su régimen de protección del comercio hasta mediados de la década de 1990, e incluso Chile tardó casi tres decenios en concluir su proceso de liberalización financiera.

En cuarto lugar, buena parte del impulso necesario para la reforma del sector industrial procedió del desarrollo rural. El enorme crecimiento de la productividad en la agricultura fue un rasgo importante de la experiencia de Chile, y los subsectores del arroz y del azúcar tuvieron una importancia crucial en Viet Nam y Mauricio, respectivamente. La experiencia de China también responde a esa secuencia rural-industrial, pues el éxito del sistema de responsabilidad familiar en la agricultura allanó el camino para la aplicación de políticas similares en otros sectores, en particular en el de las manufacturas.

Por último, el proceso de diversificación y modernización de la producción no se basó en ninguno de los cuatro países en una única fuente de financiación, sino que fue impulsado por una combinación de inversiones públicas y privadas y de recursos nacionales y extranjeros. Los sectores bancarios y financieros de las cuatro economías fueron objeto de importantes procesos de reforma, pero el papel de los bancos nacionales de desarrollo en la facilitación del acceso al crédito (en Mauricio y Viet Nam), la inversión estratégica en innovación (en Chile) y la asignación de la inversión privada (en China) fue igualmente importante para el proceso de transformación. También la IED fue un factor impulsor o catalizador del crecimiento, en particular en los sectores exportadores de los cuatro países, como reflejo del enfoque estratégico de sus políticas en materia de IED, orientadas por sus respectivas prioridades nacionales de desarrollo.

En cuarto lugar, buena parte del impulso necesario para la reforma del sector industrial procedió del desarrollo rural.

Por último, el proceso de diversificación y modernización de la producción fue impulsado por una combinación de inversiones públicas y privadas y de recursos nacionales y extranjeros.

Notas

- 1 Se trata del denominado error de generalización, limitado, sin embargo, por el pequeño tamaño de la economía de la mayoría de los PMA (Cline, 2010).
- 2 En particular fondos de pensiones, compañías de seguros, fondos mutuos de inversión y fondos de inversión en el extranjero.
- 3 Según la Comisión Chilena del Cobre (COCHILCO) (2012, págs. 72 y 73), el total de los impuestos pagados por las grandes empresas mineras privadas y las contribuciones de las empresas mineras públicas aumentó hasta representar el 34,1% de los ingresos fiscales totales en 2006 (12.900 millones de dólares), y el 32% en 2007 (14.200 millones de dólares).
- 4 El Banco Agrícola de China (para financiar el sector rural y agrícola), el Banco de China (para financiar el comercio exterior y la inversión extranjera), el Banco Popular de la Construcción de China (para financiar la construcción y la inversión en activos fijos) y el Banco Industrial y Comercial de China (para financiar las actividades de las empresas estatales).
- 5 El Banco de Desarrollo de China (CDB), el Banco de Exportación e Importación de China (Exim) y el Banco de Desarrollo Agrícola de China (ADBC).
- 6 A principios de la década de 1990, los recursos financieros de China todavía no se canalizaban a través de mercados de capitales, sino que se gestionaban principalmente mediante medidas administrativas como un plan anual de crédito impuesto a las instituciones financieras. La Comisión Estatal de Planificación, trabajando conjuntamente con el Banco Popular de China, determinaba la cuota global de crédito para la economía nacional, que se subdividía a su vez por provincias y municipalidades con rango administrativo de provincia (Beijing, Shanghai, Tianjin). El plan de crédito obligaba a menudo a los bancos a conceder préstamos en apoyo del crecimiento económico regional sin tener debidamente en cuenta el riesgo crediticio, por lo que muchos de esos préstamos terminaban siendo morosos, y resultaba imposible controlar efectivamente la masa monetaria (Okazaki, 2007).
- 7 Por ejemplo, se permitía a las empresas extranjeras utilizar sus ingresos en renminbi para invertir en actividades de producción nacionales orientadas hacia la exportación, o convertirlos en divisas en los mercados de permuta que empezaron a funcionar a finales de la década de 1980 para ayudar a las empresas extranjeras a cuadrar sus cuentas en divisas (Yu, 2008; Epstein *et al.*, 2004; Perkins, 2013).
- 8 Antes del traspaso de soberanía del Reino Unido a China en 1997, Hong Kong era Territorio Dependiente Británico.
- 9 Aunque el experimento del sistema de responsabilidad familiar topó inicialmente con la resistencia de algunas autoridades, hacia finales de 1981 gozaba de aceptación generalizada, y se habían disuelto casi la mitad del total de los anteriores equipos de producción.
- 10 En 1986, el Gobierno central anunció que reduciría a 17 el número de productos de uso agrícola con precios fijados en forma centralizada y establecería precios de compra "orientativos" para otros 11 productos. El curso de las reformas ha sido en ocasiones irregular o se ha revertido por el temor del Gobierno a perder el control o a toparse con resultados indeseados, pero se ha tratado de rodeos con fines pragmáticos y no de un retorno a prácticas anteriores (Sicular, 1988). La disponibilidad de otros insumos agrícolas, como el crédito y, en particular, los fertilizantes químicos, también aumentó sustancialmente durante el período de las reformas (Lin, 1992; Stone, 1988). La relajación del control estatal sobre las adquisiciones y los precios de los insumos agrícolas se produjo muy gradualmente a lo largo del período de las reformas, empezando a mediados de la década de 1980 por la maquinaria, los plaguicidas y las películas de plástico para extenderse posteriormente, a principios de la década de 1990, a insumos clave como los fertilizantes químicos (Huang *et al.*, 2008). A mediados de la década de 1990 alrededor del 50% de los fertilizantes eran vendidos por comerciantes privados (Rozelle y Swinnen, 2004).
- 11 El régimen cambiario de China se modificó en 1994 para instaurar un sistema de flotación dirigida, pero la moneda china permaneció vinculada *de facto* al dólar de los Estados Unidos desde 1995 hasta 2005, año en que el valor del renminbi se fijó en referencia a una cesta de monedas (Wang, 2004; Banco Popular de China, 2008).
- 12 En 2006, por ejemplo, la proporción del excedente de la balanza de pagos por cuenta corriente correspondiente al superávit comercial fue del 87,1%. Ese mismo año las reservas de divisas de China rebasaron por primera vez el nivel de 1 billón de dólares.
- 13 En 2007 se habían eliminado todos los requisitos de entrega de divisas procedentes de ganancias de exportación.

- 14 El Banco Popular de China ha ajustado el coeficiente 42 veces desde 1998, fijándolo en los últimos años en el 20%, el doble del que se aplica a los grandes bancos en los Estados Unidos (Yu, 2014; Martin, 2012; Ma *et al.*, 2011).
- 15 También se crearon tres bancos de política: el Banco de Viet Nam para los Pobres, establecido en 1995 (y que en 2006 pasó a llamarse Banco de Política Social de Viet Nam), el Fondo de Asistencia para el Desarrollo, establecido en 1999 (y que en 2006 pasó a llamarse Banco de Desarrollo de Viet Nam), y la Compañía de Servicios de Ahorro Postal de Viet Nam, filial de la Compañía de Correos y Telecomunicaciones de Viet Nam, establecida en 1999. Un BCPE, el Banco de Vivienda del Mekong, constituido en 1997, se convirtió posteriormente en un mero banco comercial (Rosengard y Du, 2009; Camen, 2006).
- 16 Las grandes empresas estatales restantes fueron reestructuradas para formar diversas agrupaciones empresariales denominadas Corporación Estatal 90 (creada en 1990) y Corporación Estatal 91 (creada en 1991) y otros grupos económicos que funcionan como sociedades matrices estatales.
- 17 El requisito de entrega de divisas se redujo en 2003 del 30% a cero.

Bibliografía

- Agosin MR (1999). Trade and growth in Chile. *CEPAL Review*, 68.
- Agosin MR, Grau N and Larrain C (2010). Industrial policy in Chile. IDB Working Paper Series No. IDB-WP-170, Inter-American Development Bank, Washington, DC.
- Altenburg T (2011). Industrial policy in developing countries: Overview and lessons from seven country cases. Discussion Paper No. 4, German Development Institute, Bonn.
- Bank of Mauritius (2014). Unlocking our potential in these uncertain times... Letter to Stakeholders 2013. Bank of Mauritius, Port Louis.
- Bundoo SK and Dabee B (1999). Gradual liberalization of key markets: The road to sustainable growth in Mauritius. *Journal of International Development*, 11: 437–464.
- Camen U (2006). Monetary policy in Vietnam: The case of a transition country. BIS Papers No. 31, Bank for International Settlements, Basel.
- CDB (1999). *Annual Report*. Beijing, China Development Bank.
- Chang H-J (2012). Industrial policy: Can Africa do it? Paper presented at the IEA/World Bank Roundtable on Industrial Policy in Africa, held in Pretoria, 3–4 July 2012.
- Cifuentes R, Desormeaux J and Gonzalez C (2002). Capital markets in Chile: From financial repression to financial deepening. BIS Papers No. 11, Bank for International Settlements, Basel.
- Cline WR (2010). Exports of manufactures and economic growth: The fallacy of composition revisited. In: Spence M and Leipziger D, eds. *Globalization and Growth: Implications for a Post-Crisis World*. Commission on Growth and Development: Thematic volumes. Washington, DC, World Bank: 195–234.
- COCHILCO (2012). *Copper and Other Mineral Statistics Yearbook 1993-2012*. Santiago, Chile.
- Collier P and Venables AJ (2007). Rethinking trade preferences: How Africa can diversify its exports. CEPR Discussion Paper No. 6262, Centre for Economic and Policy Research, London.
- Commission on Growth and Development (2008). *The Growth Report*. Washington, DC, World Bank.
- Dollar D and Litvack J (1998). Macroeconomic reform and poverty reduction in Vietnam. In: Dollar D, Glewwe P, and Litvack J, eds. *Household Welfare and Vietnam's Transition*, vol. 1. Washington, DC, World Bank: 1-28.
- DRC (Development Research Center of the State Council of the People's Republic of China) and World Bank (2013). *China 2030: Building a Modern, Harmonious, and Creative Society*. Washington, DC, World Bank Publications.

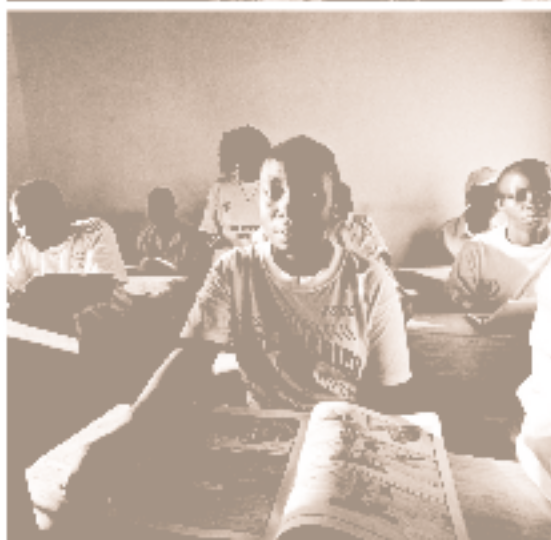
- El-Erian M and Spence M (2008). Growth strategies and dynamics: Insights from country experiences. Working Paper No. 6, Commission on Growth and Development. Washington, DC, World Bank.
- Epstein G, Grabel IG and Jomo K (2004). Capital management techniques in developing countries: An assessment of experiences from the 1990s and lessons for the future. G-24 Discussion Paper Series No. No. 27, UNCTAD, Geneva.
- Evans P (1998). Transferable lessons? Re-examining the institutional prerequisites of East Asian economic policies. *Journal of Development Studies*, 34(6): 66–86.
- Fernandez-Stark K, Bamber P and Gereffi G (2010). Engineering services in the Americas. Durham, NC, Center on Globalization, Governance & Competitiveness, Duke University.
- Ffrench-Davis R (2010). *Economic Reforms in Chile: From Dictatorship to Democracy*. Basingstoke and New York, Palgrave Macmillan.
- Frankel JA (2010). Mauritius: African success story. NBER Working Paper No. 16569, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Gallagher KP (2010). Policy space to prevent and mitigate financial crisis in trade and investment agreements. G-24 Discussion Paper Series No. 58, UNCTAD, Geneva.
- Gallego F and Loayza N (2000). Financial structure in Chile: Macroeconomic developments and microeconomic effects. Washington, DC, World Bank.
- Gilson R and Milhaupt C (2011). Economically benevolent dictators: Lessons for developing democracies. *American Journal of Comparative Law*, 59(1): 227–288.
- Glewwe P (2004). An overview of economic growth and household welfare in Vietnam in the 1990s. In: Glewwe P, Agrawal N, and Dollar D, eds. *Economic Growth, Poverty, and Household Welfare in Vietnam*. Washington, DC, World Bank: 1-26.
- Hauskrecht A and Le N (2005). Capital account liberalization for a small, open economy - The case of Vietnam. Paper Prepared for the VERCON Conference in Hanoi, 24 May 2005. Bloomington, IN, Kelley School of Business, Indiana University.
- Ho A and R. Ashle B (2011). Banking reform in Vietnam. *Asia Focus*. San Francisco, Federal Reserve Bank of San Francisco.
- Hobday M (2011). Learning from Asia's success beyond simplistic "lesson-making." Working Paper No. 42, UNU-WIDER, Helsinki.
- Hofman B and Wu J (2009). Explaining China's development and reforms. Working Paper 50, World Bank, on behalf of the Commission on Growth and Development, Washington, DC.
- Huang J, Otsuka K and Rozelle S (2008). Agriculture in China's development: Past disappointments, recent successes, and future challenges. In: Brandt L and Rawski TG, eds. *China's Great Economic Transformation*. Cambridge, Cambridge University Press: 467-505.
- IMF (various years). *Annual Report on Exchange Arrangements and Exchange Restrictions*. Washington, DC.
- Jin H and Qian Y (1998). Public versus private ownership of firms: Evidence from rural China. *The Quarterly Journal of Economics*, 113(3): 773–808.
- Koopman R, Powers W, Wang Z and Wei S-J (2010). Give credit where credit is due: Tracing value added in global production chains. Working Paper No. 16426, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Kuijs L (2005). Investment and savings in China. Policy Research Working Paper, World Bank, Washington, DC.
- Lall S and Wignaraja G (1998). *Mauritius: Dynamising Export Competitiveness*. London, Commonwealth Secretariat.
- Lardy NR (2006). China: Toward a consumption-driven growth path. Policy Brief No. 06-6, Peterson Institute for International Economics, Washington, DC.
- Leung S (2009). Banking and financial sector reforms in Vietnam. *ASEAN Economic Bulletin*, 26(1): 44–57.
- Lin JY (1992). Rural reforms and agricultural growth in China. *The American Economic Review*, 82(1): 34–51.
- Lin JY, Fang C and Zhou L (1996). The lessons of China's transition to a market economy. *Cato Journal*, 16(12): 201–231.
- Lin JY and Wang Y (2008). China's integration with the world: Development as a process of learning and industrial upgrading. Policy Research Working Papers, No. 4799, World Bank, Washington, DC.
- Lin LW and Milhaupt C (2013). We are the (national) champions: Understanding the mechanisms of state capitalism in China. *Stanford Law Review*. 65(4): 697–759.
- Ma G and Fung BS (2002). China's asset management corporations. BIS Working Paper No. 115, Bank for International Settlements, Basel.

- Ma G and McCauley RN (2007). Do China's capital controls still bind? Implications for monetary autonomy and capital liberalisation. BIS Working Paper No. 233, Bank for International Settlements, Basel.
- Ma G, Yan X and Xi L (2011). China's evolving reserve requirements. BIS Working Paper No. 360, Bank for International Settlements, Basel.
- Ma G and Yi W (2010). China's high saving rate: Myth and reality. BIS Working Paper No. 312, Bank for International Settlements, Basel.
- Mahbubani K (2009). *The New Asian Hemisphere: The Irresistible Shift of Global Power to the East*. New York, NY, Public Affairs, Perseus Books Group.
- Martin MF (2012). China's banking system: Issues for Congress. Washington, DC, Congressional Research Service.
- McCaig B and Pavcnik N (2013). Moving out of agriculture: Structural change in Vietnam. Working Paper No. 19616, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- McMillan M and Rodrik D (2011). Globalization, structural change and productivity growth. SSRN Scholarly Paper No. ID 1866102, Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Millberg W, Jiang X and Gereffi G (2014). Industrial policy in the era of vertically specialized industrialization. In: Salazar-Xirinachs J M, Nübler I, and Kozul-Wright R, eds. *Transforming Economies: Making Industrial Policy Work for Growth, Jobs and Development*. Geneva, International Labour Organization and UNCTAD: 151–178.
- Minot N and Goletti F (2000). Rice market liberalization and poverty in Viet Nam. Research Report No. 14, International Food Policy Research Institute, Washington, DC.
- National Assembly (2005). Law on investment. No. 59-2005-QH11, Viet Nam.
- Naudé W (2010a). Industrial policy: Old and new issues. Working Paper No. 106, UNU-WIDER, Helsinki.
- Naudé W (2010b). New challenges for industrial policy. Working Paper No. 107, UNU-WIDER, Helsinki.
- Naughton B (2010). China's distinctive system: Can it be a model for others? *Journal of Contemporary China*, 19(65): 437–460.
- Ni YN (2009). China's capital flow regulations: The Qualified Foreign Institutional Investor and the Qualified Domestic Institutional Investor Programs. *Annual Review of Banking and Financial Law*, 28(1): 299–337.
- Nolan P and Wang X (1999). Beyond privatization: Institutional innovation and growth in China's large State-owned enterprises. *World Development*, 27(1): 169–200.
- Ocampo JA and Palma JG (2008). The role of preventative capital account regulations. In: Ocampo JA and Stiglitz JE, eds. *Capital Market Liberalization and Development*. Oxford and New York, Oxford University Press: 170–204.
- O'Connor D (1998). Rural industrial development in Viet Nam and China: A study in contrasts. Working Paper No. 140, OECD, Paris.
- OECD (2003). Chile. *OECD Economic Surveys*, vol. 2003/17. Paris.
- OECD (2007). Chile. *OECD Reviews of Innovation Policy*. Paris.
- OECD (2013). Structural policy country notes: Vietnam. *Southeast Asian Economic Outlook 2013: With Perspectives on China and India*. Paris.
- OECD (2014). *Mauritius 2014. OECD Investment Policy Reviews*. Paris.
- Okazaki K (2007). Banking system reform in China. Occasional Paper, RAND Corporation, Santa Monica, CA.
- Page J (1994). The East Asian miracle: Four lessons for development policy. *NBER Macroeconomics Annual 1994*. Cambridge, MA, MIT Press: 334.
- Page J (2011). Should Africa industrialize? Working Paper No. 47, UNU-WIDER, Helsinki.
- Page J (2014). Three myths about African industry. *Foresight Africa: Top Priorities for the Continent in 2014*. Washington, DC, Brookings Institution: 36–38 .
- PBoC (2008). China: The evolution of foreign exchange controls and the consequences of capital flows. BIS Papers No. 44, Bank for International Settlements, Basel.
- Perkins DH (1988). Reforming China's economic system. *Journal of Economic Literature*, 26(2): 601–645.
- Perkins DH (2013). *East Asian Development: Foundations and Strategies*. Cambridge, MA, Harvard University Press.
- Ravallion M (2008). Are there lessons for Africa from China's success against poverty? Policy Research Working Paper No. 4463, World Bank, Washington, DC.
- Ravallion M (2009). Evaluation in the practice of development. SSRN Scholarly Paper No. ID 1397937, Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Rodrik D (1998). Trade policy and economic performance in sub-Saharan Africa. Working Paper No. 6562, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.

- Rodrik D (2009). The new development economics: We shall experiment, but how shall we learn? In: Cohen J and Easterly W, eds. *What Works in Development? Thinking Big and Thinking Small*. Washington, DC, Brookings Institution Press: 24-47.
- Rodrik D (2013). The tyranny of political economy. Project Syndicate.
- Rosengard JK and Du H the (2009). Funding economic development: A comparative study of financial sector reform in Vietnam and China. Policy Dialogue Paper No. 2. Ash Center for Democratic Governance and Innovation, Harvard University, Cambridge, MA.
- Rozelle S and Swinnen JFM (2004). Success and failure of reform: Insights from the transition of agriculture. *Journal of Economic Literature*, 42(2): 404–456.
- Sachs JD and Warner A (1995). Economic Reform and the process of global integration. Brookings Papers on Economic Activity, Harvard Institute of Economic Research, Cambridge, MA.
- Sachs JD and Warner AM (1997). Sources of slow growth in African economies. *Journal of African Economies*, 6(3): 335–376.
- Sicular T (1988). Agricultural planning and pricing in the post-Mao period. *The China Quarterly*, 116: 671–705.
- Stone B (1988). Developments in agricultural technology. *The China Quarterly*, 116: 767–822.
- Subramanian A (2013). The Mauritius success story and its lessons. In: Fosu AK, ed. *Achieving Development Success: Strategies and Lessons from the Developing World*. Oxford and New York, Oxford University Press: 204–231.
- Subramanian A and Roy D (2001). Who can explain the Mauritian miracle: Meade, Romer, Sachs, or Rodrik? Working Paper No. WP/01/116, IMF, Washington, DC.
- Szamosszegi A and Kyle C (2011). An analysis of State-owned enterprises and State capitalism in China. Prepared by Capital Trade Inc. for the United States-China Economic and Security Review Commission (USCC).
- UNCTAD (2006). A case study of the salmon industry in Chile. New York and Geneva, United Nations.
- UNECA (2014). Country case study: Mauritius. In: *Economic Report on Africa 2014: Dynamic Industrial Policy in Africa: Innovative Institutions, Effective Processes and Flexible Mechanisms*. Addis Ababa, UNECA.
- United States State Department (2013). Mauritius. Investment climate statement. Washington, DC.
- USTR (2012). Vietnam. National trade estimate report on foreign trade barriers. Washington, DC, United States Trade Representative.
- Varas ME (2012). Economic diversification: The case of Chile. New York, NY, Revenue Watch Institute.
- Virmani A (2006). China's socialist market economy: Lessons for democratic developing countries! Working Paper No. 5/2006-PC, Planning Commission, New Delhi.
- Wade R (2010). After the crisis: Industrial policy and the developmental state in low-income countries. *Global Policy*, 1(2): 150–161.
- Wang T (2004). Exchange rate dynamics. In: Prasad E, ed. *China's Growth and Integration into the World Economy: Prospects and Challenges*. Occasional Paper 232, IMF, Washington, DC.
- Weiss J (2005). Export growth and industrial policy: Lessons from the East Asian miracle experience. ADB Institute Discussion Paper No. 26, ADBI, Tokyo.
- Weiss J (2011). Industrial policy in the twenty-first century. Working Paper No. 55, UNU-WIDER, Helsinki.
- World Bank (1982). Report and recommendation of the President of the International Bank for Reconstruction and Development to the Executive Directors on a proposed loan (sixth line of credit) to the Development Bank of Mauritius with the guarantee of Mauritius. No. P-3312-MAS, World Bank, Washington, DC.
- World Bank (2008). Vietnam development report 2009: Capital matters. Washington, DC.
- Yusuf S (2012). Mauritius: Growing a small island economy. Country Brief No. 2, The Growth Dialogue, George Washington University School of Business, Washington, DC.
- Yu Y (2008). Managing capital flows: The case of the People's Republic of China. Discussion Paper No. 96, Asian Development Bank Institute, Tokyo.
- Yu Y (2010). Asia: China's policy response to the global financial crisis. *Journal of Globalization and Development*. 1(1), Article 12.
- Yu Y (2014). China's trilemma. Project Syndicate.
- Zafar A (2011). Mauritius: An economic success story. In: Chuhan-Pole P and Angwafo M, eds. *Yes Africa Can: Success Stories from a Dynamic Continent*. Washington, DC, World Bank: 91–106.
- World Bank (2010). Foreign direct investment – The China story. Available at: <http://www.worldbank.org/en/news/feature/2010/07/16/foreign-direct-investment-china-story>.

CAPÍTULO 6

UNA AGENDA PARA EL DESARROLLO DESPUÉS DE 2015 EN LOS PMA: POLÍTICAS DE TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL



A. Introducción

Una enseñanza fundamental que puede extraerse de los cuatro casos de éxito económico examinados es la constatación de la utilidad del enfoque pragmático que adoptaron esos países para buscar soluciones eficaces a los desafíos concretos que planteaban sus respectivas circunstancias.

La agenda para el desarrollo después de 2015 requiere no solo una reorientación de los objetivos de política mundiales, sino cambios igualmente importantes en el entorno económico del desarrollo.

Aunque no cabe suponer que vayan a materializarse todos los cambios exigidos por los ODS, es de prever por lo menos algún movimiento en esa dirección.

A pesar del crecimiento económico relativamente rápido registrado desde alrededor de 2000, propiciado por fuertes aumentos de los precios de los productos básicos y de la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), la mayoría de los países menos adelantados (PMA) no está en vías de alcanzar la mayor parte de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Esa situación se debe en parte a que esos países no han conseguido llevar a cabo el tipo de transformación estructural que ha hecho posible el éxito de las experiencias de ajuste de otros países en desarrollo (OPD), como los examinados en el capítulo 5 del presente Informe. Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) planeados que acompañarán la agenda para el desarrollo después de 2015 constituirán un empeño todavía más ambicioso en un entorno económico más difícil. Eso hace aún más urgente la necesidad de transformación estructural en los PMA.

El propósito del presente capítulo no es el de proponer un plan maestro universal que defina un conjunto completo de políticas de transformación estructural con miras a alcanzar y sostener los ODS. Habida cuenta de la gran diversidad existente entre ellos, cada PMA tendrá que buscar la vía de desarrollo que mejor responda a sus características y circunstancias concretas. Lo que se pretende es más bien determinar los enfoques más adecuados para abordar los problemas que afrontan todos los PMA y los tipos de instrumentos de política que pueden resultar útiles a tal efecto. Una enseñanza fundamental que puede extraerse de los cuatro casos de éxito económico examinados en el capítulo 5 es la constatación de la utilidad del enfoque pragmático que adoptaron esos países para buscar soluciones eficaces a los desafíos concretos que planteaban sus respectivas circunstancias.

El capítulo comienza con un examen de las consecuencias que los ODS planeados tendrán probablemente para el desarrollo de los PMA y para sus estrategias de desarrollo en el período 2015–2030 (sección B). En las siguientes secciones (C a E) se abordan las opciones de política económica que se plantean en tres aspectos generales de capital importancia para la transformación estructural:

- Movilización de recursos para la inversión pública y privada y el gasto público recurrente;
- Políticas industriales y sectoriales que permitan canalizar los recursos hacia los sectores y actividades que promueven la transformación económica; y
- Políticas macroeconómicas que propicien la transformación económica en vez de entorpecerla.

El análisis de las políticas internas se complementa con el de otras medidas tendentes a mejorar el entorno exterior para el desarrollo de los PMA. Esas medidas serán esenciales para ayudar a los PMA a lograr la transformación económica que habrá de permitirles alcanzar los ODS planeados en el “mundo después de 2015” (véase la sección final del presente capítulo).

B. ¿Un “mundo después de 2015”?

La agenda para el desarrollo después de 2015 requiere no solo una reorientación de los objetivos de política mundiales, sino cambios igualmente

importantes en el entorno económico del desarrollo. La consecución de los ODS haría que el mundo fuera muy diferente en 2030, y el avance hacia ese mundo diferente cambiaría también en medida muy sustancial el entorno del proceso de desarrollo. La anticipación de ese “mundo después de 2015”, y la adaptación en consecuencia de las estrategias de desarrollo, será un aspecto fundamental de los esfuerzos por alcanzar los ODS. Aunque no cabe suponer que vayan a materializarse todos los cambios exigidos por los ODS, es de prever por lo menos algún movimiento en esa dirección, y tratar de alcanzar un objetivo sin tener en cuenta los efectos probables del proceso resulta en última instancia contraproducente. A continuación se examinan algunas de las consecuencias que podría tener para los PMA la agenda para el desarrollo después de 2015.

El progreso acelerado hacia la erradicación de la pobreza requerirá un crecimiento mucho más rápido de los ingresos de las capas más pobres de la población en la mayoría de los PMA (como se examina en la sección C del capítulo 3 del presente Informe). Ese crecimiento, unido a los elevados niveles de pobreza iniciales, conlleva una considerable aceleración del crecimiento de la demanda de los bienes que consumirán en mayores cantidades los hogares pobres al aumentar sus ingresos, en particular alimentos básicos como cereales, alimentos de mayor valor (por ejemplo, carne, pescado, fruta, y verduras y hortalizas) y enseres domésticos.

La universalidad de la enseñanza primaria y secundaria y la mejora de la salud aumentarían con el tiempo el potencial productivo de la mano de obra y el capital humano de baja y mediana cualificación. A más corto plazo, el aumento de la matriculación en la enseñanza secundaria reduciría sustancialmente la fuerza de trabajo en la mayoría de los PMA, en particular en la agricultura familiar.

El avance hacia el mundo después de 2015 tendría también consecuencias importantes para las finanzas públicas. Habría que afrontar considerables costos financieros para garantizar la prestación universal de servicios de atención de salud, enseñanza primaria y secundaria, y suministro de agua, saneamiento y energía; el desarrollo de la infraestructura de transporte y comunicaciones; la adaptación al cambio climático; y la provisión de vivienda asequible y servicios básicos y la eliminación de las condiciones de vida imperantes en los barrios marginales. La mejora de la muy deficiente infraestructura física de la mayoría de los PMA entrañaría asimismo considerables costos de inversión.

Habida cuenta de las limitaciones financieras existentes en la mayoría de los PMA, excepto en unos pocos países exportadores de combustibles, esos costos tendrían que sufragarse en gran medida por medio de AOD, lo que significa que se necesitarían corrientes de asistencia mucho mayores durante todo el período 2015-2030. Ese aumento de la asistencia podría impulsar un crecimiento sustancial de la demanda interna. Además, los gastos recurrentes adicionales (por ejemplo, para el pago de los sueldos de personal docente y trabajadores sanitarios) requerirían un aumento sustancial del gasto público ordinario, con la consiguiente necesidad de incrementar en la medida correspondiente los ingresos del sector público.

Como se examina en el recuadro 3 (capítulo 3), los esfuerzos mundiales para mitigar el cambio climático podrían tener efectos importantes en los mercados internacionales de algunas exportaciones clave, en particular para los servicios de turismo de larga distancia y los productos hortícolas, además de imponer limitaciones a la adopción de vías de desarrollo que requieran la explotación de combustibles fósiles. Se trata de una considerable fuente de incertidumbre, y la naturaleza y la escala de esos efectos dependerá de las medidas que se adopten a nivel mundial para reducir las emisiones de carbono. Unida al aumento de la demanda interna como resultado del incremento de la AOD y de la rápida reducción de la pobreza, esa incertidumbre en mercados

El progreso acelerado hacia la erradicación de la pobreza entraña una considerable aceleración del crecimiento de la demanda de los bienes que consumirán en mayores cantidades los hogares pobres al aumentar sus ingresos.

El avance hacia el mundo después de 2015 tendría consecuencias importantes para las finanzas públicas.

La mejora de la muy deficiente infraestructura física de la mayoría de los PMA requeriría entradas de AOD mucho mayores durante todo el período 2015-2030.

Los esfuerzos mundiales para mitigar el cambio climático podrían tener efectos importantes en los mercados internacionales de algunas exportaciones clave, en particular para los servicios de turismo de larga distancia y los productos hortícolas.

de exportación clave haría que resultaran menos ventajosas las estrategias de desarrollo impulsadas principalmente por las exportaciones y que se tendiera a buscar un mayor equilibrio entre la demanda interna y la externa.

C. Movilización de recursos

La movilización de los recursos públicos y privados, internos y externos, que se necesitan para financiar la inversión es una tarea de importancia crucial.

Además de las inversiones necesarias para alcanzar los propios ODS, se requerirán ulteriores inversiones, públicas y privadas con el fin de impulsar la transformación estructural que es imprescindible para garantizar la sostenibilidad de esos objetivos. Deberán incrementarse los ingresos, en particular de los más pobres, con un aumento proporcionado de la productividad. Para ello se precisará una reorientación del empleo hacia actividades más productivas y dinámicas, así como una modernización tecnológica dentro de cada sector, dos resultados que solo pueden lograrse por medio de la inversión productiva. Si no hay inversión no cambiará la composición de la producción y del empleo, no aumentará la productividad y no se logrará una transformación económica. La movilización de los recursos públicos y privados, internos y externos, que se necesitan para esa inversión es, pues, una tarea de importancia crucial.

Es fundamental promover el desarrollo de un sector financiero orientado hacia la inversión productiva.

1. EL DESAFÍO DE MOVILIZAR LA INVERSIÓN PRIVADA INTERNA

En los otros países en desarrollo (OPD), al igual que en los países desarrollados, la principal fuente de inversión productiva son los beneficios no distribuidos, y el resto de las necesidades se cubre en su mayor parte con financiación bancaria (UNCTAD, 2008, cap. 4). En los PMA, en cambio, como consecuencia del reducido tamaño de su sector empresarial, los beneficios disponibles para la reinversión son limitados, por lo que el crédito bancario resulta mucho más importante.

Las limitaciones para el desarrollo se deben al reducido nivel de crédito y/o a la falta de oportunidades de inversión rentable.

En la mayoría de los PMA el sector financiero está insuficientemente desarrollado, con bajos niveles de crédito bancario, y éste se orienta con frecuencia hacia el consumo, la vivienda y el sector público en vez de hacia la inversión productiva. En la mayoría de los PMA de África, entre el 70% y el 90% de las pequeñas y medianas empresas (pymes) no tienen acceso a instituciones financieras del sector formal (Africa Progress Panel, 2014). Es, pues, fundamental promover el desarrollo de un sector financiero orientado hacia la inversión productiva.

La propia naturaleza de la relación entre el ahorro y la inversión en los PMA hace necesario que los gobiernos adopten un papel proactivo con el fin de crear oportunidades de inversión a través de políticas industriales.

Aunque el ahorro interno es por lo general reducido en los PMA, las limitaciones para el desarrollo no se deben tanto al bajo nivel de ahorro como al bajo nivel de inversión, imputable a su vez al reducido nivel de crédito y/o a la falta de oportunidades de inversión rentable. Además, la principal limitación a la concesión de crédito por los bancos no es el nivel de los depósitos; el crédito se mantiene a niveles artificialmente bajos en relación con los depósitos por una combinación de factores, entre los que destacan elevadas reservas obligatorias, deficiencias de los regímenes regulatorios, preferencia por el crédito al sector público, debilidad de los sistemas de información y/o escasa capacidad de evaluación y gestión del riesgo (Freedman y Click, 2006). Por ejemplo, en el África Subsahariana (en la que se encuentran dos terceras partes de los PMA), el crecimiento ha ido acompañado del desarrollo del sector financiero, pero no ha aumentado en la misma medida la capacidad de los bancos para conceder crédito (Demetriades y James, 2011).

El riesgo es un factor clave. Niveles elevados de riesgo crediticio hacen necesario mantener niveles elevados de reservas y desalientan la concesión de

créditos a inversores privados nacionales. En el África Subsahariana, el sector privado interno no representa sino el 30% de los activos bancarios, mientras que en otras regiones la proporción oscila entre el 60% y el 70% (Honohan y Beck, 2007). Si no hay oportunidades de inversión productiva que permitan obtener tasas de rendimiento atractivas con niveles de riesgo aceptables, los esfuerzos por incrementar el ahorro no servirán demasiado para fomentar el crecimiento, especialmente allí donde el nivel de depósitos no es el principal factor que limita el crédito.

Por consiguiente, la propia naturaleza de la relación entre el ahorro y la inversión en los PMA hace necesario que los gobiernos, en vez de esperar pasivamente a que el sector financiero financie la inversión, adopten un papel proactivo con el fin de crear oportunidades de inversión a través de políticas industriales (Rodrik y Subramanian, 2009).

2. UTILIZACIÓN DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA PARA PROMOVER LA TRANSFORMACIÓN ESTRUCTURAL

La inversión extranjera directa (IED) puede ser un importante complemento de la inversión interna en el marco de una estrategia de desarrollo más amplia, y de hecho ha desempeñado un papel fundamental en el desarrollo de las manufacturas orientadas a la exportación en algunos PMA, en particular de Asia, así como en el desarrollo de las industrias extractivas en PMA exportadores de minerales y de combustibles. Sin embargo, la transformación estructural no puede basarse exclusivamente en la IED y en el establecimiento de enclaves extranjeros, sino que requiere el surgimiento de un sector moderno autóctono.

Las ventajas relativas de la inversión extranjera y de la inversión nacional varían considerablemente de unos sectores o actividades a otros y dependen de las circunstancias económicas concretas del país. La IED ofrece a menudo un mayor acceso a tecnologías productivas y mercados de exportación, pero también tiende a establecer menos eslabonamientos en ambos sentidos con la economía nacional y/o a requerir una utilización más intensiva de capital. Además, puede conllevar una menor reinversión de beneficios en el país, y hay que tener en cuenta que las repatriaciones de beneficios por empresas transnacionales pueden traducirse en salidas potencialmente importantes de divisas.

La IED resulta más beneficiosa cuando ofrece acceso a los mercados extranjeros o a tecnologías estratégicamente importantes que de otra manera no estarían disponibles. Sin embargo, la transferencia de tecnología depende de la propagación a empresas de propiedad nacional, y esa propagación requiere a su vez un sector industrial dinámico que esté en condiciones de absorber y utilizar esas tecnologías. Aunque se han realizado pocos estudios sobre la propagación intrasectorial de productividad en los PMA, los datos disponibles sobre los OPD indican que esa propagación es “débil, en el mejor de los casos”. La propagación depende de factores tales como el nivel educativo, el gasto en actividades de investigación y desarrollo (I+D) y la calidad de la infraestructura (Wooster y Diebel, 2010), que son por lo general más insatisfactorios en los PMA.

No obstante, aun si no hay transferencia de tecnología a empresas nacionales, la IED puede mejorar la disponibilidad y/o la calidad de los bienes de capital y de los bienes intermedios o reducir su costo. También puede desempeñar un papel importante como componente de determinadas estrategias de desarrollo, como el fomento de agrupaciones de actividades productivas basadas en recursos naturales.

La transformación estructural no puede basarse exclusivamente en la IED, sino que requiere el surgimiento de un sector moderno autóctono.

Las ventajas relativas de la inversión extranjera y de la inversión nacional varían considerablemente de unos sectores o actividades a otros y dependen de las circunstancias económicas concretas del país.

La IED resulta más beneficiosa cuando ofrece acceso a los mercados extranjeros o a tecnologías estratégicamente importantes y cuando mejora la disponibilidad y/o la calidad de los bienes de capital y de los bienes intermedios.

Para utilizar la IED al servicio de la transformación económica se precisan un enfoque estratégico, políticas proactivas y una actitud selectiva.

La elección de tecnologías por los inversores extranjeros tiende a reflejar la disponibilidad relativa de los factores de producción en los países de origen (Acemoglu, 2001). Por consiguiente, la IED Sur-Sur en manufacturas resultará en principio más beneficiosa que la IED Norte-Sur, al tender a utilizar tecnologías más intensivas en mano de obra. En China, por ejemplo, las empresas de propiedad extranjera se encuentran en la vanguardia tecnológica en los sectores de alta tecnología (relativamente intensivos en capital), pero son las empresas nacionales las que ocupan esa posición en los sectores de baja y mediana tecnología (con menor intensidad en capital) (Fu y Gong, 2011). Es posible, además, que la IED procedente del Sur se preste mejor a la transferencia de tecnología por la menor brecha tecnológica entre esos países y los PMA (Kokko, 1994; Chuang y Hsu, 2004).

Para utilizar la IED al servicio de la transformación económica se precisan un enfoque estratégico, políticas proactivas y una actitud selectiva, pues tan importante como el monto de la inversión extranjera son su naturaleza y su relación con la inversión nacional. Las medidas tendentes a atraer IED deben basarse en una cuidadosa evaluación de las actividades que presentan mayor potencial de eslabonamientos en ambos sentidos y de transferencia de tecnología y/o contribuyen más a aumentar la productividad de la industria nacional (por ejemplo, en los servicios prestados a las empresas). Los costos de los incentivos que se ofrezcan para atraer IED deben ponderarse cuidadosamente a la luz de los posibles beneficios para el desarrollo de la inversión planeada, teniendo debidamente en cuenta las probabilidades de obtener resultados satisfactorios y los costos de oportunidad.

Es posible que la diáspora presente un potencial de inversión no aprovechado, en infraestructura, bienes públicos y sectores productivos.

3. APROVECHAMIENTO DE LA DIÁSPORA

Las remesas de los migrantes constituyen una fuente importante de divisas para muchos PMA, y pueden incrementarse ulteriormente con medidas tendentes a reducir el costo de las transferencias¹. No obstante, puesto que se trata de transferencias privadas entre hogares que se destinan en gran medida a fines de consumo, su potencial directo a efectos de financiar la inversión fija adicional que se precisa para la transformación estructural es limitado.

Al margen de las remesas, sin embargo, es posible que la diáspora presente un potencial de inversión no aprovechado, en infraestructura, bienes públicos y sectores productivos, en particular en los casos en que el “éxodo intelectual” ha propiciado la implantación en el extranjero de comunidades de nacionales de un tamaño considerable y relativamente prósperas (UNCTAD, 2012).

El aumento y la diversificación de los ingresos fiscales permitiría a los gobiernos financiar por lo menos una parte de los gastos recurrentes y de las inversiones relacionados con los ODS planeados.

Aunque de magnitud más limitada que la IED convencional, la inversión directa por parte de miembros de la diáspora puede presentar ventajas importantes para el desarrollo. Los inversores de la diáspora gozan de mayor acceso a tecnologías y mercados extranjeros que los inversores del interior, y están más familiarizados con las condiciones del país, tienen vínculos más estrechos con la economía nacional, y presentan una mayor propensión que la IED convencional a reinvertir las ganancias dentro del país. También cabe suponer a los inversores de la diáspora más dispuestos que las empresas transnacionales a promover, en vez de dificultar, la transferencia de tecnología, y más capacitados para adaptarla a las condiciones locales (Wei y Balasubramanyam, 2006; Boly *et al.*, 2014; Guha y Ray, 2002; USAID, 2009).

Por consiguiente, en la agenda para el desarrollo después de 2015 debe prestarse la debida atención al establecimiento de mecanismos que alienten la inversión productiva por parte de la diáspora, ya sea directamente (a través de proyectos de inversión concretos)² o indirectamente (por ejemplo, mediante la creación de fondos gestionados o la emisión por los bancos de desarrollo de bonos destinados a la diáspora).

4. MOVILIZACIÓN DE INGRESOS PÚBLICOS

En la mayoría de los PMA los ingresos fiscales representan entre un 10% y un 20% del producto interno bruto (PIB)³, alrededor de la mitad que en la mayoría de los OPD (del 20% al 35%), lo que se explica por sus menores niveles de ingresos, sus bases tributarias más reducidas y en muchos casos por su limitada capacidad de recaudación. Por lo tanto, el aumento y la diversificación de los ingresos fiscales es un objetivo prioritario, que permitiría a los gobiernos financiar por lo menos una parte de los gastos recurrentes y de las inversiones relacionados con los ODS planeados. El aumento de los ingresos fiscales en la medida necesaria para permitir la financiación interna de una parte de la inversión pública podría reducir la dependencia de la ayuda, proporcionar a los gobiernos mayor autonomía y flexibilidad en sus decisiones de inversión, y reducir las limitaciones que entraña la asistencia vinculada.

Con ese fin, podría resultar útil, entre otras medidas, incrementar la tributación de los tramos de renta más altos y de las propiedades urbanas de mayor valor; gravar los artículos de lujo e introducir impuestos especiales sobre el alcohol, los productos de tabaco y los vehículos; reducir las exenciones del impuesto sobre el valor añadido (IVA) por conceptos no esenciales; reducir las moratorias y exenciones fiscales para empresas y expatriados; y gravar las transacciones financieras, en los países que cuenten con un sistema financiero relativamente desarrollado (UNCTAD, 2009; 2013). Donde resulte viable, y en el marco de una estrategia de desarrollo más amplia, el aumento de los aranceles de importación (dentro de los límites de los acuerdos comerciales vigentes) podría aportar asimismo ingresos adicionales, y la incorporación de empresas informales a la economía formal podría contribuir a ampliar la base tributaria a largo plazo (véanse las secciones D3c y D3e del presente capítulo).

El fortalecimiento de la capacidad de recaudación de impuestos es un objetivo prioritario en la mayor parte de los PMA, tanto desde el punto de vista de la política nacional como a efectos de la asignación de la AOD y de la asistencia técnica. Convendría dedicar a ese fin parte de la AOD en los próximos años, de manera que esa asistencia contribuya a reducir la dependencia financiera y no a aumentarla (UNCTAD, 2010; Consejo Económico y Social, 2014).

En los PMA exportadores de combustibles y de minerales, las rentas generadas por los recursos podrían contribuir en medida considerable a financiar inversiones públicas y privadas. En los casos en que los ingresos públicos generados por las industrias extractivas están limitados en virtud de los contratos vigentes, resultaría conveniente aumentar los impuestos aplicados o renegociar esos contratos. Los recursos adicionales así obtenidos podrían utilizarse para financiar proyectos de infraestructura del sector público (Unión Africana, 2009) e inversiones privadas que contribuyan a la transformación estructural, por ejemplo por conducto de los bancos de desarrollo.

5. MAXIMIZACIÓN DE LOS EFECTOS DE LA AOD EN EL DESARROLLO

Aun con ingresos fiscales más elevados, la mayor parte de los PMA necesitaría un aumento considerable de la AOD para financiar las inversiones en infraestructuras necesarias para la consecución de los ODS planeados⁴. La IED podría contribuir a financiar algunas infraestructuras con utilidad comercial, como las instalaciones portuarias (UNCTAD, 2014b). En otros ámbitos, en cambio, las posibilidades de atraer IED son escasas en un contexto de muy baja capacidad adquisitiva y percepción de riesgos elevados. Es el caso, en particular, de las inversiones más directamente relacionadas con los ODS, que ofrecen pocas posibilidades de ganancia comercial (por ejemplo, extensión de los servicios de atención de salud y de la enseñanza), que requieren principalmente inversiones

El fortalecimiento de la capacidad de recaudación de impuestos es un objetivo prioritario en la mayor parte de los PMA, tanto desde el punto de vista de la política nacional como a efectos de la asignación de la AOD y de la asistencia técnica.

En los PMA exportadores de combustibles y de minerales, las rentas generadas por los recursos podrían contribuir en medida considerable a financiar inversiones públicas y privadas.

Aun con ingresos fiscales más elevados, la mayor parte de los PMA necesitaría un aumento considerable de la AOD para financiar las inversiones en infraestructuras necesarias para la consecución de los ODS planeados.

en pequeña escala a nivel de aldea (por ejemplo, electrificación rural, suministro de agua y saneamiento), o que presentan un potencial de rendimiento financiero muy bajo (por ejemplo, vivienda asequible, rehabilitación de barrios marginales y carreteras de acceso).

El aumento de la AOD representará una oportunidad importante de incrementar la demanda.

Como se ha señalado en la sección B del presente capítulo, el aumento de la AOD representará una oportunidad importante de incrementar la demanda. Ese efecto podría reforzarse utilizando métodos intensivos en mano de obra y realizando las adquisiciones dentro del país, en particular en las actividades relacionadas con infraestructuras de transporte, construcción, suministro de agua y saneamiento, gestión de residuos, protección contra inundaciones, riego y drenaje, reparaciones y mantenimiento, regeneración de tierras y forestación (UNCTAD, 2013, cap. 5). Los métodos intensivos en mano de obra pueden incrementar la creación de empleo por un factor de entre dos y cinco, y también pueden reducir considerablemente los costos (Devereux y Solomon, 2006).

Los métodos intensivos en mano de obra pueden incrementar la creación de empleo por un factor de entre tres y cinco, y también pueden reducir considerablemente los costos.

En la sección D5, *infra*, se examina el papel potencial de la AOD en el fomento de la diversificación económica de las zonas rurales, así como la importancia que tiene el orden cronológico en que se lleven a cabo las actuaciones en ese ámbito.

D. Política industrial y diversificación económica

Para impulsar la transformación económica es necesario, además de aumentar el nivel total de recursos disponibles para la inversión, velar por que se aporten cantidades suficientes de las modalidades de inversión “adecuadas”, con utilización de las tecnologías “adecuadas” y en los sectores “adecuados”, con el fin de lograr los siguientes resultados:

- Diversificación, mediante el desarrollo de nuevas industrias y actividades, e incremento del valor añadido en industrias y actividades existentes;
- Profundización, mediante la creación de eslabonamientos hacia delante y hacia atrás con industrias existentes; y
- Mejora de productos y procesos.

Esos son los objetivos de la política industrial (Lauridsen, 2010).

Los objetivos de la política industrial son la diversificación y la profundización económicas y la mejora de productos y procesos.

Si en el pasado se formularon objeciones prácticas a la política industrial (por ejemplo, las relacionadas con la “elección de ganadores”, las limitaciones de capacidad y el riesgo de comportamientos de búsqueda de rentas), la crisis financiera de 2007, entre otros factores, ha conducido a un notable cambio de actitud. Como se señaló en Stiglitz *et. al.* (2013, pág. 2), “[e]n la actualidad, los principales economistas y dirigentes políticos de todos el espectro ideológico reconocen la importancia y pertinencia de las políticas industriales”.

Para impulsar con éxito el desarrollo en los PMA es necesario salir simultáneamente de varios círculos viciosos relacionados entre sí.

1. POLÍTICA INDUSTRIAL: ¿POR QUÉ Y CÓMO?

a. Transformación estructural y necesidad de una política industrial

Para impulsar con éxito el desarrollo en los PMA es necesario, no ya salir de un círculo vicioso, sino hacerlo simultáneamente de varios círculos viciosos relacionados entre sí. Las graves imperfecciones de los mercados crediticios, laborales y de productos se ven agudizadas por el círculo vicioso del desarrollo

humano y económico analizado en el capítulo 3 del presente Informe. Los mercados pequeños e inestables desalientan la inversión, y la falta de inversión hace que los mercados sigan siendo pequeños e inestables. La pobreza genera tensiones sociales, conflictos e inseguridad, que a su vez agravan la pobreza. Las deficiencias de la infraestructura limitan el desarrollo, que a su vez limita los recursos disponibles para la inversión en infraestructura. Y las limitaciones de la capacidad administrativa son a la vez una consecuencia y una causa de la escasez de ingresos públicos.

Por consiguiente, el desarrollo requiere mejoras simultáneas en varias esferas, en particular las de la educación, las instituciones financieras y jurídicas, la infraestructura, los servicios prestados a las empresas y los sectores productivos. Sin embargo, las mejoras en cada una de esas esferas dependen de mejoras anteriores en todas las demás, lo que origina un serio problema de coordinación (Lin y Chang, 2009). Puesto que ninguna entidad privada tiene incentivos ni capacidad para resolver ese problema de coordinación, se precisa una actuación eficaz por parte de un Estado desarrollista, y, en contra de percepciones muy extendidas, los PMA tienen capacidad para construir Estados desarrollistas (UNCTAD, 2009, cap. 1).

La diversificación económica requiere inversiones experimentales por parte de los empresarios con el fin de determinar qué nuevos productos y procesos de producción son comercialmente viables en un determinado contexto. Esa experimentación presenta enormes ventajas para toda la economía: cuando tiene éxito conduce a la introducción de nuevas actividades económicas, e incluso los fracasos proporcionan información muy valiosa a otros inversores. Sin embargo, los incentivos ofrecidos a los inversores individuales no tienen en cuenta esas ventajas. Si una inversión fracasa, el inversor lo pierde todo; si tiene éxito, es posible que solo resulte rentable hasta que otros imiten la innovación. Por eso “los empresarios que se proponen diversificar su negocio hacia actividades no tradicionales se encuentran en situación de desventaja” (Rodrik, 2008, págs. 4 y 5). Esas dificultades agravan la incertidumbre inherente a la innovación y constituyen un ulterior desincentivo tanto para los emprendedores como para los prestamistas (Hausmann y Rodrik, 2003).

De esas consideraciones se desprende la posible conveniencia de complementar las políticas industriales “horizontales” con intervenciones “verticales” encaminadas a alentar nuevas actividades económicas especialmente prometedoras y de particular importancia para el desarrollo pero que son relegadas por un sistema de incentivos sesgado, así como con políticas dirigidas a corregir las imperfecciones generales del mercado (por ejemplo, apoyo a empresas incipientes en general), como las aplicadas en los países estudiados en el capítulo 5 del presente Informe.

b. Principios de la política industrial

Una política industrial eficaz requiere un marco de gobernanza adecuado, en particular para evitar conductas de búsqueda de rentas. Tres principios básicos propuestos por Rodrik (2008a) pueden aportar un útil fundamento para esas políticas en los PMA:

- “Integración”, o “autonomía integrada” (Evans, 1995), que hace posible la colaboración estratégica entre el sector público y el privado evitando al mismo tiempo la apropiación de las políticas por intereses particulares;
- Combinación de la “zanahoria” con el “palo”: escoger a los ganadores y descartar a los perdedores; y

Los PMA tienen capacidad para construir Estados desarrollistas.

Resulta conveniente complementar las políticas industriales “horizontales” con intervenciones “verticales” encaminadas a alentar nuevas actividades económicas especialmente prometedoras.

La política industrial en los PMA debe canalizar recursos hacia los sectores tradicionales y no solo hacia los modernos.

- Rendición de cuentas ante el público en general, con el fin de garantizar que las políticas estén al servicio del interés público.

También es importante el alcance de la política industrial. Especialmente en el contexto posterior a 2015, la política industrial en los PMA no debe limitarse a canalizar recursos hacia los sectores modernos. Puesto que una proporción sustancial de la mano de obra permanecerá inevitablemente en sectores tradicionales como la agricultura, el aumento de la productividad en esos sectores tendrá también una importancia fundamental para la reducción de la pobreza.

Además, como se subraya en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2013*, la conveniencia de promover el empleo hace necesario centrar la atención no solo en el crecimiento, sino también en la creación de puestos de trabajo. Las inversiones que generan poco o ningún empleo (por ejemplo, las inversiones en tecnologías que ahorran mano de obra y en sectores extractivos) apenas si contribuirán a la transformación estructural a menos que las ganancias generadas se canalicen, por medio de políticas fiscales y otros incentivos, hacia el aumento de la demanda de productos intensivos en mano de obra (UNCTAD, 2013, cap. 5).

La política industrial no debe limitarse a aprovechar la ventaja comparativa del país. La transformación estructural entraña la acumulación de capacidad en nuevas industrias, para lo que es necesario también *anticiparse a los cambios en la ventaja comparativa e influir en ellos* (Lin y Chang, 2009).

Se configura así una estrategia dual, con dos objetivos paralelos. El primero es el de explotar más eficazmente los sectores en los que se cuenta en la actualidad con una ventaja comparativa, al tiempo que se modernizan progresivamente las tecnologías utilizadas en esos sectores. El segundo es el de alentar el desarrollo de los sectores y actividades que se han adelantado en cierta medida a la actual ventaja comparativa del país, al tiempo que se acelera la evolución de la ventaja comparativa hacia los sectores y actividades más propicios al desarrollo. Eso puede lograrse, por ejemplo, mediante el desarrollo de los recursos humanos, la I+D, la inversión en infraestructuras y la atracción de IED hacia actividades complementarias (UNCTAD, 2012). Esa estrategia dual fue una característica común de los procesos de desarrollo de los países estudiados en el capítulo anterior.

2. FIJACIÓN DE OBJETIVOS: “ESCOGER LAS ACTIVIDADES POSIBLES”

Como la inversión innovadora (examinada en la sección D1a, *supra*), la política industrial es inherentemente experimental: su objetivo no es tanto escoger a los ganadores como escoger a posibles ganadores y descartar a los perdedores, al tiempo que se aprende todo lo posible de sus fracasos. Para ello se requiere un enfoque proactivo, que tenga en cuenta los cambios previsibles en el entorno económico interno e internacional y en la ventaja comparativa del país.

a. Desarrollo de eslabonamientos hacia delante y hacia atrás

Una vía hacia la transformación estructural consiste en aprovechar la capacidad productiva y la IED disponibles, mediante:

- Eslabonamientos hacia atrás, produciendo bienes y servicios que utilizan los productores;
- Eslabonamientos hacia delante, añadiendo valor a los productos existentes; y

La conveniencia de promover el empleo hace necesario centrar la atención no solo en el crecimiento, sino también en la creación de puestos de trabajo.

La política industrial debe explotar más eficazmente los sectores en los que se cuenta en la actualidad con una ventaja comparativa...

... y alentar el desarrollo de los sectores y actividades que se han adelantado en cierta medida a la actual ventaja comparativa del país

La política industrial tiene por finalidad escoger a posibles ganadores y descartar a los perdedores, al tiempo que se aprende todo lo posible de sus fracasos.

- Eslabonamientos horizontales, mediante la subcontratación de actividades de producción y el establecimiento por antiguos empleados de nuevas empresas en actividades similares, en las que pueden aprovechar sus conocimientos y su experiencia.

Una opción para los PMA con grandes sectores mineros y/o agrícolas consiste en promover el desarrollo de conjuntos de actividades de producción (clusters) en torno a los sectores de recursos naturales⁵, como se ha hecho en el sector minero de Chile. Eso entraña el desarrollo de una red interconectada de empresas mediante eslabonamientos hacia atrás y hacia delante a partir de la producción primaria existente, es decir, el desarrollo de actividades de producción de equipo e insumos, actividades de elaboración y actividades que utilicen como insumos los productos elaborados (Ramos, 1998). También se pueden extender los beneficios por medio de la propagación lateral de las tecnologías a otros sectores que cuenten con suficiente capacidad de absorción (Lorentzen y Pogue, 2009).

Para promover conjuntos de actividades de producción basados en los recursos naturales es necesario (como observaron Pietrobelli y Rabellotti, 2004) acometer las siguientes tres tareas prioritarias:

- Crear las condiciones para la entrada temprana de pymes en el sector;
- Colaboración público-privada en actividades de investigación, con participación de pymes; y
- Difusión entre las pymes de los resultados de la investigación.

La IED puede desempeñar una valiosa función en el desarrollo de subsectores ubicados en fases anteriores y posteriores de la cadena de producción que dependen del acceso a tecnologías importadas (por ejemplo, fabricación de maquinaria para el sector extractivo, o de algunos productos metálicos).

b. Actividades posibles después de 2015

El “mundo después de 2015” generará por sí mismo nuevas oportunidades económicas. Aunque pueden variar de un país a otro, las actividades posibles pueden abarcar las siguientes:

- Aprovechamiento de las oportunidades generadas por la AOD:
 - Construcción y actividades conexas (por ejemplo, albañilería, laboreo de metales y carpintería), producción de materiales de construcción, contratación, ingeniería civil, electricidad, fontanería y saneamiento, mobiliario y equipo (por ejemplo, para escuelas e instalaciones médicas);
 - Consultorías y grupos de estudios, por ejemplo en ámbitos tales como el diseño, la evaluación y la determinación del impacto de proyectos.
- Respuesta a los aumentos de la demanda dimanantes de la reducción de la pobreza:
 - Mejora de la agricultura y diversificación hacia cultivos de mayor valor (sección D5 del presente capítulo);
 - Elaboración de productos agrícolas mediante operaciones tales como molturación o trituración, conservación (secado, ahumado, enlatado, embotellado) y empaquetado o envasado;
 - Producción de otros bienes de consumo básicos, como prendas de vestir (y arreglos de prendas de vestir), enseres domésticos, mobiliario, y construcción, rehabilitación y mejora de viviendas.

Una vía hacia la transformación estructural consiste en aprovechar la capacidad productiva y la IED disponibles mediante eslabonamientos hacia atrás, hacia delante y horizontales.

Una opción para los PMA con grandes sectores mineros y/o agrícolas consiste en promover el desarrollo de conjuntos de actividades de producción en torno a los sectores de recursos naturales.

El “mundo después de 2015” generará nuevas oportunidades económicas.

Entre las actividades posibles después de 2015 destacan el aprovechamiento de las oportunidades generadas por la AOD; la respuesta a los aumentos de la demanda dimanantes de la reducción de la pobreza; y la producción o suministro de bienes de capital y bienes intermedios.

- Producción o suministro de bienes de capital y bienes intermedios:
 - Herramientas y equipo para esos sectores (por ejemplo, aperos de labranza, herramientas para trabajar madera y metales, trituradoras y hornos);
 - Insumos agrícolas como fertilizantes, plaguicidas y semillas;
 - Arriendo de maquinaria y vehículos de uso agrícola;
 - Servicios de transporte y logística;
 - Servicios relacionados con la tecnología (por ejemplo, telefonía móvil, aplicaciones para teléfono móvil y servicios de Internet);
 - Servicios prestados a las empresas.

Los bancos de desarrollo han sido un elemento común de todas las experiencias positivas de desarrollo.

Algunas de esas actividades son relativamente poco intensivas en tecnología y/o tienden a promover el surgimiento de pequeñas empresas y microempresas, pero a partir de estas pueden desarrollarse empresas de mayor tamaño, con tecnologías más avanzadas.

3. INSTITUCIONES E INSTRUMENTOS DE POLÍTICA

a. Papel de los bancos de desarrollo

Hay que fortalecer su capacidad y someterlos a normas estrictas de rendición de cuentas a fin de garantizar que las actividades financieras beneficien al conjunto de la economía.

Los bancos de desarrollo han sido un elemento común de todas las experiencias positivas de desarrollo, incluidas las analizadas en el anterior capítulo del presente Informe. Aunque existen bancos de ese tipo en numerosos PMA, en muchos casos no funcionan bien o tienen un impacto limitado en el desarrollo. Esas deficiencias, unidas a algunas experiencias negativas de búsqueda de rentas e ineficiencia financiera en OPD, han dado lugar a una percepción negativa muy extendida. Esos problemas no son inevitables, aunque para evitarlos es necesario realizar un esfuerzo deliberado. Hay que fortalecer la capacidad y establecer normas estrictas de rendición de cuentas a fin de garantizar que las actividades financieras no se vean distorsionadas por consideraciones no económicas y que los resultados beneficien al conjunto de la economía.

Si se mejora de esa manera su funcionamiento, los bancos de desarrollo pueden desempeñar un papel importante en la transformación estructural de los PMA. Al promover inversiones en sectores productivos, pueden generar externalidades positivas en forma de nuevas oportunidades económicas, empleo, y aumento de los ingresos y de los recursos públicos. Incluso cuando promueven inversiones que resultan inviables, la información así obtenida constituye una externalidad positiva importante.

Los bancos de desarrollo pueden generar externalidades positivas en forma de nuevas oportunidades económicas, empleo, y aumento de los ingresos y de los recursos públicos.

Como en el caso de las inversiones en infraestructura, esas externalidades justifican el apoyo del sector público y el que los bancos de inversión tengan una rentabilidad financiera menor que los prestamistas privados. Además, la estrategia óptima de los bancos de inversión no consiste en minimizar los errores, sino en minimizar el costo de los errores cuando ocurren, maximizando al mismo tiempo el aprendizaje a partir de esos errores mediante el análisis y la difusión de las enseñanzas extraídas de las inversiones fallidas. Es importante, sin embargo, que los beneficios económicos generales (de los proyectos satisfactorios e insatisfactorios) sean mayores que los costos a largo plazo. Al evaluar los beneficios netos han de tenerse en cuenta los efectos sobre el crecimiento y el empleo, los ingresos tributarios y las externalidades relacionadas con la información, así como los resultados financieros de los propios bancos de desarrollo (UNCTAD, 2008, cap. 4).

Habida cuenta de las limitaciones institucionales y de recursos de que adolecen los PMA, puede aumentarse la eficacia de los bancos de desarrollo maximizando las sinergias con las instituciones crediticias privadas, por ejemplo mediante disposiciones de cofinanciación o aportando garantías parciales para cubrir préstamos comerciales. Esos enfoques pueden a la vez reducir los riesgos para las instituciones crediticias privadas y reorientar el crédito bancario hacia proyectos que contribuyan a la transformación económica, y el hecho de que las entidades privadas hayan de hacerse cargo de una parte del riesgo contribuye a garantizar que los proyectos en cuestión sean comercialmente viables.

Puede aumentarse la eficacia de los bancos de desarrollo maximizando las sinergias con las instituciones crediticias privadas.

b. Incentivos fiscales

Existen muchos tipos de incentivos fiscales que pueden utilizar los gobiernos como instrumentos de política industrial para impulsar la transformación económica y que pueden desempeñar un papel importante si se dispone de los medios financieros necesarios para sufragar su costo. Cabe destacar, entre otras medidas, las exenciones de determinados impuestos (por ejemplo, de los derechos sobre las importaciones de capital o de insumos intermedios), las moratorias fiscales, la tributación diferida, las bonificaciones tributarias parciales o totales, los tipos impositivos preferenciales para determinados sectores o actividades, la aplicación gradual de los tributos para los nuevos participantes en el mercado, la posibilidad de deducir las pérdidas de los beneficios posteriores, y la aplicación de tasas de amortización acelerada a todos los activos fijos o a algunos de ellos. También pueden ofrecerse subvenciones, por ejemplo sobre los insumos agrícolas o los tipos de interés. Los cuatro países estudiados en el capítulo 5 del presente Informe utilizaron todos esos instrumentos en un momento u otro.

Existen muchos tipos de incentivos fiscales que pueden utilizar los gobiernos como instrumentos de política industrial para impulsar la transformación económica.

Esos incentivos pueden aplicarse en forma selectiva para fomentar las inversiones en determinados sectores o actividades, definidos en forma amplia (por ejemplo, todas las exportaciones, salvo determinadas exportaciones tradicionales) o más restrictivamente. También puede resultar útil diferenciar entre empresas por su tamaño, o entre empresas establecidas y empresas incipientes. Para obtener una mayor eficacia en función de los costos cabe la posibilidad de reducir progresivamente los incentivos a medida que maduran las nuevas industrias, sobre la base de criterios establecidos de antemano, como en el caso de las bonificaciones fiscales introducidas en Chile para los productores de exportaciones no tradicionales. Pueden aplicarse asimismo incentivos fiscales diferenciados con el fin de orientar la IED hacia determinadas actividades o zonas geográficas (o alejarla de ellas), como se hizo en Viet Nam por medio de la Ley de Inversiones de 2005.

Esos incentivos pueden aplicarse en forma selectiva para fomentar las inversiones en determinados sectores o actividades.

Además de los sectores destinatarios de las medidas, al aplicar incentivos fiscales han de tenerse en cuenta las conductas concretas que se desea alentar (o desalentar) dentro de cada sector o actividad. Por ejemplo, pueden utilizarse tipos de interés subvencionados o disposiciones de amortización acelerada para estimular la inversión, o subvenciones a insumos (por ejemplo en la agricultura) para incentivar la utilización de estos. Las moratorias fiscales, la aplicación gradual de los impuestos a lo largo de un período determinado, y la opción de descontar de los beneficios posteriores las pérdidas iniciales pueden resultar instrumentos especialmente útiles para alentar el establecimiento de nuevas empresas.

c. Políticas comerciales y promoción de las exportaciones

Si se buscan oportunidades de mercado para exportaciones no tradicionales y se promueven estas en sus mercados potenciales pueden obtenerse muy

buenos resultados a un costo financiero relativamente modesto. Esa tarea puede acometerse por medio de una entidad específica (como el Organismo de Inversión para el Desarrollo de las Exportaciones de Mauricio) o de una dependencia del Ministerio de Relaciones Exteriores (como en Chile), con el fin de aprovechar la presencia de misiones diplomáticas en los mercados potenciales. Habida cuenta de que la representación diplomática de cada PMA por separado tiene un alcance geográfico limitado, la cooperación regional podría mejorar sustancialmente los resultados de ese segundo enfoque.

Es necesario adoptar un enfoque estratégico en relación con las oportunidades de exportación derivadas de las preferencias comerciales, que no deben concebirse como el fundamento de una estrategia a largo plazo, sino como un trampolín.

Las preferencias comerciales pueden proporcionar importantes oportunidades de exportación, pero estas pueden resultar meramente temporales, incluso si no está explícitamente limitado el plazo de aplicación de las preferencias. Las ventajas pueden ir reduciéndose por un proceso de erosión de las preferencias, y las preferencias vinculadas a la condición de PMA se extinguen cuando el país deja de pertenecer a esa categoría. El caso de Mauricio es un ejemplo de la importancia que tiene esa cuestión: al dejarse de aplicar el Acuerdo Multifibras, la proporción de los textiles y el vestido en el valor añadido total disminuyó abruptamente, del nivel máximo del 12,9% alcanzado en 1999 al 5,8% en 2012. Al no compensarse esa disminución por un aumento en otros sectores manufactureros, la participación de las manufacturas en el valor añadido total disminuyó del 24% al 17%, el nivel de 1983⁶.

Ese ejemplo demuestra la necesidad de adoptar un enfoque estratégico en relación con las oportunidades de exportación derivadas de las preferencias comerciales, que no deben concebirse como el fundamento de una estrategia a largo plazo, sino como un trampolín. Las rentas que generan las preferencias deben utilizarse estratégicamente para maximizar sus efectos de desarrollo a largo plazo, promoviendo la transferencia de tecnología y apoyando la transición a actividades menos dependientes de las preferencias comerciales, por ejemplo mediante la mejora de productos.

Las ZFI pueden constituir un medio de combinar la promoción de las exportaciones con la sustitución de importaciones, y pueden contribuir a la creación de empleo...

Las políticas de importación pueden desempeñar también un papel importante en la transformación económica, como ilustra el caso de Mauricio (capítulo 5 del presente Informe). Salvo en el caso de los productos agrícolas, la mayoría de los PMA aplican aranceles sustancialmente inferiores a los tipos consolidados en el marco de los acuerdos de la Organización Mundial del Comercio (OMC), por lo que tienen un considerable margen discrecional para incrementos arancelarios (aunque en algunos casos las uniones aduaneras restringen en mayor medida ese margen de actuación). El artículo XVIII del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) de 1994 reconoce explícitamente el derecho de los PMA a utilizar selectivamente los aranceles como medio de protección de industrias incipientes “con objeto de ejecutar sus programas y de aplicar sus políticas de desarrollo económico tendientes al aumento del nivel de vida general de su población”. Esas medidas pueden resultar útiles para establecer, desarrollar y rejuvenecer determinadas ramas de producción⁷.

... pero los efectos de desarrollo de la IED en las ZFI dependen en medida crucial del establecimiento de eslabonamientos hacia atrás.

d. Zonas francas industriales

Las zonas francas industriales (ZFI) constituyen en el mejor de los casos una opción subóptima, pues solo benefician a un grupo de empresas. No obstante, están cada vez más extendidas en todo el mundo en desarrollo, como consecuencia de la importancia que se otorga al objetivo de atraer IED orientada hacia la exportación. Las ZFI pueden constituir un medio de combinar la promoción de las exportaciones con la sustitución de importaciones, como en el caso de Mauricio⁸, y pueden contribuir asimismo a la creación de empleo, si bien este último efecto solo resultará sustancial en relación con la fuerza de trabajo total en los PMA más pequeños.

Como ocurre con la IED en general, la posibilidad de lograr efectos de desarrollo más amplios depende en medida crucial del establecimiento de eslabonamientos hacia atrás, no solo para aumentar la proporción de ingresos de exportación retenidos en la economía nacional, sino también para facilitar la transferencia de tecnología. En muchos casos, los productores establecidos en las ZFI utilizan casi exclusivamente insumos importados, cuyo costo en divisas compensa en gran medida los ingresos de exportación. Como consecuencia de esa escasa utilización de insumos nacionales, las exportaciones netas de las ZFI representan a menudo solo del 10% al 20% de sus exportaciones brutas. En Bangladesh, por ejemplo, la proporción de insumos de procedencia nacional utilizados por las ZFI en 1995-1996 era solo de entre el 3% y el 6% (Bhattacharya, 1998, pág. 44, cuadros 5.4 y 5.5).

Además, la percepción de que para atraer ese tipo de IED son necesarios incentivos fiscales y de otros tipos ha desencadenado un proceso de competencia por ofrecer incentivos fiscales cada vez más generosos. Es posible, por lo tanto, que los ingresos fiscales generados por las ZFI sean limitados y no compensen los elevados costos iniciales que entraña la necesaria mejora de sus infraestructuras. Además, como se observa en Engman *et al.* (2007, pág. 5), “La inversión en infraestructura y los generosos incentivos fiscales no han conducido necesariamente a un aumento de la IED [en las ZFI]. Incluso cuando se ha recibido IED, el valor añadido ha sido en muchos casos escaso, y muy limitados los eslabonamientos hacia atrás y las transferencias de tecnología”.

Las ZFI tienden a tener efectos más positivos cuando están vinculadas a la economía nacional en vez de funcionar como enclaves, y cuando se orientan a la utilización de insumos de producción nacional. Incluso en ese contexto, sin embargo, la decisión de establecer una ZFI debe basarse en un análisis completo de costo-beneficio, con una evaluación realista de las inversiones en infraestructura necesarias y sus costos financieros, el monto y el tipo de IED que se espera atraer, y los posibles beneficios para el desarrollo en comparación con otros posibles usos con fines de desarrollo que se pueden hacer de los fondos necesarios. Teniendo en cuenta los considerables elementos de incertidumbre que entraña el proceso, conviene reducir al mínimo los costos iniciales.

Los incentivos y otras políticas relacionadas con las ZFI deben estar sujetos a limitaciones y plazos determinados y han de examinarse periódicamente y modificarse según proceda a la luz de las necesidades y circunstancias cambiantes de la economía nacional y de los inversores. La relajación o exención de las normas laborales y otra reglamentaciones ha demostrado ser perjudicial. Un factor más importante es la necesidad de contar con un entorno internacional competitivo (Engman *et al.*, 2007).

e. Incorporación al sector formal y modernización de las empresas: el tamaño importa

Un aspecto clave del proceso de transformación es una reducción progresiva del tamaño del sector informal en relación con la economía formal. El sector informal representa entre el 40% y el 82% del empleo no agrícola en los PMA (UNCTAD, 2013, pág. 76), y está constituido en buena parte por actividades “de último recurso”, con baja productividad y bajos ingresos (por ejemplo, pequeño comercio, minería artesanal, recogida de residuos), a las que las personas recurren movidas por la necesidad, a falta de mecanismos de asistencia social. Al aumentar las oportunidades de empleo en la economía formal y/o mejorar la protección social, la mano de obra se alejará de esas ocupaciones, y esa parte del sector informal irá decayendo a medida que avanza el proceso de desarrollo.

Las ZFI tienden a tener efectos más positivos cuando están vinculadas a la economía nacional en vez de funcionar como enclaves.

Las ZFI no propician necesariamente un aumento de la IED, y en muchos casos no entrañan incrementos sustanciales del valor añadido ni de la transferencia de tecnología.

Los incentivos y otras políticas relacionadas con las ZFI deben estar sujetos a limitaciones y plazos determinados.

Además de actividades de baja productividad, el sector informal comprende también una amplia gama de microemprendedores que son más sensibles a las oportunidades económicas.

Puede facilitarse el proceso de incorporación al sector formal si se centra la atención en las empresas informales más dinámicas, que son las que se ven más limitadas por su pertenencia al sector informal.

Entre las opciones disponibles para promover la incorporación al sector formal se cuentan la de condicionar la ayuda a nuevas empresas y empresas informales a su incorporación al sector formal, y la de simplificar el procedimiento de incorporación y reducir sus costos.

Las actividades de I+D pueden promover la productividad no solo por sus efectos directos en la innovación, sino también al aumentar la capacidad de las empresas para absorber las tecnologías transferidas.

Sin embargo, además de esos “supervivientes”, el sector informal comprende también una amplia gama de microemprendedores que son más sensibles a las oportunidades económicas, pero encuentran obstáculos que impiden o desalientan su incorporación a la economía formal (Bacchetta *et al.*, 2009; Cling *et al.*, 2010; Grimm *et al.*, 2012). Algunas de esas empresas pueden tener un considerable potencial de crecimiento una vez superadas las desventajas que entraña su ubicación fuera del sector formal (por ejemplo, la falta de acceso al crédito), y pueden generar beneficios económicos importantes⁹. La eliminación de esas limitaciones constituye un paso importante para aumentar el tamaño de las empresas de manera que puedan colmar el vacío creado por la inexistencia de empresas medianas con un tamaño suficiente para aprovechar economías de escala importantes, que constituye un rasgo característico de la mayoría de los PMA (UNCTAD, 2006, cap. 6).

Los enfoques que se adopten para promover la incorporación al sector formal deben adecuarse necesariamente a las condiciones concretas de cada país, teniendo en cuenta las diferencias en cuanto a la naturaleza misma del sector informal y a las motivaciones para permanecer en él. No obstante, cabe afirmar en cualquier caso que puede facilitarse el proceso si se centra la atención en las empresas informales más dinámicas, que son las que se ven más limitadas por su situación y a las que más beneficiaría su incorporación a la economía formal. El incentivo para la incorporación al sector formal puede reforzarse ulteriormente aumentando la disponibilidad de crédito bancario para la inversión productiva.

La mejor forma de alentar a esas empresas a incorporarse al sector formal es modificar la relación de costos y beneficios de manera que resulten más evidentes las ventajas de esa incorporación. Entre las opciones disponibles a tal efecto se cuentan la de establecer como condición para prestar ayuda a las nuevas empresas y a las empresas informales su incorporación al sector formal dentro de un plazo determinado, y la de simplificar el procedimiento de incorporación y reducir sus costos. En los casos en que la evitación de impuestos es una motivación importante, cabe estudiar la posibilidad de ofrecer una moratoria fiscal a las nuevas empresas que se registren. Si las empresas informales ya están evitando el pago de impuestos, la pérdida de recaudación fiscal durante la moratoria será limitada, mientras que el aumento de los ingresos fiscales al término de esta puede ser considerable. Todas esas medidas reforzarían también los incentivos para la creación de nuevas empresas en el sector formal.

4. TECNOLOGÍA

a. Transferencia de tecnología e I+D autóctona

Para invertir en el incremento de la productividad o en nuevos sectores, las empresas tienen que tener la oportunidad y la capacidad de utilizar tecnologías y adaptarlas a las condiciones del país y a sus necesidades específicas. De ahí la importancia fundamental de contar con políticas tecnológicas, así como con el necesario capital humano.

Aunque la IED puede ser una fuente de transferencia de tecnología, la posibilidad de utilizarla provechosamente depende de la capacidad de las empresas nacionales para absorber las tecnologías importadas y utilizarlas con eficacia, lo que presupone un nivel suficiente de capacidad tecnológica autóctona. A ese respecto pueden desempeñar una función importante, como fuente de progreso tecnológico, las actividades de I+D que realicen empresas, universidades e instituciones de investigación nacionales (Fu *et al.*, 2011).

Las actividades de I+D pueden promover la productividad no solo por sus efectos directos en la innovación, sino también al aumentar la capacidad de las empresas para absorber las tecnologías transferidas (Kinoshita, 2000).

Aunque, en principio, el desarrollo de tecnologías mejor adaptadas a las condiciones concretas del país puede promoverse mediante actividades de I+D realizadas en el país por empresas de propiedad extranjera, esas actividades suelen ser limitadas en los PMA, por lo que es poco probable que puedan sustituir eficazmente a la I+D autóctona¹⁰. Las actividades de I+D en ámbitos diferentes del de las tecnologías de producción también pueden contribuir al desarrollo de nuevas actividades comerciales en los PMA, por ejemplo a la comercialización de hierbas medicinales, ya sea como complementos dietéticos o, cuando proceda, como productos farmacéuticos.

Es menester, pues, que los PMA promuevan actividades de investigación e innovación tecnológica orientadas a la transformación estructural y la diversificación económica, de conformidad con las circunstancias concretas de cada país, y que inviertan en los recursos humanos necesarios. La financiación pública directa puede desempeñar un papel importante, en particular si se centra en actividades de I+D que presenten importantes ventajas económicas potenciales que de otra manera no podrían materializarse, y puede resultar particularmente útil para promover investigaciones basadas en la colaboración entre empresas privadas e instituciones públicas de investigación, como ilustra el ejemplo de Chile.

Entre las medidas que se pueden adoptar para propiciar el desarrollo de los recursos humanos en la esfera de la tecnología se cuentan, por ejemplo, la canalización preferente hacia materias científicas y tecnológicas de algunos de los fondos disponibles para la educación terciaria, la introducción de incentivos tales como becas o reducciones de matrícula para los estudiantes de las disciplinas que se desee promover, la adaptación de los planes de estudio o la inserción en los cursos universitarios pertinentes de módulos centrados en la innovación, y el establecimiento en las universidades de dependencias intermedias de innovación tecnológica vinculadas a organizaciones comunitarias y pequeñas organizaciones empresariales.

b. Tecnologías de la información y las comunicaciones

El acceso a las tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC) varía considerablemente de un PMA a otro. Por ejemplo, en 2013 el número de suscripciones de telefonía móvil por cada 100 habitantes oscilaba entre 25 y 75 en la mayoría de los PMA, aunque era de 5,6 en Eritrea y de 134 en Camboya. El número de suscripciones ha aumentado con gran rapidez en el último decenio en todos los PMA, multiplicándose en la mayoría de los casos por un factor de entre 10 y 100. El acceso a Internet está menos extendido y ha aumentado más lentamente; en 2013 se situaba por lo general entre 2 y 20 usuarios por cada 100 habitantes, tras multiplicarse desde 2003 por un factor de entre 3 y 40 en la mayoría de los casos¹¹.

Los avances en materia de TIC y su creciente utilización pueden contribuir a impulsar la transformación estructural, por lo que los PMA no pueden permanecer al margen del proceso. Allí donde está relativamente extendida, la telefonía móvil ofrece ventajas potencialmente importantes para el desarrollo, al facilitar, por ejemplo, la inclusión financiera, la extensión agraria, la adopción de nuevas tecnologías y el acceso a información sobre el mercado (Aker y Mbiti, 2010). Recientes investigaciones parecen indicar que la penetración de la telefonía móvil puede tener algunos efectos positivos en el crecimiento de los países africanos de ingreso bajo¹², y que el acceso a Internet puede aportar

Es necesario que los PMA promuevan actividades de investigación e innovación tecnológica orientadas a la transformación estructural y la diversificación económica, de conformidad con las circunstancias concretas de cada país.

Entre las medidas que se pueden adoptar para propiciar el desarrollo de los recursos humanos en la esfera de la tecnología se cuentan la canalización preferente hacia materias científicas y tecnológicas de algunos de los fondos disponibles para la educación terciaria, y la concesión de becas.

Allí donde está relativamente extendida, la telefonía móvil puede facilitar la inclusión financiera, la extensión agraria, la adopción de nuevas tecnologías y el acceso a información sobre el mercado.

El acceso a Internet puede proporcionar abundante información sobre métodos de producción, en particular en actividades de escala relativamente pequeña y de bajo o mediano nivel tecnológico.

beneficios sustanciales cuando el nivel de utilización alcanza una masa crítica (Chavula, 2013). El acceso a Internet puede resultar especialmente importante como fuente de abundante información sobre métodos de producción, en particular en actividades de escala relativamente pequeña y de bajo o mediano nivel tecnológico, y facilita tanto la mejora de la producción existente como la diversificación hacia nuevas actividades.

El caso de las aplicaciones para teléfono móvil es un ejemplo de las posibilidades de aumentar los efectos beneficiosos de las TIC para el desarrollo mediante su adaptación a las circunstancias concretas de cada país. Ese proceso de adaptación puede contribuir, además, a la transformación económica. Por ejemplo, en OPD como Kenya el desarrollo local de aplicaciones ha proporcionado valiosas oportunidades de negocio a una nueva generación de emprendedores y puede dar lugar al surgimiento de un nuevo y dinámico sector comercial. Por consiguiente, pueden resultar recomendables intervenciones verticales para promover el desarrollo de esas actividades en los PMA.

Los países sin litoral y los PMA insulares más remotos han de aprovechar plenamente todas las oportunidades que ofrezca la nueva “economía ingrávida”.

A largo plazo, las comunicaciones electrónicas mundiales también pueden crear oportunidades potenciales para las exportaciones de servicios. Entre las posibilidades que merecen ser exploradas se cuentan, por ejemplo, la externalización mediante descargas de Internet de una gama cada vez mayor de servicios de alto valor añadido y exportaciones creativas y culturales (por ejemplo, de música y vídeo), la transformación del “éxodo intelectual” en un sistema de trabajo a distancia de alcance mundial, o el turismo “virtual”. En los casos en que la impresión en 3D pueda utilizarse para producir piezas de repuesto para bienes de equipo, esa tecnología podría servir para evitar las perturbaciones de la producción resultantes de las demoras en la obtención de esas piezas y los elevados costos de los servicios de entrega.

Para los países sin litoral y los PMA insulares más remotos, la incertidumbre sobre los efectos que podrían tener en los costos de transporte las medidas internacionales para mitigar el cambio climático hacen particularmente necesario aprovechar plenamente todas las oportunidades que ofrezca la nueva “economía ingrávida”. Rwanda y el Chad, por ejemplo, ya están invirtiendo en conectividad de Internet de 4G.

5. DESARROLLO RURAL

a. Modernización de la agricultura

El desarrollo rural tiene una importancia crucial para la transformación estructural y para la erradicación de la pobreza.

Puesto que la mayor parte de la población de la mayoría de los PMA vive en zonas rurales, el desarrollo rural tiene una importancia crucial para la transformación estructural y para la erradicación de la pobreza. La modernización de la agricultura es una dimensión importante de ese desarrollo. Resulta, sin embargo, muy difícil generalizar, puesto que se observan grandes diferencias, tanto entre países como dentro de un mismo país, en aspectos tales como las condiciones agroecológicas, las pautas de cultivo, y los regímenes de propiedad y de tenencia de la tierra. Por lo tanto, la recomendación formulada para el África Subsahariana por el Consejo Interacadémico (2004, pág. xviii) de que se promuevan “numerosas evoluciones ‘arco iris’... en vez de una única Revolución Verde” parece igualmente aplicable a los PMA.

No obstante, es posible destacar algunos aspectos comunes. Ante todo, en el capítulo 4 del presente Informe se señala el papel fundamental que en la transformación estructural desempeña el aumento de la productividad agrícola. Puesto que se observan en muchos PMA grandes diferencias de rendimiento, un primer paso consiste en elevar la productividad agrícola a los niveles correspondientes a las mejores prácticas actuales: los

rendimientos de las fincas de demostración pueden ser de dos a cinco veces mayores que el promedio nacional (Africa Progress Panel, 2014, pág. 59). Además, pueden lograrse mejoras adicionales haciendo avanzar la frontera tecnológica mediante el ulterior desarrollo de prácticas y tecnologías adaptadas a las (cambiantes) circunstancias y condiciones climáticas y edafológicas del país. También es posible incrementar los ingresos iniciando cultivos de mayor valor, suplementados con actividades ganaderas en pequeña escala, para atender a los cambios de la demanda resultantes de la reducción de la pobreza.

De esas consideraciones se desprende la conveniencia de que los PMA, además de proporcionar suficiente financiación para actividades de I+D agrícola y de facilitar el acceso a los insumos necesarios, se esfuercen por restablecer, fortalecer y mejorar los servicios de extensión agraria. Para ello es necesario en gran medida que el sector público adopte un papel proactivo (IEG, 2007, págs. 59 a 62). La cooperación regional puede desempeñar asimismo un papel fundamental al elevar los rendimientos hacia los niveles correspondientes a las mejores prácticas regionales (Nin-Pratt *et al.*, 2009) y promover la I+D agrícola (como ilustra el ejemplo del Instituto Internacional de Investigaciones sobre el Arroz en el Asia Sudoriental).

La inversión en sistemas de regadío, drenaje, transporte y suministro de energía también puede incrementar sustancialmente la productividad en muchos PMA. El desplazamiento de mano de obra excedente de la agricultura puede aumentar también en última instancia el potencial de mecanización de la producción agrícola. Sin embargo, puesto que es poco probable que la propiedad de equipo pesado resulte viable (y asequible) para los pequeños agricultores individuales, puede ser necesario, a fin de facilitar ese proceso de mecanización, impulsar el funcionamiento de mercados locales de alquiler de maquinaria o promover la propiedad colectiva a través de cooperativas.

b. Complementariedad de los ingresos rurales agrícolas y no agrícolas

El crecimiento de la productividad agrícola aumenta la producción y desplaza mano de obra. Puesto que en la mayoría de los PMA los mercados son pequeños y de crecimiento lento, el rápido aumento de la producción agrícola tiende a ocasionar un descenso de los precios, que merma las ganancias de los productores (Ellis, 2009). En consecuencia, para aumentar los ingresos agrícolas es esencial que aumenten la demanda de alimentos y la de mano de obra.

La reducción de la pobreza es un medio muy eficaz de alcanzar esos resultados, pues incrementa muy rápidamente la demanda de alimentos básicos y alimentos de mayor valor, propiciando así el aumento de la productividad agrícola y la diversificación hacia cultivos diferentes de los de alimentos básicos. Sin embargo, si no va acompañado de un incremento de la producción agrícola, ese aumento de la demanda se traduce en una subida de los precios de los alimentos, lo que genera fuertes presiones inflacionistas y reduce en consecuencia la competitividad.

Por lo tanto, el aumento de los ingresos sin una mejora de la productividad agrícola genera inflación y/o incrementa las importaciones; por otra parte, el crecimiento de la productividad agrícola sin un aumento de los ingresos en otros sectores limita las ganancias de los productores agrícolas (Diao *et al.*, 2007). Lo ideal, por lo tanto, es conseguir un aumento paralelo de la productividad agrícola y de los ingresos no agrícolas, de manera que el crecimiento de la demanda se equilibre con el de la oferta.

Además de proporcionar suficiente financiación para actividades de I+D agrícola y de facilitar el acceso a los insumos necesarios, los PMA han de restablecer y fortalecer los servicios de extensión agraria.

La inversión en sistemas de regadío, drenaje, transporte y suministro de energía también puede incrementar sustancialmente la productividad en muchos PMA.

La reducción de la pobreza propicia el aumento de la productividad agrícola y la diversificación hacia cultivos diferentes de los de alimentos básicos.

La mejora de la agricultura y la generación de empleo e ingresos no agrícolas por efecto de la diversificación económica en las zonas rurales son aspectos estrechamente relacionados entre sí.

El crecimiento de la demanda de alimentos y de mano de obra se considera en general como un resultado del proceso de industrialización urbana y de migración de las zonas rurales a las urbanas. Sin embargo, habida cuenta de la gran proporción de la población que vive en las zonas rurales y del relativamente rápido crecimiento demográfico en la mayoría de los PMA, así como de los límites que impone una tasa sostenible de urbanización, es probable que ese movimiento hacia las ciudades no resulte suficiente para erradicar la pobreza para 2030¹³. Puesto que las ciudades no pueden absorber toda la mano de obra desplazada de la agricultura, será necesario incrementar los ingresos no agrícolas en las zonas rurales.

Además de limitar el impacto social y ambiental de la urbanización, la diversificación económica rural puede aportar recursos para la inversión en la agricultura y propiciar el aumento de la utilización de insumos.

Por consiguiente, la mejora de la agricultura y la generación de empleo e ingresos no agrícolas por efecto de la diversificación económica en las zonas rurales son aspectos estrechamente relacionados entre sí y de gran importancia para los PMA (gráfico 36)¹⁴. Datos recientes de que se dispone sobre varios países confirman que el crecimiento es más inclusivo y reduce más rápidamente la pobreza cuando se basa en el desplazamiento de mano de obra agrícola hacia empleos rurales no agrícolas y poblaciones de menor tamaño, en vez de hacia las grandes ciudades (Christiaensen y Todo, 2014).

Además de limitar el impacto social y ambiental de la urbanización al absorber localmente el excedente de mano de obra agrícola, la diversificación económica rural puede aportar recursos para la inversión en la agricultura y propiciar el aumento de la utilización de insumos al permitir a los hogares dedicados a la agricultura obtener asimismo ingresos no agrícolas. En particular, el desarrollo local de industrias de elaboración y empaquetado de alimentos y servicios de transporte puede facilitar la modernización de la agricultura al mejorar el acceso a los mercados urbanos y a los mercados de exportación.

La electrificación rural es un motor especialmente importante de la diversificación económica rural.

Por consiguiente, la diversificación de las economías rurales hacia actividades que generen ingresos no agrícolas debe ser un objetivo prioritario en el proceso de transformación estructural de los PMA, especialmente en el contexto posterior a 2015. Por esa razón, en el epílogo del presente Informe se propone una medida internacional de apoyo tendente a promover la actividad empresarial no agrícola entre las mujeres de las zonas rurales de los PMA.

c. La electrificación como factor de diversificación económica de las zonas rurales

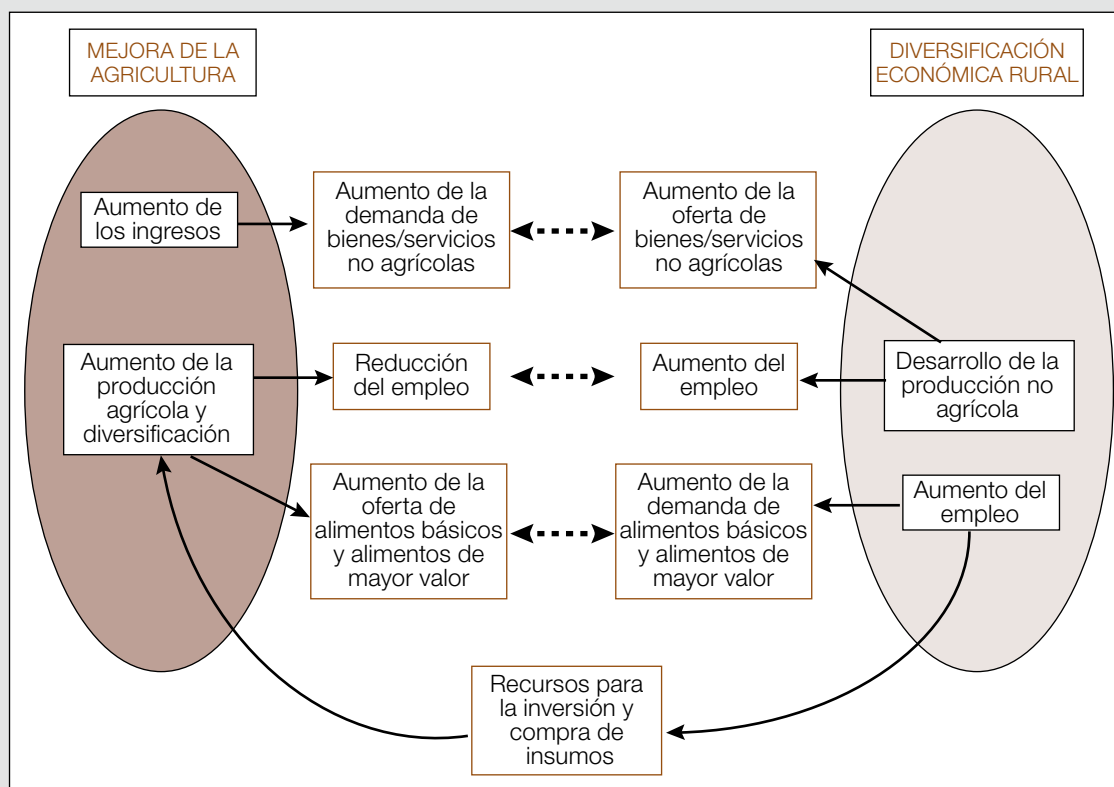
Aunque no es en absoluto el único aspecto en que las zonas rurales están desfavorecidas, la electrificación rural es un componente esencial, y un motor especialmente importante, de la diversificación económica rural, y su potencial aumenta considerablemente con las tecnologías de energías renovables (recuadro 5, *infra*).

Los efectos de desarrollo de la inversión en infraestructura en las zonas rurales pueden aumentarse utilizando métodos intensivos en mano de obra y adquiriendo localmente los insumos con el fin de promover la generación de ingresos.

El proceso de electrificación no se producirá automáticamente, sin más impulso que el de las fuerzas del mercado. En efecto, en países en desarrollo en los que se privatizó el servicio público de suministro de electricidad se ha observado que las mejoras iniciales registradas inmediatamente después la privatización no se han mantenido, sino que han dado paso a una disminución considerable de la inversión y a un aumento del endeudamiento (Cook y Uchida, 2008). Ni las empresas privatizadas ni la colaboración entre el sector público y el sector privado han promovido la electrificación rural en la escala prevista, y los proveedores locales en pequeña escala no han colmado esa laguna sino en medida muy limitada (Cook, 2011).

El caso de China, que consiguió extender el acceso a electricidad del 61% a finales de la década de 1970 a más del 99% en 2010, lo que contribuyó al rápido crecimiento de las industrias y el empleo en las zonas rurales, ofrece

Gráfico 36. Complementariedad de la mejora de la agricultura y la diversificación económica rural



Fuente: Secretaría de la UNCTAD.

importantes enseñanzas¹⁵. A diferencia de la mayoría de los demás países en desarrollo, China adoptó un enfoque experimental, de abajo arriba, centrado en los recursos locales pero con apoyo activo del Gobierno central. Se impulsaron proyectos piloto locales que se extendieron posteriormente a otras zonas rurales aprovechando la experiencia adquirida. En vez de ampliar la red existente, se establecieron y mejoraron redes a nivel de aldea o de comunidad que se conectaron después a redes regionales. Esa experiencia demuestra la importancia de combinar un firme compromiso y apoyo gubernamental, especialmente en la financiación y el diseño, con una participación activa a nivel local, en particular para la creación de capacidad, y de extraer las enseñanzas pertinentes de las actividades experimentales (Bhattacharyya y Ohiare, 2012).

d. Secuencia de las inversiones en infraestructura rural

Para lograr el desarrollo humano y la transformación económica en las zonas rurales de los PMA se necesitan inversiones en infraestructura de magnitud considerable, mucho mayores que en las zonas urbanas. Esas inversiones abarcan la construcción de escuelas y centros de salud, el suministro de agua y electricidad, la ampliación y mejora de la infraestructura de transporte, y en muchos casos obras de riego o drenaje. Si se utilizan métodos intensivos en mano de obra y se adquieren localmente los insumos con el fin de promover la generación de ingresos, esas inversiones pueden contribuir a dar un impulso inicial al desarrollo rural al generar la demanda necesaria para incentivar la inversión en el desarrollo de empresas no agrícolas y la modernización de la agricultura.

El desarrollo de la infraestructura rural en los PMA debería iniciarse con inversiones en los sectores que más incrementen el potencial productivo pero con un efecto limitado sobre la demanda agregada local.

Recuadro 5. Electrificación rural

El acceso limitado al suministro eléctrico es un obstáculo importante al desarrollo rural en muchos PMA. En los PMA de Asia, el nivel general de acceso a la electricidad oscila entre el 30% y el 78% de la población. En todos, menos dos, de los PMA del grupo de África y Haití sobre los que se dispone de datos, la proporción se sitúa entre el 7% y el 32%^a. El nivel de acceso es por lo general mucho menor en las zonas rurales. Incluso en Bhután, donde la electricidad es una partida de exportación importante, buena parte de la población rural carece de acceso al suministro eléctrico (Dorji *et al.*, 2012). Incluso en zonas donde hay acceso, las interrupciones del suministro pueden representar un grave problema, pues crean perturbaciones de la producción o imponen costos adicionales por la necesidad de comprar y utilizar generadores (Reinikka y Svensson, 2002; Adenikinju, 2005). En algunos PMA de África^b se producen interrupciones del suministro más de 120 días al año (Ramachandran, 2008).

Muchos de los obstáculos a la electrificación rural están directa o indirectamente relacionados con el alejamiento geográfico, la baja densidad de población y la pobreza. Las grandes distancias elevan el costo de la conexión a la red. Como consecuencia de la dispersión geográfica de la población y de la baja demanda *per capita*, cada central ha de atender al suministro de una zona mucho más extensa. Por consiguiente, no se pueden aprovechar las economías de escala, o el suministro de electricidad ha de salvar distancias mucho mayores, lo que entraña pérdidas en la transmisión y costos de inversión y mantenimiento mucho más elevados. Esos costos, sumados al reducido poder adquisitivo, hacen inviables los métodos convencionales de generación centralizada de electricidad.

Esas consideraciones se aplican en medida mucho menor a las tecnologías basadas en energías renovables, en las que las economías de escala son mucho más reducidas. Si bien sus ventajas son menos evidentes en entornos urbanos y en los países desarrollados, esas tecnologías resultan mucho más competitivas en zonas rurales remotas, con baja densidad de población y escasez de recursos. Los paneles solares, las microcentrales hidroeléctricas y las turbinas eólicas pueden utilizarse a nivel de comunidad, o incluso a nivel de unidad familiar o de empresa, y constituyen en muchos contextos rurales una opción de coste sustancialmente menor que la conexión a la red (Szabó *et al.*, 2011; Deichmann *et al.*, 2011; Chakrabarti y Chakrabarti, 2002; Nguyen, 2007).

Los generadores de diésel pueden desempeñar una función similar, pero sus costos recurrentes (en combustible) son muy elevados. Si en la actualidad resultan competitivos en función de los costos en las zonas rurales de algunos PMA, ello se debe en muchos casos a que el combustible está subvencionado (Szabó *et al.*, 2011). Además, cabe prever que los costos de los combustibles fósiles aumentarán ulteriormente como resultado de las medidas tendentes a mitigar el cambio climático, mientras que los de las energías renovables se irán reduciendo gracias a los adelantos tecnológicos, los efectos de aprendizaje y las economías de escala, por lo que se irá inclinando progresivamente la balanza en favor de las renovables (Deichmann *et al.*, 2011).

La electrificación puede actuar como motor de desarrollo rural y transformación económica. Como ocurre en un plano más general con las infraestructuras, el suministro de electricidad tiene mayor importancia para el crecimiento a niveles de ingreso más bajos (Romp y De Haan, 2007). Las empresas manufactureras de los países de ingreso bajo del África Subsahariana, por ejemplo, se ven particularmente perjudicadas por las deficiencias del suministro eléctrico (Escribano *et al.*, 2009). La mejora del acceso al suministro de electricidad podría aumentar sustancialmente las posibilidades de funcionamiento de empresas rurales no agrícolas y el potencial de inversión en equipo para incrementar la productividad del trabajo. También promueve la mecanización de la agricultura al posibilitar la prestación de determinados servicios esenciales, como los de soldadura, y permite a los agricultores refrigerar los productos perecederos y aumentar así sus ingresos al no tener que vender inmediatamente después de la cosecha, cuando los precios están en sus niveles más bajos^c.

La electrificación rural puede además contribuir directamente a la consecución de todos los ODS planeados. Es el factor fundamental que permite a los hogares dejar de utilizar combustibles tradicionales muy contaminantes, ineficientes y con altas emisiones de carbono, como la leña, el carbón y el estiércol, que a menudo causan graves problemas de salud, especialmente en mujeres y niños, por la contaminación del aire dentro de las viviendas (Heltberg, 2004; Lewis y Pattanayak, 2012). También facilita las tareas educativas al permitir a los alumnos estudiar aun después de que haya anochecido (Gustavsson, 2007; Jacobson, 2007), mejora el funcionamiento de las instalaciones de atención de salud, y elimina un obstáculo importante para la contratación y retención de profesionales sanitarios y personal docente en las zonas rurales (IEG, 2008). Las bombas eléctricas pueden ampliar el acceso a agua potable (Kirubi *et al.*, 2009), lo que, unido a las posibilidades de elaboración mecánica de los alimentos (IEG, 2008), puede reducir en medida importante la carga de trabajo doméstico de mujeres y niñas.

a Se dispone de datos sobre todos los PMA de Asia excepto Bhután, pero no sobre ninguno de los PMA insulares, ni sobre alrededor de la mitad de los PMA de África. Los dos PMA del grupo de África y Haití con mayor nivel de acceso son Angola (38%) y el Senegal (56%).

b Por ejemplo, en Gambia, Guinea, la República Democrática del Congo, la República Unida de Tanzania, Rwanda y Uganda.

c En Etiopía la electrificación rural ha permitido incrementar en casi un 50% las horas de trabajo y en más de un 40% el valor añadido por trabajador (Ayele *et al.*, 2009). Entre los OPD de ingreso bajo, los datos disponibles indican que en Zimbabwe ese factor ha afectado muy positivamente al número y las actividades de las pymes y la utilización de maquinaria y ha aumentado el empleo en un 270% (Mapako y Prasad, 2007), y que en Kenya la electrificación rural fuera de la red principal de suministro ha incrementado la productividad entre un 100% y un 200%, reduciendo al mismo tiempo los precios de los productos y aumentando los ingresos de los productores entre un 20% y un 80% (Kirubi *et al.*, 2009).

Las carreteras de acceso a las poblaciones donde se ubican los mercados son particularmente importantes, y pueden contribuir considerablemente al crecimiento del consumo y a la reducción de la pobreza (Dercon y Hoddinott, 2005; Dercon *et al.*, 2009). Es posible que las carencias del sistema de transporte puedan suponer algunas ventajas iniciales para las empresas no agrícolas incipientes, por un efecto de “protección natural”. Sin embargo, a medida que esas empresas vayan creciendo y aspiren a acceder a mercados más amplios (los urbanos y los de exportación), las deficientes conexiones de transporte se convertirán en una rémora, pues la fragmentación de los mercados limitará el potencial de economías de escala.

El orden en que se realicen las inversiones en infraestructura es, pues, importante. Si aumenta la demanda antes de que se hayan establecido las condiciones esenciales para la inversión en capacidad productiva, el principal efecto será el de aumentar las importaciones y/o la inflación. Por consiguiente, el desarrollo de la infraestructura rural en los PMA debería iniciarse con inversiones en los sectores que más incrementen el potencial productivo pero con un efecto limitado sobre la demanda agregada (es decir, en la electrificación y las TIC). Se crearán así condiciones más favorables para una segunda fase, en la que la economía local podrá responder eficazmente al aumento de la demanda resultante de inversiones con mayores efectos en el empleo (por ejemplo, infraestructura de transporte, especialmente si en las obras necesarias se utilizan técnicas intensivas en mano de obra). Lo ideal es que la capacidad de las explotaciones agrícolas y las empresas no agrícolas para competir y aprovechar las economías de escala vaya aumentando al mismo tiempo que el tamaño del mercado.

E. Políticas macroeconómicas

La transformación estructural necesaria para que los PMA alcancen los ODS en forma sostenible requiere políticas macroeconómicas que promuevan a la vez la inversión —que impulsa el cambio tecnológico en la esfera de la producción— y el crecimiento de la demanda, con el fin de crear oportunidades de inversión productiva y rentable y propiciar el crecimiento de la productividad del trabajo junto con la creación de empleo. De esa consideración parece deducirse la conveniencia de que la orientación general de la política macroeconómica de los PMA sea relativamente expansiva. Aunque debe prestarse la debida atención a la sostenibilidad financiera y a la estabilidad de los precios, es importante evitar una actitud innecesariamente restrictiva a ese respecto.

Un régimen monetario que se centre exclusivamente en el objetivo de limitar la inflación no será probablemente el más adecuado desde el punto de vista de los resultados económicos reales (por ejemplo, en los ámbitos del crecimiento, la inversión, el empleo y el alivio de la pobreza), en particular si el objetivo de inflación se fija a un nivel demasiado bajo. La experiencia de los cuatro países estudiados en el capítulo 5 del presente Informe parece indicar que una tasa de inflación moderada no es incompatible con una rápida transformación económica, especialmente en sus primeras etapas: en China, por ejemplo la inflación de los precios al consumidor fue en promedio del 13% anual entre 1987 y 1995, y en Viet Nam la tasa media desde 2003 ha sido del 10% .

Es importante que la política monetaria no restrinja indebidamente la disponibilidad de crédito para inversiones productivas orientadas a la transformación estructural, y en particular para productores innovadores que estén iniciando o se propongan ampliar sus actividades de producción. Al reorientar el crédito (por ejemplo, a través de medidas de regulación y de la

En una segunda fase, la economía local podrá responder eficazmente al aumento de la demanda resultante de inversiones con mayores efectos en el empleo.

La transformación estructural necesaria para que los PMA alcancen los ODS en forma sostenible requiere políticas macroeconómicas que promuevan a la vez la inversión, el cambio tecnológico y el crecimiento de la demanda.

Un régimen monetario que se centre exclusivamente en el objetivo de limitar la inflación no será probablemente el más adecuado desde el punto de vista de los resultados económicos reales.

actividad de los bancos de desarrollo) hacia la inversión productiva, alejándolo del consumo y la construcción residencial, es posible reducir sus efectos en la demanda y potenciar sus efectos en la oferta, limitando o neutralizando así posibles repercusiones inflacionarias.

Es importante que la política monetaria no restrinja indebidamente la disponibilidad de crédito para inversiones productivas orientadas a la transformación estructural.

Las limitaciones al gasto público pueden mitigarse ulteriormente incrementando y diversificando las fuentes de ingresos públicos, como se examina en la sección C4 del presente capítulo. Para que se pueda mantener la sostenibilidad financiera, el déficit del sector público como proporción del PIB no debe ser, a largo plazo, mayor que: i) la tasa de crecimiento económico; ni ii) la inversión pública con una tasa de rendimiento superior al tipo de interés.

Los elementos de incertidumbre relacionados con la variabilidad del crecimiento de la demanda constituyen otra amenaza potencial para la inversión. Por consiguiente, los objetivos de déficit deben prever un margen de flexibilidad para la aplicación de políticas anticíclicas en los períodos de desaceleración económica, especialmente en los países muy dependientes de las exportaciones de productos básicos. Algunas políticas fiscales y de gasto público, como las de tributación progresiva y las de bienestar y protección social, pueden actuar como mecanismos automáticos de estabilización.

Las limitaciones al gasto público pueden mitigarse incrementando y diversificando las fuentes de ingresos públicos.

En los PMA dependientes de productos básicos, las rentas generadas por los recursos pueden utilizarse con funciones anticíclicas, incrementando fondos de estabilización cuando los precios son altos y reduciéndolos cuando son bajos —enfoque adoptado por Chile para hacer frente a las consecuencias de la crisis financiera de 2007 (UNCTAD, 2010). Sin embargo, para que ese sistema funcione, los fondos de estabilización han de establecerse cuando los precios se encuentren a niveles relativamente altos. En los casos en que los ingresos procedentes de las industrias extractivas están desigualmente repartidos geográficamente, las rentas generadas por los recursos pueden utilizarse asimismo para redistribuir en forma más equitativa los beneficios.

En los PMA dependientes de productos básicos, las rentas generadas por los recursos pueden utilizarse con funciones anticíclicas.

Como ya se ha señalado, los limitados ingresos fiscales de los PMA y sus grandes necesidades de inversión en infraestructuras hacen imprescindible contar con cantidades sustancialmente mayores de AOD, cuyos efectos en el desarrollo podrían potenciarse utilizando métodos de construcción intensivos en mano de obra. Las entradas netas de divisas podrían destinarse a incrementar las importaciones de bienes de capital.

Para alcanzar los ODS se precisarán esfuerzos considerables por parte de los gobiernos de los PMA, pero también una aportación correspondiente por parte de la comunidad internacional.

Aunque se señala en ocasiones que el aumento de la demanda agregada resultante de este enfoque puede generar presiones inflacionistas¹⁶, y por ende reducir la competitividad (FMI, 2005), esas inquietudes son probablemente injustificadas en el caso de los PMA que buscan la transformación estructural en el contexto posterior a 2015, por tres razones. En primer lugar, esos efectos en el tipo de cambio no son permanentes, sino temporales, pues el aumento de la AOD no evita el aumento de las importaciones, sino que únicamente lo aplaza. Al aumentar la demanda agregada, también lo hace la demanda de importaciones de bienes de consumo, así como la de bienes de capital e insumos intermedios utilizados en su producción, lo que neutraliza con el tiempo el efecto negativo en el tipo de cambio. El efecto de un aumento progresivo de la AOD sería más limitado, aunque más dilatado en el tiempo; y el proceso se invertiría en cuanto la AOD empezara a disminuir, como cabe prever que ocurrirá una vez que se haya completado la inversión estructural necesaria para la consecución de los ODS.

En segundo lugar, cualquier posible efecto inflacionario se reducirá en la medida en que la oferta interna se incremente en respuesta a la demanda adicional. Por consiguiente, los potenciales efectos inflacionarios podrían minimizarse orientando el incremento de la AOD (y las políticas económicas)

hacia el incremento de la capacidad productiva interna y de la productividad para hacer frente al crecimiento de la demanda. Asimismo, cualesquiera efectos potenciales en la competitividad quedarían contrarrestados, y podrían incluso invertirse, por el aumento de la productividad en los sectores de bienes comercializables.

En tercer lugar, los efectos sobre la competencia se derivan en gran medida de variaciones de los tipos de cambio en relación con los competidores. Puesto que los ODS entrañarán aumentos sustanciales de las corrientes de AOD, no solo hacia todos los PMA, sino hacia la mayoría de los demás países de ingreso bajo (y algunos países de ingreso medio-bajo), cualquier apreciación del tipo de cambio en un PMA quedaría compensado, al menos en parte, por efectos similares entre sus competidores.

También deberán introducirse cambios en todo el sistema de gobernanza económica mundial con el fin de crear un entorno que propicie la transformación estructural en los PMA.

F. Políticas internacionales y arquitectura internacional del desarrollo

Los ODS planeados constituyen un programa admirable y extraordinariamente ambicioso de la comunidad mundial, y plantearán desafíos particularmente arduos para los PMA. Para su consecución se precisarán esfuerzos considerables por parte de los gobiernos de los PMA, pero también una aportación correspondiente por parte de la comunidad internacional. Esos esfuerzos deberán abarcar no solo un aumento de la AOD, sino cambios de todo el sistema de gobernanza económica mundial con el fin de crear un entorno que propicie la transformación estructural en los PMA, en vez de entorpecerla. Como se señaló en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2010*, “[e]l desarrollo acelerado y la reducción de la pobreza en los PMA requerirá no solo de mejores mecanismos de ayuda internacional, sino también de la formulación de una nueva arquitectura internacional del desarrollo” (UNCTAD, 2010, I). Esos aspectos son más importantes que nunca en el contexto de los ODS.

Si los donantes cumplieran sus compromisos de larga data de proporcionar a los PMA un monto de AOD equivalente al 0,15%-0,20% de su INB, se duplicaría aproximadamente la AOD total a esos países.

1. AOD: CANTIDAD Y CALIDAD

Como se ha observado *supra*, se necesitarán considerables inversiones públicas para que los PMA puedan alcanzar los ODS y llevar a cabo la transformación económica. Un primer paso para subsanar el déficit de financiación consistiría en que los donantes cumplieran con sus compromisos de larga data de proporcionar a los PMA un monto de AOD equivalente al 0,15%-0,20% de su ingreso nacional bruto (INB), con lo que se duplicaría aproximadamente la AOD total a esos países. Si se devolviera a sus niveles de 2000, la proporción de AOD destinada a la infraestructura económica y los sectores productivos no agrícolas se duplicaría con creces, y aumentarían en alrededor del 300% las cantidades disponibles para esos fines (capítulo 2 del presente Informe). El cumplimiento del objetivo del 0,15%-0,20% permitiría al mismo tiempo aumentar en términos absolutos las cantidades destinadas a otros sectores.

Las perspectivas inmediatas de la AOD son inciertas, pues las actuales presiones presupuestarias siguen limitando el aumento de la AOD aportada por donantes tradicionales. Sin embargo, la agenda para el desarrollo después de 2015 y los ODS deberían intensificar ulteriormente la presión política sobre los donantes para que cumplan con sus compromisos de larga data en materia de AOD, aunque estos no se incluyan expresamente en las metas de los ODS. Por otra parte, las limitaciones presupuestarias no constituyen un obstáculo insuperable. El Reino Unido, por ejemplo, cumplió en 2013 por primera vez con

Si se devolviera a sus niveles de 2000, la proporción de AOD destinada a la infraestructura económica y los sectores productivos no agrícolas se duplicaría con creces.

su objetivo de destinar a la AOD el 0,7% de su PIB, a pesar de estar aplicando un riguroso programa de austeridad. El objetivo de la AOD para los PMA podría en principio alcanzarse sin costo presupuestario adicional incrementando la proporción de los desembolsos totales destinada a los PMA.

El objetivo de AOD para los PMA podría en principio alcanzarse sin costo presupuestario adicional incrementando la proporción de los desembolsos totales destinada a los PMA.

La cooperación financiera por parte de países en desarrollo dinámicos también podría ayudar a colmar la brecha. Como ya se ha señalado (sección C del capítulo 2 del presente Informe), esa asistencia a PMA ha crecido rápidamente en los últimos años, si bien desde un nivel de partida bajo. Si prosigue esa tendencia, esa fuente de asistencia podría contribuir, aunque modestamente, a compensar la insuficiencia de la AOD aportada por donantes tradicionales.

En cualquier caso, resultaría probablemente más beneficioso un aumento progresivo de la AOD a lo largo de varios años hasta el nivel fijado como objetivo, pues se facilitarían así la absorción y el aumento de la capacidad productiva en los PMA. Como ya se ha indicado, también es importante la secuencia, pues para los fines de la diversificación rural resultaría preferible centrar inicialmente la AOD en sectores que aumenten más la capacidad productiva que la demanda y posteriormente en sectores que aumenten la demanda más que la capacidad productiva. El fortalecimiento de la capacidad de gestión y recaudación tributarias es otro de los objetivos prioritarios.

Podría resultar más beneficioso un aumento progresivo de la AOD a lo largo de varios años hasta el nivel fijado como objetivo, pues se facilitarían así la absorción y el aumento de la capacidad productiva en los PMA.

De esas consideraciones se desprende la necesidad de que la AOD siga y apoye las estrategias nacionales de desarrollo, en vez de que estas dependan de la AOD disponible o de las prioridades de los donantes. Ese ha sido un compromiso expreso de los países donantes desde la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda, de 2005, en la que los donantes se comprometieron a “[r]espetar el liderazgo de los países socios y ayudarlos a reforzar su capacidad de ejercerlo”, y a “[b]asar su apoyo global —estrategias nacionales, diálogos de política y programas de cooperación para el desarrollo— en las estrategias de desarrollo nacional de los socios” (OCDE, 2005, párrs. 14 y 15).

La AOD debe seguir y apoyar las estrategias nacionales de desarrollo, en vez de que estas dependan de la AOD disponible o de las prioridades de los donantes.

Aunque ese principio se ha reafirmado en posteriores acuerdos sobre la eficacia de la ayuda (OCDE, 2008, párr. 12; OCDE, 2011, párr. 11a), los progresos al respecto han sido escasos. No se dispone, en relación con la eficacia de la ayuda, de ningún indicador que permita evaluar la adecuación de la AOD a las estrategias nacionales de desarrollo, y los indicios de mejora son muy limitados y se basan por lo general en los propios informes de los donantes (OCDE, 2012). Incluso si se mide por el criterio, mucho más endeble, de la proporción de financiación aportada a través de modalidades relacionadas con los marcos de resultados por países, el desempeño de los donantes ha variado considerablemente, aunque ha sido particularmente insatisfactorio en el caso de los donantes bilaterales; además, rara vez se utilizan en apoyo de los proyectos los sistemas presupuestarios y de planificación de los países receptores¹⁷. Particularmente deficiente es la utilización de las estructuras de rendición de cuentas y los procedimientos de adquisición nacionales (Global Partnership for Effective Development Co-operation, 2014, págs. 37 a 40 y 45 a 49).

La mejora de la coordinación de los donantes en el marco de las estrategias nacionales y una mayor estabilidad y previsibilidad de los desembolsos de AOD mejorarían considerablemente las condiciones para el desarrollo.

Otros compromisos de los donantes en materia de eficacia de la ayuda, a saber, la mejora de la coordinación de los donantes en el marco de las estrategias nacionales y una mayor estabilidad y previsibilidad de los desembolsos de AOD, mejorarían considerablemente las condiciones para el desarrollo. La agilización de la ayuda a fin de reducir las cargas administrativas para los países receptores con capacidad limitada podría facilitar considerablemente la elaboración de políticas y la administración en otras esferas al liberar recursos humanos escasos. También resultaría altamente beneficiosa una ulterior desvinculación de la ayuda, que, además de reducir los costos (al ampliar las opciones disponibles e intensificar la competencia entre proveedores), aumentaría las posibilidades de adquisición local, nacional, regional y triangular.

Aun si los donantes consideran que, por sus restricciones presupuestarias, no están en condiciones de cumplir con sus compromisos de larga data en relación con los montos de la AOD, deberían compensar esa carencia con progresos acelerados hacia el cumplimiento de sus compromisos en materia de eficacia de la ayuda.

2. FINANCIACIÓN INTERNACIONAL

Como se ha señalado en el capítulo 2 del presente Informe, un PMA sigue estando en situación de fuerte endeudamiento y otros diez en riesgo grave de fuerte endeudamiento. Para esos países es urgentemente necesario encontrar una solución definitiva a sus problemas de deuda, y para otros PMA es esencial evitar verse atrapados en tales situaciones en el futuro.

En un plano más general, es preciso instaurar un sistema más eficaz que facilite la prevención de crisis financieras y de deuda y permita responder a esas crisis, cuando se produzcan, en forma menos perjudicial para el desarrollo. Como se ha analizado en la sección anterior, si los PMA no disponen de suficiente AOD para atender a sus considerables necesidades de inversiones en infraestructuras con el fin de alcanzar los ODS planeados, las limitaciones a la movilización de recursos públicos en esos países puede conducir a un excesivo aumento de los empréstitos externos, con el riesgo de nuevas crisis de deuda. Esa situación podría malograr por completo el proceso de los ODS, como demuestran las graves repercusiones que para el desarrollo económico y el desarrollo humano tuvieron los problemas de la deuda y los consiguientes programas de ajuste durante las décadas de 1980 y 1990, en particular en los PMA de África. De ahí la necesidad urgente de reformar el sistema financiero internacional con el fin de evitar una repetición de esas experiencias.

La concesión, en condiciones de favor para los PMA, de financiación compensatoria para hacer frente a perturbaciones económicas podría resultar también muy eficaz para reducir la perniciosa volatilidad en los PMA dependientes de productos básicos. Los PMA exportadores de combustibles y de minerales podrían quizás llegar a un resultado similar utilizando fondos de estabilización alimentados con las rentas generadas por los recursos, pero el margen de maniobra se reduce considerablemente en el caso de los países que dependen de las exportaciones de productos agrícolas, y también cuando las perturbaciones son consecuencia de subidas de los precios de importaciones de importancia fundamental, como alimentos o combustibles.

Un fortalecimiento de la gobernanza mundial en materia tributaria podría contribuir considerablemente a aumentar la capacidad de los PMA (y de otros países) para generar ingresos públicos. Como se observa en el *Informe sobre el Comercio y el Desarrollo, 2014* (UNCTAD, 2014a, págs. 192 y 193):

la inexistencia de un margen de actuación fiscal y las limitaciones a la ampliación de ese margen en muchos países de ingreso bajo se encuentran entre los obstáculos más difíciles de superar para salir de la trampa del subdesarrollo. Esa necesidad general de mantener o ampliar los márgenes de actuación fiscal topa con dificultades especiales en una economía cada vez más globalizada... La arquitectura fiscal internacional no ha podido hasta el momento adaptarse adecuadamente a esa realidad.

El Fondo Monetario Internacional (FMI, 2013, pág. vii) ha adoptado una posición similar:

Es inevitable reconocer que el marco tributario internacional hace tiempo que no funciona. Su reforma podría permitir incrementar la recaudación en

Cualquier déficit respecto de los objetivos de AOD debe compensarse con progresos acelerados en materia de eficacia de la ayuda.

Es preciso instaurar un sistema más eficaz que facilite la prevención de crisis financieras y de deuda y permita responder a esas crisis, cuando se produzcan, en forma menos perjudicial para el desarrollo.

La concesión, en condiciones de favor para los PMA, de financiación compensatoria para hacer frente a perturbaciones económicas podría resultar también muy eficaz para reducir la perniciosa volatilidad en los PMA dependientes de productos básicos.

Un fortalecimiento de la gobernanza mundial en materia tributaria podría contribuir considerablemente a aumentar la capacidad de los PMA para generar ingresos públicos.

medida considerable, aunque esos beneficios resulten difíciles de cuantificar. La cuestión tiene particular interés para los países en desarrollo, por su mayor dependencia de la recaudación del impuesto de sociedades, que en muchos casos se concentra en gran medida en unas pocas empresas multinacionales.

Se están realizando algunos esfuerzos a nivel internacional para abordar el problema de los regímenes de secreto financiero y el de la erosión de la base del impuesto sobre sociedades como resultado de la manipulación de los precios de transferencia por parte de las empresas transnacionales, que consiguen así traspasar sus beneficios a jurisdicciones con menor presión fiscal (OCDE, 2013). Sin embargo, el principal foro en que se están impulsando esas iniciativas es la OCDE y no una institución mundial. Es, pues, importante velar por que se tengan plenamente en cuenta los intereses de los PMA con el fin de que salgan beneficiados de los cambios que se introduzcan (Consejo Económico y Social, 2014).

Las medidas tendentes a promover las inversiones de la diáspora podrían tener un efecto multiplicador en la transformación estructural.

Las ventajas potenciales de las inversiones de las diásporas de los PMA (que se han examinado en la sección C3 del presente capítulo) parecen indicar que las medidas tendentes a promover esas inversiones podrían tener un efecto multiplicador en la transformación estructural. Entre esas medidas se cuentan, por ejemplo, el programa de Inversión en la Transferencia de Conocimientos de la Diáspora propuesto en el *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2012*, y la complementación de las inversiones de la diáspora en infraestructura y bienes públicos con fondos de contrapartida con cargo a la AOD o aportados por los gobiernos nacionales (UNCTAD, 2012, pág. 160, recuadro 14; y págs. 162 a 165).

3. COMERCIO INTERNACIONAL

La transformación estructural depende en muy gran medida de las reglas del comercio internacional, en particular a efectos de facilitar el desarrollo de nuevas actividades económicas y de exportaciones no tradicionales.

La transformación estructural depende en muy gran medida de las reglas del comercio internacional, en particular a efectos de facilitar el desarrollo de nuevas actividades económicas y de exportaciones no tradicionales. El programa de los PMA en relación con las cuestiones planteadas en la OMC se enuncia en la Declaración de Dar-es-Salaam de los Ministros de Comercio de los PMA (OMC, 2009). Los objetivos prioritarios son la prestación de apoyo para la utilización eficaz del acceso libre de derechos y de contingentes a los mercados de los países desarrollados, y la relajación de las normas de origen con el fin de que los PMA puedan aprovechar en forma más completa y eficaz esas facilidades de acceso. También convendría que los otros países en desarrollo que estén en condiciones de hacerlo otorguen las mismas facilidades de acceso a las exportaciones de los PMA.

El aumento de la asistencia técnica y la creación de capacidad son también objetivos prioritarios, con el fin, entre otros, de fortalecer la capacidad de los PMA para cumplir las normas establecidas en sus principales mercados.

En la práctica, parece inevitable que se produzca una ulterior erosión de las preferencias comerciales a medida que avanza por todo el mundo el proceso de liberalización del comercio. Esas repercusiones deben tenerse plenamente en cuenta en la elaboración de futuros acuerdos comerciales multilaterales que afecten a productos de interés para las exportaciones de los PMA, como los productos de la agricultura tropical y las prendas de vestir. El aumento de la asistencia técnica y la creación de capacidad son también objetivos prioritarios, con el fin, entre otros, de fortalecer la capacidad de los PMA para cumplir las normas establecidas en los principales mercados en relación con las medidas sanitarias y fitosanitarias y los obstáculos técnicos al comercio, y garantizar que esas medidas no se utilicen como restricciones ocultas al comercio.

También se necesita asistencia más cuantiosa y predecible para los PMA en forma de Ayuda para el Comercio, dentro del Marco Integrado Mejorado (MIM) y más allá de este. Después de una primera etapa con escasos resultados, el MIM está empezando a tener un impacto considerable al ayudar a los PMA a

incorporar el comercio a sus estrategias de desarrollo y a mejorar su capacidad productiva. Es importante velar por que se aporten recursos adicionales para financiar proyectos relacionados con el MIM a nivel nacional, con el fin de convertir al MIM en un instrumento eficaz para el fomento de las exportaciones y la transformación estructural.

Como el resto de la AOD, la Ayuda para el Comercio debe basarse estrictamente en el principio de implicación nacional. Además, debe apoyar la diversificación de las exportaciones facilitando, entre otros objetivos, el desarrollo de la capacidad de la oferta, la mejora tecnológica y la creación de infraestructura relacionada con el comercio, con miras a impulsar directamente el desarrollo de la capacidad productiva de los PMA.

El éxito de la transformación económica dependerá también de que se consiga aprovechar más eficazmente el trato especial y diferenciado, evitando que quede reducido a la concesión de plazos más dilatados para el cumplimiento de las obligaciones dimanantes de los acuerdos de la OMC. Las obligaciones de los PMA en el marco de cualesquiera acuerdos futuros de la OMC deberán adaptarse a sus circunstancias y necesidades concretas con miras a la consecución sostenible de los ODS planeados por medio de la transformación estructural. Debe formularse también en forma inequívoca el compromiso de otorgar a los PMA la máxima flexibilidad posible en el marco de cualesquiera acuerdos de la OMC presentes y futuros. Además, debe acelerarse y facilitarse el proceso de adhesión de los PMA a la OMC, que no ha de entrañar condiciones que vayan más allá de las obligaciones de los PMA que ya son miembros de la OMC.

En la esfera de la tecnología, los países desarrollados deberán cumplir diligentemente con su obligación de propiciar la transferencia de tecnología a los PMA, de conformidad con lo dispuesto en el párrafo 2 del artículo 66 del Acuerdo sobre los Aspectos de los Derechos de Propiedad Intelectual relacionados con el Comercio (ADPIC). La aplicación pronta y completa del Programa para el Desarrollo de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual podría ayudar asimismo a los PMA a sacar mayor partido de su propiedad intelectual. Esas medidas pondrían el régimen mundial de propiedad intelectual en mayor conformidad con el artículo 7 del Acuerdo sobre los ADPIC, que dispone que los derechos de propiedad intelectual deberán “contribuir a... la transferencia y difusión de la tecnología... de modo que favorezcan el bienestar social y económico”.

Por último, la arquitectura del comercio internacional se está volviendo cada vez más compleja por el crecimiento del entramado de acuerdos comerciales bilaterales y regionales, que se ha venido acelerando en los últimos años. Muchos de esos acuerdos imponen a los PMA obligaciones que van mucho más allá de sus compromisos multilaterales (UNCTAD, 2014a). Existen razones de peso para proceder a una exhaustiva revisión de los acuerdos existentes en los que son partes los PMA, en el marco de la agenda para el desarrollo después de 2015. Esa revisión debería permitir determinar si los acuerdos contienen obligaciones que puedan limitar la aplicación de políticas eficaces para la consecución de los ODS o de la necesaria transformación estructural, con miras a modificar esas disposiciones cuando proceda.

4. MEDIDAS EFICACES Y EQUITATIVAS CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

Es urgentemente necesario adoptar medidas eficaces a nivel mundial para mitigar el cambio climático, y la cuestión tiene particular importancia para los PMA, teniendo en cuenta su elevado nivel de exposición y vulnerabilidad a los efectos del calentamiento global y los limitados recursos de que disponen para

Es importante que se aporten recursos adicionales para financiar proyectos relacionados con el MIM a nivel nacional, con el fin de convertir al MIM en un instrumento eficaz para el fomento de las exportaciones y la transformación estructural.

Las obligaciones de los PMA en el marco de cualesquiera acuerdos futuros de la OMC deberán adaptarse a sus circunstancias y necesidades concretas con miras a la consecución sostenible de los ODS planeados por medio de la transformación estructural.

Los países desarrollados deberán cumplir diligentemente con su obligación de promover la transferencia de tecnología a los PMA.

Existen razones de peso para proceder a una exhaustiva revisión de los acuerdos comerciales y de inversión existentes de ámbito bilateral y regional en los que son partes los PMA, en el marco de la agenda para el desarrollo después de 2015.

facilitar la adaptación (IPCC, 2014). Como se ha explicado en el capítulo 3 del presente Informe (recuadro 3), el primer objetivo es una importante reducción de las emisiones mundiales de carbono, y las medidas necesarias para lograr esa reducción pueden afectar considerablemente al entorno económico internacional de los PMA.

Es importante tener en cuenta los efectos secundarios que las políticas mundiales de lucha contra el cambio climático pueden tener para las perspectivas de desarrollo de los PMA, por las repercusiones de esas políticas en el transporte aéreo de pasajeros y de mercancías y en el costo de los combustibles para el transporte terrestre.

Aunque debe incorporarse a las estrategias de desarrollo la necesidad de reducción de las emisiones de carbono, existe un consenso general en que la reducción de las emisiones de los PMA no debe entorpecer su desarrollo. Ese margen de flexibilidad es necesario para que los PMA puedan alcanzar los ODS planeados.

Por otra parte, es importante tener en cuenta los efectos secundarios que las políticas mundiales de lucha contra el cambio climático pueden tener para las perspectivas de desarrollo de los PMA, por las repercusiones de esas políticas en mercados mundiales de importancia fundamental, como los de combustibles fósiles, transporte aéreo de pasajeros (que afecta al turismo) y transporte aéreo de mercancías (que afecta a las exportaciones de algunos productos hortícolas), así como en el costo de los combustibles para el transporte terrestre (que afecta en particular a los países sin litoral y a los más alejados de los principales mercados).

Las medidas internacionales de mitigación del cambio climático deben diseñarse de manera que se reduzcan al mínimo las repercusiones negativas para los PMA.

Parece inevitable que se produzca algún impacto en esas esferas si han de resultar eficaces las medidas internacionales de mitigación del cambio climático. No obstante, esas medidas deben diseñarse, siempre que sea posible, de manera que se reduzcan al mínimo las repercusiones negativas para los PMA. Las posibles repercusiones que se consideren inevitables deben evaluarse cuidadosamente y tenerse en cuenta en las estrategias de desarrollo, proporcionando si procede reparaciones, que han de ser adicionales a la AOD y a la ayuda destinada a la adaptación al cambio climático. Convendría que ese apoyo se centrara en la facilitación de los recursos necesarios para la diversificación de la economía hacia sectores diferentes de los afectados y abarcara, además de fondos para la inversión productiva interna, las modificaciones oportunas de los regímenes comerciales con miras a facilitar el desarrollo de nuevas exportaciones de los países afectados, así como asistencia financiera.

Esas repercusiones deberán compensarse con las modificaciones oportunas de los regímenes comerciales con miras a facilitar el desarrollo de nuevas exportaciones de los países afectados, así como con asistencia financiera.

Notas

- 1 El coste del envío de remesas a PMA es en promedio del 11,1% del importe total, más de un 50% más elevado que en el caso de los OPD (7,3%) (cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos del Banco Mundial sobre *Precios mundiales de envío de remesas*, consultada en septiembre de 2014).
- 2 Véase la sección F2 del presente capítulo.
- 3 Las excepciones son Guinea Ecuatorial, Angola, Kiribati y Lesotho.
- 4 Si bien en Angola y Guinea Ecuatorial las rentas generadas por los recursos han sido suficientes para evitar la dependencia de la ayuda, se prevé que muy pocos o ninguno de los restantes PMA podrán obtener ese resultado en el futuro próximo.
- 5 Esa es una de las metas a mediano plazo del programa Africa Mining Vision de la Unión Africana (Unión Africana, 2009).
- 6 Base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).
- 7 Además de a la creación de una nueva rama de producción, el artículo XVIII también se refiere “a la iniciación de una nueva actividad en la esfera de una rama de producción existente”, “a la transformación substancial de una rama de producción existente”, “al desarrollo substancial de una rama de producción existente que no satisface la demanda interior sino en una proporción relativamente pequeña” y “a la reconstrucción de una industria destruida o que haya sufrido daños sustanciales como consecuencia de un conflicto bélico o de catástrofes debidas a causas naturales” (OMC, 2012, notas al artículo XVIII, párrs. 1 y 2, nota 3).
- 8 Si bien la ZFI de Mauricio contribuyó a reducir con el tiempo las diferencias de género en el empleo y los salarios, ese resultado es imputable al parecer a determinadas condiciones que no es probable que se reproduzcan en la mayoría de los PMA: situación de casi pleno empleo entre los trabajadores varones; una ZFI de un tamaño suficiente en relación con el conjunto de la economía para absorber una proporción importante de la mano de obra femenina disponible y provocar un aumento sustancial de sus salarios; y un margen de competitividad suficientemente sólido para resistir a la erosión resultante de esas subidas salariales.
- 9 Un experimento sobre el terreno realizado recientemente en Sri Lanka, por ejemplo, reveló que la incorporación al sector formal apenas si repercutía en los beneficios de la mayor parte de las empresas informales, pero tenía efectos positivos muy considerables en unas cuantas empresas con mayor potencial de crecimiento dinámico (Mel *et al.*, 2013).
- 10 Incluso en China, la I+D de empresas de propiedad extranjera ha tenido un considerable efecto *negativo* en el cambio tecnológico de las empresas nacionales, como resultado de la competencia por los limitados recursos humanos especializados y de los escasos vínculos entre las empresas extranjeras y las nacionales (Fu y Gong, 2011).
- 11 Base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).
- 12 Todos menos cuatro de los países incluidos en la categoría de bajo ingreso en el presente estudio son PMA.
- 13 Incluso en China la proporción de población rural solo ha disminuido del 81% al 47% en los últimos 34 años.
- 14 El papel del empleo rural no agrícola en los PMA se examina en UNCTAD (2013, págs. 63 a 67).
- 15 Sumado al rápido crecimiento del valor añadido industrial total, el aumento de la participación de la economía rural en la producción industrial de China, que pasó del 9% al 36% entre 1978 y 1993, hizo que la producción industrial rural se multiplicara por 17 en solo 15 años.
- 16 Las presiones inflacionistas pueden en principio esterilizarse vendiendo bonos en el mercado interno (en los países en los que los mercados financieros nacionales están suficientemente desarrollados); sin embargo, aun en los países en que existen mercados de bonos, esas emisiones pueden provocar un desplazamiento de la inversión privada, pues alientan a los inversores a comprar bonos del Estado en vez de invertir en capacidad productiva.
- 17 En el conjunto de los países en desarrollo, solo un 49% de los fondos aportados por los donantes se canalizó en 2013 a través de los sistemas nacionales de gestión financiera y de adquisiciones. No se registró ninguna mejora en ese aspecto entre 2010 y 2013; la proporción disminuyó en la mayoría de los países sobre los que se disponía de datos correspondientes a los dos años; además, se aprecia escasa correlación entre la utilización de sistemas nacionales y su calidad, o entre los cambios en la utilización y los cambios en la calidad.

Bibliografía

- Acemoglu D (2001). Directed technical change. NBER Working Paper No. 8287, National Bureau of Economic Research, Cambridge, MA.
- Adenikinju A (2005). Analysis of the cost of infrastructure failures in a developing economy: The case of the electricity sector in Nigeria. AERC Research Paper No. 148, African Economic Research Consortium, Nairobi.
- Africa Progress Panel (2014). *Africa Progress Report 2014: Grain, Fish, Money – Financing Africa's Green and Blue Revolutions*. Available at: <http://africaprogresspanel.org/publications/policy-papers/2014-africa-progress-report/> (accessed 29 August 2014).
- African Union (2009). Africa mining vision. Addis Ababa.
- Aker JC and Mbiti IM (2010). Mobile phones and economic development in Africa. *Journal of Economic Perspectives*, 24(3): 207–232.
- Ayele G, Chamberlin J, Moorman L, Wamisho K and Zhang X (2009). Infrastructure and cluster development: A case study of handloom weavers in Ethiopia. Discussion Paper No. ESSP2 001, International Food Policy Research Institute (IFPRI), Washington DC, and Ethiopian Development Research Institute, Addis Ababa.
- Bacchetta M, Ernst E and Bustamente JP (2009). Globalization and informal jobs in developing countries. A joint study of the International Labour Office and the secretariat of the World Trade Organization, Geneva.
- Bhattacharyya SC and Ohiare S (2012). The Chinese electricity access model for rural electrification: Approach, experience and lessons for others. *Energy Policy*, 49, Special section on Fuel Poverty Comes of Age: Commemorating 21 Years of Research and Policy: 676–687.
- Bhattacharya D (1998). Export processing zones in Bangladesh: Economic impact and social issues. Multinational Enterprises Programme Working Papers No. 80, International Labour Office, Geneva.
- Boly A, Coniglio ND, Prota F and Seric A (2014). Diaspora investments and firm export performance in selected sub-Saharan African countries. *World Development*, 59(C): 422–433.
- Chakrabarti S and Chakrabarti S (2002). Rural electrification programme with solar energy in remote region – a case study in an island. *Energy Policy*, 30(1): 33–42.
- Chavula HK (2013). Telecommunications development and economic growth in Africa. *Information Technology for Development*, 19(1): 5–23.
- Christiaensen L and Todo Y (2014). Poverty reduction during the rural–urban transformation: The role of the missing middle. *World Development, Economic Transformation in Africa*, 6: 343–358.
- Chuang Y-C and Hsu P-F (2004). FDI, trade, and spillover efficiency: Evidence from China's manufacturing sector. *Applied Economics*, 36(10): 1103–1115.
- Cling J-P, Razafindrakoto M and Roubaud F (2010). The informal economy in Viet Nam. A study for the Labour Market Project, International Labour Office, Geneva.
- Cook P (2011). Infrastructure, rural electrification and development. *Energy for Sustainable Development*, Special issue on Off-Grid Electrification in Developing Countries, 15(3): 304–313.
- Cook P and Uchida Y (2008). The performance of privatised enterprises in developing countries. *Journal of Development Studies*, 44(9): 1342–1353.
- de Mel S, McKenzie D and Woodruff C (2013). The demand for, and consequences of, formalization among informal firms in Sri Lanka. *American Economic Journal: Applied Economics*, 5(2): 122–150.
- Deichmann U, Meisner C, Murray S and Wheeler D (2011). The economics of renewable energy expansion in rural sub-Saharan Africa. *Energy Policy*, 39(1): 215–227.
- Demetriades PO and James GA (2011). Finance and growth in Africa: The broken link. *Economics Letters*, 113(3): 263–265.
- Dercon S, Gilligan DO, Hoddinott J and Woldehanna T (2009). The impact of agricultural extension and roads on poverty and consumption growth in fifteen Ethiopian villages. *American Journal of Agricultural Economics*, 91(4): 1007–1021.
- Dercon S and Hoddinott J (2005). Livelihoods, growth, and links to market towns in 15 Ethiopian villages. FCND Discussion Paper No. 194, IFPRI, Washington, DC.
- Devereux S and Solomon C (2006). Employment creation programmes: The international experience. Issues in Employment and Poverty Discussion Paper No. 24, International Labour Office, Geneva.
- Diao X, Dorosh P and Rahman SM (2007). Market opportunities for African agriculture: A general equilibrium examination of demand-side constraints on agricultural growth in East and Southern Africa. Research Report No. 154, IFPRI, Washington, DC.

- Dorji T, Urmee T and Jennings P (2012). Options for off-grid electrification in the Kingdom of Bhutan. *Renewable Energy*, 4: 551–558.
- ECOSOC (2014). World Economic and Social Survey, 2014: Reducing Inequality for Sustainable Development – Overview. No. E/2014/50. New York, NY, Economic and Social Council, United Nations.
- Ellis F (2009). Strategic dimensions of rural poverty reduction in sub-Saharan Africa. In: Harris-White B and Heyer J, eds. *The Comparative Political Economy of Development: Africa and South Asia*. Abingdon, Oxon, and New York, NY, Routledge: 47–63.
- Engman M, Onodera O and Pinali E (2007). Export processing zones. OECD Trade Policy Papers, OECD, Paris.
- Escribano Á, Guasch JL and Pena J (2009). Assessing the impact of infrastructure quality on firm productivity in Africa: Cross-country comparisons based on investment climate surveys from 1999 to 2005. Working paper 9-86, University Carlos III, Madrid.
- Evans PB (1995). *Embedded Autonomy: States and Industrial Transformation*. Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Freedman PL and Click RW (2006). Banks that don't lend? Unlocking credit to spur growth in developing countries. *Development Policy Review*, 24(3): 279–302.
- Fu X and Gong Y (2011). Indigenous and foreign innovation efforts and drivers of technological upgrading: Evidence from China. *World Development*, 39(7): 1213–1225.
- Fu X, Pietrobelli C and Soete L (2011). The role of foreign technology and indigenous innovation in the emerging economies: Technological change and catching-up. *World Development*, 39(7), Special section on Foreign Technology and Indigenous Innovation in the Emerging Economies: 1204–1212.
- Global Partnership for Effective Development Co-operation (2014). Making development co-operation more effective: 2014 progress report. Paris, OECD.
- Grimm M, Knorringa P and Lay J (2012). Constrained gazelles: High potentials in West Africa's informal economy. *World Development*, 40(7): 1352–1368.
- Guha A and Ray A (2002). Expatriate vs. multinational investment: A comparative analysis of their roles in Chinese and Indian development. Paper presented at the conference on WTO, China and the Asian Economies, Beijing, 9-10 November.
- Gustavsson M (2007). Educational benefits from solar technology: Access to solar electric services and changes in children's study routines, experiences from Eastern province Zambia. *Energy Policy*, 35(2): 1292–1299.
- Hausmann R and Rodrik D (2003). Economic development as self-discovery. *Journal of Development Economics*, 14th Inter-American Seminar on Economics, 72(2): 603–633.
- Heltberg R (2004). Fuel switching: evidence from eight developing countries. *Energy Economics*, 26(5): 869–887.
- Honohan P and Beck T (2007). *Making Finance Work for Africa*. Washington, DC, World Bank Publications.
- IEG (2007). World Bank assistance to agriculture in sub-Saharan Africa: An IEG Review. Washington, DC, Independent Evaluation Group, World Bank.
- IEG (2008). The welfare impact of rural electrification: A reassessment of the costs and benefits. An IEG impact evaluation. Washington, DC, World Bank.
- IMF (2005). The macroeconomics of managing increased aid inflows: Experiences of low-income countries and policy implications. Washington, DC.
- IMF (2013). Fiscal monitor: Taxing times. World Economic and Financial Surveys. Washington, DC.
- InterAcademy Council (2004). Realizing the promise and potential of African agriculture. Amsterdam, InterAcademy Council.
- IPCC (2014). Summary for policymakers. In: *Climate Change 2014, Mitigation of Climate Change*. Contribution of Working Group III to the Fifth Assessment Report of the Intergovernmental Panel on Climate Change [Edenhofer O, Pichs-Madruga R, Sokona Y, Farahani E, Kadner S, Seyboth K, Adler A, Baum I, Brunner S, Eickemeier P, Kriemann B, Savolainen J, Schlömer S, von Stechow C, Zwickel T and Minx d JC, eds.]. Cambridge and New York, Cambridge University Press.
- Jacobson A (2007). Connective power: Solar electrification and social change in Kenya. *World Development*, 35(1): 144–162.
- Kinoshita Y (2000). R&D and technology spillovers via FDI: Innovation and absorptive capacity. SSRN Scholarly Paper No. ID 258194, Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Kirubi C, Jacobson A, Kammen DM and Mills A (2009). Community-based electric microgrids can contribute to rural development: Evidence from Kenya. *World Development*, 37(7): 1208–1221.
- Kokko A (1994). Technology, market characteristics, and spillovers. *Journal of Development Economics*, 43(2): 279–293.

- Lauridsen LS (2010). Strategic industrial policy and latecomer development: The what, the why and the how. *Forum for Development Studies*, 37(1): 7–32.
- Lewis JJ and Pattanayak SK (2012). Who adopts improved fuels and cookstoves? A systematic review. *Environmental Health Perspectives*, 120(5): 637–645.
- Lin J and Chang H-J (2009). Should industrial policy in developing countries conform to comparative advantage or defy it? A debate between Justin Lin and Ha-Joon Chang. *Development Policy Review*, 27(5): 483–502.
- Lorentzen J and Pogue TE (2009). Knowledge intensification in resource-based developing economies: From technological learning to lateral migration. IERI Working Paper, Institute for Economic Research on Innovation, Pretoria.
- Mapako M and Prasad G (2007). Rural electrification in Zimbabwe reduces poverty by targeting income-generating activities. Proceedings of the Fifteenth Conference on Domestic Use of Energy, Cape Town, 11-12 April.
- Nguyen KQ (2007). Alternatives to grid extension for rural electrification: Decentralized renewable energy technologies in Vietnam. *Energy Policy*, 35(4): 2579–2589.
- Nin-Pratt A, Johnson M, Magalhaes E, Diao X, You L, Chamberlin J and Magalhaes E (2009). Priorities for realizing the potential to increase agricultural productivity and growth in Western and Central Africa. IFPRI Discussion Paper No. 00876, IFPRI, Washington, DC.
- OECD (2005). Paris Declaration on Aid Effectiveness: Ownership, Harmonisation, Alignment, Results and Mutual Accountability. Paris.
- OECD (2008). Accra Agenda for Action. Paris.
- OECD (2011). Busan partnership for effective development co-operation. Fourth High Level Forum on Aid Effectiveness. Busan, Republic of Korea.
- OECD (2012). *Aid Effectiveness 2011*. Paris.
- OECD (2013). Action plan on base erosion and profit shifting. Paris.
- Pietrobelli C and Rabelotti R (2004). Upgrading in clusters and value chains in Latin America: The role of policies. Washington, DC, Inter-American Development Bank.
- Ramachandran V (2008). Power and roads for Africa. Washington, DC, Center for Global Development.
- Ramos (1998). A development strategy founded on natural resource-based production clusters. *CEPAL Review*. 66, 105–127.
- Reinikka R and Svensson J (2002). Coping with poor public capital. *Journal of Development Economics*, 69(1): 51–69.
- Rodrik D (2008). Normalizing industrial policy. Working Paper No. 3, Growth Commission, Washington, DC.
- Rodrik D and Subramanian A (2009). Why did financial globalization disappoint? *IMF Staff Papers*, 56(1): 112–138.
- Romp W and De Haan J (2007). Public capital and economic growth: A critical survey. *Perspektiven der Wirtschaftspolitik*, 8(S1): 6–52.
- Stiglitz JE, Lin JY and Monga C (2013). The rejuvenation of industrial policy. SSRN Scholarly Paper No. ID 2333944, Social Science Research Network, Rochester, NY.
- Szabó S, Bódis K, Huld T and Moner-Girona M (2011). Energy solutions in rural Africa: Mapping electrification costs of distributed solar and diesel generation versus grid extension. *Environmental Research Letters*, 6(3), 034002.
- UNCTAD (2006). *The Least Developed Countries Report 2006: Developing Productive Capacities*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2008). *Trade and Development Report, 2008: Commodity Prices, Capital Flows and the Financing of Investment*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2009). *The Least Developed Countries Report 2009: The State and Development Governance*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2010). *The Least Developed Countries Report, 2010: Towards a New International Development Architecture for LDCs*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2012). *The Least Developed Countries Report, 2012: Harnessing Remittances and Diaspora Knowledge to Build Productive Capacities*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2013). *The Least Developed Countries Report, 2013: Growth with Employment for Inclusive and Sustainable Development*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2014a). *Trade and Development Report, 2014: Global Governance and Policy Space for Development*. New York and Geneva, United Nations.
- UNCTAD (2014b). *World Investment Report 2014: Investing in the SDGs - An Action Plan*. New York and Geneva, United Nations.
- USAID (2009). Diaspora direct investment (DDI): The untapped resource for development. Washington, DC, United States Agency for International Development.

-
- Wei Y and Balasubramanyam VN (2006). Diaspora and development. *The World Economy*, 29(11): 1599–1609.
- Wooster RB and Diebel DS (2010). Productivity spillovers from foreign direct investment in developing countries: A meta-regression analysis. *Review of Development Economics*, 14(s1): 640–655.
- WTO (2009). Dar es Salaam Declaration. No. WT/MIN/(09)/2. LDC Ministerial Meeting, World Trade Organization. Geneva.
- WTO (2012). *WTO Analytical Index: Guide to WTO Law and Practice*. Cambridge, Cambridge University Press.

EPÍLOGO

**PROPUESTA DE MEDIDA
INTERNACIONAL DE APOYO:
EMPRENDIMIENTO RURAL FEMENINO
PARA LA DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA
(FREED)**



A. La iniciativa empresarial de las mujeres en las actividades rurales no agrícolas, la transformación estructural y los ODS

En casi todos los PMA la mayoría de la población vive en zonas rurales.

A fin de lograr la transformación estructural necesaria para liberar el potencial productivo de los PMA es fundamental romper el círculo vicioso del subdesarrollo, que dificulta el desarrollo humano y económico de esos países, como se subraya en el capítulo 3 (gráfico 20) del presente Informe. La pobreza es causa de desnutrición, problemas de salud y malos resultados educativos, factores que afectan a la productividad del trabajo. Unida a los efectos de la pobreza sobre las inversiones, esa merma de productividad limita a su vez la transformación estructural, debilita el funcionamiento de la economía y dificulta la reducción de la pobreza. Romper ese círculo vicioso y poner en marcha una espiral ascendente de desarrollo humano y económico es una condición fundamental para alcanzar los ODS planeados.

El desarrollo rural depende del aprovechamiento de las sinergias entre la agricultura y las actividades no agrícolas.

En ese proceso tiene una importancia crítica el desarrollo rural. Como se ha señalado en el capítulo 6 del presente Informe, en casi todos los PMA la mayoría de la población vive en zonas rurales. Habida cuenta del rápido crecimiento general de la población y de los límites a la expansión sostenible de las ciudades, eso significa que la población seguirá siendo predominantemente rural en 2030. Por consiguiente, para erradicar la pobreza en el plazo fijado por los ODS será necesario aumentar la productividad y los ingresos en las zonas rurales, lo que constituirá también un elemento importante de la transformación estructural de las economías de los PMA.

La diversificación de las economías rurales es también un aspecto clave de la transformación estructural.

El desarrollo rural depende del aprovechamiento de las sinergias entre la agricultura y las actividades no agrícolas. Teniendo en cuenta los límites del proceso de urbanización, el excedente de mano de obra que se genere en la agricultura por efecto de los incrementos de productividad tendrá que ser absorbido en gran medida por la producción rural no agrícola. Hay importantes sinergias entre la modernización de la agricultura y el desarrollo de la producción no agrícola, pues cada uno de esos procesos genera la oferta necesaria para satisfacer la creciente demanda del otro y a la vez la demanda adicional necesaria para estimular el crecimiento de la oferta del otro (sección 4b y gráfico 36 del capítulo 6 del presente Informe). La consiguiente diversificación de las economías rurales es también un aspecto clave de la transformación estructural. El desarrollo complementario de la agricultura y de las actividades no agrícolas, es, pues, fundamental para conseguir un desarrollo pujante y sostenible en los PMA.

Las necesidades de infraestructura social suelen ser mucho mayores en las zonas rurales, y afectan en forma particularmente aguda a las mujeres.

Los avances hacia la consecución de los ODM beneficiarían muy especialmente a las mujeres de las zonas rurales. Como se ha examinado en el capítulo 2 del presente Informe, en la mayoría de los PMA se observan grandes diferencias de género en la enseñanza, especialmente en los niveles secundario y terciario. Por consiguiente, el aumento hasta el 100% de las tasas netas de matriculación, según lo previsto en los ODS, supondría la escolarización de un mayor número de niñas que de niños en la mayor parte de los PMA. La universalización de la enseñanza primaria en los PMA beneficiaría, en promedio, a un 20% más de niñas que de niños, y la de la enseñanza secundaria a un 5% más de niñas. La diferencia sería mayor en las zonas rurales, donde el desequilibrio de género es por lo general más marcado¹.

Las necesidades de infraestructura social suelen ser mucho mayores en las zonas rurales, y afectan en forma particularmente aguda a las mujeres como consecuencia de la división tradicional del trabajo en función del género. Por ejemplo, la cantidad considerable de tiempo que muchas mujeres rurales

tienen que dedicar a la recogida de agua se podría reducir sustancialmente mejorando el acceso al suministro de agua potable. La electrificación rural contribuye a acelerar la transición energética a medida que aumentan los ingresos, reduciendo el tiempo que han de dedicar las mujeres a la recogida de combustibles tradicionales, así como los graves efectos perjudiciales que la quema de esos combustibles tiene para la salud, en particular de las mujeres y los niños. También beneficiarían considerablemente la salud de las mujeres las mejoras en la asistencia de salud materna y del acceso a asistencia de salud reproductiva. El aumento del número de centros de salud podría reducir considerablemente el tiempo que necesitan las mujeres para acudir ellas mismas y acompañar a niños y familiares a los servicios de salud. Por lo tanto, las mejoras de las infraestructuras rurales aumentarían sustancialmente no solo el tiempo de que disponen las mujeres para participar en actividades que generan ingresos, sino también su potencial productivo en tales actividades.

Las mejoras de las infraestructuras rurales aumentarían sustancialmente no solo el tiempo de que disponen las mujeres de los PMA para participar en actividades que generan ingresos, sino también su potencial productivo en tales actividades.

Sin embargo, en muchos PMA las mujeres rurales son las que más dificultades encuentran para traducir ese mayor potencial en un aumento efectivo de la producción y de los ingresos. Su función de trabajadoras domésticas y cuidadoras no remuneradas, agravada a menudo por normas culturales que suelen estar más arraigadas en las zonas rurales más tradicionales, limita sus posibilidades de buscar oportunidades de empleo. El desarrollo de infraestructuras suele ser intensivo en mano de obra y generar empleo adicional, pero se trata por lo general de trabajos relacionados con la construcción y realizados tradicionalmente por hombres. Las mujeres también se encuentran en desventaja en lo que se refiere al acceso a la tierra y el control sobre ella, y, puesto que la tierra constituye una importante garantía crediticia, esa situación limita asimismo su acceso al crédito, reforzando las normas culturales que limitan su control de los recursos financieros del hogar. Como consecuencia de todas esas restricciones, las mujeres rurales tienen oportunidades muy limitadas de empleo y de participación en otras actividades que generan ingresos.

En muchos PMA las mujeres rurales son las que más dificultades encuentran para traducir ese mayor potencial en un aumento de la producción y de los ingresos.

Por lo tanto, para cerrar el círculo virtuoso del desarrollo humano y económico en los PMA es fundamental aumentar las oportunidades económicas al alcance de las mujeres rurales. Estas representan una elevada proporción de la población adulta de los PMA, y una proporción todavía mayor del incremento del potencial productivo resultante del progreso hacia los ODS planeados. Sin embargo, constituyen el sector de la población que más dificultades encuentra a la hora de traducir ese potencial en el aumento de los ingresos y de la producción necesario para erradicar la pobreza en forma sostenible. Si no mejoran sus oportunidades económicas, quedarán seriamente comprometidos los beneficios de reducción de la pobreza resultantes del desarrollo humano.

Las mujeres pueden desempeñar un papel clave en el desarrollo rural, en particular a través de actividades no agrícolas que generan ingresos.

Las mujeres pueden desempeñar un papel clave en el desarrollo rural, en particular a través de actividades no agrícolas que generan ingresos. Las políticas y las actividades de cooperación técnica en las zonas rurales de los PMA han tendido tradicionalmente a concentrarse en la agricultura, como principal fuente de ingresos. Sin embargo, la extensión de las actividades no agrícolas en las zonas rurales contribuiría al crecimiento de la demanda agregada y a reducir la presión migratoria hacia las zonas urbanas. El fomento de la participación de las mujeres en esas actividades propiciaría asimismo el surgimiento de una nueva clase empresarial femenina y contribuiría al dinamismo y a la diversificación de las economías rurales.

El fomento de la participación de las mujeres en esas actividades propiciaría asimismo el surgimiento de una nueva clase empresarial femenina.

La acción colectiva es tan importante como la iniciativa individual. En los lugares donde las tradiciones culturales de separación por géneros están muy arraigadas, puede resultar más fácil para las mujeres rurales poner en marcha empresas colectivas en vez de individuales. Donde, por el contrario, existe ya una tradición de actividad empresarial femenina, puede ser preferible de todas maneras promover la acción colectiva y la coordinación en vez del surgimiento

de nuevas emprendedoras, con el fin de aumentar las economías de escala y conseguir un mayor poder de negociación. Además, un enfoque colectivo puede resultar beneficioso también desde el punto de vista de la mutualización de los riesgos.

Es necesaria la colaboración internacional para aprovechar mejor el potencial empresarial de las mujeres rurales de los PMA y ponerlo al servicio del desarrollo económico y humano. Aunque es mucho lo que pueden hacer los propios PMA para ayudar a las mujeres rurales a realizar su potencial empresarial, la comunidad internacional puede también desempeñar un papel importante.

En el presente Informe se propone la introducción de una medida internacional de apoyo para impulsar empresas no agrícolas de mujeres en las zonas rurales.

B. Fomento de la actividad empresarial entre las mujeres rurales de los PMA

En el presente Informe se propone la introducción de una medida internacional de apoyo, Emprendimiento Rural Femenino para la Diversificación Económica (FREED por su sigla en inglés), encaminada a empoderar a las mujeres rurales de los PMA apoyando el desarrollo y la consolidación de empresas no agrícolas de mujeres en las zonas rurales. Esa iniciativa contribuiría a subsanar varias limitaciones a la actividad empresarial de las mujeres, muchas de ellas relacionadas con el género. Aunque hay que tener en cuenta que esas limitaciones varían considerablemente de los contextos nacionales a los locales, cabe señalar algunas actividades de apoyo de utilidad general:

Posibles actividades de apoyo adecuadas: 1) proporcionar financiación inicial; 2) capacitar en gestión empresarial; 3) promover el establecimiento de cooperativas de producción; 4) promover el establecimiento de redes entre empresas de mujeres rurales; 5) poner a punto y/o difundir aplicaciones para móvil y otras tecnologías.

1. Proporcionar financiación inicial y financiación para la expansión de empresas individuales y colectivas dirigidas por mujeres en las zonas rurales;
2. Capacitar en gestión empresarial y aptitudes de producción, especialmente en ocupaciones tradicionalmente masculinas, teniendo en cuenta al planear esas actividades, cuando proceda, las bajas tasas de alfabetización (y apoyando en consecuencia programas de alfabetización para adultos);
3. Promover y facilitar el establecimiento de cooperativas y colectivos de producción y la consolidación de las microempresas existentes gestionadas por mujeres;
4. Promover el establecimiento de redes y la colaboración entre empresas de mujeres rurales nuevas y ya existentes, y facilitar el aprendizaje mutuo y el intercambio de experiencias;
5. Poner a punto y/o difundir aplicaciones para móvil y otras tecnologías adecuadas (por ejemplo, métodos y equipo de producción) para atender a las necesidades de las empresas rurales, y apoyar su adaptación y utilización locales en las zonas con cobertura de red.

Entre los sectores más idóneos para recibir apoyo cabe mencionar: elaboración de alimentos; conservación y empaquetado de alimentos; confección y arreglos de prendas de vestir; laboreo de madera y metales y trabajos de alfarería; actividades comerciales y de comercialización.

Los sectores más idóneos para recibir apoyo variarían en función de las circunstancias de cada país, y sería importante mantener un margen de flexibilidad para responder a necesidades concretas en muy diferentes circunstancias. No obstante, es posible indicar algunos sectores a los que probablemente convenga apoyar:

- Elaboración de alimentos para el mercado local, y principalmente elaboración de ingredientes tradicionales (por ejemplo, trituración, molturación, desmenuzamiento, secado, ahumado y producción de zumos), en función de la dieta local. Esa demanda tenderá a crecer a medida que aumenten los ingresos y las oportunidades económicas para las mujeres.

- Conservación y empaquetado de alimentos, que además aumentan las oportunidades de vender el excedente de producción a un mercado más amplio, incluidas las zonas urbanas, a medida que crece la producción agrícola. Esas actividades contribuirían asimismo a promover la introducción de nuevos cultivos y podrían propiciar una comercialización en mayor escala. Por ejemplo, en un reciente estudio de la UNCTAD se destacaron las oportunidades que ofrecen en Rwanda las actividades de elaboración y envasado de tomates para su venta en los mercados regionales (UNCTAD, 2014).
- Confección y arreglos de prendas de vestir, con el fin de atender a la creciente demanda a medida que aumenten los ingresos.
- Laboreo de madera y metales y trabajos de alfarería (en función de la disponibilidad local de materiales), incluida la fabricación de enseres domésticos básicos, aperos agrícolas y herramientas artesanales.
- Actividades comerciales y de comercialización, incluidos la venta de productos locales en los mercados locales y regionales y suministrar insumos para productores agrícolas y no agrícolas (por ejemplo, fertilizantes, plaguicidas, semillas, tejidos, herramientas y equipo).

Esa iniciativa podría ser financiada con AOD y fondos procedentes de organizaciones internacionales, fundaciones filantrópicas y contribuciones voluntarias.

Esa iniciativa podría ser financiada con AOD, preferentemente mediante la aportación de fondos adicionales destinados específicamente a promover la iniciativa empresarial entre las mujeres rurales de los PMA. Esos recursos podrían suplementarse con financiación adicional procedente de organizaciones internacionales, fundaciones filantrópicas y contribuciones voluntarias.

Nota

- 1 Estimación a partir de la base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014). Las cifras son las medianas de los PMA sobre los que se dispone de datos desde 2005, utilizando las tasas netas de matriculación en la enseñanza primaria y secundaria más recientes de que se dispone con desglose por sexos.

Bibliografía

UNCTAD (2014). *Who is benefiting from trade liberalization in Rwanda? A gender perspective*. New York and Geneva, United Nations.

CUADROS ESTADÍSTICOS SOBRE LOS PAÍSES MENOS ADELANTADOS



Cuadro 1 del anexo. Indicadores de desarrollo de los PMA

País	INB per capita (dólares corrientes) ^a	Índice de vulnerabilidad económica ^b (IVE)	Índice de capital humano ^c (ICH)	Nivel de ingreso	Índice de desarrollo humano (IDH)		Índice de pobreza multidimensional (IPM) ^d
	2013	CPD, examen de 2012			Valor	Puesto en la clasificación	Valor
					2013		
Afganistán	700	38,8	22,5	Ingreso bajo	0,47	169	0,29
Angola	5 010	51,3	31,6	Ingreso mediano alto	0,53	149	..
Bangladesh	900	32,4	54,7	Ingreso bajo	0,56	142	0,24
Benin	790	36,2	41,1	Ingreso bajo	0,48	165	0,40
Bhután	2 460	44,2	59,0	Ingreso mediano bajo	0,58	136	0,13
Burkina Faso	670	37,5	29,2	Ingreso bajo	0,39	181	0,51
Burundi	280	57,2	20,8	Ingreso bajo	0,39	180	0,44
Camboya	950	50,5	57,9	Ingreso bajo	0,58	136	0,21
Chad	1 020	52,8	18,1	Ingreso bajo	0,37	184	..
Comoras	880	49,9	45,3	Ingreso bajo	0,49	159	..
Djibouti	1 565 ^e	46,3	42,4	Ingreso mediano bajo	0,47	170	0,13
Eritrea	490	59,0	35,6	Ingreso bajo	0,38	182	..
Etiopía	470	33,5	28,2	Ingreso bajo	0,44	173	0,54
Gambia	510	67,8	49,2	Ingreso bajo	0,44	172	0,33
Guinea	460	28,6	36,8	Ingreso bajo	0,39	179	0,55
Guinea-Bissau	520	60,5	34,2	Ingreso bajo	0,40	177	0,49
Guinea Ecuatorial	14 320	43,7	43,0	Ingreso alto, no perteneciente a la OCDE	0,56	144	..
Haití	810	47,3	35,6	Ingreso bajo	0,47	168	0,24
Islas Salomón	1 610	55,2	65,1	Ingreso mediano bajo	0,49	157	..
Kiribati	2 620	82,0	86,9	Ingreso mediano bajo	0,61	133	..
Lesotho	1 550	45,9	62,1	Ingreso mediano bajo	0,49	162	0,23
Liberia	410	61,0	38,5	Ingreso bajo	0,41	175	0,46
Madagascar	440	38,0	52,5	Ingreso bajo	0,50	155	0,42
Malawi	270	51,9	44,1	Ingreso bajo	0,41	174	0,33
Malí	670	36,8	30,2	Ingreso bajo	0,41	176	0,53
Mauritania	1 060	44,2	47,1	Ingreso mediano bajo	0,49	161	0,36
Mozambique	590	44,4	30,7	Ingreso bajo	0,39	178	0,39
Myanmar	994 ^e	45,0	68,8	Ingreso bajo	0,52	150	..
Nepal	730	27,8	59,8	Ingreso bajo	0,54	145	0,20
Níger	410	38,6	24,3	Ingreso bajo	0,34	187	0,58
República Centroafricana	320	35,7	21,6	Ingreso bajo	0,34	185	0,42
República Democrática del Congo	400	35,4	21,7	Ingreso bajo	0,34	186	0,40
República Democrática Popular Lao	1 460	37,1	61,4	Ingreso mediano bajo	0,57	139	0,19
República Unida de Tanzania	630	28,7	40,1	Ingreso bajo	0,49	159	0,33
Rwanda	620	47,3	42,2	Ingreso bajo	0,51	151	0,35
Santo Tomé y Príncipe	1 470	46,1	74,9	Ingreso mediano bajo	0,56	142	0,22
Senegal	1 070	36,1	47,0	Ingreso mediano bajo	0,49	163	0,39
Sierra Leona	680	48,5	24,8	Ingreso bajo	0,37	183	0,41
Somalia	111 ^e	50,1	1,4	Ingreso mediano bajo	0,50
Sudán	1 130	44,4	52,6	Ingreso mediano bajo	0,47	166	..
Sudán del Sur	1 120	Ingreso mediano bajo
Timor-Leste	3 580	53,3	48,1	Ingreso mediano bajo	0,62	128	0,32
Togo	530	35,4	45,5	Ingreso bajo	0,47	166	0,26
Tuvalu	6 630	63,9	88,1	Ingreso mediano alto
Uganda	510	36,2	45,8	Ingreso bajo	0,48	164	0,36
Vanuatu	3 130	46,8	77,7	Ingreso mediano bajo	0,62	131	0,13
Yemen	1 330	38,5	52,3	Ingreso mediano bajo	0,50	154	0,19
Zambia	1 480	53,0	36,9	Ingreso mediano bajo	0,56	141	0,32

Fuente: Base de datos del Comité de Políticas de Desarrollo (CPD), examen de 2012; Banco Mundial, base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial*; Naciones Unidas, base de datos *UNdata*; PNUD, *Informe sobre desarrollo humano, 2014*; Banco Mundial, Clasificación de las economías por ingreso (consultada en agosto de 2014).

Notas: ^a INB en dólares corrientes calculado por el método Atlas; Banco Mundial, base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* (consultada en agosto de 2014).

^b IVE: valores más elevados indican mayor vulnerabilidad. Véanse las notas explicativas en http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/cdp_publications/2008cdphandbook.pdf.

^c ICH: valores más bajos indican menor desarrollo del capital humano. Véanse las notas explicativas en http://www.un.org/en/development/desa/policy/cdp/cdp_publications/2008cdphandbook.pdf.

^d IPM: valores más elevados indican mayores niveles de pobreza multidimensional. Véanse las notas explicativas de los índices compuestos del Informe sobre desarrollo humano en <http://hdrstats.undp.org/images/explanations/PSE.pdf>.

^e Promedio de 2010-2012 para Djibouti, Myanmar y Somalia. Fuente: *UNdata*, base de datos *National Accounts Main Aggregates* (consultada en agosto de 2014).

Cuadro 2 del anexo. Tasas de crecimiento real del PIB de los PMA, 2008-2014
(Tasas anuales, en porcentaje)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Afganistán	3,9	20,6	8,4	6,5	14,0	3,6	3,2
Angola	13,8	2,4	3,4	3,9	5,2	4,1	5,3
Bangladesh	6,0	5,9	6,4	6,5	6,1	5,8	6,0
Benin	5,0	2,7	2,6	3,3	5,4	5,6	5,5
Bhután	10,8	5,7	9,3	10,1	6,5	5,0	6,4
Burkina Faso	5,8	3,0	8,4	5,0	9,0	6,8	6,0
Burundi	4,9	3,8	5,1	4,2	4,0	4,5	4,7
Camboya	6,7	0,1	6,1	7,1	7,3	7,0	7,2
Chad	3,1	4,2	13,6	0,1	8,9	3,6	10,8
Comoras	1,0	1,8	2,1	2,2	3,0	3,5	4,0
Djibouti	5,8	5,0	3,5	4,5	4,8	5,0	6,0
Eritrea	-9,8	3,9	2,2	8,7	7,0	1,3	2,3
Etiopía	11,2	10,0	10,6	11,4	8,5	9,7	7,5
Gambia	5,7	6,5	6,5	-4,3	5,3	6,3	7,4
Guinea	4,9	-0,3	1,9	3,9	3,8	2,5	4,5
Guinea-Bissau	3,2	3,0	3,5	5,3	-1,5	0,3	3,0
Guinea Ecuatorial	12,3	-8,1	-1,3	5,0	3,2	-4,9	-2,4
Haití	0,8	3,1	-5,5	5,5	2,9	4,3	4,0
Islas Salomón	7,1	-4,7	7,8	10,7	4,9	2,9	4,0
Kiribati	2,8	-0,7	-0,5	2,7	2,8	2,9	2,7
Lesotho	5,1	4,5	5,6	4,3	6,0	5,8	5,6
Liberia	6,0	5,1	6,1	7,9	8,3	8,0	7,0
Madagascar	7,2	-3,5	0,1	1,5	2,5	2,4	3,0
Malawi	8,3	9,0	6,5	4,3	1,9	5,0	6,1
Malí	5,0	4,5	5,8	2,7	0,0	1,7	6,5
Mauritania	3,5	-1,2	4,3	4,0	7,0	6,7	6,8
Mozambique	6,8	6,3	7,1	7,3	7,2	7,1	8,3
Myanmar	3,6	5,1	5,3	5,9	7,3	7,5	7,8
Nepal	6,1	4,5	4,8	3,4	4,9	3,6	4,5
Níger	9,7	-0,7	8,4	2,3	11,1	3,6	6,5
República Centroafricana	2,1	1,7	3,0	3,3	4,1	-36,0	1,5
República Democrática del Congo	6,2	2,9	7,1	6,9	7,2	8,5	8,7
República Democrática Popular Lao	7,8	7,5	8,1	8,0	7,9	8,2	7,5
República Unida de Tanzania	7,4	6,0	7,0	6,4	6,9	7,0	7,2
Rwanda	11,2	6,2	7,2	8,2	8,0	5,0	7,5
Santo Tomé y Príncipe	9,1	4,0	4,5	4,9	4,0	4,0	5,0
Senegal	3,7	2,4	4,3	2,1	3,5	4,0	4,6
Sierra Leona	5,2	3,2	5,3	6,0	15,2	16,3	13,9
Somalia
Sudán	3,4	2,7
Sudán (anterior a la división)	3,0	4,7	3,0	-1,2	-3,0
Sudán del Sur	24,4	7,1
Timor-Leste	14,6	12,8	9,5	12,0	9,3	8,4	9,0
Togo	2,4	3,5	4,1	4,8	5,9	5,6	6,0
Tuvalu	8,0	-4,4	-2,7	8,5	0,2	1,1	1,6
Uganda	10,4	4,1	6,2	6,2	2,8	6,0	6,4
Vanuatu	6,5	3,3	1,6	1,2	1,8	2,8	3,5
Yemen	3,6	3,9	7,7	-12,7	2,4	4,4	5,1
Zambia	5,7	6,4	7,6	6,8	7,2	6,0	7,3
PMA	6,8	4,5	5,7	4,2	7,5	5,6	6,0
<i>PMA de África y Haití</i>	7,6	3,6	5,1	4,4	8,2	5,6	5,9
<i>PMA de Asia</i>	5,3	5,9	6,5	3,8	6,4	5,7	6,0
<i>PMA insulares</i>	10,4	7,4	7,1	9,2	7,1	6,5	7,2
OPD	5,1	2,7	7,8	5,7	4,8	4,5	4,7

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* del FMI (consultada en abril de 2014).
Notas: 2013: datos preliminares; 2014: datos previstos.

Cuadro 3 del anexo. Tasas de crecimiento real del PIB *per capita* de los PMA, 2008-2014
(Tasas anuales, en porcentaje)

	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Afganistán	1,2	17,6	5,8	3,9	11,2	1,1	0,8
Angola	10,9	-0,2	0,4	0,9	2,1	1,0	2,2
Bangladesh	4,9	4,8	5,3	5,3	4,9	4,7	4,9
Benin	1,9	-0,3	-0,3	0,5	2,6	2,9	2,8
Bhután	8,9	3,8	7,5	8,3	5,8	4,7	6,2
Burkina Faso	2,2	0,2	5,6	1,7	5,7	4,9	3,6
Burundi	2,4	1,4	2,6	1,7	1,6	2,0	2,3
Camboya	4,9	-1,6	5,0	6,0	6,2	6,0	6,2
Chad	0,5	1,7	10,8	-2,4	6,2	1,1	8,1
Comoras	-1,1	-0,2	-0,1	0,1	0,9	1,3	1,8
Djibouti	2,9	2,2	0,7	1,6	2,0	2,1	3,2
Eritrea	-12,7	0,6	-1,1	5,2	3,6	-1,9	-1,0
Etiopía	8,8	7,7	8,2	9,0	6,0	7,2	4,9
Gambia	2,8	3,5	3,7	-6,9	2,4	3,5	4,5
Guinea	2,6	-2,7	-0,6	1,4	1,3	0,0	1,9
Guinea-Bissau	1,1	0,9	1,4	3,2	-3,5	-1,8	0,9
Guinea Ecuatorial	9,2	-10,6	-4,0	2,1	0,4	-7,5	-5,1
Haití	-0,5	1,7	-6,7	4,1	1,5	2,9	2,6
Islas Salomón	4,6	-6,8	5,6	8,2	2,6	0,7	1,7
Kiribati	0,7	-2,6	-2,4	0,8	0,9	1,0	-0,1
Lesotho	4,8	4,2	5,3	4,1	5,7	5,5	5,3
Liberia	0,9	0,8	1,8	5,2	5,6	5,2	4,3
Madagascar	4,2	-6,2	-2,6	-2,1	0,0	-0,1	0,6
Malawi	5,4	6,0	3,6	1,4	-1,0	2,0	3,1
Malí	1,8	1,3	2,7	-0,4	-3,0	-1,3	3,2
Mauritania	0,9	-3,6	1,8	1,5	4,5	4,2	4,3
Mozambique	4,1	3,6	4,4	4,6	4,6	4,5	5,8
Myanmar	1,6	3,1	3,3	3,8	5,2	5,4	5,7
Nepal	4,9	3,4	3,6	2,2	3,6	2,0	2,9
Níger	5,9	-4,1	5,1	-0,8	7,7	0,4	3,3
República Centroafricana	0,2	-0,2	1,1	1,3	2,1	-37,3	-0,5
República Democrática del Congo	3,1	-0,1	4,0	3,8	4,0	5,3	5,5
República Democrática Popular Lao	5,6	5,3	6,0	6,0	5,8	6,2	5,5
República Unida de Tanzania	4,7	3,4	4,4	3,9	4,4	3,8	4,1
Rwanda	8,9	4,1	5,0	6,0	5,8	2,8	5,3
Santo Tomé y Príncipe	7,0	2,1	2,6	3,1	-7,1	1,8	2,8
Senegal	0,9	-0,4	1,3	-0,8	0,5	1,1	1,6
Sierra Leona	3,0	1,2	3,3	3,9	13,0	13,9	11,5
Somalia
Sudán	0,7	0,1
Sudán (anterior a la división)	0,4	2,0	0,4	21,5	-5,5
Sudán del Sur	18,7	2,4
Timor-Leste	12,0	10,0	6,6	8,9	6,2	5,3	5,8
Togo	-0,1	0,9	1,4	2,1	3,2	2,9	3,3
Tuvalu	8,0	-4,4	-2,7	8,5	0,2	1,1	1,6
Uganda	6,9	0,8	2,8	2,8	-0,5	2,6	3,0
Vanuatu	4,1	1,1	-0,5	-1,3	-0,3	-3,4	0,8
Yemen	0,5	0,8	4,6	-15,3	-0,6	1,4	2,0
Zambia	2,7	3,3	4,4	3,6	3,9	2,7	3,9
PMA	4,4	2,2	3,3	1,7	5,1	3,2	3,6
<i>PMA de África y Haití</i>	4,8	0,9	2,4	1,4	5,3	2,7	3,1
<i>PMA de Asia</i>	3,7	4,3	4,9	2,2	4,7	4,0	4,3
<i>PMA insulares</i>	8,0	5,0	4,7	6,7	3,9	3,6	4,6
OPD	3,7	1,5	6,5	4,9	3,5	3,3	3,5

Fuente: Cálculos de la secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* del FMI (consultada en abril de 2014).
Notas: 2013: datos preliminares; 2014: datos previstos.

Cuadro 6 del anexo. Corrientes de inversión extranjera directa recibidas por los PMA, varios años
(En millones de dólares corrientes)

	2000-2008	2009	2010	2011	2012	2013
Afganistán	120,8	75,7	211,3	83,4	93,8	69,3
Angola	1 010,5	2 205,3	-3 227,2	-3 023,8	-6 898,0	-4 284,8
Bangladesh	606,9	700,2	913,3	1 136,4	1 292,6	1 599,1
Benin	84,1	134,3	176,8	161,1	281,6	320,1
Bhután	12,9	71,7	30,8	25,9	21,8	21,3
Burkina Faso	67,2	100,9	34,6	143,7	329,3	374,3
Burundi	1,9	0,3	0,8	3,4	0,6	6,8
Camboya	356,1	539,1	782,6	814,5	1 446,5	1 396,0
Chad	271,7	375,7	313,0	281,9	342,8	538,4
Comoras	1,9	13,8	8,3	23,1	10,4	13,9
Djibouti	68,6	99,6	26,8	78,0	110,0	286,0
Eritrea	19,4	91,0	91,0	39,0	41,4	43,9
Etiopía	321,1	221,5	288,3	626,5	278,6	953,0
Gambia	49,8	39,6	37,2	36,0	25,2	25,3
Guinea	135,6	140,9	101,4	956,1	606,5	24,8
Guinea-Bissau	7,4	17,5	33,2	25,0	6,6	14,5
Guinea Ecuatorial	459,6	1 636,2	2 734,0	1 975,0	2 015,0	1 914,0
Haití	37,1	56,0	178,0	119,0	156,0	190,0
Islas Salomón	24,0	119,8	237,9	146,4	68,3	105,3
Kiribati	1,1	3,2	-0,2	0,3	1,3	9,0
Lesotho	68,5	177,5	51,1	53,1	50,1	44,1
Liberia	120,6	217,8	450,0	508,0	984,6	1 061,3
Madagascar	305,7	1 066,1	808,2	809,8	812,5	837,5
Malawi	85,2	49,1	97,0	128,8	129,5	118,4
Malí	137,9	748,3	405,9	556,1	397,9	410,3
Mauritania	237,6	-3,1	130,5	588,7	1 383,5	1 154,1
Mozambique	289,4	892,5	1 017,9	2 662,8	5 629,4	5 935,1
Myanmar	357,5	972,5	1 284,6	2 200,0	2 243,0	2 621,0
Nepal	3,5	38,6	86,7	95,5	92,0	73,6
Níger	68,4	790,8	940,3	1 065,8	841,3	631,4
República Centroafricana	28,5	42,3	61,5	36,9	71,2	0,8
República Democrática del Congo	572,4	663,8	2 939,3	1 686,9	3 312,1	2 098,2
República Democrática Popular Lao	96,1	189,5	278,8	300,8	294,4	296,0
República Unida de Tanzania	564,3	952,6	1 813,3	1 229,4	1 799,6	1 872,4
Rwanda	29,3	118,7	42,3	106,2	159,8	110,8
Santo Tomé y Príncipe	20,7	15,5	50,6	32,2	22,5	30,0
Senegal	140,3	320,0	266,1	338,2	276,2	298,3
Sierra Leona	47,2	110,8	238,4	950,5	548,5	579,1
Somalia	38,1	108,0	112,0	102,0	107,3	107,1
Sudán	-	-	-	-	2 487,6	3 094,4
Sudán (anterior a la división)	1 600,3	2 572,2	2 894,4	2 691,7	-	-
Sudán del Sur	-	-	-	-
Timor-Leste	10,4	49,9	28,5	47,1	18,2	19,8
Togo	53,2	48,5	85,8	727,8	93,8	84,2
Tuvalu
Uganda	395,5	841,6	543,9	894,3	1 205,4	1 145,9
Vanuatu	33,2	31,7	41,1	58,2	37,7	34,8
Yemen	402,4	129,2	188,6	-518,4	-531,0	-133,6
Zambia	501,3	694,8	1 729,3	1 108,0	1 731,5	1 810,9
PMA	9 861,9	18 481,4	19 558,0	22 111,2	24 428,6	27 956,2
<i>PMA de África y Haití</i>	7 817,8	15 531,1	15 415,0	17 666,0	19 317,2	21 800,7
<i>PMA de Asia</i>	1 956,2	2 716,4	3 776,7	4 138,0	4 953,0	5 942,7
<i>PMA insulares</i>	87,8	233,9	366,3	307,2	158,3	212,8
OPD	343 629,9	514 098,7	628 649,6	702 728,7	705 020,6	750 416,1

Fuente: UNCTAD, UNCTADstat (consultada en agosto de 2014).

Cuadro 7 del anexo. Remesas de migrantes recibidas por los PMA, por países y grupos de países

	Millones de dólares						Porcentaje del INB				
	2000-2008	2009	2010	2011	2012	2013 ^a	2000-2008	2009	2010	2011	2012
Países con remesas equivalentes a más del 10% del INB en 2012											
Nepal	1 073	2 985	3 469	4 217	4 793	5 210	13,5	22,9	21,5	22,2	24,8
Liberia	32	25	31	360	360	383	7,3	2,5	2,8	25,3	22,8
Haití	918	1 376	1 474	1 551	1 612	1 696	23,8	23,2	24,2	23,0	22,4
Lesotho	542	548	610	649	554	520	34,5	26,0	23,5	23,0	19,4
Gambia	40	80	116	108	141	181	6,1	9,1	12,6	12,5	15,9
Senegal	712	1 350	1 478	1 614	1 614	1 652	8,9	10,7	11,5	11,3	11,6
Bangladesh	4 328	10 521	10 850	12 071	14 120	13 776	7,1	10,8	9,9	9,9	11,1
Togo	176	335	337	337	337	363	9,2	11,9	12,2	10,5	10,1
Países con remesas equivalentes a entre el 5% y el 10% del INB en 2012											
Malí	197	454	473	784	784	842	4,1	5,3	5,3	7,7	8,0
Guinea-Bissau	24	49	46	46	46	48	4,7	5,9	5,5	4,7	5,6
Países con remesas equivalentes a menos del 5% del INB en 2012											
Uganda	394	781	771	816	910	1 042	4,7	5,4	4,9	5,4	4,7
Yemen	1 303	1 160	1 526	1 404	1 404	1 469	8,6	4,3	5,1	5,2	4,6
Vanuatu	14	11	12	22	22	22	3,8	2,0	1,7	2,8	3,0
Rwanda	30	93	106	174	182	237	1,2	1,8	1,9	2,7	2,6
Santo Tomé y Príncipe	1	2	6	7	6	7	1,3	1,0	3,2	2,8	2,4
Djibouti	22	32	33	32	33	34	3,0	2,9	2,7	2,4	2,3
Benin	128	126	139	172	172	185	3,2	1,9	2,1	2,4	2,3
Timor-Leste	4	23	132	131	114	120	0,3	0,9	4,0	2,7	2,3
Níger	51	102	134	134	134	149	1,6	1,9	2,4	2,1	2,0
Islas Salomón	4	2	2	2	17	18	1,0	0,6	0,3	0,3	1,9
Camboya	159	142	153	160	256	278	2,7	1,4	1,4	1,3	1,9
Afganistán	12	152	331	247	385	385	0,2	1,2	2,1	1,3	1,9
Burundi	0	28	34	45	46	53	0,0	1,6	1,7	1,9	1,9
Sierra Leona	19	36	44	59	61	61	1,2	1,3	1,7	1,9	1,8
Mozambique	68	111	139	157	220	220	1,2	1,2	1,5	1,3	1,5
Etiopía	153	262	345	513	624	656	1,2	0,8	1,2	1,6	1,5
Guinea	36	52	46	65	66	72	1,2	1,3	1,1	1,4	1,3
Burkina Faso	65	96	120	120	120	133	1,3	1,2	1,3	1,2	1,1
Bhután	1	5	8	10	18	19	0,1	0,4	0,5	0,6	1,0
Sudán (anterior a la división)	1 009	1 394	1 100	442	401	461	4,1	2,9	1,8	0,7	0,7
Malawi	12	17	22	25	28	29	0,4	0,3	0,4	0,5	0,7
República Democrática Popular Lao	4	38	42	110	59	64	0,1	0,7	0,6	1,4	0,7
Zambia	36	41	44	46	73	73	0,5	0,3	0,3	0,3	0,4
República Unida de Tanzania	17	40	55	78	67	75	0,1	0,2	0,2	0,3	0,2
Myanmar	101	54	115	127	127	127	0,8	0,2	0,3	0,2	0,2
República Democrática del Congo	5	20	16	115	12	14	0,0	0,1	0,1	0,5	0,0
Angola	9	0	18	0	0	0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Madagascar	10	0,2
PMA	11 708	22 542	24 376	26 953	29 922	30 673	4,0	4,1	4,0	3,9	4,0
<i>PMA de África y Haití</i>	4 705	7 446	7 731	8 444	8 601	9 179	2,7	2,2	2,1	2,0	1,9
<i>PMA de Asia</i>	6 979	15 057	16 493	18 347	21 161	21 328	6,2	7,5	7,1	6,9	7,5
<i>PMA insulares</i>	23	39	152	161	159	166	0,8	0,8	2,5	2,0	1,9
OPD	155 120	256 150	285 481	319 634	334 243	342 546	1,6	1,6	1,4	1,4	1,4

Fuente: Cálculos del personal del Banco Mundial a partir de la base de datos *Balance of Payments* del FMI y de datos proporcionados por los bancos centrales, los organismos nacionales de estadística y las oficinas nacionales del Banco Mundial. Véase en <http://www.worldbank.org/migration> (abril de 2013) y *Development Brief 12*, la metodología aplicada para las predicciones.

Notas: Las cifras agregadas de los PMA no incluyen los datos no disponibles correspondientes al Chad, las Comoras, Eritrea, Guinea Ecuatorial, Kiribati, Mauritania, la República Centroafricana, Somalia, Sudán del Sur y Tuvalu.

Cuadro 8 del anexo. Algunos indicadores de la carga de la deuda en los PMA

	Volumen total de la deuda como porcentaje del INB				Volumen total de la deuda como porcentaje de las exportaciones				Servicio total de la deuda como porcentaje de las exportaciones			
	2000-2008	2010	2011	2012	2000-2008	2010	2011	2012	2000-2008	2010	2011	2012
Países con deuda equivalente a más del 100% del INB												
Somalia	156,5	296,2	298,1	243,7
Países con deuda equivalente a entre el 50% y el 100% del INB en 2012												
Mauritania	117,0	78,5	72,0	88,9	102,3	117,3	91,8	114,9	5,5	4,9	3,9	4,9
Bhután	70,5	59,9	59,6	82,5	137,5	145,2	137,8	205,2	6,5	13,5	10,8	17,8
Santo Tomé y Príncipe	297,9	90,1	93,1	77,2	1 709,8	690,1	739,7	654,8	27,8	6,0	5,0	6,9
República Democrática Popular Lao	127,5	84,2	80,4	72,7	447,2	245,0	251,2	218,4	16,0	13,2	11,5	8,2
Gambia	96,1	55,6	55,0	57,9	318,7	179,8	149,2	149,2	13,9	8,1	7,9	7,1
Djibouti	64,2	63,9	58,7	55,6	164,9	175,3	176,2	165,6	6,7	8,1	8,6	8,8
Países con deuda equivalente a menos del 50% del INB en 2012												
Vanuatu	33,9	25,5	26,4	49,5	60,7	47,4	50,9	89,2	1,7	1,6	1,6	2,1
Camboya	59,2	36,0	36,1	42,6	98,4	68,6	59,1	66,2	1,0	1,2	1,2	1,5
Comoras	83,9	51,9	45,7	42,2	430,4	308,2	270,7	..	12,1	4,7	3,8	..
República Unida de Tanzania	53,5	39,8	42,1	41,8	276,7	137,6	131,1	133,5	4,8	3,0	1,9	1,9
Sudán (anterior a la división)	88,3	37,2	34,5	38,8	522,7	188,6	201,3	481,2	8,2	4,2	5,1	8,9
Senegal	51,2	30,5	30,3	35,3	173,9	114,7	107,4	..	11,0	8,9	9,0	..
Niger	59,7	27,5	35,5	35,2	341,3	117,2	8,9	2,0
Guinea-Bissau	229,4	135,2	29,3	34,0	1 187,5	614,0	8,5	9,5
Mozambique	90,4	40,6	33,2	33,4	324,7	120,4	102,6	93,4	5,2	2,8	1,4	1,6
Sierra Leona	100,2	35,7	34,6	32,6	850,2	218,3	191,8	83,1	26,9	2,7	3,4	1,5
Eritrea	67,1	49,7	40,8	32,4	308,5	4,3
Malawi	98,1	19,9	21,8	31,8	405,9	84,9	73,7	94,0	8,5	1,7	1,4	2,0
Malí	68,6	27,4	28,7	31,3	225,7	98,3	103,3	..	6,9	2,5	2,4	..
Liberia	879,9	37,6	31,6	30,8	842,4	97,3	33,2	..	47,1	1,4	0,2	..
Madagascar	73,4	31,3	28,6	30,3	266,0	163,3	140,9	..	5,2	3,7	2,1	..
Lesotho	46,5	29,9	28,2	30,1	57,0	46,5	40,7	51,9	5,5	2,1	2,0	2,3
Benin	37,5	24,6	25,8	27,4	173,4	93,7	6,4	3,3
Burundi	127,9	30,6	25,6	26,9	1 945,8	338,6	246,4	277,3	49,1	2,4	4,2	8,5
Zambia	114,0	29,8	27,4	26,6	343,6	57,1	54,7	54,4	16,1	1,9	2,2	2,2
República Centroafricana	81,7	31,0	25,0	25,4
Islas Salomón	42,1	45,4	37,3	25,4	144,4	66,4	44,2	34,3	7,9	6,0	2,6	4,5
Yemen	42,3	22,3	23,7	24,5	102,3	71,7	64,4	..	4,2	2,8	2,8	..
Etiopía	52,4	25,1	27,5	24,5	365,5	157,9	147,7	174,3	8,0	3,9	6,1	7,2
Burkina Faso	37,5	23,6	23,2	23,4	359,8	109,7	10,1	2,5
Togo	93,0	46,5	19,7	22,6	237,5	92,0	5,1	2,6
República Democrática del Congo	102,2	31,6	24,6	21,9	274,7	69,6	53,4	63,9	8,1	3,1	2,5	3,2
Angola	65,2	25,5	22,4	21,6	72,2	36,8	30,9	30,7	15,2	4,5	4,2	5,9
Guinea	102,0	72,7	67,9	21,0	337,0	201,9	205,4	51,8	14,6	4,7	11,2	7,0
Bangladesh	30,9	23,5	22,4	20,5	190,7	118,3	100,7	94,1	7,9	4,7	5,5	5,4
Nepal	42,8	23,5	20,2	19,7	240,5	212,5	178,1	175,4	9,0	10,6	9,2	10,3
Uganda	46,7	18,9	21,5	19,3	332,8	86,7	76,3	79,2	7,5	1,8	1,5	1,4
Rwanda	57,1	16,4	17,4	18,0	618,6	142,9	118,3	123,5	11,6	2,3	2,1	2,2
Haití	38,3	16,2	11,6	16,0	249,9	118,0	73,8	103,6	9,9	15,7	0,5	0,3
Chad	62,7	17,6	15,4	15,0
Afganistán	17,3	15,1	13,6	13,3	110,3	61,8	61,1	63,9	0,4	0,3	0,3	0,3
Myanmar	57,5	18,8	14,0	4,3	185,3	99,2	90,7	..	0,9	7,2	0,1	..
PMA	59,0	28,8	26,5	25,3	205,0	94,7	82,6	81,2	9,3	4,2	4,3	5,2
<i>PMA de África y Haití</i>	72,7	31,6	29,1	28,7	231,4	87,1	74,6	71,5	11,0	4,1	4,0	5,0
<i>PMA de Asia</i>	39,7	24,5	22,5	20,0	168,1	121,3	108,0	112,4	6,2	5,0	5,3	6,0
<i>PMA insulares</i>	72,6	44,9	41,9	42,0	222,6	134,0	136,6	136,4	6,3	2,5	2,3	2,5
OPD	27,4	18,1	17,8	18,7	56,0	43,6	39,9	42,0	15,3	8,1	7,5	7,7

Fuente: Secretaría de la UNCTAD a partir de la base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* del Banco Mundial (consultada en septiembre de 2014).
Notas: Los datos agregados sobre los PMA no incluyen los datos no disponibles correspondientes a Guinea Ecuatorial, Kiribati, Sudán del Sur, Timor Leste, Tuvalu; los datos del Afganistán abarcan solo de 2000 a 2005.

Cuadro 9 del anexo. Indicadores sobre superficie y población, 2012

País	Superficie			Población			
	Superficie de tierra	Porcentaje de tierra cultivable y tierra con cultivos permanentes	Porcentaje de tierra cubierta por bosques	Densidad	Urbana	Fuerza de trabajo	
	Miles de kilómetros cuadrados			Población por kilómetro cuadrado de superficie de tierra	Porcentaje	Agrícola	No agrícola
Afganistán	652,9	12,1	2,1	46	23,8	19 695	13 702
Angola	1 246,7	4,2	46,7	17	60,0	13 858	6 304
Bangladesh	130,2	65,5	11,0	1 188	28,9	66 240	86 169
Benin	112,8	27,9	39,6	89	45,6	3 964	5 388
Bhután	38,1	3,0	85,8	19	36,4	696	54
Burkina Faso	273,6	22,2	20,2	60	27,4	16 087	1 395
Burundi	25,7	56,5	6,6	384	11,2	7 779	971
Camboya	176,5	24,1	55,7	84	20,1	9 416	5 062
Chad	1 259,2	3,9	9,0	10	21,9	7 499	4 331
Comoras	1,9	76,8	1,2	386	28,1	529	244
Djibouti	23,2	0,1	0,2	37	77,1	675	248
Eritrea	101,0	6,9	15,1	61	21,8	4 078	1 503
Etiopía	1 000,0	16,5	12,0	92	17,2	65 983	20 556
Gambia	10,1	44,0	47,8	177	57,8	1 375	450
Guinea	245,7	15,1	26,3	47	35,9	8 267	2 213
Guinea-Bissau	28,1	19,6	71,2	59	44,6	1 243	337
Guinea Ecuatorial	28,1	6,4	57,1	26	39,7	468	272
Haití	27,6	46,4	3,6	369	54,8	5 916	4 339
Islas Salomón	28,0	3,5	78,7	20	20,9	379	187
Kiribati	0,8	42,0	15,0	125	43,6	23	80
Lesotho	30,4	9,4	1,5	68	28,3	848	1 369
Liberia	96,3	7,4	44,3	44	48,5	2 582	1 662
Madagascar	581,8	7,1	21,4	38	33,2	15 152	6 776
Malawi	94,3	41,2	33,6	169	15,8	11 399	4 484
Malí	1 220,2	5,7	10,1	12	35,6	12 011	4 308
Mauritania	1 030,7	0,4	0,2	4	41,7	1 807	1 816
Mozambique	786,4	7,6	49,1	32	31,4	18 462	6 013
Myanmar	653,3	18,8	47,7	81	33,2	32 352	16 373
Nepal	143,4	16,2	25,4	192	17,3	28 797	2 214
Níger	1 266,7	12,6	0,9	14	18,1	13 695	2 950
República Centroafricana	623,0	3,0	36,2	7	39,3	2 801	1 775
República Democrática del Congo	2 267,1	3,4	67,7	29	34,8	39 122	30 454
República Democrática Popular Lao	230,8	7,0	67,6	29	35,4	4 752	1 622
República Unida de Tanzania	885,8	18,8	36,8	54	27,2	34 399	13 258
Rwanda	24,7	58,0	18,4	464	19,4	10 035	1 237
Santo Tomé y Príncipe	1,0	50,7	28,1	196	63,3	96	75
Senegal	192,5	17,7	43,6	71	42,8	9 117	3 991
Sierra Leona	72,2	26,3	37,2	83	39,6	3 610	2 516
Somalia	627,3	1,8	10,5	16	38,2	6 331	3 466
Sudán	20	29,8
Sudán (anterior a la división)	2 376,0	10,1	29,3	–	–	22 563	22 069
Sudán del Sur	17	29,8
Timor-Leste	14,9	15,7	48,4	75	28,7	940	247
Togo	54,4	52,4	4,9	122	38,5	3 276	3 007
Tuvalu	0,0	60,0	33,3	333	50,0	3	7
Uganda	199,8	45,8	14,1	182	16,0	25 727	9 894
Vanuatu	12,2	11,9	36,1	20	25,1	74	178
Yemen	528,0	2,9	1,0	45	32,9	9 409	16 160
Zambia	743,4	5,2	66,1	19	39,6	8 607	5 277
PMA	20 166,06	10,9	29,5	44	28,9	552 137	317 003
<i>PMA de África y Haití</i>	17 554,6	10,3	29,9	32	29,4	378 736	174 629
<i>PMA de Asia</i>	2 553,1	15,1	26,2	122	28,1	171 357	141 356
<i>PMA insulares</i>	58,7	12,0	58,0	50	29,6	2 044	1 018
OPD	56 297,2	13,8	28,4	86	50,4	2 002 588	2 835 901

Fuente: FAO, base de datos FAOSTAT (consultada en septiembre de 2014); Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas, División de Población; Banco Mundial, base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* (consultada en septiembre de 2014).

Notas: Superficie de tierra: superficie del país excluidas las extensiones de agua interiores.

Cuadro 10 del anexo. Algunos indicadores sobre educación, 2012*

País	Tasa de finalización de la enseñanza primaria (porcentaje de la población de la edad correspondiente)			Tasa neta de matriculación en la enseñanza primaria (porcentaje)			Tasa de alfabetización juvenil (porcentaje de población perteneciente al grupo de edad de 15 a 24 años)		
	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total	Mujeres	Hombres	Total
Afganistán							32,1	61,9	47,0
Angola	39,8	68,8	54,3	74,5	96,8	85,7	66,4	79,8	73,0
Bangladesh	79,8	69,5	74,6	93,3	89,8	91,5	81,9	78,0	79,9
Benin	62,7	78,3	70,5	88,2	99,9	94,9	30,8	54,9	42,4
Bhután	103,4	99,1	101,3	91,9	89,3	90,6	68,0	80,0	74,4
Burkina Faso	56,2	58,9	57,6	64,6	68,1	66,4	33,1	46,7	39,3
Burundi	62,9	61,5	62,2	93,9	94,0	94,0	88,1	89,6	88,9
Camboya	98,6	97,7	98,1	97,0	99,7	98,4	85,9	88,4	87,1
Chad	27,0	43,4	35,3	55,0	71,0	63,1	44,0	53,8	48,9
Comoras	69,8	89,5	79,8	80,1	86,4	83,3	86,5	86,3	86,4
Djibouti	51,7	53,3	52,5	54,4	61,2	57,8			
Eritrea	28,3	34,0	31,2	30,6	35,2	32,9	88,7	93,2	91,0
Etiopía	41,9	52,8	47,4	64,9	70,9	67,9	47,0	63,0	55,0
Gambia	70,5	70,2	70,3	73,0	68,8	70,9	65,5	73,4	69,4
Guinea	55,1	67,8	61,5	68,8	79,9	74,4	21,8	37,6	31,4
Guinea-Bissau	56,7	71,3	64,0	68,2	71,4	69,8	68,9	79,7	74,3
Guinea Ecuatorial	55,3	54,3	54,8	60,8	61,1	61,0	98,5	97,7	98,1
Haití	70,5	74,4	72,3
Islas Salomón	86,1	84,8	85,4	79,3	82,1	80,7
Kiribati	116,2	114,1	115,2
Lesotho	81,6	63,5	72,5	83,2	80,1	81,6	92,1	74,2	83,2
Liberia	59,7	70,5	65,2	39,5	41,7	40,6	37,2	63,5	49,1
Madagascar	70,9	68,2	69,5				64,0	65,9	64,9
Malawi	74,7	73,8	74,2	96,0	89,6	96,9	70,0	74,3	72,1
Malí	54,0	63,1	58,7	64,3	73,0	68,7	39,0	56,3	47,1
Mauritania	69,3	68,1	68,7	72,1	67,1	69,6	47,7	66,4	56,1
Mozambique	48,1	56,3	52,2	83,9	88,6	86,2	56,5	79,8	67,1
Myanmar	96,8	93,2	95,0				95,8	96,2	96,0
Nepal	105,8	96,6	101,0	97,2	97,7	98,5	77,5	89,2	82,4
Níger	43,1	55,3	49,3	57,1	68,2	62,8	15,1	34,5	23,5
República Centroafricana	35,2	55,6	45,3	63,3	80,6	71,9	27,0	48,9	36,4
República Democrática del Congo	62,1	83,5	72,8				53,3	78,9	65,8
República Democrática Popular Lao	93,3	96,9	95,1	94,9	96,8	95,9	78,7	89,2	83,9
República Unida de Tanzania	84,7	76,8	80,8	97,3	97,8	97,6	72,8	76,5	74,6
Rwanda	61,5	53,9	57,7	89,9	87,2	98,7	78,0	76,7	77,3
Santo Tomé y Príncipe	119,7	115,2	117,4	96,7	96,1	96,4	77,3	83,1	80,2
Senegal	63,1	57,9	60,5	76,1	70,6	73,3	59,0	74,0	66,0
Sierra Leona	70,7	74,0	72,4				53,8	71,6	62,7
Somalia
Sudán
Sudán del Sur	27,5	47,1	37,4	34,3	48,2	41,3
Timor-Leste	71,9	70,2	71,0	90,2	92,0	91,1	78,6	80,5	79,5
Togo	68,8	86,0	77,4	85,3	95,6	90,4	72,7	86,9	79,9
Tuvalu	109,2	89,3	99,2						
Uganda	52,5	53,7	53,1	92,1	89,7	90,9	85,5	89,6	87,4
Vanuatu	86,8	80,9	83,6			98,9	95,1	94,7	94,9
Yemen	60,2	79,1	69,8	78,5	93,7	86,3	77,8	96,7	87,4
Zambia	90,9	91,6	91,3	94,4	93,0	93,7	58,5	70,3	64,0
PMA	62,8	66,1	64,5	80,9	84,4	83,0	66,0	75,3	70,5
<i>PMA de África y Haití</i>	55,3	61,6	58,5	76,7	81,2	79,4	57,3	70,2	63,5
<i>PMA de Asia</i>	82,1	77,3	79,6	92,0	92,3	92,3	78,9	82,6	80,7
<i>PMA insulares</i>	77,8	81,1	79,8	86,1	89,0	88,5	82,6	83,9	83,2
OPD	87,3	89,9	92,5	84,3	87,3	89,3	88,2	93,6	90,9

Fuente: UNESCO, base de datos UIS (consultada en septiembre de 2014); Banco Mundial, base de datos de *Indicadores del desarrollo mundial* (consultada en septiembre de 2014).

Notas: * 2012 o último año sobre el que se dispone de datos desde 2005; promedios ponderados de los grupos de PMA y de los OPD (ponderación por la población en edad de escolarización primaria y por grupos de edad).

Cuadro 11 del anexo. Empleo por sectores en los PMA, varios años
(En porcentaje del empleo total)

	Agricultura			Industria			Servicios		
	1991	2000	2012	1991	2000	2012	1991	2000	2012
Afganistán	63,1	59,5	52,8	9,8	11,0	13,8	27,1	29,5	33,4
Angola	47,4	51,4	37,1	14,1	8,3	10,7	38,5	40,3	52,2
Bangladesh	69,3	64,5	54,4	13,6	10,7	13,7	17,1	24,8	32,0
Benin	47,9	45,3	43,6	10,4	10,0	8,2	41,7	44,7	48,3
Bhután	83,8	81,2	59,6	1,9	2,4	9,0	14,3	16,4	31,4
Burkina Faso	89,9	86,6	83,6	3,3	3,4	2,6	6,8	10,0	13,8
Burundi	89,6	92,0	92,0	3,4	2,2	2,0	7,0	5,8	6,0
Camboya	79,1	73,7	51,0	5,7	8,4	18,6	15,2	17,9	30,4
Chad	81,8	83,2	77,6	2,6	2,1	3,6	15,5	14,7	18,7
Comoras	62,9	64,3	65,5	10,7	10,3	9,7	26,4	25,5	24,8
Djibouti
Eritrea	78,9	74,8	78,0	6,3	7,6	5,6	14,8	17,6	16,4
Etiopía	91,1	85,8	75,4	2,0	3,8	9,4	6,9	10,4	15,2
Gambia	64,6	64,7	64,2	7,0	5,1	3,7	28,4	30,2	32,1
Guinea	74,9	74,5	73,7	6,7	6,4	5,6	18,4	19,2	20,7
Guinea-Bissau	63,7	67,7	67,0	10,0	6,5	4,5	26,3	25,8	28,5
Guinea Ecuatorial	44,9	43,0	32,3	16,8	16,4	22,7	38,3	40,6	45,0
Haití	65,1	49,1	44,1	9,2	11,2	11,9	25,6	39,8	44,0
Islas Salomón	54,0	53,2	49,9	12,6	11,5	13,3	33,4	35,3	36,8
Kiribati
Lesotho	74,5	72,0	66,6	9,7	9,5	9,6	15,8	18,5	23,9
Liberia	81,4	55,9	46,4	1,7	7,6	10,3	16,9	36,5	43,4
Madagascar	73,6	76,1	81,1	11,2	8,7	2,7	15,2	15,2	16,2
Malawi	74,1	73,0	70,8	9,9	9,5	10,4	16,0	17,4	18,8
Malí	71,6	69,5	66,1	6,1	5,7	5,2	22,4	24,8	28,7
Mauritania	57,8	57,8	52,8	10,2	10,0	11,6	32,0	32,1	35,6
Mozambique	84,1	82,1	75,7	3,1	2,9	4,7	12,8	14,9	19,7
Myanmar	69,4	61,2	58,4	9,1	12,8	14,1	21,5	26,0	27,5
Nepal	78,7	75,0	71,3	9,0	10,3	11,6	12,3	14,7	17,1
Níger	55,1	56,6	57,5	12,5	11,4	10,7	32,3	32,0	31,8
República Centroafricana	70,6	71,7	72,2	5,0	4,6	4,1	24,4	23,7	23,7
República Democrática del Congo	75,9	83,8	80,8	4,9	2,3	2,5	19,2	14,0	16,7
República Democrática Popular Lao	86,4	83,3	74,6	3,2	4,0	6,3	10,4	12,7	19,1
República Unida de Tanzania	84,1	82,4	72,8	4,1	2,8	5,4	11,8	14,9	21,8
Rwanda	81,7	82,6	74,7	5,0	3,4	5,1	13,3	14,0	20,2
Santo Tomé y Príncipe
Senegal	53,7	50,1	35,8	12,1	12,7	17,0	34,1	37,2	47,2
Sierra Leona	64,0	68,7	61,2	7,3	5,2	7,2	28,7	26,1	31,6
Somalia	79,5	76,7	75,3	4,0	4,4	4,0	16,5	18,9	20,6
Sudán	56,7	55,0	52,2	6,3	7,4	8,4	37,0	37,6	39,5
Sudán del Sur
Timor-Leste	73,3	53,8	48,0	5,7	8,5	10,1	21,0	37,7	41,9
Togo	54,5	54,2	53,8	9,8	8,2	6,7	35,7	37,6	39,5
Tuvalu
Uganda	73,7	71,2	61,8	3,4	5,4	7,3	22,9	23,4	30,8
Vanuatu
Yemen	51,0	48,8	44,2	13,0	12,3	14,0	36,0	38,9	41,8
Zambia	64,7	72,1	71,4	10,5	5,5	9,8	24,8	22,4	18,8
PMA	52,6	46,2	33,8	20,1	20,5	26,1	27,2	33,2	40,1
<i>PMA de África y Haití</i>	73,9	71,1	64,4	8,1	7,6	9,7	18,0	21,3	26,0
<i>PMA de Asia</i>	76,2	75,4	69,7	5,7	5,2	6,8	18,1	19,4	23,5
<i>PMA insulares</i>	71,0	67,0	59,3	7,7	9,1	11,9	21,3	23,9	28,8
OPD	66,5	56,1	52,5	8,5	9,6	10,7	25,1	34,3	36,7

Fuente: OIT, base de datos del informe *Tendencias mundiales del empleo 2014*.

Notas: Los datos agregados sobre los PMA no incluyen los datos no disponibles correspondientes a Djibouti, Kiribati, Santo Tomé y Príncipe, Sudán del Sur, Tuvalu y Vanuatu.

Cuadro 12 del anexo. Exportaciones totales de mercancías: niveles y tasas medias anuales de crecimiento

	Exportaciones totales de mercancías (en millones de dólares)					Tasas medias anuales de crecimiento (en porcentaje)				
	2000-2008	2009-2013	2011	2012	2013	2000-2008	2008-2013	2011	2012	2013
Afganistán	283	419	376	429	500	28,4	-0,7	-3,3	14,1	16,6
Angola	23 339	59 725	67 310	71 093	68 800	34,3	6,8	33,0	5,6	-3,2
Bangladesh	9 298	23 843	25 793	26 519	30 726	13,7	15,2	27,3	2,8	15,9
Benin	663	1 180	1 144	1 100	1 150	16,0	-2,8	-10,7	-3,9	4,5
Bhután	278	579	675	554	530	29,0	1,3	5,2	-17,8	-4,4
Burkina Faso	427	1 814	2 312	2 146	2 123	18,2	27,8	45,9	-7,2	-1,1
Burundi	49	105	123	134	99	5,7	15,3	22,0	8,1	-25,7
Camboya	2 751	6 686	6 704	7 838	9 100	16,5	17,8	19,9	16,9	16,1
Chad	1 957	4 060	4 800	4 600	4 500	61,7	6,4	33,3	-4,2	-2,2
Comoras	15	21	25	19	25	-9,0	24,3	22,1	-25,1	32,7
Djibouti	43	99	93	118	120	9,4	13,2	8,9	27,3	1,7
Eritrea	19	246	418	467	321	-13,2	147,7	3 207,7	11,6	-31,2
Etiopía	821	2 491	2 615	2 891	3 000	18,2	15,3	12,2	10,6	3,8
Gambia	11	77	95	100	90	-0,2	39,6	170,8	5,6	-10,0
Guinea	880	1 397	1 527	1 386	1 386	9,7	1,3	-2,6	-9,3	0,0
Guinea-Bissau	79	170	242	150	210	9,6	11,3	91,2	-38,0	40,0
Guinea Ecuatorial	5 894	12 420	13 500	15 500	14 000	38,3	4,3	35,0	14,8	-9,7
Haití	400	733	772	821	906	9,1	13,6	32,4	6,3	10,4
Islas Salomón	104	346	417	492	439	18,8	23,9	91,2	17,8	-10,8
Kiribati	6	6	9	6	7	17,7	-8,0	120,8	-32,4	29,0
Lesotho	560	939	1 172	972	940	18,6	4,2	33,6	-17,0	-3,3
Liberia	175	344	367	444	540	0,2	24,9	65,3	21,1	21,5
Madagascar	958	1 423	1 472	1 516	1 950	7,2	9,8	36,0	3,0	28,6
Malawi	564	1 220	1 425	1 214	1 208	11,4	5,7	33,7	-14,8	-0,5
Malí	1 118	2 256	2 374	2 610	2 600	15,0	8,9	18,9	9,9	-0,4
Mauritania	727	2 294	2 776	2 624	2 633	25,4	14,2	33,9	-5,5	0,3
Mozambique	1 513	3 375	3 604	4 100	4 024	26,9	12,8	20,1	13,8	-1,9
Myanmar	3 795	8 751	9 238	8 877	10 300	18,3	8,5	6,7	-3,9	16,0
Nepal	802	883	908	899	849	4,7	-2,2	3,8	-0,9	-5,6
Níger	453	1 300	1 250	1 500	1 600	15,3	12,5	8,7	20,0	6,7
República Centroafricana	147	158	190	200	140	0,9	4,4	35,7	5,3	-30,0
República Democrática del Congo	2 080	5 600	6 600	6 300	6 300	23,9	11,4	24,5	-4,5	0,0
República Democrática Popular Lao	567	1 977	2 216	2 269	2 600	19,4	21,7	26,9	2,4	14,6
República Unida de Tanzania	1 525	4 473	4 735	5 547	5 050	20,5	13,5	16,9	17,2	-9,0
Rwanda	118	437	417	591	620	19,7	23,3	40,4	41,6	5,0
Santo Tomé y Príncipe	6	11	11	12	12	16,4	5,4	1,0	10,2	-1,4
Senegal	1 370	2 356	2 542	2 532	2 530	9,9	4,7	17,6	-0,4	-0,1
Sierra Leona	131	828	350	1 112	2 106	42,7	58,5	2,3	217,4	89,4
Somalia	276	497	520	540	540	6,5	6,0	15,6	3,8	0,0
Sudán	..	5 063 ^a	..	3 384	6 742	..	99,2 ^a	99,2
Sudán (anterior a la división)	4 653	9 864 ^b	8 982	-	-	29,0	-5,3 ^b	-22,1
Timor-Leste	9 ^c	17	13	31	16	8,5 ^c	14,4	-19,5	133,2	-47,9
Togo	574	991	1 100	1 050	1 002	10,9	4,3	22,2	-4,5	-4,5
Tuvalu	0	0	0	0	0	27,8	6,0	0,0	0,0	0,0
Uganda	816	2 022	2 159	2 357	2 408	20,0	9,5	33,4	9,2	2,1
Vanuatu	35	51	64	52	38	15,6	-5,5	37,6	-18,7	-26,9
Yemen	4 911	8 332	9 700	8 100	9 500	11,6	6,1	19,8	-16,5	17,3
Zambia	2 299	8 094	9 001	9 365	10 594	28,3	19,4	25,0	4,0	13,1
PMA	77 499	182 991	202 137	204 561	214 875	23,2	8,4	23,3	1,2	5,0
<i>PMA de África y Haití</i>	54 643	131 069	145 989	148 464	150 232	27,8	7,0	24,4	1,7	1,2
<i>PMA de Asia</i>	22 685	51 470	55 609	55 485	64 105	14,2	12,3	20,2	-0,2	15,5
<i>PMA insulares</i>	172	453	539	611	537	15,9	17,9	70,3	13,3	-12,1
OPD	3 420 231	7 005 517	7 695 758	8 003 462	8 213 390	17,1	9,5	23,1	4,0	2,6

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos hasta 2011; ^c Timor-Leste: datos a partir de 2003.

No se dispone de datos sobre Sudán del Sur.

Cuadro 13 del anexo. Importaciones totales de mercancías: niveles y tasas medias anuales de crecimiento

	Importaciones totales de mercancías (en millones de dólares)					Tasas medias anuales de crecimiento (en porcentaje)				
	2000- 2008	2009- 2013	2011	2012	2013	2000- 2008	2008- 2013	2011	2012	2013
Afganistán	2 318	5 297	6 390	6 205	5 400	10,3	15,3	24,0	-2,9	-13,0
Angola	8 118	21 554	20 228	23 717	24 500	26,7	3,2	21,4	17,2	3,3
Bangladesh	12 912	29 645	34 319	32 375	34 478	13,1	11,2	30,2	-5,7	6,5
Benin	1 137	2 078	2 101	2 020	2 150	19,3	-1,0	2,3	-3,8	6,4
Bhután	341	892	1 052	986	1 040	16,9	16,4	23,2	-6,3	5,5
Burkina Faso	1 131	2 595	2 406	3 150	3 500	15,3	14,9	17,5	30,9	11,1
Burundi	239	645	752	751	811	17,1	17,9	47,9	-0,2	8,0
Camboya	3 638	9 184	9 300	11 000	13 000	17,3	17,6	37,0	18,3	18,2
Chad	1 164	2 620	2 700	3 000	3 000	18,3	10,1	12,5	11,1	0,0
Comoras	91	256	277	273	285	18,5	11,3	18,9	-1,2	4,3
Djibouti	299	487	511	538	560	13,4	2,4	36,6	5,4	4,1
Eritrea	489	826	934	954	1 013	2,2	13,9	43,9	2,1	6,2
Etiopía	3 780	9 877	8 896	11 913	12 000	26,3	8,5	3,4	33,9	0,7
Gambia	227	337	344	402	350	11,0	4,2	20,6	17,1	-13,0
Guinea	854	1 795	2 106	2 254	2 150	11,5	15,1	49,9	7,0	-4,6
Guinea-Bissau	105	202	230	199	218	18,5	2,3	29,0	-13,2	9,1
Guinea Ecuatorial	1 536	6 280	6 500	7 500	7 000	28,4	12,9	25,0	15,4	-6,7
Haití	1 424	2 997	3 045	3 196	3 429	10,0	9,2	-4,0	5,0	7,3
Islas Salomón	164	434	466	493	523	20,6	14,1	11,0	5,9	5,9
Kiribati	57	90	92	109	112	9,0	11,1	25,5	18,3	3,2
Lesotho	1 253	2 310	2 500	2 600	2 300	12,8	6,9	8,7	4,0	-11,5
Liberia	408	918	1 044	1 076	1 210	9,9	13,3	47,1	3,1	12,4
Madagascar	1 714	2 991	2 957	3 094	3 200	18,5	-2,4	16,1	4,6	3,4
Malawi	1 051	2 453	2 428	2 797	2 845	17,9	7,0	11,7	15,2	1,7
Malí	1 583	3 286	3 352	3 463	3 700	17,4	4,3	-2,2	3,3	6,9
Mauritania	956	2 308	2 453	2 971	3 055	22,0	15,4	42,1	21,1	2,8
Mozambique	2 210	5 889	6 306	6 177	8 600	17,5	17,4	37,1	-2,0	39,2
Myanmar	2 682	7 782	9 019	9 181	11 600	4,9	25,1	89,5	1,8	26,3
Nepal	2 170	5 649	5 916	6 212	6 619	12,2	12,9	15,6	5,0	6,5
Níger	797	1 961	1 917	1 685	1 714	20,1	-2,6	-16,3	-12,1	1,7
República Centroafricana	172	290	310	320	250	13,9	-1,0	3,3	3,2	-21,9
República Democrática del Congo	2 153	5 260	5 500	6 100	6 300	26,9	10,4	22,2	10,9	3,3
República Democrática Popular Lao	787	2 257	2 398	2 467	2 900	15,1	16,5	16,4	2,9	17,5
República Unida de Tanzania	3 501	9 994	11 184	11 716	12 525	23,3	13,0	39,6	4,8	6,9
Rwanda	462	1 933	2 039	2 408	2 480	21,5	18,4	42,5	18,1	3,0
Santo Tomé y Príncipe	54	128	134	141	152	18,7	7,6	19,2	5,6	7,7
Senegal	3 235	5 694	5 909	6 434	6 630	19,0	3,6	23,6	8,9	3,0
Sierra Leona	322	1 204	1 714	1 569	1 448	15,4	29,7	122,9	-8,4	-7,7
Somalia	619	1 058	1 200	1 200	1 300	12,7	11,0	42,9	0,0	8,3
Sudán	-	9 650 ^a	-	9 230	10 070	..	9,1 ^a	-	-	9,1
Sudán (anterior a la división)	5 253	9 761 ^b	9 546	-	-	28,7	1,0 ^b	-5,0	-	-
Timor-Leste	149 ^c	441	297	618	785	11,0 ^c	27,2	29,4	108,3	26,9
Togo	917	1 812	1 950	2 000	2 002	14,1	7,3	21,9	2,6	0,1
Tuvalu	12	20	25	30	16	21,7	0,7	56,3	20,0	-46,7
Uganda	2 214	5 281	5 631	6 044	5 818	15,8	7,4	20,7	7,3	-3,7
Vanuatu	155	279	281	273	286	18,3	-1,0	1,7	-2,6	4,6
Yemen	5 103	10 447	10 034	11 260	12 500	21,3	4,5	8,4	12,2	11,0
Zambia	2 389	7 052	7 178	8 805	10 162	25,1	19,8	34,9	22,7	15,4
PMA	82 295	196 506	205 869	220 908	235 984	18,1	9,7	23,1	7,3	6,8
<i>PMA de África y Haití</i>	51 711	123 703	125 870	139 284	146 288	20,9	7,9	19,2	10,7	5,0
<i>PMA de Asia</i>	29 952	71 155	78 428	79 686	87 537	13,7	12,8	29,9	1,6	9,9
<i>PMA insulares</i>	633	1 649	1 571	1 939	2 159	21,2	13,1	15,6	23,4	11,4
OPD	3 089 958	6 524 481	7 120 752	7 440 498	7 713 740	16,4	10,0	21,8	4,5	3,7

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos hasta 2011; ^c Timor-Leste: datos a partir de 2003.

No se dispone de datos sobre Sudán del Sur.

Cuadro 14 del anexo. Exportaciones de mercancías de los PMA, como proporción de las exportaciones totales
(En porcentaje, promedio 2011-2013)

	Exportaciones totales	Productos primarios				Productos manufacturados					Sin especificar
		Total	Alimentos y productos agrícolas	Combustibles	Minerales y metales	Total	Manufacturas intensivas en mano de obra y en recursos	Manufacturas de baja cualificación e intensivas en tecnología	Manufacturas de mediana cualificación e intensivas en tecnología	Manufacturas de alta cualificación e intensivas en tecnología	
		<i>Millones de dólares</i>									
<i>Porcentaje</i>											
Afganistán	434,9	71,5	53,2	7,0	11,3	11,7	5,4	0,5	2,5	3,2	16,8
Angola	69 067,9	99,7	0,0	98,3	1,4	0,3	0,0	0,1	0,1	0,1	0,0
Bangladesh	27 679,2	8,2	7,0	0,7	0,5	91,6	87,1	0,8	1,0	2,6	0,2
Benin	1 131,4	90,2	53,1	16,2	20,9	9,8	1,8	3,6	2,3	2,0	0,0
Bhután	586,3	38,4	9,2	11,8	17,4	61,3	5,1	41,5	1,0	13,7	0,2
Burkina Faso	2 194,1	94,7	47,5	0,0	47,1	5,3	1,5	0,7	1,6	1,5	0,0
Burundi	118,7	81,0	62,4	0,7	17,9	18,1	3,7	1,3	6,7	6,5	0,9
Camboya	7 880,7	13,6	10,7	0,0	2,9	86,1	78,1	3,2	1,7	3,2	0,3
Chad	4 633,3	99,0	4,4	94,4	0,2	1,0	0,2	0,0	0,2	0,6	0,0
Comoras	23,0	45,7	42,2	0,0	3,5	54,3	1,8	36,9	1,0	14,6	0,0
Djibouti	110,2	69,3	38,8	11,8	18,7	21,6	3,5	1,9	9,6	6,6	9,0
Eritrea	401,9	86,9	31,3	0,0	55,5	13,0	2,9	0,2	7,0	2,9	0,1
Etiopía	2 835,4	90,3	83,4	0,0	6,9	9,7	6,9	0,2	1,8	0,8	0,0
Gambia	94,9	85,2	64,8	0,8	19,6	14,6	9,3	0,8	2,7	1,8	0,2
Guinea	1 432,9	97,2	9,5	34,9	52,8	2,3	0,2	0,1	0,5	1,5	0,5
Guinea-Bissau	200,7	99,3	96,2	2,7	0,5	0,7	0,1	0,3	0,3	0,0	0,0
Guinea Ecuatorial	14 333,3	96,4	0,9	95,3	0,1	3,4	0,1	0,0	0,1	3,3	0,2
Haití	833,1	11,2	9,3	0,0	1,9	82,9	74,8	0,7	4,7	2,7	6,0
Islas Salomón	449,2	91,9	78,2	0,1	13,5	1,0	0,1	0,3	0,2	0,4	7,1
Kiribati	7,3	91,8	91,6	0,0	0,2	5,8	0,1	3,3	0,9	1,4	2,4
Lesotho	1 028,2	45,1	0,6	0,0	44,5	54,8	51,3	0,2	2,8	0,5	0,1
Liberia	450,5	75,7	36,8	16,6	22,3	22,6	0,1	20,8	0,6	1,1	1,7
Madagascar	1 645,8	62,1	41,6	3,3	17,3	37,5	29,2	1,3	2,4	4,7	0,3
Malawi	1 282,5	85,5	79,8	0,1	5,6	14,2	2,5	0,4	2,8	8,5	0,3
Malí	2 528,3	88,8	36,7	2,9	49,2	11,1	1,6	0,9	2,3	6,3	0,1
Mauritania	2 677,5	91,7	24,6	9,4	57,7	0,8	0,2	0,1	0,3	0,2	7,5
Mozambique	3 909,3	91,5	22,2	33,0	36,3	7,1	0,3	2,6	1,6	2,5	1,4
Myanmar	9 471,7	90,7	33,4	39,0	18,2	9,3	7,6	0,8	0,5	0,5	0,0
Nepal	885,3	28,0	24,0	0,0	4,0	71,9	46,6	15,5	2,4	7,4	0,0
Níger	1 450,0	71,8	16,3	33,6	21,9	26,4	1,3	0,1	1,4	23,5	1,9
República Centroafricana	176,7	92,8	46,6	0,1	46,1	7,1	0,6	0,6	4,3	1,7	0,1
República Democrática del Congo	6 400,0	95,4	3,0	11,7	80,7	3,0	0,1	0,1	0,4	2,4	1,6
República Unida de Tanzania	5 110,7	82,6	42,4	1,8	38,4	16,8	6,3	2,2	4,1	4,1	0,6
República Democrática Popular Lao	2 361,7	84,8	29,6	16,3	38,9	14,8	9,6	0,4	1,1	3,6	0,4
Rwanda	542,9	88,9	44,0	5,0	39,9	10,8	3,7	1,8	3,1	2,2	0,4
Santo Tomé y Príncipe	11,7	60,7	56,8	2,9	2,0	38,8	1,7	3,5	6,8	26,7	0,6
Senegal	2 534,5	67,3	34,9	19,1	13,3	32,2	8,7	4,7	3,9	14,9	0,5
Sierra Leona	1 189,3	81,1	29,8	0,0	51,3	18,3	1,6	13,4	2,4	1,0	0,6
Somalia	533,3	96,3	91,8	0,1	4,4	3,7	1,7	0,0	1,2	0,8	0,0
Sudán ^a	5 062,8	97,3	10,3	56,9	30,0	2,7	0,5	0,1	0,4	1,7	0,0
Sudán (anterior a la división) ^b	2,8	99,4	5,2	82,0	12,2	0,6	0,2	0,0	0,1	0,2	0,0
Sudán del Sur
Timor-Leste	20,0	93,1	5,0	87,9	0,2	3,5	0,1	0,3	2,5	0,6	3,4
Togo	1 050,8	63,7	30,5	8,5	24,7	35,1	14,1	8,6	6,1	6,3	1,2
Tuvalu	0,3	72,8	71,5	0,1	1,2	23,2	1,9	11,1	5,3	4,8	4,0
Uganda	2 308,1	66,8	64,0	0,7	2,1	31,1	9,4	5,4	5,5	10,8	2,1
Vanuatu	51,0	74,4	73,7	0,2	0,5	24,7	0,2	23,1	1,0	0,4	1,0
Yemen	9 100,0	97,5	7,2	87,7	2,6	2,5	0,3	0,6	0,5	1,1	0,0
Zambia	9 653,2	85,6	13,4	1,2	70,9	13,5	2,4	3,4	3,4	4,3	1,0
PMA	207 190,8	78,4	12,5	51,7	14,2	21,2	16,9	1,1	1,0	2,1	0,5
<i>PMA de África y Haití</i>	148 228,3	93,3	11,9	63,9	17,5	6,2	2,2	0,9	1,0	2,1	0,5
<i>PMA de Asia</i>	58 399,9	40,4	13,4	21,1	5,9	59,3	54,3	1,7	1,0	2,4	0,3
<i>PMA insulares</i>	562,6	87,8	73,5	3,3	11,0	6,3	0,2	4,0	0,5	1,5	5,9
OPD	7 970 870,1	37,8	8,0	23,3	6,5	61,2	10,5	6,6	16,2	27,8	1,0

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: promedio de los datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos de 2011.

Datos basados en la matriz del comercio de mercancías de la UNCTAD, incluidos valores estimados.

Los datos pueden diferir ligeramente de los del cuadro 12 del anexo por los diferentes procedimientos de estimación aplicados.

Cuadro 15 del anexo. Importaciones de mercancías de los PMA, como proporción de las importaciones totales
(En porcentaje, promedio 2011-2013)

	Importaciones totales	Productos primarios				Productos manufacturados					Sin especificar
		Total	Alimentos y productos agrícolas	Combustibles	Minerales y metales	Total	Manufacturas intensivas en mano de obra y en recursos	Manufacturas de baja cualificación e intensivas en tecnología	Manufacturas de mediana cualificación e intensivas en tecnología	Manufacturas de alta cualificación e intensivas en tecnología	
	Millones de dólares	Porcentaje									
Afganistán	5 998	37,8	20,6	17,0	0,2	51,0	9,1	5,0	19,7	17,2	11,2
Angola	22 815	26,8	20,3	5,7	0,8	72,1	10,8	14,2	33,0	14,2	1,1
Bangladesh	33 724	38,9	27,3	8,7	2,9	61,1	20,9	7,4	13,1	19,6	0,0
Benin	2 090	40,8	24,8	15,5	0,5	59,2	29,4	7,3	14,5	8,0	0,0
Bhután	1 026	37,2	13,9	15,6	7,7	62,3	5,8	12,4	32,1	12,0	0,5
Burkina Faso	3 019	35,5	17,7	17,0	0,8	64,3	10,3	8,9	21,8	23,4	0,2
Burundi	772	42,8	20,6	20,6	1,5	56,2	11,5	9,4	16,5	18,7	1,0
Camboya	11 100	33,1	13,8	16,2	3,1	66,3	29,3	9,4	15,5	12,2	0,6
Chad	2 900	27,6	19,4	7,3	0,9	71,9	6,1	10,6	32,7	22,4	0,6
Comoras	278	43,2	39,5	3,3	0,4	56,7	16,5	13,6	14,8	11,8	0,1
Djibouti	536	33,3	30,1	2,0	1,1	64,4	18,7	10,1	18,9	16,6	2,4
Eritrea	967	38,5	26,0	11,1	1,4	60,8	11,6	8,5	26,0	14,7	0,7
Etiopía	10 936	31,2	12,5	17,6	1,1	68,8	7,7	11,5	30,3	19,3	0,0
Gambia	365	45,9	36,6	8,6	0,7	53,8	25,9	6,2	12,9	8,8	0,3
Guinea	2 170	42,1	20,3	21,3	0,5	57,9	11,1	9,7	21,8	15,4	0,0
Guinea-Bissau	216	57,3	35,6	17,9	3,8	41,9	8,2	9,4	12,9	11,4	0,8
Guinea Ecuatorial	7 000	29,7	13,9	15,2	0,6	68,9	8,5	16,0	34,9	9,5	1,4
Haití	3 223	54,3	47,7	6,1	0,4	45,7	20,6	3,8	13,5	7,8	0,0
Islas Salomón	494	44,4	16,5	26,9	1,0	39,8	4,2	6,3	18,4	10,8	15,8
Kiribati	104	40,7	25,0	13,1	2,6	53,1	6,8	27,2	12,0	7,1	5,7
Lesotho	2 467	42,3	29,3	12,2	0,8	57,7	22,4	7,4	14,2	13,7	0,0
Liberia	1 110	11,8	2,6	8,9	0,2	67,2	0,6	61,8	3,3	1,4	21,1
Madagascar	3 084	35,2	18,4	16,1	0,7	64,3	19,9	8,9	18,7	16,8	0,5
Malawi	2 690	24,1	14,2	7,9	2,0	75,2	12,5	8,8	19,8	34,2	0,6
Malí	3 505	33,0	15,4	16,8	0,7	66,5	13,1	9,0	22,5	21,8	0,5
Mauritania	2 826	42,8	23,9	18,6	0,3	55,8	11,6	9,2	25,4	9,7	1,3
Mozambique	7 028	41,4	14,9	24,5	2,1	55,3	7,4	9,7	22,7	15,4	3,2
Myanmar	9 933	37,1	12,0	24,1	1,0	62,9	12,7	16,8	19,8	13,6	0,0
Nepal	6 249	45,9	15,8	21,6	8,5	54,1	10,2	11,9	13,2	18,8	0,0
Níger	1 772	38,6	28,8	8,4	1,3	60,4	10,4	7,0	24,1	19,0	1,0
República Centroafricana	293	71,5	14,9	55,8	0,8	28,1	4,9	2,7	9,9	10,6	0,4
República Democrática del Congo	5 967	32,7	19,8	11,4	1,5	66,3	9,1	12,5	26,9	17,7	1,0
República Democrática Popular Lao	2 588	31,4	11,9	18,2	1,3	68,0	7,6	11,5	32,6	16,4	0,6
República Unida de Tanzania	11 808	37,5	10,7	25,6	1,2	61,4	8,0	11,9	23,3	18,2	1,1
Rwanda	2 309	27,6	20,8	5,6	1,2	69,0	13,3	9,7	19,0	26,9	3,4
Santo Tomé y Príncipe	142	56,1	31,9	22,9	1,3	43,9	8,7	6,3	17,0	11,8	0,1
Senegal	6 324	55,9	22,6	31,5	1,8	43,6	6,7	7,5	16,7	12,7	0,4
Sierra Leona	1 577	72,7	30,9	40,2	1,6	27,3	5,9	4,8	10,4	6,2	0,0
Somalia	1 233	70,3	69,4	0,8	0,1	29,3	10,3	3,2	7,0	8,8	0,4
Sudán ^a	9 650	30,7	20,7	7,8	2,2	67,7	11,6	10,1	26,3	19,8	1,6
Sudán (anterior a la división) ^b	9 546	30,8	21,1	7,5	2,1	68,5	9,8	9,5	27,9	21,3	0,8
Sudán del Sur
Timor-Leste	567	52,6	34,4	17,4	0,9	45,5	7,0	8,7	19,9	9,9	1,9
Togo	1 984	52,7	12,2	40,2	0,4	46,8	20,1	8,0	10,5	8,2	0,4
Tuvalu	24	18,5	12,2	6,0	0,4	68,9	7,1	40,7	17,3	3,7	12,6
Uganda	5 831	31,2	11,1	18,7	1,4	65,6	10,1	8,5	20,0	27,0	3,3
Vanuatu	280	32,1	15,1	16,8	0,3	63,9	6,3	31,4	14,6	11,6	4,0
Yemen	11 264	59,6	32,7	26,2	0,7	39,6	8,9	6,4	14,4	9,9	0,8
Zambia	8 715	32,4	5,6	10,1	16,8	67,1	5,1	9,3	32,3	20,4	0,5
PMA	220 920	37,5	19,8	15,4	2,3	61,3	12,9	10,3	21,6	16,5	1,2
<i>PMA de África y Haití</i>	137 147	35,3	18,2	15,0	2,1	63,5	10,4	11,0	25,2	16,9	1,2
<i>PMA de Asia</i>	81 883	40,9	22,3	16,0	2,6	58,0	17,1	9,0	15,8	16,1	1,1
<i>PMA insulares</i>	1 889	45,2	26,6	17,7	0,9	49,0	7,7	13,4	17,3	10,6	5,8
OPD	7 424 996	35,9	8,8	18,2	9,0	62,3	5,7	5,9	20,3	30,4	1,8

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: promedio de los datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos de 2011.

Datos basados en la matriz del comercio de mercancías de la UNCTAD, incluidos valores estimados.

Los datos pueden diferir ligeramente de los del cuadro 13 del anexo por los diferentes procedimientos de estimación aplicados.

Cuadro 16 del anexo. Principales mercados de las exportaciones de mercancías de los PMA: porcentajes en 2011-2013

	Países desarrollados					Economías en transición	Países en desarrollo						Destino no especificado	
	Total	Unión Europea (27)	Japón	Estados Unidos y Canadá	Otros países desarrollados		Total	China	India	Principales exportadores de petróleo y gas	Países asiáticos de reciente industrialización: primer nivel	Países asiáticos de reciente industrialización: segundo nivel		Otros países en desarrollo
Afganistán	16,1	9,8	0,1	5,7	0,6	12,0	71,9	1,0	24,7	7,0	0,2	0,1	38,7	0,0
Angola	30,0	12,5	0,4	17,1	0,0	0,0	70,0	45,6	10,5	0,2	7,1	0,8	5,8	0,0
Bangladesh	82,5	53,2	2,4	23,5	3,3	1,4	16,1	1,8	2,3	1,8	2,7	0,8	6,7	0,0
Benin	6,5	6,0	0,1	0,4	0,0	0,0	93,5	15,0	15,6	15,8	1,4	5,1	40,7	0,0
Bhután	5,2	3,6	1,1	0,3	0,2	0,0	94,8	0,0	79,7	1,8	1,7	0,0	11,6	0,0
Burkina Faso	43,2	9,7	1,7	1,1	30,6	0,1	56,7	10,8	1,2	2,2	9,2	8,8	24,5	0,0
Burundi	48,7	37,9	0,5	3,2	7,2	1,1	50,3	6,1	0,3	10,5	2,0	0,1	31,2	0,0
Camboya	76,1	30,4	4,8	38,9	2,0	1,2	22,7	2,9	0,1	0,2	6,8	4,6	8,0	0,0
Chad	89,7	5,0	2,2	82,4	0,1	0,0	10,3	6,0	1,9	0,1	0,9	0,2	1,2	0,0
Comoras	40,4	36,8	0,1	3,5	0,1	0,4	59,2	0,4	2,1	8,5	15,8	0,1	32,3	0,0
Djibouti	16,7	10,0	1,6	4,4	0,7	0,9	82,4	0,3	2,9	27,7	2,3	1,5	47,7	0,0
Eritrea	88,7	1,6	0,0	87,1	0,0	0,0	11,3	5,8	1,6	0,4	2,0	0,1	1,4	0,0
Etiopía	46,2	30,7	2,1	4,3	9,2	0,5	53,3	11,0	1,4	10,2	1,9	0,9	27,9	0,0
Gambia	18,9	18,0	-	0,7	0,2	0,0	81,0	26,1	21,1	4,9	3,3	5,1	20,5	0,0
Guinea	45,4	34,3	0,0	10,3	0,7	12,2	42,5	1,9	17,1	0,5	3,5	1,2	18,2	0,0
Guinea-Bissau	4,5	1,8	0,1	2,6	0,0	-	95,5	-	91,7	-	3,0	-	0,7	0,0
Guinea Ecuatorial	75,8	42,6	16,9	15,0	1,3	0,0	24,2	12,1	2,2	0,0	6,0	0,2	3,6	0,0
Haití	88,6	4,2	0,3	83,4	0,7	0,0	11,3	1,2	0,2	1,2	1,8	1,7	5,3	0,0
Islas Salomón	28,2	10,3	0,9	0,6	16,3	0,0	71,8	56,1	2,0	0,1	3,1	8,6	2,0	0,0
Kiribati	18,6	1,4	14,7	1,6	0,9	0,0	81,4	0,3	0,0	4,2	7,0	57,5	13,7	0,0
Lesotho	95,1	43,8	0,2	50,4	0,6	0,0	4,8	0,8	0,6	0,1	0,1	0,0	3,1	0,1
Liberia	58,2	38,5	1,2	16,0	2,5	1,6	40,2	15,9	1,0	7,2	0,3	7,5	8,3	0,0
Madagascar	63,7	48,0	2,5	12,1	1,1	0,5	35,7	7,5	3,9	2,5	7,1	5,9	8,8	0,1
Malawi	46,1	27,4	1,7	16,0	1,0	6,9	47,0	3,7	1,9	1,5	2,7	2,1	35,2	0,0
Malí	12,5	5,2	0,1	0,6	6,6	0,8	86,6	19,2	1,4	10,8	2,5	9,4	43,5	0,0
Mauritania	34,0	26,5	5,3	1,4	0,7	1,0	65,0	49,4	0,2	3,2	0,6	0,1	11,4	0,0
Mozambique	43,8	40,1	0,7	1,5	1,5	1,9	54,3	8,1	5,5	1,1	1,0	1,6	36,9	0,1
Myanmar	9,1	4,4	4,1	0,3	0,3	0,2	90,0	6,8	13,9	0,3	20,1	45,9	3,1	0,8
Nepal	24,5	12,4	1,3	9,5	1,4	0,3	75,2	2,5	63,5	1,1	1,2	0,3	6,6	0,0
Niger	51,9	34,7	1,6	13,0	2,6	1,6	46,4	3,6	2,5	18,1	3,8	0,8	17,6	0,0
República Centroafricana	52,3	45,0	2,8	3,3	1,1	0,1	47,6	15,1	1,0	2,7	1,7	5,8	21,3	0,0
República Democrática del Congo	16,2	12,7	0,0	3,3	0,1	0,2	83,6	48,5	0,1	9,0	4,1	0,1	21,9	0,0
República Democrática Popular Lao	16,9	10,4	3,9	1,3	1,3	0,1	83,0	24,3	5,4	0,1	0,8	38,4	14,2	0,0
República Unida de Tanzania	31,0	16,6	6,1	2,3	6,0	1,4	67,6	11,9	13,2	6,7	2,1	2,4	31,3	0,0
Rwanda	19,0	11,2	0,4	6,7	0,7	3,2	77,8	17,9	0,0	0,7	1,8	15,5	41,9	0,0
Santo Tomé y Príncipe	59,6	55,1	0,1	3,5	1,0	0,3	40,1	0,2	0,5	5,9	1,3	0,5	31,9	0,0
Senegal	24,8	18,2	0,7	0,6	5,4	0,2	68,8	1,6	10,5	3,5	1,9	0,7	50,7	6,1
Sierra Leona	29,6	22,7	3,0	2,9	1,0	0,4	70,0	63,1	0,5	0,6	0,8	0,5	4,5	0,0
Somalia	1,1	1,0	0,0	0,1	0,0	0,0	98,9	0,7	1,3	83,5	0,5	0,2	12,7	0,0
Sudán ^a	11,1	2,7	6,7	1,6	0,0	0,0	88,9	44,9	2,4	35,1	0,8	0,5	5,2	0,0
Sudán (anterior a la división) ^b	13,0	2,7	9,5	0,7	0,0	0,0	87,0	65,8	2,0	14,2	0,8	0,7	3,6	0,0
Timor-Leste	14,0	3,5	9,8	0,3	0,5	0,0	85,9	0,3	3,5	-	76,5	5,5	0,1	0,0
Togo	20,9	18,0	0,0	1,9	0,9	0,7	78,1	6,2	8,7	5,0	1,5	3,9	52,8	0,3
Tuvalu	72,9	2,4	63,3	0,2	6,5	1,3	25,8	0,0	0,0	3,2	7,2	11,0	11,7	0,0
Uganda	32,6	27,3	0,3	2,3	2,7	1,5	65,9	2,3	1,2	9,2	2,4	1,7	49,2	0,0
Vanuatu	26,9	8,3	16,2	1,0	1,5	0,0	73,1	0,7	0,4	0,2	2,0	52,4	17,4	0,0
Yemen	11,3	3,0	5,4	2,6	0,3	0,0	88,6	32,4	9,1	11,4	15,4	15,2	5,0	0,1
Zambia	28,3	6,6	0,5	0,4	20,8	0,1	71,6	29,4	2,1	4,8	3,4	0,9	31,0	0,0
PMA	41,7	21,2	3,0	15,0	2,6	0,6	57,7	25,6	6,9	3,3	5,8	4,4	11,6	0,1
<i>PMA de África y Haití</i>	36,9	17,2	2,8	14,2	2,7	0,4	62,6	32,3	6,8	3,6	5,0	1,2	13,6	0,1
<i>PMA de Asia</i>	53,8	31,2	3,5	17,1	2,0	1,0	45,1	8,5	6,9	2,8	7,9	12,3	6,6	0,1
<i>PMA insulares</i>	28,6	11,8	2,8	0,8	13,2	0,0	71,3	44,9	1,8	0,5	6,1	12,6	5,4	0,0
OPD	40,6	14,4	7,1	16,4	2,7	1,8	57,2	11,9	3,9	5,3	16,0	6,3	13,8	0,4

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: promedio de los datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos de 2011; no se dispone de datos sobre Sudán del Sur.

Cuadro 17 del anexo. Procedencia de las importaciones de mercancías de los PMA: porcentajes en 2011-2013

	Países desarrollados						Economías en transición	Países en desarrollo						Procedencia no especificada
	Total	Unión Europea (27)	Japón	Estados Unidos y Canadá	Otros países desarrollados	Total		China	India	Principales exportadores de petróleo y gas	Países asiáticos de reciente industrialización: primer nivel	Países asiáticos de reciente industrialización: segundo nivel	Otros países en desarrollo	
Afganistán	32,3	10,8	1,2	20,0	0,4	18,7	48,9	3,8	4,9	9,4	1,4	2,6	26,7	0,0
Angola	49,2	38,5	1,3	7,6	1,7	0,3	50,6	19,6	2,5	1,4	5,4	2,6	19,0	0,0
Bangladesh	16,3	6,3	3,8	3,6	2,6	3,7	80,0	20,7	14,7	8,7	13,9	11,3	10,6	0,0
Benin	34,2	24,8	0,5	7,5	1,4	0,3	65,5	33,3	3,6	1,9	1,8	12,3	12,5	0,0
Bhután	17,4	12,3	2,7	0,7	1,7	0,0	82,6	4,3	68,0	0,9	5,6	2,0	2,5	0,0
Burkina Faso	43,6	35,9	1,0	5,2	1,5	1,3	55,1	4,0	3,9	2,0	3,8	1,3	40,1	0,0
Burundi	29,9	23,5	1,6	4,0	0,7	0,3	69,9	8,2	5,5	17,9	1,6	0,5	36,3	0,0
Camboya	5,9	2,2	1,7	1,7	0,4	0,1	94,0	20,7	0,8	0,1	22,0	29,8	20,7	0,0
Chad	63,5	49,5	0,2	13,0	0,8	2,6	33,9	7,5	1,8	3,2	0,4	0,2	20,9	0,0
Comoras	28,8	26,1	1,3	1,3	0,2	0,2	71,0	9,1	7,4	14,8	3,8	3,9	32,0	0,0
Djibouti	17,1	9,7	1,7	5,2	0,6	4,2	78,7	26,9	14,3	5,2	2,9	13,7	15,8	0,0
Eritrea	25,1	21,8	0,2	1,9	1,2	1,1	73,8	21,5	4,4	16,5	1,5	2,4	27,5	0,0
Etiopía	26,7	16,3	3,4	6,2	0,7	3,6	69,7	22,1	9,6	18,5	2,1	4,8	12,7	0,0
Gambia	22,4	18,2	0,6	3,1	0,5	0,2	77,4	25,2	5,6	3,0	2,5	8,0	33,2	0,0
Guinea	54,1	44,5	1,4	5,4	2,8	1,5	44,4	13,2	4,5	2,4	2,3	3,2	18,8	0,0
Guinea-Bissau	50,9	46,0	0,2	4,0	0,8	0,1	49,0	4,6	3,1	0,0	0,5	3,3	37,6	0,0
Guinea Ecuatorial	54,2	42,6	0,2	10,2	1,2	0,6	45,2	12,7	0,7	9,9	2,3	0,7	18,9	0,0
Haití	75,6	8,3	3,2	63,2	0,9	0,1	23,8	2,2	0,9	0,7	1,9	3,6	14,4	0,6
Islas Salomón	41,1	2,1	3,8	1,7	33,5	0,1	58,9	7,6	0,7	0,3	30,5	11,3	8,5	0,0
Kiribati	45,7	2,6	18,6	5,4	19,1	0,0	54,3	11,8	0,4	0,1	17,1	3,1	21,8	0,0
Lesotho	3,4	1,8	0,7	0,9	0,0	-	96,6	4,4	1,1	0,0	7,6	0,3	83,2	0,0
Liberia	22,3	4,6	15,1	1,9	0,8	0,3	77,4	22,6	0,9	3,6	46,9	0,6	2,7	0,0
Madagascar	27,5	22,8	0,6	3,2	0,9	0,1	72,4	19,6	5,8	10,4	6,4	5,9	24,3	0,0
Malawi	20,4	12,4	2,1	4,0	1,8	0,3	79,3	10,3	9,2	7,8	2,6	1,6	47,9	0,0
Malí	37,8	32,7	0,5	2,9	1,8	1,9	60,3	11,1	3,6	1,5	2,2	0,7	41,3	0,0
Mauritania	54,2	43,5	1,3	8,1	1,3	1,0	44,7	13,8	1,4	4,7	0,7	5,0	19,1	0,0
Mozambique	23,6	11,9	2,1	5,0	4,6	0,5	75,9	11,1	11,2	3,7	3,9	4,2	41,8	0,0
Myanmar	7,9	0,8	4,9	0,5	1,7	0,9	90,9	29,9	3,9	0,4	32,8	22,5	1,3	0,3
Nepal	6,5	2,6	1,0	1,4	1,5	0,3	93,1	11,5	63,2	6,5	2,8	5,2	3,8	0,0
Níger	39,1	31,2	1,7	4,4	1,8	0,3	60,7	15,8	5,1	11,0	1,2	3,7	23,9	0,0
República Centroafricana	34,4	30,1	1,5	2,6	0,2	0,2	65,4	3,1	1,0	2,2	39,2	0,7	19,3	0,0
República Democrática del Congo	27,8	22,4	1,1	3,6	0,7	0,3	71,9	13,5	1,4	0,5	1,2	0,8	54,4	0,0
República Democrática Popular Lao	9,2	5,4	2,4	0,7	0,7	0,2	90,6	16,9	0,5	0,0	3,9	61,8	7,6	0,0
República Unida de Tanzania	24,3	12,0	3,2	3,4	5,7	1,0	74,7	18,2	18,7	9,6	3,1	4,5	20,6	0,0
Rwanda	27,1	18,3	1,8	5,8	1,3	0,7	72,1	8,4	5,5	10,6	2,0	0,6	45,1	0,0
Santo Tomé y Príncipe	68,4	63,5	2,0	2,8	0,1	0,0	31,6	1,7	0,7	21,3	0,5	1,5	5,9	0,0
Senegal	50,3	43,1	1,4	3,5	2,2	2,9	46,8	8,0	4,9	12,7	1,3	2,8	17,0	0,0
Sierra Leona	35,3	18,9	4,2	11,5	0,8	0,5	62,8	3,4	3,8	3,7	2,0	2,8	47,1	1,4
Somalia	5,9	4,7	0,0	1,1	0,1	0,1	94,0	8,9	18,9	19,9	0,5	2,8	42,9	0,0
Sudán ^a	22,1	13,3	2,3	2,2	4,3	3,9	74,0	21,9	8,3	15,3	3,0	4,3	21,0	0,0
Sudán (anterior a la división) ^b	24,1	15,5	2,7	2,4	3,4	2,9	73,0	21,6	7,2	18,3	2,5	3,5	20,0	0,0
Timor-Leste	7,3	0,4	1,4	0,5	4,9	0,0	92,7	10,9	0,7		20,0	52,4	8,7	0,0
Togo	40,3	32,0	0,7	6,2	1,3	0,8	58,8	29,0	4,4	1,1	1,3	5,6	17,5	0,2
Tuvalu	26,1	0,2	22,0	0,5	3,3	1,0	73,2	32,7	0,0	0,0	17,7	4,2	18,6	0,0
Uganda	22,1	14,0	4,4	2,8	0,9	3,2	74,7	10,5	14,4	15,4	2,9	2,5	29,0	0,0
Vanuatu	37,4	8,1	5,6	1,6	22,1	0,0	62,6	18,9	0,6	0,0	29,2	2,8	11,0	0,0
Yemen	24,4	12,5	2,5	4,2	5,3	2,7	72,8	12,5	7,6	27,1	2,9	5,6	17,2	0,1
Zambia	14,9	9,1	2,1	2,5	1,1	0,1	85,1	9,8	3,7	8,5	1,6	0,5	61,0	0,0
PMA	27,5	17,4	2,4	5,5	2,2	2,1	70,4	16,3	9,1	8,0	7,3	7,5	22,2	0,0
<i>PMA de África y Haití</i>	34,8	24,3	2,0	6,5	2,0	1,3	63,9	15,1	6,4	7,7	3,4	3,0	28,3	0,0
<i>PMA de Asia</i>	15,2	6,0	3,0	4,0	2,2	3,4	81,3	18,4	13,8	8,6	13,6	14,8	12,2	0,0
<i>PMA insulares</i>	30,7	10,7	3,9	1,5	14,6	0,1	69,2	10,6	1,6	3,9	20,1	20,0	13,1	0,0
OPD	38,6	14,4	7,6	11,8	4,9	2,6	58,3	14,1	2,3	11,4	12,5	7,0	10,9	0,5

Fuente: UNCTAD, base de datos UNCTADstat (consultada en septiembre de 2014).

Notas: ^a Sudán: promedio de los datos de 2012-2013; ^b Sudán anterior a la división: datos de 2011; no se dispone de datos sobre Sudán del Sur.

